progreso

TEORIA MARXISTA-LENINISTA

L. Leóntiev

Compendio de Economía Política

L. Leóntiev

Compendio de Economía Política

PROGRESO
TEORIA
MARXISTA-LENINISTA

L. Leóntiev

Compendio de Economía Política

EDITORIAL PROGRESO
MOSCU

Traducido del ruso por L. VLADOV

Л. ЛЕОНТЬЕВ
КРАТКАЯ ПОЛИТИЧЕСКАЯ ЭКОНОМИЯ
На испанском языке

© Traducción al español. Editorial Progreso. 1975

Impreso en la URSS

Л $\frac{10701—946}{014(01)}$—306—75

Capítulo I

EL OBJETO DE LA ECONOMIA POLITICA

Al emprender el estudio de una ciencia es preciso saber primero cuál es su objeto.

La Economía Política es la ciencia de las leyes que rigen la producción y la distribución de los bienes materiales de vida de la sociedad humana en las distintas fases de desarrollo de ésta. Su objeto es el régimen social de la producción.

Las ciencias de la naturaleza y las ciencias de la sociedad

Con la ayuda de las distintas ciencias, los hombres llegan a conocer el mundo que les rodea. Este existe independientemente de la voluntad y la conciencia de los hombres. Los hombres mismos son una parte de este mundo, el cual comprende tanto la naturaleza como el dominio de la vida social. La Economía Política pertenece a las ciencias sociales. Las ciencias sociales explican las leyes del desarrollo de las distintas esferas de la vida de la sociedad humana.

A veces se puede oír la opinión de que el conocimiento científico de la vida social es imposible en general. Dicen que el desarrollo de la

sociedad se distingue de raíz del desarrollo de la naturaleza. En la vida de la naturaleza puede advertirse una rigurosa ley objetiva: condiciones iguales dan lugar a consecuencias iguales. En cambio, en la vida social, según se pretende, todo ocurre de modo casual, arbitrario, no se puede prever nada. Por eso, como dicen, son las personalidades eminentes, los grandes pensadores, los gobernantes de los Estados, los caudillos los que crean la historia a su libre albedrío.

Ese punto de vista es profundamente erróneo. En efecto, la historia es obra de los hombres, y a primera vista, el desarrollo de la sociedad puede parecer una continua cadena de casualidades. Pero eso no significa que no se puedan ver las auténticas causas de la acción de los hombres, incluidas las personalidades eminentes. El análisis científico del desarrollo de la sociedad humana muestra que en lo que a primera vista parece ser un torrente de acontecimientos casuales, se descubren regularidades bien determinadas. Esta es la razón de que el desarrollo de la sociedad se pueda estudiar con el mismo éxito que el de la naturaleza.

Ahora bien, ¿por qué, en este caso, se niega a veces la posibilidad de conocer científicamente la vida social?

La cuestión no tiene secreto. La auténtica ciencia social pone al descubierto la inevitabilidad histórica del hundimiento del capitalismo y la seguridad de la victoria del comunismo. Esta es la razón de que las clases gobernantes de los países capitalistas rechacen el criterio verídico de la

ciencia en lo tocante a la sociedad. Estas clases defienden la "ciencia" que justifica su dominación, sus privilegios y afirma que el régimen capitalista es eterno. Los ideólogos de la burguesía insisten en que no hay leyes de desarrollo social capaces de determinar el avance de la sociedad de las formas inferiores a las superiores.

En cambio, la clase obrera está vitalmente interesada en que se descubran las leyes del desarrollo social, en que florezca verdaderamente la ciencia de la sociedad. Esta ciencia es el marxismo-leninismo, que ha sido la primera en colocar el conocimiento de la vida social sobre la firme base de la ciencia. Dicha ciencia ha nacido de las maduras necesidades de la lucha de la clase obrera.

La teoría del comunismo científico ha sido la primera de la historia del pensamiento social en poner al descubierto las leyes que presiden el desarrollo de la sociedad humana. El conocimiento de estas leyes ha dado a la clase obrera un arma de poder invencible en su lucha contra la opresión y la esclavitud, por la libertad y una vida digna del hombre.

El marxismo-leninismo arranca de que la sociedad humana, al igual que la naturaleza, se desenvuelve con arreglo a determinadas leyes. Estas tienen un carácter objetivo, lo que quiere decir que no dependen de la voluntad y la conciencia de los hombres. Es más, las mismas leyes determinan, en última instancia, la conciencia y la voluntad y, por consiguiente, las acciones de los miembros de la sociedad,

La vida de la sociedad es compleja y multifacética. El marxismo ha puesto en claro que, entre todas las relaciones sociales, las económicas desempeñan un papel especial, esto es, que son fundamentales, primordiales, y que determinan todas las demás relaciones.

La producción de bienes materiales es la base de la vida de la sociedad

Las condiciones económicas de vida de la sociedad son, ante todo, las condiciones de la producción material. Los hombres no pueden vivir sin alimento, ropa, vivienda y otros bienes materiales. Todos estos bienes los produce el trabajo humano. La actividad laboral de los hombres encaminada a la creación de bienes materiales de vida se denomina *producción.*

A la par con el trabajo en las distintas esferas de la producción material, reviste mucha importancia para la sociedad el trabajo de los hombres ocupados en otras esferas de la actividad socialmente útil. Trátase de los maestros, médicos, trabajadores de la ciencia, del arte, de la administración, etc.

En medio de la actual revolución científico-técnica tiene mucha significación la labor de los trabajadores de la ciencia, la actividad de los institutos y otros centros científicos, y no sólo las oficinas de proyección y de diseño, los laboratorios fabriles y los institutos ramales dedicados a las ciencias aplicadas, sino también los centros de investigación de problemas fundamentales de la ciencia. Por ejemplo, sin el desarrollo contemporáneo de la matemática sería inconcebible tan-

to la construcción de los satélites artificiales de la Tierra y las naves cósmicas como la creación de máquinas-herramienta automáticas, sistemas de mando automático, etc.

Los elementos fundamentales de la producción

Desde la más remota antigüedad hasta nuestros días, las condiciones de la actividad productiva de los hombres han recorrido un largo camino de desarrollo. En la época primitiva, el hombre no disponía más que de instrumentos rudimentarios: la piedra y el palo. Con ayuda de tales medios derribaba los frutos de los árboles, removía la Tierra para sacar raíces, y mantenía de este modo su existencia. En nuestra época, en gigantescas fábricas se producen miles y miles de los más variados objetos.

Diríase que no hay nada de común entre la actividad productiva de los hombres en las épocas primitiva y contemporánea. No obstante, la ciencia establece, que, en todas las fases del desarrollo de la sociedad, la producción encierra tres elementos fundamentales. En primer lugar, el propio trabajo del hombre, en segundo lugar, el objeto sobre el que recae el trabajo y, en tercer lugar, los medios de trabajo. El trabajo es una determinada actividad del hombre. Se llama objeto del trabajo a todo sobre lo que recae el trabajo del hombre. Se denominan medios de trabajo las cosas con ayuda de las cuales el hombre ejerce su efecto sobre el objeto del trabajo.

Veamos con más detalle los elementos fundamentales de la producción.

El trabajo

La actividad laboral es la lucha del hombre con la naturaleza. En esta lucha, el hombre se vale de las fuerzas de la naturaleza —la fuerza de los animales, del vapor, de la electricidad, de las reacciones químicas, etc.— para modificar los recursos de la naturaleza en consonancia con los objetivos planteados.

El trabajo es una condición natural de la vida humana. En el curso de la historia, un régimen social es sucedido por otro, pero el trabajo de los hombres jamás deja de ser condición indispensable para la existencia de la sociedad.

El trabajo es patrimonio exclusivo del hombre. El trabajo humano posee dos caracteres cardinales. En primer lugar, es una actividad concreta encaminada a un fin planteado de antemano. En segundo lugar, va ligado necesariamente a la producción de instrumentos. Marx consideraba justa la observación de Benjamin Franklin, político y escritor norteamericano del siglo XVIII, acerca de que el hombre es un animal que fabrica herramientas.

El trabajo constituye el rasgo cardinal que distingue a la sociedad primitiva humana de la manada de monos, a partir de la cual surgió tras un largo proceso de desarrollo.

El trabajo no es sólo un proceso, merced al cual el hombre se sobrepuso al mundo animal, sino, además, un proceso mediante el cual los hombres se unen formando determinados grupos: sociedades. La actividad productiva del hombre, su lucha con la naturaleza, transcurre

siempre dentro del cuadro de unos u otros vínculos sociales. La base de estos vínculos es el trabajo. Por tanto, el trabajo sirve de base sobre la que se asienta la sociedad humana.

El objeto del trabajo

Como tenemos ya sentado, el objeto del trabajo es todo sobre lo que recae el trabajo del hombre. Pueden ser objetos del trabajo tanto las cosas que ofrece la propia naturaleza, como las que han sido ya sometidas a tratamiento previo. Un mismo objeto puede pasar por varias fases de tratamiento, en muchas fases se le puede aplicar el trabajo humano, y por doquier será objeto del trabajo.

Objeto universal del trabajo es la tierra con sus entrañas y sus aguas. La naturaleza viene a ser algo así como un gigantesco almacén que encierra inagotables reservas de objetos del trabajo. La misión del hombre es arrancar estos recursos de la tierra, de la profundidad de los mares y océanos.

Las riquezas de la tierra, de sus entrañas y de su suelo, al igual que el clima, constituyen el conjunto de las condiciones naturales de que dispone la sociedad humana.

Los medios de trabajo

Se llaman medios de trabajo, los objetos que los hombres ponen, en el proceso de trabajo, entre ellos y el objeto del trabajo. Son todas las cosas con ayuda de las cuales el hombre ejerce su efecto y modifica el objeto de su trabajo.

Mientras los medios de trabajo son simples y sencillos, su papel se manifiesta de una manera

muy evidente. Así están las cosas en la pequeña producción artesana. Ahora bien, la misma situación se observa en la gran producción moderna, dotada de las máquinas más complejas y perfectas. Ya se trate de un gigantesco alto horno, ya de un inmenso útil para el mecanizado de metales, una línea automática de máquinas o los complejos aparatos de una fábrica química, en todos los casos los medios de trabajo son medios con ayuda de los cuales el hombre ejerce su efecto sobre el objeto del trabajo.

En el progreso de la producción material desempeñan un papel particularmente grande los instrumentos de trabajo. Trátase de medios de trabajo que vienen a ser algo así como la prolongación de los órganos naturales del hombre: de sus manos, pies y cerebro. En el curso de la historia, los instrumentos de trabajo han recorrido un largo camino de evolución: desde la piedra y el palo del hombre primitivo hasta las complejas máquinas y mecanismos modernos, hasta las calculadoras electrónicas y las instalaciones de mando que se emplean en la producción, la ciencia y la administración.

Los medios de producción

Los objetos del trabajo y los medios de trabajo, considerados en conjunto, constituyen los medios de producción.

Cuanto más avanza la sociedad, mayor importancia adquieren los medios de producción creados por el trabajo humano. En ellos se encarna el trabajo pretérito. En la Economía Política, este trabajo se llama trabajo materializado. Ahora

bien, los medios de producción no dejan de ser un montón de cosas muertas mientras no se les aplica el vivo trabajo humano. Condición indispensable de todo proceso de producción es la unión de los medios de producción con la fuerza de trabajo, es decir, la unión del trabajo materializado con el vivo.

Las fuerzas productivas

Los medios de producción y la fuerza de trabajo, tomados en conjunto y en interacción, forman las fuerzas productivas de la sociedad. La principal fuerza productiva de la sociedad son, como es lógico, los trabajadores, la fuerza de trabajo de los hombres.

Con el desarrollo de la soicedad crecen y se multiplican las fuerzas productivas. Se perfeccionan los instrumentos de trabajo; con los éxitos de la ciencia y la técnica se utilizan materiales continuamente nuevos en la producción. Al propio tiempo aumentan los hábitos de producción de los hombres y se multiplica su experiencia de producción.

El nivel de desarrollo de las fuerzas productivas sirve de índice para señalar el grado de poder del hombre sobre la naturaleza. Con la marcha del tiempo, los hombres dominan más y más fuerzas de la naturaleza. Desde la profunda antigüedad, el descubrimiento del fuego ha sido una gigantesca victoria del hombre sobre la naturaleza. Y en nuestros días, el hombre ha penetrado en los misterios del átomo y va haciéndose señor de los ignotos espacios cósmicos.

Los hombres jamás se han ocupado de la pro-

ducción aisladamente, cada cual por su cuenta. Según Marx, la producción del hombre individual, al margen de la sociedad, es un contrasentido, como el desarrollo del idioma sin los hombres que viven en común y ni se hablan.

Las relaciones de producción

En todas las fases del desarrollo histórico, la producción es social. La efectúan sociedades, grupos humanos, más o menos grandes.

En el proceso de producción, los hombres entran en determinadas relaciones. Son precisamente las relaciones de producción o relaciones entre los hombres en la producción. Las relaciones de producción de los hombres en la sociedad no existen en forma dispersa, sino formando cierto sistema. En cada sistema concreto de relaciones de producción ocupan un lugar decisivo las relaciones de producción entre las clases fundamentales de la sociedad. Por ejemplo, bajo el capitalismo, son las relaciones entre la burguesía y el proletariado.

El conjunto de las relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad. Según expresión de Marx, es la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social.

La estructura económica de la sociedad la conforma el sistema de relaciones de producción dominante en la misma. Es en este sentido que se habla de la estructura económica del feudalismo, del capitalismo, etc.

El modo de producción

Las fuerzas productivas de la sociedad y las relaciones de producción de los hombres en su interacción forman el modo de producción. Cuando se trata de un determinado modo de producción, se refiere a las fuerzas productivas y las relaciones de producción de una determinada fase del desarrollo de la sociedad humana.

La historia conoce cinco modos fundamentales de producción: el primitivo, el esclavista, el feudal, el capitalista y el socialista.

El régimen primitivo era una sociedad anterior a la división de ésta en clases. Los regímenes del esclavismo, el feudalismo y el capitalismo son distintas formas de sociedad basadas en la explotación del hombre por el hombre. El socialismo es un régimen social en el que desaparece la explotación del hombre por el hombre.

El proceso objetivo del desarrollo social se realiza en forma de movimiento progresivo desde lo sencillo hasta lo complejo, desde lo inferior hasta lo superior. Al desintegrarse la sociedad primitiva, el tránsito al régimen esclavista significó un paso adelante. El capitalismo, al suceder al feudalismo, fue un régimen progresivo. Una vez cumplido su papel histórico, el capitalismo se ha convertido en obstáculo reaccionario para el progreso de la humanidad. El capitalismo es sustituido por otra forma, nueva y superior, de sociedad —el socialismo—, que viene a ser la primera fase del comunismo.

La explotación del hombre por el hombre y sus formas fundamentales

La explotación consiste en que unos viven a costa de otros. Las tres formas fundamentales de sociedad explotadora —la esclavitud, el feudalismo y el capitalismo— se distinguen, la una de la otra, ante todo, por las relaciones que existen entre los propietarios de los medios de producción y las masas trabajadoras que crean toda la riqueza social. La relación entre la clase de los explotadores y la de los explotados es la principal relación de producción de cada una de estas sociedades.

La esclavitud, el régimen de la servidumbre y el capitalismo son las tres fases consecutivas de sojuzgamiento económico de las masas trabajadoras. El rasgo común de estas formas de sociedad consiste en que las condiciones materiales de producción y de vida en cualquiera de las tres se hallan en manos de la clase dominante que obliga a las masas trabajadoras a que produzcan para ella.

En la época primitiva, los hombres vivían, a lo largo de muchos milenios, sin conocer la explotación del hombre por el hombre. Los hombres trabajaban en común y consumían juntos los escasos frutos de su trabajo. El trabajo del hombre no rendía plusproducto. Si unos hombres viviesen sin trabajar, a cuenta del trabajo de otros, éstos no podrían subsistir.

La explotación del hombre por el hombre sólo apareció después de la desintegración de la sociedad primitiva, cuando el trabajo comenzó a

rendir un excedente, algo más de lo indispensable para la vida de los propios trabajadores. Pero, la explotación no es eterna, ni mucho menos. Toda la marcha de la historia prueba que el capitalismo es el último régimen social basado en la explotación del hombre por el hombre.

El desarrollo del capitalismo va acompañado del inevitable crecimiento y de la profundización de las contradicciones insolubles de este régimen, y en primer término, de las contradicciones de clase entre el proletariado y la burguesía. La ley objetiva del desarrollo de la sociedad condiciona la inevitabilidad del hundimiento del capitalismo, el cual está condenado por la historia y ha de perecer a consecuencia de la revolución proletaria. El proletariado es el sepulturero del capitalismo y el creador de la nueva sociedad, la sociedad socialista, libre de la explotación del hombre por el hombre.

En lo que dura la multisecular historia, los hombres han logrado ampliar enormemente su poder sobre la naturaleza. Sin embargo, en los países donde el régimen social se basa en la explotación del hombre por el hombre, las masas trabajadoras viven bajo el yugo de las relaciones sociales existentes. Estas relaciones no dejan que la inmensa mayoría de la población de los países capitalistas disfrute de la ampliación del poder del hombre sobre la naturaleza. Muy otra es la situación en los países del socialismo. Aquí, todos los frutos del progreso pertenecen al pueblo, y cada nuevo paso para dominar la naturaleza es provechoso para los trabajadores.

Las leyes económicas

El objeto de la Economía Política es poner al descubierto las leyes económicas que presiden el desarrollo de la sociedad. El objeto de cualquier ciencia, dedicada al estudio de una u otra esfera de la vida de la naturaleza o de la sociedad, es conocer las leyes que rigen en dicha esfera. La ciencia entiende por ley la conexión interna objetivamente necesaria entre los fenómenos, la esencia de los mismos. La conexión interna de los fenómenos existe independientemente de si lo queremos o no nosotros. Dicho con otras palabras, las leyes de la naturaleza y de la sociedad poseen un carácter objetivo: no dependen de la voluntad y la conciencia de los hombres. Pero los hombres tratan de conocer estas leyes y las emplean en provecho suyo.

El conocimiento de las leyes de la naturaleza brinda a los hombres un arma poderosa para el sometimiento de las fuerzas ciegas de la misma, para utilizarlas en beneficio del hombre. El conocimiento de las leyes, a las que obedece la vida social, ofrece a los hombres la base para su fructífera actividad práctica en aras del progreso social.

Poniendo en claro las leyes económicas del capitalismo, la Economía Política no explica sólo las condiciones de existencia de esta sociedad, sino también el sentido de su desarrollo: pone al descubierto la base de las contradicciones de clase de la sociedad burguesa; prueba la inevitabilidad de su agravación y ofrece a la clase obrera el conocimiento del camino al socialismo. La acla-

ración de las leyes del desarrollo económico de la sociedad burguesa sirve de profunda argumentación en favor de la inevitabilidad histórica del hundimiento del capitalismo y del triunfo del comunismo.

Al investigar el carácter y el contenido de las leyes económicas del socialismo, la Economía Política argumenta la ley objetiva histórica y la inevitabilidad de la victoria del socialismo en la emulación económica con el capitalismo.

Poniendo en claro las leyes de la producción y la distribución de los bienes materiales de vida en las distintas fases del desarrollo de la sociedad, la Economía Política brinda la clave para comprender todo el complejo proceso de la historia. Enseña que las relaciones de producción, surgidas en una determinada fase de desarrollc de las fuerzas productivas, contribuyen hasta cierto momento al progreso de éstas. Pero luego se convierten en una traba para las fuerzas productivas. Entonces surge la inevitabilidad histórica de suprimir las viejas relaciones de producción y sustituirlas con otras. En la sociedad formada por clases antagónicas, esta sustitución se realiza a través de la revolución. La clase dominante, vitalmente interesada en mantener su poder, riquezas y privilegios, se opone a la revolución emprendida por las clases oprimidas. La revolución destruye las formas caducas de vida social y ofrece vasto campo para el progreso de las fuerzas productivas.

La historia de la humanidad conoce muchas revoluciones. Todas las revoluciones de los tiem-

pos pasados llevaban sólo a la sustitución de una forma de explotación con otra. Tan sólo la revolución socialista acaba con toda explotación del hombre por el hombre. Por eso, en la sociedad socialista, no hay clases opuestas. Las relaciones de producción socialistas brindan una libertad jamás vista para el progreso de las fuerzas productivas. Con el continuo crecimiento de las fuerzas productivas, las relaciones de producción socialistas se perfeccionan sin cesar, transformándose paulatinamente en relaciones de producción de la sociedad comunista.

El carácter de clase, partidario de la Economía Política

La Economía Política explica los problemas más acuciantes y encendidos de la lucha de clases. Trata de los intereses vitales de las clases fundamentales de la sociedad capitalista. Es más, plantea y resuelve el problema de la existencia misma de esta sociedad. De ahí se desprende claramente que la Economía Política no puede ocupar una posición neutral en la lucha de clases. Al contrario, es una ciencia de clase, partidaria. No existe más que una Economía Política verdaderamente científica: la Economía Política de la clase obrera, creada por sus grandes maestros Marx, Engels y Lenin, a la que desarrollan y enriquecen los partidos marxistas-leninistas de todos los países, la inteligencia colectiva del movimiento comunista internacional.

La Economía Política marxista-leninista brinda a la clase obrera y a todas las fuerzas progresistas de la sociedad contemporánea la valiosa posibilidad de la previsión científica, de inmensa

importancia para la exitosa actividad práctica. Se expande con la marcha general del desarrollo histórico, en estrecha unidad con la práctica, sobre la base de la síntesis de la experiencia práctica. La experiencia práctica de la construcción del socialismo y del comunismo en los países de la comunidad socialista, la experiencia práctica de la lucha revolucionaria de la clase obrera de los países capitalistas por sus intereses vitales y el socialismo enriquecen continuamente a la ciencia económica con nuevas conclusiones y tesis en las que se sintetiza la nueva experiencia histórica.

Capítulo II

LOS MODOS DE PRODUCCION PRECAPITALISTAS

1. La sociedad primitiva

La época primitiva fue muy larga. Duró muchos milenios y terminó hace nada más que unos seis o siete mil años. La diferencia fundamental entre la sociedad humana desde su surgimiento y la manada animal consistía en el trabajo, en la confección de instrumentos de trabajo. La manada de monos come las reservas existentes de frutas y, bajo la influencia del hambre, se va a otros lugares. Por fuerza del instinto, esta manada se adapta nada más que pasivamente a la naturaleza. En cambio, la sociedad humana, influye activamente en la naturaleza, mediante el trabajo.

Entre la sociedad y la naturaleza no existen barreras insuperables, pero la formación de la sociedad humana significó uno de los mayores saltos revolucionarios. La vida de la naturaleza es rica en semejantes saltos, a despecho de las afirmacio-

nes anticientíficas de los enemigos de la revolución acerca de que "la naturaleza no da saltos".

El hombre primitivo vivía en medio de una cruel lucha con la naturaleza. Habitaban la tierra gigantescas fieras, cuyos huesos se descubren ahora durante las excavaciones. Los hombres vivían en manadas que apenas pasaban de unas decenas de personas: mayor número difícilmente podría conseguir comida. Se alimentaban de frutas y raíces.

Los modos de obtención de los medios de vida

Los primeros instrumentos del hombre fueron la piedra y el palo. Eran algo así como una prolongación artificial de los órganos del cuerpo: la piedra era una continuación del puño; el palo, del brazo extendido. Ya estos instrumentos rudimentarios ampliaban la posibilidad de conseguir alimento. Se hizo posible la caza primitiva.

Los hombres no podían cazar más que animales pequeños, ya que huían de las grandes fieras. Iban de caza sólo en grupos. El botín lo comían juntos. La comida era tan escasa, que ni hablar cabía de reservas.

Con el curso del tiempo, los hombres aprendieron a hacer instrumentos más eficientes que el simple palo y la piedra. Aparecieron las mazas de madera, las lanzas puntiagudas, los cuchillos, los ganchos y los arpones. Estas armas permitieron cazar animales más grandes y dedicarse a la pesca.

En la vida del hombre primitivo desempeñó un gran papel el descubrimiento del fuego. Merced al fuego, el hombre se desglosó definitivamente del reino animal.

Durante un período extraordinariamente largo se produjo la sucesión de las piedras toscamente labradas hasta lograrse instrumentos más acabados. La piedra fue durante mucho tiempo el material fundamental de confección de armas e instrumentos, a la par que la madera, el hueso y el cuerno. Sólo más tarde los hombres aprendieron a fabricar armas de metal, primero de metal nativo, como el cobre, luego de bronce y, finalmente, de hierro. Todo el largo período hasta la historia escrita, se divide en edades: de piedra, de bronce y de hierro. Cada una de estas "edades" duró muchos siglos, y la de piedra duró decenas de milenios.

La colaboración simple. El trabajo en común y la propiedad común

El tipo fundamental de relaciones de producción de la sociedad primitiva era la colaboración simple: los hombres trabajaban en común, cumpliendo un trabajo igual. El trabajo en común permitía ejecutar tareas que estaban por encima de las fuerzas de una persona.

No existía la propiedad privada. Todo lo que se hallaba a disposición del grupo primitivo era propiedad común del mismo. El trabajo en común y la propiedad común venían impuestos por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de la época. Como hemos dicho ya, el trabajo no creaba plusproducto, es decir, el menor excedente de lo más indispensable para la vida. Por eso no era posible la explotación, o sea, la apropiación sistemática de los frutos del trabajo ajeno.

Con el progreso de los instrumentos de trabajo fue cambiando también la organización de este último. Aparecieron los gérmenes de la división natural del trabajo, es decir, según el sexo y la edad. A las mujeres les tocaba ocuparse de los hijos y la vivienda, preparar la comida. Al pasar de un lugar a otro, las mujeres transportaban los escasos enseres de todo el grupo de cazadores. Los hombres tenían las manos libres para poder cazar durante la marcha.

La división del trabajo. El surgimiento de la agricultura y la ganadería

Al inventarse el arco y la flecha, la caza comenzó a rendir frutos más abundantes. Pero, a la vez, la caza y la pesca se hacían cada vez más difíciles. La mujer se vio apartada definitivamente de este modo de conseguir alimento. Así se instauró la división del trabajo entre los sexos.

El continuo perfeccionamiento de los modos de conseguir alimentos estuvo ligado a la aparición de los rudimentos de la agricultura y la ganadería. Por lo visto, sirvió de impulso a la agricultura la observación de cómo germinaban los granos que se dejaban caer casualmente al suelo. De modo análogo surgió, probablemente, la ganadería. Primero se comenzó a domesticar las crías, que seguían instintivamente al cazador que se llevaba la hembra muerta.

El régimen gentilicio

Con la marcha del tiempo, la agrupación primitiva comenzó a ceder lugar al régimen gentilicio. La gens era un grupo de personas ligadas por vínculos de parentesco consanguíneo. En los primeros

tiempos tales grupos constaban nada más que de unas decenas de personas. Cada gens era una sociedad aislada.

En la primera fase del régimen gentilicio, el papel principal en la comunidad gentilicia lo desempeñaban las mujeres. Era la gens matriarcal. En esa época, a la recolección de alimentos o la caza se sumaban los recursos sustanciales de los rudimentos de agricultura y de pastoreo. Las dos últimas ocupaciones, preferentemente, eran de las mujeres, que se quedaban en casa, al lado del hogar.

En el curso del desarrollo de las fuerzas productivas, el papel principal pasó a los hombres. La gens matriarcal fue sucedida por la patriarcal. Ese cambio se debió, más que nada, al progreso del pastoreo. La ganadería, al igual que la caza, pasó a ser ocupación masculina, de la misma manera que la agricultura desarrollada (el cultivo de cereales).

El comunismo primitivo

Marx, Engels y Lenin, los grandes maestros de la clase obrera, denominaron "comunismo primitivo" al régimen social de la época primitiva. A las elucubraciones de los lacayos de la burguesía, acerca del carácter eterno de la propiedad privada, los fundadores del comunismo científico opusieron los testimonios de la verdad. La historia prueba que los hombres vivieron centenares de miles de años sin conocer la propiedad privada. La ausencia de la propiedad privada, la dominación de la propiedad común y del trabajo colectivo permiten calificar a

la sociedad primitiva de sociedad del comunismo primitivo.

Al propio tiempo, nuestros insignes maestros subrayaban la limitación histórica del comunismo primitivo. Lenin escribía que no hubo "edad de oro" en el pasado remoto de la humanidad, que el hombre primitivo vivía completamente agobiado por las dificultades de la lucha con la naturaleza.

A medida que crecían las fuerzas productivas, el hombre se fue liberando lenta y paulatinamente del poder ilimitado de la naturaleza. A la par con ello, se destruían las relaciones de producción basadas en la estrecha cohesión de los hombres en la colectividad.

La división social del trabajo, el surgimiento del cambio, la propiedad privada y las clases

Como hemos visto, inicialmente, la división del trabajo venía condicionada por las diferencias naturales. Pero, luego, surge la especialización, primero entre las distintas comunidades y, después, entre los miembros de la comunidad, en las diversas esferas de la producción. Es la división social del trabajo, a diferencia de la división natural.

Las tribus que habitaban en zonas de abundantes pastos se ocuparon del pastoreo, abandonando la agricultura y la caza. La separación entre la ganadería y la agricultura fue la primera gran división social del trabajo. Esta dio un impulso a la aparición del cambio.

Se amplió aún más el terreno para el cambio al producirse la segunda gran división social del

trabajo: cuando los oficios artesanos se segregaron de la agricultura. Los productos de la artesanía se asignaban enteramente al cambio.

En las primeras épocas practicaban el cambio los jefes gentilicios, los patriarcas. Con el progreso y la ampliación del cambio, éstos últimos comenzaron a tratar con creciente frecuencia el patrimonio comunal como propiedad suya. El objeto principal de cambio era el ganado, siendo éste el primero en convertirse en propiedad privada. Apareció la desigualdad patrimonial entre los miembros de la comunidad.

Con el progreso de las fuerzas productivas, el trabajo en la ganadería y la agricultura comenzó a rendir mejores resultados. Surgió la posibilidad de conseguir plustrabajo y plusproducto, es decir, un excedente de trabajo y de producto por encima de lo más indispensable para la vida del trabajador.

Antes se mataba a los prisioneros o se les ponía en libertad: no se podía aprovecharlos para nada. Ahora se comienza a convertirlos en esclavos. El trabajo de los esclavos hace crecer la desigualdad. En lo sucesivo, la aristocracia rica convierte en esclavos tanto a los prisioneros como a sus propios compatriotas empobrecidos y endeudados.

Así, el desarrollo de la propiedad privada condujo inevitablemente a la formación de las clases. La sociedad dividida en clases vino a sustituir el régimen primitivo. Desde entonces toda la historia de la humanidad es una historia de lucha de clase.

2. El régimen esclavista

La esclavitud es la forma más temprana y descubierta de explotación del hombre por el hombre. Las dos formas posteriores de sociedad explotadora —el feudalismo y el capitalismo— no son otra cosa que, según expresión de Marx, formas suavizadas de esclavitud.

De la esclavitud patriarcal al modo de producción esclavista

En los primeros tiempos, la esclavitud tenía un carácter patriarcal. Los esclavos eran pocos, sus señores trabajaban junto con ellos. El trabajo de los esclavos se empleaba para satisfacer las diversas necesidades de la gran familia patriarcal.

El desarrollo ulterior hizo cambiar el panorama. El descubrimiento de la fundición del hierro revolucionó la producción. Apareció el hacha de hierro y el arado con reja de punta metálica. Se hizo posible el cultivo de extensos terrenos, lo que superaba las fuerzas de los pequeños agricultores. En cambio, lo hacían con éxito los propietarios de esclavos con el trabajo de éstos.

Idénticos resultados surtió el progreso de la ganadería. Los rebaños de las familias ricas se multiplicaban rápidamente, y para cuidar del ganado se necesitaban brazos. También este problema se resolvía con el trabajo de los esclavos.

Con el avance de la división social del trabajo y el progreso del cambio, las gens y las tribus se fueron uniendo, formando alianzas. Los jefes y caudillos de las gens se erigían en príncipes, reyes y zares. Comenzaron a valerse de su po-

der para defender los intereses de las cúspides ricas, oprimiendo a sus parientes arruinados y aplastando a los esclavos. Servían a estos fines las mesnadas, los tribunales y los castigos. Así surgió el Estado, instrumento de violencia de la clase dominante respecto de las masas explotadas.

La explotación de los esclavos

En el período del pleno desarrollo de la esclavitud, el trabajo de los esclavos era la base de la existencia de la sociedad. Surgieron las primeras grandes empresas con empleo del trabajo de muchos centenares y, a veces, miles de esclavos. La explotación de esclavos adquirió proporciones y formas monstruosas.

El trabajo de los esclavos tenía un carácter abiertamente forzoso. La propiedad de la clase explotadora no se extendía sólo a los medios de producción, sino también al propio trabajador. Se compraban y se vendían esclavos, como si fueran ganado; el señor podía matar a su esclavo, del mismo modo que podía destruir cualquier cosa que le perteneciese. Todo lo que creaba el trabajo de los esclavos pertenecía al señor.

Con la ampliación del cambio fueron creciendo las demandas. Los propietarios de esclavos fueron reforzando la explotación, apropiándose del producto tanto del plustrabajo como de una parte considerable del trabajo necesario.

El estancamiento de la técnica

La técnica de la producción era muy incipiente bajo el régimen esclavista. Los instrumentos de trabajo eran extremamente rudimentarios. La única fuerza motriz era la fuerza

física de los hombres y del ganado. Además de los instrumentos manuales, se empleaban herramientas que aumentaban la acción de la fuerza viva de los músculos: palancas, poleas y ruedas dentadas.

El trabajo de los esclavos se distinguía por su bajo rendimiento. El esclavo no estaba interesado por los resultados de su trabajo. Su situación desesperada y oprimida no mejoraba por más que trabajase. Los esclavistas tampoco estaban interesados en elevar la productividad del trabajo, ya que disponían de enorme cantidad de fuerza de trabajo gratuita. El trabajo de los esclavos se malgastaba de la manera más improductiva posible. Las clases dominantes se entregaban al lujo sin límite. El derroche adquiría proporciones jamás vistas.

El progreso del cambio y la aparición del dinero

Bajo el régimen esclavista, el grueso de los productos no se obtenía con fines de cambio, sino para el consumo directo por el esclavista y sus numerosos paniaguados y domésticos. Pero, con el tiempo, el cambio pasó a desempeñar un papel cada vez más sustancial.

El producto no destinado al consumo directo, sino al cambio, a la venta, se denomina mercancía en la Economía Política. La producción para el cambio, con fines de venta, se denomina producción mercantil. Y la hacienda, empresa o economía en que no se produce para el cambio, sino para el consumo propio, se denomina natural. En la economía natural, los productos del trabajo

se consumen dentro de la hacienda que los ha producido.

Al principio, el cambio revestía un carácter accidental. Habitualmente, un producto del trabajo se cambiaba directamente por otro. Pero, con la marcha del tiempo, el cambio fue ampliándose y adquiriendo un carácter regular. Entonces surgió la necesidad de una mercancía especial que sirviese de intermediaria en el cambio. Entre la infinidad de mercancías, comenzó a destacarse espontáneamente una, a la que se fue dando preferencia. Se la comenzó a usar para evaluar todas las demás mercancías. Esta mercancía universal es el dinero. La aparición del dinero contribuyó, a su vez, al continuo progreso de los nexos de cambio, al avance de la producción mercantil.

El comercio y la usura

El desarrollo de los oficios y el crecimiento del cambio llevaron a la formación de las ciudades. Inicialmente, las ciudades no eran grandes y, por su carácter, no se distinguían mucho de la aldea. Pero, poco a poco, comenzaron a concentrarse en ellas los oficios y el comercio. Las ciudades pasaron a separarse más y más de la aldea.

Así se produjo la separación entre la ciudad y el campo.

Mientras el cambio estaba poco desarrollado, los productores —agricultores, ganaderos y artesanos— cambiaban personalmente sus mercancías. Empero la cantidad de las mercancías destinadas al cambio iba en aumento, ampliándose los límites espaciales del cambio. Aparecieron

los mercaderes, que compraban las mercancías a los productores, las llevaban a los mercados de venta, a veces bastante lejos, y las vendían a los consumidores.

Así surgió el capital comercial.

El crecimiento de la producción y del cambio incrementó considerablemente la desigualdad patrimonial. En las manos de los ricos se hallaban, además de gran número de esclavos, inmensas cantidades de dinero. Los pobres se veían forzados con frecuencia cada vez mayor a pedirles dinero prestado. La usura acarreaba a unos todavía mayor enriquecimiento, y a otros, la esclavización por deuda y la ruina.

Así surgió el capital usurero.

La actividad del capital comercial y usurero minaba los pilares de la economía natural. La ampliación del cambio caldeaba los apetitos de los esclavistas. Pero en la sociedad esclavista, el propio trabajador había sido convertido en cosa. En tales condiciones, el capital comercial y usurero no podía apoderarse de la producción y reorganizarla, sobre la base del trabajo asalariado.

El desarrollo de las contradicciones del régimen esclavista

Haciéndose dominante, el régimen esclavista no consiguió desarrollar la técnica en medida algo apreciable. Al propio tiempo destruía implacablemente la principal fuerza productiva de la sociedad: la fuerza de trabajo humana.

El régimen esclavista inculcaba el mayor desprecio por el trabajo. Los esclavistas se apartaban más y más de la labor de gestión de la produc-

ción. Este trabajo se transfería a los gerentes y capataces, reclutados, en la mayoría de los casos, entre los esclavos. El trabajo manual pasó a considerarse destino de los esclavos, ocupación indigna de hombres libres.

Con el progreso del modo esclavista de producción se arruinaban los pequeños productores libres. El Estado esclavista les ayudaba en algo, a cuenta del plusproducto creado por el trabajo de los esclavos.

El hundimiento del régimen esclavista

El régimen esclavista significó un considerable paso adelante en la historia de la humanidad, en comparación con la época primitiva. No obstante, en lo sucesivo, el régimen basado en la esclavitud se convirtió en traba para el crecimiento de las fuerzas productivas. Lograda la completa dominación, la esclavitud agotó su razón de ser. Decayó el comercio, empobrecieron tierras anteriormente ricas, comenzó a disminuir la población, sobreviniendo la ruina de oficios florecientes en tiempos anteriores.

Con la decadencia de la producción esclavista, se agravaba la lucha de las masas esclavizadas contra los opresores. Las sublevaciones de esclavos se entrelazaban con la lucha de los pequeños campesinos que se arruinaban y se levantaban contra la rica cúspide esclavista.

Los esclavos odiaban a sus opresores, pero no tenían objetivos claros. Soñaban con el restablecimiento del orden de cosas patriarcal, que ya no podía volver jamás. Esta es la razón de que las

insurrecciones de los esclavos no pudiesen acabar con la explotación.

El lugar del régimen esclavista fue ocupado por el régimen feudal. La forma feudal de explotación brindaba a las fuerzas productivas de la sociedad mayores posibilidades de fomento que el régimen esclavista.

La esclavitud bajo el capitalismo

Con el hundimiento del mundo antiguo, dejó de existir el régimen esclavista, como orden de cosas dominante en la sociedad. Sin embargo, la esclavitud persiste en épocas posteriores. Volvió a aparecer en grandes proporciones, ya en los albores del capitalismo. Al poco de conquistarse América, a fines del siglo XVI, se comenzó a trasladar allí a esclavos negros. La bandidesca trata de negros floreció en los siglos XVII y XVIII. La explotación de esclavos negros en América adquirió un carácter absolutamente feroz, cuando se amplió el mercado para los productos del trabajo de los esclavos, sobre todo para el algodón.

En 1861-1865 se desencadenó en los Estados Unidos de Norteamérica la Guerra de Secesión, que terminó con la victoria del Norte industrial sobre el Sur esclavista. Jurídicamente, la esclavitud fue abolida, pero los negros siguieron siendo en los EE.UU. la parte más oprimida de la población.

Después de abolida en América del Norte, la esclavitud no desapareció del mundo capitalista, ni mucho menos. Se conservaron restos de esclavitud en muchas colonias y semicolonias. Sólo

la liquidación del colonialismo de nuestros días ha de acabar para siempre y por doquier con ese fenómeno tan indignante como es la esclavitud.

3. El régimen feudal

El surgimiento del feudalismo

En Europa Occidental, el feudalismo surgió por efecto de la desintegración de la sociedad esclavista en Roma, por una parte, y de la desintegración de la vida gentilicia entre las tribus conquistadoras de Roma, por otra. El régimen feudal nació de la interacción de estos dos procesos.

El Imperio Romano cayó a fines del siglo V. Las tribus que conquistaron Roma ocuparon una parte considerable de su territorio. Al principio, la tierra pasó a ser propiedad comunal. Pero, luego, los caudillos que se hallaban al frente de las tribus comenzaron a tomar en sus manos el patrimonio del pueblo. Surgió el poder de los reyes.

Extensas tierras pasaron a manos de la Iglesia, la cual se convirtió en importante puntal del poder real. Los reyes entregaban la tierra a sus allegados en usufructo vitalicio y, luego, hereditario.

A cambio de la tierra recibida había que prestar el servicio militar. Trabajaban la tierra, lo mismo que antes, pequeños productores, pero éstos dependían personalmente de los nuevos señores. Los campesinos dependientes debían cumplir toda una serie de prestaciones en favor

de sus señores. Las tierras entregadas a los nuevos propietarios, en semejantes condiciones, se denominaban feudos, y sus propietarios, señores feudales. De ahí el nombre del régimen: feudalismo.

El estado de la técnica

La economía feudal, al igual que la esclavista, era, en lo fundamental, natural. Lo mismo que antes, los campesinos producían preferentemente para el consumo propio y raras veces recurrían al cambio. El señor feudal se valía también relativamente poco de los servicios del comercio: casi todo lo necesario le ofrecía el trabajo de los campesinos siervos.

El nivel técnico del cultivo de la tierra era bajo, sobre todo, a principios del período feudal. Ya en los siglos IX-X, en Europa Occidental, predominaba la agricultura de barbecho: un mismo terreno era sembrado varios años seguidos y, luego, "descansaba" unos 20-25 años. En el siglo XI obtuvo gran difusión el cultivo en tres hojas, el cual persistió como sistema dominante de agricultura durante muchos siglos. Los aperos agrícolas eran muy escasos. Se usaban la pala, el pico, el arado primitivo y la hoz. La ganadería era escasa, debido a las frecuentes guerras, y los campesinos solían tirar ellos mismos del arado.

Pero, en comparación con el régimen esclavista, las fuerzas productivas alcanzaron bajo el feudalismo un mayor desarrollo. Poco a poco, se perfeccionaban los métodos de cultivo de cereales, de horticultura, de viticultura y de producción de aceite. Mejoraron los métodos de fundición y tra-

tamiento del hierro. Más tarde se difundieron el arado de hierro, la grada y el telar. El progreso de los oficios y el paulatino mejoramiento de la herramienta artesana prepararon las condiciones para el surgimiento de las manufacturas capitalistas, a fines de la época feudal.

La explotación feudal

La propiedad feudal de la tierra estaba relacionada con el dominio directo sobre los hombres adscritos de una manera o de otra a la tierra.

A la sazón, el medio de producción decisivo era la tierra, la cual pertenecía a los señores feudales. Pero el poderío del señor feudal no dependía tanto de la extensión de sus tierras, cuanto del número de campesinos siervos que de él dependían.

El régimen feudal se basaba en la explotación de los campesinos por los terratenientes. Estos últimos se apoderaban del plusproducto del trabajo campesino. Las dos formas fundamentales de explotación feudal eran la prestación personal y el censo.

La prestación personal significaba que el campesino tenía que trabajar su parcela una parte de la semana (por ejemplo, tres días), con sus propios medios de producción, y la otra parte de la semana, también con sus aperos, las tierras del señor.

El censo era una obligación que tenía el campesino de suministrar al terrateniente cierta cantidad de cereales, animales y otros productos agropecuarios, o cierta cantidad de dinero.

Por tanto, el censo podía ser fructuario o pe-

cuniario. En la mayoría de los casos, el censo se conjugaba con unos u otros restos de prestación personal.

El plusproducto, del que se apropian gratuitamente los dueños de la tierra, se denomina renta del suelo. Bajo el feudalismo, la clase dominante se apropiaba del plusproducto en forma de renta feudal del suelo.

En la práctica, la situación de los campesinos siervos se distinguía poco de la que tenían los esclavos. Con todo y con eso, el campesino siervo, a diferencia del esclavo, podía pasar una parte del tiempo en su parcela, podía, valga la expresión, hasta cierto punto, pertenecerse a sí mismo. Esto brindaba a la sociedad unos caminos de desarrollo inconcebibles bajo la esclavitud.

Las posibilidades de progreso económico en la sociedad feudal

Todas las formas de explotación feudal consistían en la apropiación terrateniente del trabajo ajeno o del producto de éste. Pero las distintas formas de esta explotación entrañaban distintas posibilidades de desarrollo económico de la sociedad.

En el régimen de la prestación personal, el campesino aplicaba su plustrabajo en el campo del señor, bajo la vigilancia y la coerción del terrateniente o de su administrador. Bajo el régimen del censo, el campesino debía aplicar su plustrabajo en su propia hacienda. Aparentemente, disponía de todo su tiempo de trabajo, pero en la práctica, invertía, al igual que antes, una parte considerable del mismo para el señor.

Bajo el régimen de la prestación personal, el campesino siervo estaba interesado en elevar la productividad del trabajo sólo cuando trabajaba en su parcela. Al regir el censo, le convenía al campesino elevar la productividad de todo su trabajo.

El paso al censo pecuniario obligaba al campesino a vender en el mercado todo el producto de su plustrabajo, a fin de pagar al terrateniente el citado tributo. La hacienda campesina se ligaba al mercado, perdía su anterior carácter natural y se convertía cada vez más en hacienda mercantil. El progreso del cambio aceleraba la diferenciación del campesinado. Con el paso a la producción para el mercado, unos campesinos enriquecían, mientras que otros —la masa fundamental— se arruinaban.

La ciudad medieval. El oficio artesano

En el período temprano del feudalismo, la diferencia entre la ciudad y el campo no era grande. En el campo, los labriegos producían para sí y para el señor feudal la mayor parte de los artículos artesanos que necesitaban. Y la población de la ciudad se dedicaba no sólo al oficio y al comercio, sino también a la producción agropecuaria.

La primera forma de oficio urbano era el trabajo por encargo. El señor feudal o el campesino entregaba al artesano su materia prima y este último hacía el producto acabado. Por lo común, el artesano cobraba en especie la remuneración por su trabajo. Los instrumentos eran extremamente primitivos y pertenecían al arte-

sano. Su producto apenas aparecía en el mercado. En esa fase, el oficio se distinguía por el mismo carácter estancado de la pequeña agricultura campesina.

No obstante, el oficio se fue incorporando al proceso de cambio. A la par con el trabajo por encargo, los artesanos comenzaron a trabajar para la venta. Con la marcha del tiempo, los oficios se hacían cada vez más rentables. Los habitantes de las ciudades fueron abandonando las ocupaciones agrícolas. Y los campesinos comenzaron a comprar los artículos artesanos en la ciudad.

Así, el oficio se separó definitivamente de la agricultura, y la ciudad, del campo.

El artesano, a diferencia del campesino, no podía existir consumiendo directamente el fruto de su trabajo. Necesitaba cambiar sus artículos por los productos que precisaba para vivir y por materias primas para el trabajo. Por eso, el desarrollo del oficio estuvo ligado al desarrollo del comercio.

Inicialmente, el comercio se ocupaba de los productos que suministraban los artesanos y los campesinos, así como de los procedentes de países lejanos. Con el progreso del comercio, estas fuentes de suministro resultaron insuficientes. Surgió la necesidad de ampliar considerablemente la producción y de pasar a la producción en gran escala.

Desde fines del siglo XIV, en Italia, y desde el siglo XVI, en otros países, comenzaron a surgir las primeras empresas, grandes para la época. Eran manufacturas pertenecientes a

capitalistas. Trabajaban en ellas obreros asalariados.

Maduraban así, en las entrañas de la sociedad feudal, las relaciones capitalistas.

El hundimiento del régimen feudal

En comparación con el régimen esclavista, el feudalismo significó un paso adelante en el desarrollo de la sociedad. Creció la división social del trabajo, se amplió el cambio, se perfeccionó, aunque lentamente, la técnica de la producción, sobre todo en los oficios urbanos. La economía natural se vió minada por el cambio, y el crecimiento del cambio socavaba las bases mismas del modo feudal de producción. Al propio tiempo, las interminables guerras y las devastadoras epidemias asolaban comarcas florecientes y reducían la población.

El feudalismo dio vida a unas fuerzas que se vieron estrechas dentro de su marco. El régimen feudal se hundió bajo el embate de los elementos de la sociedad burguesa crecidos en sus entrañas, bajo los golpes de la lucha de clase de las masas oprimidas y explotadas, que adquirieron la conciencia de que era imposible seguir viviendo así.

A lo largo de toda la época de la servidumbre, los campesinos sostuvieron una tenaz lucha contra los señores feudales y su régimen. La lucha de los campesinos siervos contra los opresores feudales se agravó sobremanera en el período tardío del feudalismo, cuando la explotación se exacerbó al extremo.

Las guerras campesinas resquebrajaron el ré-

gimen feudal y lo hicieron perecer. La lucha de los campesinos contra los terratenientes fue utilizada por la burguesía ascendente para acelerar la caída del régimen feudal y sustituir la explotación feudal con la capitalista. En las revoluciones burguesas, los campesinos constituían el grueso de los combatientes. Las revoluciones burguesas derrocaron la dominación de los señores feudales y ofrecieron vasto campo al desarrollo del capitalismo.

Las supervivencias del feudalismo bajo el capitalismo

La burguesía, una vez arrebatado el poder de los señores feudales, advirtió luego el peligro que suponía para ella la ascendente clase obrera. Entonces se puso de acuerdo con los adversarios de ayer. En la mayoría de los países, la burguesía dominante conservó la posesión terrateniente. En manos de un puñado insignificante de terratenientes quedaron grandes extensiones de tierra. La explotación de los campesinos por los terratenientes no hizo más que cambiar de forma.

Donde más restos del feudalismo se conservaron fue en los países económicamente rezagados, en los que, a la opresión capitalista, se sumó la de las supervivencias feudales.

EL CAPITALISMO

Capítulo III

LA PRODUCCION MERCANTIL CAPITALISTA

1. La producción mercantil bajo la dominación de la propiedad privada

Como hemos dicho ya, el producto obtenido para la venta, para el cambio, se denomina mercancía. Y la hacienda que produce para el mercado, para el cambio, se llama mercantil; la hacienda que produce para el consumo directo, y no para el cambio, se llama natural.

Las condiciones del surgimiento de la producción mercantil

Las empresas capitalistas producen todo para la venta. Los pequeños productores, a medida que se desarrolla el capitalismo, venden en el mercado una parte cada vez mayor de su producción.

La producción mercantil surge sobre la base de la división social del trabajo. La división social del trabajo consiste en que los distintos miembros de la sociedad se ocupan en producir distintas mercancías. Ahora bien, para que la

economía natural se convierta en mercantil, es preciso que exista otra condición más: la propiedad privada sobre los medios de producción.

La producción mercantil simple y la capitalista

Cuando no había aún grandes empresas capitalista, la producción corría a cargo de pequeños productores de mercancías: campesinos y artesanos, los cuales trabajaban personalmente, sin obreros asalariados, siendo ellos los propietarios de los aperos y la herramienta. Esta economía se llama producción mercantil simple; posee un importante rasgo común con la producción capitalista, ya que tiene por base la propiedad privada sobre los medios de producción. Al propio tiempo, la producción mercantil simple se distingue sustancialmente de la capitalista, por basarse en el trabajo personal de los pequeños productores de mercancías, mientras el capitalismo se basa en el trabajo de los obreros asalariados.

Las dos cualidades de la mercancía

Para ser mercancía, el producto del trabajo debe satisfacer alguna necesidad del hombre; en ello consiste su utilidad. Esta cualidad del producto lo hace ser valor de uso. El valor de uso de la carne o la leche reside en que estos productos del trabajo sirven a los hombres para satisfacer su necesidad de alimento. Poseen valor de uso muchas cosas que no son producto del trabajo humano, como, por ejemplo, el agua de las fuentes y los frutos de los árboles silvestres.

Los productos del trabajo satisfacen determinadas necesidades de los hombres, tanto en la

economía natural como en la mercantil. El pan, que el campesino produce para su propio consumo, satisface la necesidad de alimento y, por consiguiente, es valor de uso. Pero, siendo mercancía, el pan adquiere, además, otra cualidad importante: puede cambiarse por cualquier mercancía.

Las mercancías se cambian en determinada relación cuantitativa. La capacidad que tiene la mercancía de cambiarse por otra en determinada relación cuantitativa se denomina valor de cambio (o simplemente valor) de la mercancía. Es una cualidad nueva que el producto del trabajo adquiere cuando llega a ser mercancía. Por consiguiente, la mercancía posee dos cualidades: el valor de uso y el valor.

La base del valor es el trabajo

En el proceso de cambio se equiparan cosas que poseen el más distinto valor de uso. Pero, precisamente por eso las cambian la una por la otra. Sólo se cambian los objetos que satisfacen distintas necesidades.

Las relaciones cuantitativas en que se cambian las mercancías no son siempre las mismas, suelen variar. Ahora bien, por más grandes que sean estas fluctuaciones, la tonelada de cobre, digamos, es más cara que la tonelada de arrabio y más barata que la tonelada de plata o, sobre todo, de oro. Por tanto, existe una base más o menos firme para las relaciones cuantitativas que rigen cuando se cambian unas mercancías por otras.

Toda comparación cuantitativa implica cierta cualidad común de los objetos que se comparan.

Con frecuencia tenemos que comparar las cosas más heterogéneas, pero siempre es preciso que entre estas cosas haya algo de común. Además, es preciso que este elemento común se pueda medir. ¿Cuál es, pues, la cualidad común de las distintas mercancías que permite compararlas en el proceso de cambio?

Las mercancías que poseen distintos valores de uso, tienen sólo una cualidad común, a saber: son productos del trabajo humano. Esta cualidad puede medirse: el trabajo se mide por la cantidad de tiempo invertido en la producción de la mercancía. La cantidad de trabajo invertido en la producción de las mercancías determina, precisamente, las relaciones que sirven de base para el cambio de unas mercancías por otras.

El tiempo de trabajo socialmente necesario

Los distintos productores de mercancías invierten distinta cantidad de trabajo para la producción de una misma mercancía. Pero al comprador no le interesa en absoluto saber cuánto trabajo ha invertido cada productor individual para producir la mercancía.

El valor de la mercancía no depende de la cantidad de trabajo invertido en cada caso concreto. El valor de la mercancía viene determinado por el tiempo de trabajo que es preciso emplear para la producción de esta mercancía en condiciones técnicas de producción corrientes para la época, siendo medias la habilidad del productor y la intensidad de su trabajo.

El tiempo de trabajo que se requiere por término medio para la producción de la mercancía

se denomina tiempo de trabajo socialmente necesario. El tiempo de trabajo socialmente necesario es el que determina la magnitud del valor de la mercancía.

El doble carácter del trabajo materializado en la mercancía

Como sabemos, la mercancía es, por una parte, valor de uso y, por otra, valor. Posee igualmente doble carácter el trabajo materializado en la mercancía.

El trabajo es tan multiforme como los valores de uso que produce. Los distintos tipos de trabajo se diferencian el uno del otro por su finalidad, sus procedimientos, sus medios, su objeto y, finalmente, su resultado. En cada valor de uso se halla materializado un tipo concreto de trabajo: en el carbón, el trabajo del minero; en la ropa, el del sastre; en el acero, el del metalúrgico.

En el proceso de cambio, las diversas mercancías se comparan y se equiparan. En esta equiparación de las mercancías, se hace abstracción de sus valores de uso, ya que no son comparables. Ahora bien, a la vez que se hace abstracción de los valores de uso, los productores de las mercancías hacen también abstracción de la diferencia entre los distintos tipos de trabajo que las ha creado. Las mercancías figuran como productos del trabajo humano en general. Por eso, el trabajo encerrado en las mercancías figura como actividad de carácter homogéneo, como inversión de fuerza de trabajo humana en general, como trabajo abstracto. En tanto que tal inversión de

fuerza de trabajo, el trabajo de los distintos productores no se diferencia cualitativamente, sino cuantitativamente.

Por consiguiente, todo trabajo del productor de mercancías es, por una parte, trabajo concreto y, como tal trabajo concreto, crea uno u otro valor de uso; todo trabajo del productor de mercancías es, por otra parte, una inversión de trabajo en general, un trabajo abstracto, una partícula determinada de todo el trabajo social, y como tal, crea el valor de la mercancía.

Así, la doble naturaleza de la mercancía es consecuencia inevitable del doble carácter del trabajo materializado en ella.

El trabajo simple y el trabajo complejo

El valor de la mercancía es el gasto de trabajo humano en general. Pero el trabajo que crea valores de uso suele ser de distinta calificación.

El peón no necesita estudiar. En cambio, para ejercer la profesión de fundidor de acero, de tornero o de tejedor, se necesita una preparación correspondiente. En el primer caso, trátase de trabajo simple, mientras que en el segundo, de trabajo complejo.

La mercancía puede ser producto del más complejo trabajo, pero su valor lo hace igual al producto del trabajo simple. El trabajo complejo tiene la significación del trabajo simple multiplicado; durante una hora de trabajo complejo se produce el mismo valor que durante varias horas de trabajo simple.

En la sociedad basada en la propiedad privada sobre los medios de producción, cada productor, ya sea un pequeño artesano, ya un gran capitalista, actúa a su propio riesgo y ventura. Cada productor de mercancías actúa por su cuenta, la producción es su asunto privado, su trabajo es trabajo privado.

La contradicción de la producción mercantil simple

Al propio tiempo, cada productor de mercancías depende de otros productores de mercancías. Para vivir y llevar adelante su hacienda o empresa debe cambiar las mercancías que produce, venderlas para poder comprar materias primas y herramienta, artículos de uso y consumo indispensables para él y para su familia. El trabajo de cada productor debe formar una determinada parte de todo el trabajo que invierte toda la sociedad para satisfacer sus necesidades. Precisamente el trabajo social, materializado en la mercancía, forma el valor de ésta. En ello consiste la contradicción de la producción mercantil simple: la contradicción entre el trabajo privado y el social. Esta contradicción adquiere mayor desarrollo bajo el capitalismo.

2. El dinero bajo el capitalismo

El valor de cualquier mercancía sólo puede expresarse equiparándola con otra mercancía, cambiándola por otra mercancía. En la economía mercantil desarrollada, las mercancías no suelen cambiarse directamente la una por la otra. Todas las mercancías se equiparan al di-

La naturaleza del dinero

nero. La producción mercantil desarrollada es inconcebible sin el dinero. Sólo con la ayuda del dinero se puede cumplir en la práctica la conexión social general que existe entre los distintos productores en la producción mercantil.

Toda mercancía debe cambiarse por dinero, es decir, debe venderse. Si no se puede vender la mercancía, quiere decir que el trabajo de su productor se ha perdido. Eso significa que el productor ha gastado en vano trabajo y medios de producción en una mercancía que no encuentra demanda en la sociedad. Si se tiene que vender la mercancía a un precio inferior, significa que una parte del trabajo de su productor no ha sido reconocida por la sociedad. Por tanto, la aparición del dinero trae aparejado el continuo crecimiento y desarrollo de las contradicciones que encierra la mercancía.

El cambio, con ayuda del dinero, implica la conexión general entre los productores de mercancías y el continuo entrelazamiento de sus transacciones. Al propio tiempo, el cambio con ayuda del dinero brinda la posibilidad que la venta se separe de la compra. El productor de mercancías puede vender su mercancía y quedarse por cierto tiempo con el dinero obtenido.

Pero, cuando existen la conexión y la dependencia generales entre todos los eslabones de la economía, y muchos productores de mercancías venden sin comprar, surge una intermitencia en la venta de éstas. Por consiguiente, aparece la posibilidad de crisis. El continuo progreso de la producción mercantil y su transformación en pro-

ducción capitalista hacen que la posibilidad de crisis se convierta en inevitabilidad de las mismas.

En el cambio de mercancías se refleja la relación entre los productores. Por consiguiente, el valor es una relación social, una relación de producción.

El valor es una relación entre los productores de mercancías. Ahora bien, esta relación entre los hombres reviste la forma de relación entre cosas-mercancías. El valor de una mercancía parece ser una cualidad tan natural de la misma como, digamos, su color o su peso; por ejemplo, se dice que un panecillo pesa tantos gramos o cuesta tanto dinero. Las cualidades que poseen las mercancías sólo en virtud de un determinado régimen de relaciones sociales se presentan como cualidades naturales de las mercancías. En ello consiste el fetichismo mercantil, propio de la producción capitalista. El fetichismo encubre la esencia de las relaciones capitalistas, su auténtico carácter, y les imprime una apariencia ilusoria.

Las funciones del dinero

En la sociedad capitalista, el dinero cumple varias funciones. Sirve: 1) de medida de valor, 2) de medio de circulación, 3) de medio de acumulación, 4) de medio de pago y 5) de dinero mundial.

Toda mercancía se vende por una determinada suma de dinero. En esta suma se expresa el valor de la mercancía. El precio es la expresión en dinero del valor de la mercancía.

Antes de comprar o vender una mercancía es preciso medir en dinero su valor, es decir, de-

terminar su precio. La medición del valor en dinero de una mercancía es la premisa del cambio de ésta, de su compra o de su venta. En este caso, el dinero sirve de medida de valor.

Una vez determinado el precio de la mercancía en dinero, sobreviene el momento decisivo: ésta debe venderse, es decir, cambiarse por dinero. El cambio de mercancías efectuado con ayuda del dinero se llama circulación de mercancías.

En este caso, el dinero sirve de medio de circulación. La circulación de mercancías va indisolublemente unida a la circulación del dinero: cuando una mercancía pasa de las manos del vendedor a las del comprador, el dinero pasa de las manos del segundo a las del primero.

Para cumplir las funciones de medida de valor, el dinero no debe estar presente. Se puede evaluar toda la riqueza del país sin tener un rublo en las manos. Por ejemplo, cuando decimos que durante el año se han producido bienes por valor de tantos miles de millones de rublos no hacemos más que imaginarnos cierta cantidad de dinero. Otra cosa es la función del dinero como medio de circulación. Para cumplir esta función, debe existir el dinero real.

A fin de cumplir la función de medida de valor, el dinero debe poseer valor propio. En cambio, para cumplir la función de medio de circulación, no es obligatorio que el dinero posea valor propio.

El vendedor de la mercancía recibe dinero a cambio de ésta para poder cambiar, a su vez,

ducción capitalista hacen que la posibilidad de crisis se convierta en inevitabilidad de las mismas.

En el cambio de mercancías se refleja la relación entre los productores. Por consiguiente, el valor es una relación social, una relación de producción.

El valor es una relación entre los productores de mercancías. Ahora bien, esta relación entre los hombres reviste la forma de relación entre cosas-mercancías. El valor de una mercancía parece ser una cualidad tan natural de la misma como, digamos, su color o su peso; por ejemplo, se dice que un panecillo pesa tantos gramos o cuesta tanto dinero. Las cualidades que poseen las mercancías sólo en virtud de un determinado régimen de relaciones sociales se presentan como cualidades naturales de las mercancías. En ello consiste el fetichismo mercantil, propio de la producción capitalista. El fetichismo encubre la esencia de las relaciones capitalistas, su auténtico carácter, y les imprime una apariencia ilusoria.

Las funciones del dinero

En la sociedad capitalista, el dinero cumple varias funciones. Sirve: 1) de medida de valor, 2) de medio de circulación, 3) de medio de acumulación, 4) de medio de pago y 5) de dinero mundial.

Toda mercancía se vende por una determinada suma de dinero. En esta suma se expresa el valor de la mercancía. El precio es la expresión en dinero del valor de la mercancía.

Antes de comprar o vender una mercancía es preciso medir en dinero su valor, es decir, de-

terminar su precio. La medición del valor en dinero de una mercancía es la premisa del cambio de ésta, de su compra o de su venta. En este caso, el dinero sirve de medida de valor.

Una vez determinado el precio de la mercancía en dinero, sobreviene el momento decisivo: ésta debe venderse, es decir, cambiarse por dinero. El cambio de mercancías efectuado con ayuda del dinero se llama circulación de mercancías.

En este caso, el dinero sirve de medio de circulación. La circulación de mercancías va indisolublemente unida a la circulación del dinero: cuando una mercancía pasa de las manos del vendedor a las del comprador, el dinero pasa de las manos del segundo a las del primero.

Para cumplir las funciones de medida de valor, el dinero no debe estar presente. Se puede evaluar toda la riqueza del país sin tener un rublo en las manos. Por ejemplo, cuando decimos que durante el año se han producido bienes por valor de tantos miles de millones de rublos no hacemos más que imaginarnos cierta cantidad de dinero. Otra cosa es la función del dinero como medio de circulación. Para cumplir esta función, debe existir el dinero real.

A fin de cumplir la función de medida de valor, el dinero debe poseer valor propio. En cambio, para cumplir la función de medio de circulación, no es obligatorio que el dinero posea valor propio.

El vendedor de la mercancía recibe dinero a cambio de ésta para poder cambiar, a su vez,

este dinero por otra mercancía, o sea, comprar otra mercancía. Por eso, el dinero de pleno valor —el oro— puede sustituirse en la función de medio de circulación con sus sucedáneos o representantes. Tales sucedáneos del oro son los signos monetarios de papel (billetes de banco, papel moneda) monedas de plata y de cobre, de valor inferior, etc.

Para cumplir la función de medida de valor, el problema de la cantidad de dinero no tiene importancia. Al contrario, para cumplir la función de medio de circulación, se necesita determinada cantidad de dinero.

Las mercancías se venden y se compran en muchos lugares a la vez. La cantidad de dinero indispensable en cada momento concreto depende del total de los precios de las mercancías en circulación. El total de los precios depende, a su vez, de la cantidad de mercancías y del precio de cada una de ellas. Y la cantidad de dinero necesario, digamos, durante un año, no depende sólo de estas dos magnitudes, sino, además, de la rapidez de circulación del dinero. Si la circulación del dinero es más rápida, se necesita menor cantidad del mismo y a la inversa.

El dinero representa la riqueza general. Se puede convertirlo en cualquier mercancía en todo momento. Por eso, el dinero sirve de medio de acumulación o medio de atesoramiento.

A fin de poder cumplir su función de medio de acumulación, el dinero debe poseer valor propio, lo mismo que al cumplir la función de medida de valor. Pero, a la par con ello, es preciso

disponer de dinero al contado, es decir, el dinero debe poseer la misma cualidad que se requiere para que cumpla la función de medio de circulación.

La compra y la venta de mercancías se efectúa con frecuencia a crédito. El comprador toma la mercancía y la paga al vendedor sólo al cabo de cierto tiempo. En este caso, el dinero hace las veces de medio de pago. Esta función del dinero refleja una mayor ampliación y profundización del cambio. La conexión entre los distintos productores de mercancías se hace más estrecha, crece la dependencia entre ellos. El comprador se convierte en deudor, y el vendedor, en acreedor.

Finalmente, el dinero cumple la función de dinero mundial. En el intercambio entre los Estados, el oro es, en realidad, una mercancía como las demás. No obstante, existe una diferencia sustancial, que consiste en que el oro es aceptado por todos y nadie se niega a recibirlo. Esta es la razón de que, en el intercambio entre los países, el oro haga de dinero.

El oro y el papel moneda. La inflación

En la sociedad capitalista no se puede fijar de modo consciente y planificado la cantidad de dinero necesaria para la circulación, ya que depende de las fluctuaciones espontáneas del mercado.

En los países capitalistas, para hacer compras y pagos no se usan monedas de oro, sino signos monetarios de papel, que las sustituyen. En el papel moneda se encierra la posibilidad de de-

preciarlo. La depreciación del dinero se produce cuando se emite en cantidades excesivas o se reduce la circulación de mercancías. La depreciación de la moneda, en virtud de la emisión excesiva de la misma, se llama inflación.

Las clases explotadoras y los gobiernos burgueses, que defienden sus intereses, recurren gustosos en muchos casos a la inflación con objeto de bajar el nivel de vida del pueblo y reforzar la explotación de los trabajadores.

3. La ley del valor en la producción capitalista

¿Cómo rige la ley del valor?

Hemos visto que el valor de la mercancía viene determinado por la cantidad de trabajo socialmente necesario invertida en la producción de ésta. Pero eso no quiere decir que toda mercancía se cambie efectivamente en plena consonancia con su valor. El valor de la mercancía se expresa en el precio, es decir, en una determinada cantidad de dinero. Y los precios de las mercancías fluctúan constantemente, dependiendo de las condiciones en el mercado, del cambio de correlación entre la demanda y la oferta.

En la sociedad que consta de productores de mercancías que actúan cada cual por su cuenta reina la anarquía en la producción. Cada productor trabaja a ciegas, a la ventura, sin el menor plan. Mientras la mercancía que produce encuentra demanda ventajosa, el productor procura

lanzar más y más al mercado. Pero, en cuanto advierte que su mercancía no tiene salida o puede venderse sólo a precios bajos, desventajosos, el productor se ve forzado a reducir la producción o suspenderla del todo y ocuparse en la fabricación de otros bienes.

Las constantes fluctuaciones de los precios en torno del valor son el único modo posible de acción de la ley del valor en la economía capitalista. Precisamente así, en medio de infinitas fluctuaciones, es como se produce la distribución del trabajo social entre las ramas de la producción, sin la cual no puede existir sociedad alguna.

Con la propagación universal de la producción mercantil bajo el capitalismo, la producción no se halla ya en manos de pequeños productores, sino en las de capitalistas. En las empresas de estos últimos trabajan cientos y miles de obreros asalariados. Las mercancías encuentran demanda con frecuencia en los rincones más lejanos del globo terráqueo. En tales condiciones, la anarquía de la producción se manifiesta en plena medida. Es inseparable del capitalismo, repercutiendo con fuerza más destructiva en las épocas de las crisis.

El papel de la ley del valor en el surgimiento y el desarrollo del capitalismo

La determinación del valor de las mercancías, con arreglo a la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario, tiene importantes consecuencias para los productores de mercancías. El productor que invierte en la mercancía más trabajo que lo que se requiere en las condiciones sociales medias, cobra por su mercancía una can-

tidad de dinero que no encarna más que una parte del tiempo invertido por él. Y a la inversa, saca ventaja el que produce la mercancía con inversión de menos trabajo que el socialmente necesario.

Entre los productores de mercancías surge inevitablemente la competencia por las condiciones más ventajosas de producción y de cambio de las mercancías. Esta lucha conduce a que unos productores se arruinen a la par que otros se enriquecen. La cumbre rica amplía la producción, contrata obreros, compra máquinas y se convierte en capitalistas. Y la multitud de pequeños productores se sume en las deudas, pasa a depender económicamente de los ricachones, se arruina y va a engrosar las filas del proletariado.

La ley del valor bajo la dominación de la propiedad privada sobre los medios de producción conduce inevitablemente al surgimiento y al desarrollo de las relaciones capitalistas.

Capítulo IV

LA ESENCIA DE LA EXPLOTACION CAPITALISTA

1. El capital y el trabajo asalariado

Las condiciones de surgimiento del capitalismo

El punto de partida para el desarrollo del capitalismo ha sido la pequeña producción mercantil, con su competencia, que significa la ruina para unos y el enriquecimiento para otros.

Para que surja el capitalismo se requieren dos condiciones fundamentales: 1) la acumulación de la riqueza en manos de unos cuantos y 2) la formación de masas de hombres desposeídos, libres personalmente y, a la vez, privados de los medios de producción y los medios de existencia y, en virtud de ello, forzados a dejarse avasallar económicamente por los capitalistas.

Cuando el capitalismo ya existe, la división de la sociedad en clases opuestas viene determinada por las leyes económicas de este régimen: los capitalistas multiplican sus riquezas y la clase obrera sigue, lo mismo que antes, desposeída. Ahora bien, la existencia de propietarios capitalistas y de proletarios desposeídos constituye igualmente el punto de partida de la producción capitalista. La creación de premisas históricas del ca-

pitalismo reviste la forma del proceso que se denomina acumulación originaria del capital, porque precede a la acumulación capitalista.

La acumulación originaria del capital

La base de todo el proceso de acumulación originaria o primitiva consistió en que los productores inmediatos se vieron privados de los medios de producción, en la expropiación de la tierra de los campesinos. En el período de la desintegración del feudalismo, a la vez que los campesinos se emancipaban de la servidumbre, de la dependencia feudal, se produjo otra "emancipación" no menos importante: a los campesinos se les "emancipaba" de la tierra que trabajaban. Los brazos "sobrantes" abandonaban el campo y formaban el ejército de obreros asalariados que se ponía a disposición del capital.

Pero eso no bastaba para el surgimiento de la producción capitalista. Se necesitaba, además, la acumulación de grandes riquezas en manos de unos cuantos. Este proceso obtuvo poderoso impulso en la época de los grandes descubrimientos geográficos (los siglos XV-XVI). Después de descubrirse América, se lanzaron a esta parte del mundo grandes multitudes en busca de lucro fácil. Los Estados europeos armaban expediciones que asolaban y saqueaban países florecientes.

El saqueo de los riquísimos países de ultramar fue una de las principales fuentes de acumulación originaria del capital en Europa, ante todo en Inglaterra. El poder estatal coadyuvaba por doquier a la formación de grandes patrimonios en manos de unos cuantos adinerados.

Bajo el régimen capitalista, la mayor parte de los medios de producción es propiedad privada de un escaso número de capitalistas y terratenientes. La mayoría inmensa de la población —los trabajadores— no posee medios de producción y se ve forzada a dejarse avasallar por los propietarios de las fábricas, las minas y las tierras.

¿Qué es el capital?

Un economista burgués contestó a esta pregunta de la siguiente manera: "En la primera piedra que el salvaje tira para alcanzar a la fiera que persigue, en el primer palo que agarra para acercarse a los frutos que no puede alcanzar con las manos vemos la apropiación de un objeto para poder apropiarse de otro, y así descubrimos el comienzo del capital".

Semejante explicación del capital es muy cómoda para la burguesía. Su misión es inculcar a los hombres la idea de que el capital ha existido siempre y ha de existir siempre. Pero es falsa de cabo a rabo. La piedra y el palo son instrumentos de trabajo, pero no son medios de explotación del hombre por el hombre. En la producción mercantil simple, el propietario vende sus mercancías para comprar otras. La finalidad del cambio consiste en satisfacer las necesidades de los propietarios de mercancías.

Muy otro objetivo se plantea el capitalista cuando pone en juego su dinero. Su finalidad es el lucro, la obtención de ganancia. El capitalista que posee una determinada cantidad de dinero procura incrementarla, es decir, obtener ganancia. Este acrecentamiento de la cantidad de dinero

invertido inicialmente en la empresa por el capitalista se produce en el proceso de la producción capitalista.

El capital no es una cosa, sino una relación social determinada. Es una relación social entre la clase de los propietarios de los medios de producción y la clase que, privada de los medios de producción, se ve forzada, por tanto, a someterse a la explotación. Las cosas —los edificios, las máquinas, las materias primas y los productos acabados— no son de por sí capital. Estos bienes se convierten en medios de explotación, es decir, capital, sólo reinando ciertas relaciones sociales, a saber, cuando existen en la sociedad dos clases opuestas: la clase de los propietarios privados sobre los medios de producción y la clase de los obreros asalariados, desposeídos, la clase de los proletarios. Estas relaciones sociales no son eternas, ni mucho menos. Al contrario, surgen en determinada fase de desarrollo de la sociedad y se suprimen en determinada fase del desarrollo histórico de la misma.

La Gran Revolución Socialista de Octubre en la URSS, y luego la victoria de la revolución socialista en varios países más, han probado, en la práctica, que los medios de producción dejan de ser medios de explotación después de derrocarse el poder de la burguesía y suprimirse la propiedad privada sobre los medios de producción.

La fuerza de trabajo como mercancía

Al dominar la propiedad capitalista privada, el único patrimonio de la inmensa mayoría de los trabajadores es su fuerza de trabajo. Se denomina fuerza

de trabajo la capacidad de trabajar del hombre. El hombre posee esta capacidad bajo cualquier régimen social. Pero sólo bajo el capitalismo, la fuerza de trabajo se convierte en mercancía, o sea, objeto de compra y venta. El capitalismo es la producción mercantil en su fase superior de desarrollo, cuando también la fuerza de trabajo es mercancía.

Una vez liquidado el capitalismo, la fuerza de trabajo deja de ser mercancía. En la sociedad socialista, los medios de producción constituyen una propiedad socialista. Aquí, los trabajadores no venden su fuerza de trabajo, sino que la emplean en empresas que son propiedad social.

Las peculiaridades de la mercancía fuerza de trabajo

El obrero de una empresa capitalista no vende su feurza de trabajo para siempre, sino por un determinado plazo: un día, una semana o un mes. A cambio percibe un salario por día, por semana o por mes.

Lo mismo que toda mercancía, la fuerza de trabajo posee su determinado valor. Ya sabemos que el valor de una mercancía viene determinado por la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirla. El valor de la mercancía fuerza de trabajo es igual al valor de todas las mercancías que necesita el obrero para mantener su existencia y restablecer su capacidad de trabajar. Dicho con otras palabras, el valor de la fuerza de trabajo es el valor de los medios de existencia indispensables para mantener la vida de su propietario.

El capital tiene necesidad de una afluencia cons-

tante de fuerza de trabajo. Por eso, el obrero no sólo debe tener la posibilidad de mantenerse a sí mismo, sino también de mantener a su familia. El capital no precisa sólo de obreros carentes de preparación, sino también de obreros calificados, capaces de manejar los complejos mecanismos. Por eso, el valor de la fuerza de trabajo comprende también ciertos gastos de enseñanza de las jóvenes generaciones de la clase obrera.

Así están las cosas en lo tocante al valor de la fuerza de trabajo. Ahora bien, convertida en mercancía, la fuerza de trabajo posee, además, valor de uso. ¿En qué consiste, pues, el valor de uso de la fuerza de trabajo para su comprador, el capitalista? En que obliga al obrero a trabajar, y el trabajo crea un nuevo valor, incluso mayor que el valor de la mercancía fuerza de trabajo. En esta peculiaridad de la mercancía fuerza de trabajo se halla la clave para desentrañar el enigma del mecanismo de la explotación capitalista.

2. La producción de plusvalía

La fuente de enriquecimiento del capitalista es el plustrabajo del obrero

Al emprender un negocio, el capitalista compra o construye el edificio de la fábrica, adquiere los indispensables medios de producción: máquinas, equipos, materias primas, materiales y combustible. Pero estos objetos siguen siendo muertos, mientras no se les aplica el vivo trabajo humano.

El capitalista contrata a obreros. Sólo entonces las máquinas se ponen en movimiento y la mate-

ria prima se convierte en mercancía acabada. Cuando está terminada, el fabricante la vende. Con el dinero obtenido vuelve a comprar materias primas y materiales, paga a los obreros, etc.

¿Cuál es el valor de la mercancía fabricada?

Han entrado en este valor, en primer término, el valor de las mercancías consumidas para fabricarla: se han transformado materias primas, se ha quemado combustible, se han desgastado máquinas. Supongamos que el valor de estas mercancías llegue a 200 mil horas de trabajo, y, expresado en dinero, a 400 mil dólares.

Además, en el valor de la mercancía fabricada ha entrado un valor nuevo, el creado por el trabajo de los obreros de la empresa. Supongamos que en la fábrica trabajan 200 personas durante 100 días a razón de 8 horas por día. Durante ese tiempo han creado un nuevo valor que representa 160 mil horas de trabajo o, expresado en dinero, 320 mil dólares.

Por consiguiente, el valor total de la mercancía fabricada suma 360 mil horas de trabajo o, expresado en dinero, 720 mil dólares.

Ahora veamos cuánto le ha costado la mercancía al capitalista. Por las máquinas y los materiales necesarios para la producción, el industrial ha pagado 400 mil dólares, es decir, una cuantía equivalente a 200 mil horas de trabajo. Pero en el valor de la nueva mercancía, además de estas 200 mil horas de trabajo han entrado 160 mil horas de trabajo invertidas por los obreros asalariados en la empresa de este capitalista. Con su trabajo,

tante de fuerza de trabajo. Por eso, el obrero no sólo debe tener la posibilidad de mantenerse a sí mismo, sino también de mantener a su familia. El capital no precisa sólo de obreros carentes de preparación, sino también de obreros calificados, capaces de manejar los complejos mecanismos. Por eso, el valor de la fuerza de trabajo comprende también ciertos gastos de enseñanza de las jóvenes generaciones de la clase obrera.

Así están las cosas en lo tocante al valor de la fuerza de trabajo. Ahora bien, convertida en mercancía, la fuerza de trabajo posee, además, valor de uso. ¿En qué consiste, pues, el valor de uso de la fuerza de trabajo para su comprador, el capitalista? En que obliga al obrero a trabajar, y el trabajo crea un nuevo valor, incluso mayor que el valor de la mercancía fuerza de trabajo. En esta peculiaridad de la mercancía fuerza de trabajo se halla la clave para desentrañar el enigma del mecanismo de la explotación capitalista.

2. La producción de plusvalía

La fuente de enriquecimiento del capitalista es el plustrabajo del obrero

Al emprender un negocio, el capitalista compra o construye el edificio de la fábrica, adquiere los indispensables medios de producción: máquinas, equipos, materias primas, materiales y combustible. Pero estos objetos siguen siendo muertos, mientras no se les aplica el vivo trabajo humano.

El capitalista contrata a obreros. Sólo entonces las máquinas se ponen en movimiento y la mate-

ria prima se convierte en mercancía acabada. Cuando está terminada, el fabricante la vende. Con el dinero obtenido vuelve a comprar materias primas y materiales, paga a los obreros, etc.

¿Cuál es el valor de la mercancía fabricada?

Han entrado en este valor, en primer término, el valor de las mercancías consumidas para fabricarla: se han transformado materias primas, se ha quemado combustible, se han desgastado máquinas. Supongamos que el valor de estas mercancías llegue a 200 mil horas de trabajo, y, expresado en dinero, a 400 mil dólares.

Además, en el valor de la mercancía fabricada ha entrado un valor nuevo, el creado por el trabajo de los obreros de la empresa. Supongamos que en la fábrica trabajan 200 personas durante 100 días a razón de 8 horas por día. Durante ese tiempo han creado un nuevo valor que representa 160 mil horas de trabajo o, expresado en dinero, 320 mil dólares.

Por consiguiente, el valor total de la mercancía fabricada suma 360 mil horas de trabajo o, expresado en dinero, 720 mil dólares.

Ahora veamos cuánto le ha costado la mercancía al capitalista. Por las máquinas y los materiales necesarios para la producción, el industrial ha pagado 400 mil dólares, es decir, una cuantía equivalente a 200 mil horas de trabajo. Pero en el valor de la nueva mercancía, además de estas 200 mil horas de trabajo han entrado 160 mil horas de trabajo invertidas por los obreros asalariados en la empresa de este capitalista. Con su trabajo,

estos obreros han creado un nuevo valor igual a 320 mil dólares.

¿Ha pagado el capitalista a los obreros todo este valor? Aquí es donde está encerrado todo el quid de la explotación capitalista. El valor producido por el trabajo del obrero y el valor de su fuerza de trabajo son dos magnitudes distintas. La primera supera a la segunda. La diferencia entre estas dos magnitudes constituye la condición necesaria de la explotación del trabajo por el capital, ya que absolutamente toda la diferencia entre el valor de la fuerza de trabajo y el valor producido por el trabajo del obrero se queda en manos del capitalista.

El capitalista no paga a los obreros más que el valor de su fuerza de trabajo. Supongamos que los medios de existencia indispensables para satisfacer las necesidades vitales del obrero durante el día cuestan 8 dólares. Entonces, el empresario paga a 200 obreros por 100 días un total de 160 mil dólares.

Por la mercancía producida en la empresa, el capitalista recibe 720 mil dólares. Y todos los desembolsos del capitalista relacionados con la producción de la mercancía suman 400 mil dólares más 160 mil dólares, es decir, 560 mil dólares. La diferencia de 160 mil dólares constituye precisamente el incremento del capital del patrono.

En nuestro ejemplo, cada obrero no ha trabajado más de 8 horas por día y ha creado diariamente un valor nuevo de 16 dólares. Pero, el capitalista le ha pagado al obrero por la jornada

de 8 horas nada más que el valor de su fuerza de trabajo, lo que equivale a 8 dólares, es decir, un valor creado en 4 horas de trabajo. Resulta que el obrero sólo ha trabajado 4 horas para reponer el valor de su fuerza de trabajo, y las 4 horas restantes ha trabajado gratuitamente para el capitalista.

Por consiguiente, el trabajo que el obrero invierte en la empresa capitalista se divide en dos partes. Durante una parte de la jornada, el obrero produce un valor equivalente al de su fuerza de trabajo. Es el trabajo necesario. Durante la otra parte de la jornada, el obrero produce un valor del que el capitalista se apropia gratuitamente. Es el plustrabajo.

El plustrabajo de los obreros asalariados es la fuente de todos los ingresos que se obtienen sin trabajar en la sociedad burguesa: las ganancias de los industriales y los comerciantes, los dividendos de los accionistas, el interés que cobran los usureros y los banqueros, la renta de la tierra de los terratenientes, etc.

La plusvalía

El valor creado por el plustrabajo del obrero es precisamente la plusvalía. La plusvalía es el resultado del trabajo no retribuido de los obreros. La producción de la plusvalía y su apropiación por los capitalistas es el móvil del modo de producción capitalista.

El plustrabajo existía ya antes del capitalismo. Toda explotación del hombre por el hombre consiste en la apropiación por la clase explotadora del plustrabajo de la clase explotada. Pero, bajo

la esclavitud y el feudalismo, mientras predominaba la economía natural, había cierto límite para la apropiación del plustrabajo. El esclavista o el señor feudal sacaba de los esclavos o siervos que explotaba tanto trabajo cuanto era necesario para satisfacer las necesidades y los antojos propios.

Mientras tanto, el capitalista convierte el producto del plustrabajo de los obreros en moneda sonante. El dinero puede volver a ponerse en circulación, como capital suplementario que volverá a rendir nueva plusvalía.

Por eso, la sed de plustrabajo bajo el capitalismo no conoce límites. El capitalista no se para a pensar en medios para reforzar la explotación de sus esclavos asalariados. El capital acredita, como dice Marx, un hambre verdaderamente voraz de plustrabajo.

El capital constante y el capital variable

En la producción de plusvalía, las distintas partes del capital no desempeñan el mismo papel. El patrono convierte una parte de su capital en medios de producción: el edificio de la fábrica, las máquinas, los equipos, las materias primas y el combustible. El valor de todos estos objetos consumidos para la producción de las mercancías entra sin modificación en el valor de la producción acabada. Por cuanto la magnitud del valor de esta parte del capital no cambia, se denomina capital constante. El capital constante se designa con la letra *c*.

La otra parte de su capital la emplea en la contratación de obreros, es decir, compra fuerza

de trabajo. Los obreros crean con su trabajo un nuevo valor. Este valor, como hemos visto, resulta ser mayor que el de la fuerza de trabajo. Por tanto, la magnitud del valor de la parte del capital que se ha desembolsado para contratar a obreros cambia en el proceso de producción y aumenta. Por eso, la parte del capital que se invierte en la compra de fuerza de trabajo se denomina capital variable. El capital variable se designa con la letra v.

El grado de explotación

¿Hasta qué grado llega la explotación capitalista? Ofrece una idea de ello la proporción en que la jornada de trabajo se divide en tiempo de trabajo adicional y tiempo de trabajo necesario. Cuando el tiempo adicional crece y disminuye el necesario, se eleva el grado de explotación del trabajo por el capital.

El plustrabajo (el trabajo no retribuido) se materializa en la plusvalía, y el trabajo necesario (el retribuido) corresponde al capital variable. La proporción entre la plusvalía y el capital variable se llama tasa de plusvalía. La tasa de plusvalía sirve precisamente de indicador del grado de explotación del obrero por el capitalista.

En nuestro ejemplo, la tasa de plusvalía viene a ser: $\frac{\text{160 mil dólares de plusvalía}}{\text{160 mil dólares de capital variable}}$, es decir, el 100 por 100.

La plusvalía se designa con la letra p. $\frac{p}{v}$

Por tanto, la tasa de plusvalía será

Con el desarrollo del capitalismo, la tasa de

plusvalía crece. En la actualidad, en los países capitalistas pasa del 200, 300 e incluso más por 100.

Movido por su afán de lucro, el capital ha realizado un viraje cardinal en todo el régimen de la producción social. En el lugar de la pequeña producción, basada en el trabajo manual, ha creado la gran industria, basada en la producción maquinizada.

La clase obrera y el empleo capitalista de las máquinas

El país en el que por vez primera surgió y se propagó la industria capitalista maquinizada fue Inglaterra. En el breve período del último tercio del siglo XVIII y de principios del siglo XIX apareció en Inglaterra una infinidad de máquinas. La revolución industrial modificó cardinalmente la fisonomía del país. De país agrícola, Inglaterra se transformó en país industrial. Acto seguido, la gran industria maquinizada comenzó a propagarse de un país a otro.

¿El capitalista procura siempre emplear nuevas técnicas en su empresa? No, ni mucho menos. La máquina le conviene al capitalista cuando los gastos debidos a su empleo son inferiores al salario de los obreros que esta máquina sustituye. Por eso, cuanto más bajo es el salario, tanto menos procuran los capitalistas emplear máquinas, y a la inversa.

En la fase temprana del desarrollo del capitalismo, la aparición de las máquinas suscitó una encarnizada resistencia de los obreros. Pero cuando pasan de las protestas esporádicas a la lucha consciente por sus intereses vitales, los obreros se dan perfecta cuenta de que las máquinas

no son de por sí enemigas de la clase obrera, sino que el enemigo es el régimen capitalista, bajo el que se emplean.

De por sí, la máquina alivia el trabajo. Pero, bajo el capitalismo, eleva en medida jamás vista su intensidad.

La máquina es un ayudante fiel del hombre en su lucha por dominar las fuerzas de la naturaleza. Pero, bajo el capitalismo, es un instrumento en manos de los explotadores en su lucha contra los explotados. Con ayuda de las máquinas, los capitalistas consiguen empeorar las condiciones de trabajo de los obreros y procuran romper su resistencia ante el crecimiento de la explotación.

Al elevar la productividad del trabajo, la máquina aumenta la riqueza de la sociedad. Pero, bajo el capitalismo, todos los frutos de la elevación de la productividad del trabajo van a parar a manos de los capitalistas.

Por consiguiente, el empleo de máquinas bajc el capitalismo va aparejado a profundas contradicciones. Estas no tienen solución mientras existe el régimen capitalista.

Bajo el capitalismo, el salario vela la explotación

Como hemos visto, el trabajo del obrero asalariado en la empresa capitalista consta de dos partes: el trabajo retribuido y el no retribuido. Sin embargo, cuando el empresario le paga el salario al obrero, éste no advierte que ese salario no restituye más que una parte de su trabajo, mientras que de la otra parte se apropia gratuitamente el capitalista. Al contrario, el pago de los salarios se efectúa como si todo el trabajo

del obrero se retribuyese.

El salario se calcula de dos maneras: ya bien con arreglo a la cantidad de tiempo que se ha trabajado, o sea, el número de horas o semanas, en cuyo caso se trata de salario por tiempo; ya bien con arreglo a la cantidad de la producción hecha, en cuyo caso se trata del salario a destajo. En ambos casos se crea la falsa impresión de que el obrero no vende su fuerza de trabajo, sino su trabajo, la impresión de que se le paga por todo el trabajo invertido.

El que el salario vele la explotación del obrero por el capitalista, el que cree la apariencia de pago de todo el trabajo del obrero, desempeña un papel de suma importancia en la vida de la sociedad capitalista. Esta impresión errónea la tienen los obreros hasta que no se liberan de la influencia ideológica de la burguesía.

La esclavitud del trabajo asalariado

El trabajo asalariado en la sociedad capitalista es, por su esencia misma, una esclavitud asalariada. Si el esclavo romano estaba cargado de cadenas, el obrero asalariado, según expresión de Marx, se halla sujeto a su propietario por ataduras invisibles. Las leyes implacables del modo de producción capitalista aherrojan fuertemente al obrero al carro del capital.

Los defensores del régimen capitalista tratan de inculcar a los trabajadores que bajo el capitalismo pueden liberarse de la explotación. Presentan al capitalismo como un régimen social que ofrece a todos "iguales posibilidades". Semejantes afirmaciones no tienen nada que ver con la realidad.

En la práctica, el capitalismo es inseparable de la explotación de la mayoría absoluta de la población, de las masas trabajadoras por una minoría insignificante. La inseguridad en el día de mañana, la precariedad de la existencia y el empeoramiento de las condiciones de vida, tal es el destino de millones de trabajadores bajo el capitalismo.

El mecanismo del régimen capitalista es de tal índole que, año tras año, el obrero sigue siendo un proletario desposeído, que no tiene otra salida que la venta de su fuerza de trabajo.

Formalmente, según las leyes de los países burgueses, los obreros "son libres". El obrero tiene derecho a marcharse de la empresa en que trabaja, pero entonces tiene que ir a trabajar para otro patrono. Así resulta que la "libertad" bajo el capitalismo significa, en la práctica, la plena libertad del capitalista de explotar a los obreros y la "libertad" de los obreros para caer en el avasallamiento por los capitalistas.

Resultan también falaces las disquisiciones acerca de la "igualdad" bajo el capitalismo. Las revoluciones burguesas proclamaron la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley. Sin embargo, no cuesta trabajo comprender que no existe ni puede existir la auténtica igualdad de los ciudadanos mientras exista la explotación del hombre por el hombre.

La contradicción fundamental del capitalismo

Ya en la producción mercantil simple existe la contradicción entre el trabajo privado y el social. Bajo el capitalismo, esta con-

tradicción se convierte en contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiación del fruto de la producción.

Con el progreso de la industria moderna, la producción adquiere un carácter más y más social. En cada empresa trabajan cientos y miles de hombres. Las distintas empresas están unidas por estrechos vínculos. Por consiguiente, los centenares de miles y millones de hombres están unidos por vínculos de producción. Pero el fruto de esta producción social no va a parar a disposición de toda la sociedad, sino que se apropia de él un escaso puñado de propietarios privados.

El capital organiza el trabajo de cientos y miles de obreros dentro de cada empresa. Empero, en toda la producción social, considerada en conjunto, reina la arbitrariedad capitalista privada. Tal es la contradicción fundamental del capitalismo. Esta contradicción se manifiesta en la anarquía de la producción y en que la demanda solvente se rezaga de la ampliación de la producción, en la lucha de clase entre los obreros y los capitalistas.

La significación de la teoría de la plusvalía

Bajo el capitalismo, la explotación reviste un carácter encubierto. Tan sólo la Economía Política marxista ha puesto en claro la esencia de la explotación del trabajo por el capital. El misterio de la explotación capitalista lo ha desentrañado la teoría de la plusvalía, formulada por Marx.

La teoría de la plusvalía enseña a la clase obre-

ra y a todos los trabajadores de los países capitalistas a ver las auténticas causas de sus privaciones y calamidades. Muestra que la opresión de la clase obrera y de todos los trabajadores no depende de causa accidental o de la arbitrariedad de unos u otros capitalistas, sino de todo el sistema del capitalismo, de la esencia misma de las relaciones de producción capitalistas.

La teoría de la plusvalía ha puesto al descubierto la naturaleza de la explotación capitalista. Lenin calificó la doctrina de la plusvalía de piedra angular de la teoría económica de Marx. Esta doctrina ha dado a conocer la profunda base de las contradicciones de clase y la lucha de clases en la sociedad capitalista.

3. El desarrollo del capitalismo y la situación de las masas trabajadoras

La acumulación de capital

El capital es insaciable en su afán de lucro. Por grandes que sean las ganancias que tiene, siempre procura aumentar su riqueza. Si el capitalista no quiere que lo aniquilen en la lucha implacable de todos contra todos, tiene que sumar una parte considerable de su patrimonio al capital de que dispone, tiene que invertirlo en la producción.

La agregación de una parte de la plusvalía al capital se llama acumulación de capital. Acumulando anualmente una parte de la plusvalía, el capitalista posee cada vez más capital.

El crecimiento de las proporciones del capital se realiza también por otro camino. La gran producción es más ventajosa que la pequeña. En el curso de la competencia, el gran capital devora al pequeño, absorbe a los rivales más débiles. De resultas de la lucha, que significa la victoria de unos y la ruina de otros, se produce el agrandamiento de los capitales, la unión de muchos de ellos para formar uno solo. Las ventajas de la gran producción suelen incitar a los capitalistas a que reúnan varios capitales menores para constituir un capital grande.

En consecuencia, capitales gigantescos se hacen patrimonio de un contado número de potentados. Un puñado de millonarios y multimillonarios, dueños de inmensas fortunas, dispone de los destinos de muchas decenas y centenas de miles de personas.

El empeoramiento relativo y absoluto de la situación de la clase obrera

Al emplear nuevas técnicas, cada capitalista individual procura aumentar la rentabilidad de su empresa. Y como resultado de la propagación de las innovaciones técnicas, disminuye el valor de los medios de existencia de los obreros: para la producción de estos medios de existencia se requiere menor cantidad de trabajo. El obrero repone el valor de su fuerza de trabajo en menos horas de trabajo que antes. Por consiguiente, con la acumulación de capital crece sin cesar el grado de explotación de los obreros por los capitalistas.

El crecimiento del grado de explotación del trabajo por el capital supone la incesante dis-

minución de la proporción de la clase obrera en el total de lo que se produce con su trabajo.

El total de los nuevos valores creados en un determinado plazo, digamos, en un año, se denomina renta nacional. En los países capitalistas, la proporción de la clase obrera en la renta nacional se reduce sistemáticamente. Al propio tiempo crece sistemáticamente la parte de la renta nacional que va a parar a manos de la burguesía y sus paniaguados.

En ello reside el empeoramiento relativo de la situación de la clase obrera. Se denomina relativa, ya que cambia la relación entre los ingresos de los trabajadores y de los que no trabajan personalmente, la relación entre el nivel de vida de la clase obrera y el de la burguesía. Mientras la clase obrera se ve limitada a un nivel de vida extremamente bajo, el lujo de la burguesía no tiene límites.

El capitalismo no trae aparejado a la clase obrera sólo el empeoramiento relativo de su situación, sino, a veces, también el empeoramiento absoluto, es decir el empeoramiento directo de las condiciones de vida y de trabajo.

Los defensores del capitalismo suelen verse forzados, frente a los hechos concretos, a reconocer el empeoramiento relativo de la situación de la clase obrera, pero niegan furiosos el empeoramiento absoluto de la misma. ¿Acaso —dicen ellos— los obreros de la segunda mitad del siglo XX no disponen de muchos bienes de que ni hablar cabía hace ciento cincuenta, cien o incluso cincuenta años antes? Además, se suele hacer

alusión a las bicicletas, las motos, los coches, los radiorreceptores, los televisores, las máquinas de lavar, las neveras y otras cosas análogas de uso doméstico que han aparecido hace relativamente poco tiempo.

Así es como los adeptos del capitalismo quieren confundir el problema de la situación de la clase obrera bajo el capitalismo. Mientras tanto, cada persona sensata ve claro que las necesidades de los hombres no son una cosa inmutable.

El progreso de la técnica y de las fuerzas productivas y la multiplicación de la riqueza social dan lugar a nuevas necesidades de todos los miembros de la sociedad, incluidas, como es lógico, las masas trabajadoras.

Con las marcha del desarrollo histórico crecen también las necesidades de la clase obrera. Pero, bajo el capitalismo, a la clase obrera le resulta cada vez más difícil lograr una satisfacción más o menos normal de sus necesidades.

Los capitalistas procuran rebajar al extremo los salarios. Como es sabido, los precios de las mercancías fluctúan, experimentan altibajos respecto de su valor. Pero, a diferencia de los precios de las demás mercancías, los salarios, o sea, el precio de la fuerza de trabajo, suele fluctuar, las más de las veces, por debajo de su valor.

El capitalismo ha elaborado numerosos métodos de estrujar el bolsillo de los obreros, de cercenar sus salarios efectivos. Estos métodos son los más variados, pero todos llevan a una misma meta: el obrero no tiene más remedio que reducir

sus demandas, comer menos, vestirse peor y alquilar casas más baratas.

La creciente carestía de la vida repercute dolorosamente en el obrero de los países capitalistas. Una cosa es el dinero que el obrero percibe por la venta de su fuerza de trabajo, o el salario nominal, y otra cosa es cuántos y qué alimentos, ropa y bienes de uso doméstico puede comprar el obrero con el dinero de que dispone. La cantidad de medios de sustento que el obrero está en condiciones de adquirir determina el salario real o efectivo. Con el alza de la carestía de la vida, con el aumento de los impuestos, decrece el salario real. Los altos alquileres y toda clase de descuentos del salario reducen aún más los ingresos reales de los trabajadores. Recrudece el carácter extenuante del trabajo y aumenta el número de accidentes en la producción. Sólo mediante la lucha tenaz y abnegada, es como consigue la clase obrera hacer frente al afán de los capitalistas de reducir su nivel de vida al límite inferior.

En los países capitalistas existen numerosas categorías de obreros poco remunerados y ramas enteras de la producción con bajos salarios. Trátase, en primer término, de la agricultura y de distintas ramas de la industria, como, por ejemplo, la textil. El trabajo de la mujer suele pagarse menos que el del hombre. En algunos casos, las mujeres cobran la mitad de lo que se paga a los hombres.

La lucha de la clase obrera de los países desarrollados del capitalismo por sus intereses vi-

tales no ha sido estéril. Además, en los últimos decenios, los éxitos de la construcción del nuevo mundo en la Unión Soviética y otros países socialistas inspiran a los obreros de la parte capitalista del mundo a redoblar la resistencia ante los explotadores, y la burguesía se ve forzada muchas veces a hacer concesiones.

No obstante, pese a todas las concesiones arrancadas a la burguesía por la clase obrera, la esencia del régimen capitalista no ha cambiado. Es un régimen basado en la explotación del trabajo por el capital. El abismo entre el trabajo y el capital, lejos de desaparecer, se ahondó mucho más. El desarrollo del capitalismo lleva al enriquecimiento de contados grupos de la burguesía, mientras la inmensa mayoría de la población se proletariza, es decir, se convierte en unos desposeídos que viven de la venta de su fuerza de trabajo.

El desempleo es el azote del proletariado

Al ampliar la producción, los capitalistas instalan máquinas que requieren menos trabajo vivo. Por eso cambia la correlación entre el capital constante y el variable. El constante crece con mayor rapidez que el variable. Los obreros sustituidos por las máquinas se ven desalojados de la producción.

Así, la propia marcha de la producción capitalista asegura a los empresarios reservas permanentes de mano de obra. Pero eso es poco. Bajo el capitalismo existen, además, otras fuentes inagotables para engrosar las filas de los parados forzosos. La enorme afluencia de mano de obra

disponible procede del campo, donde se arruinan las masas de pequeños campesinos. Es más, multitudes de artesanos, pequeños comerciantes, propietarios de pequeños talleres, etc., se arruinan y se suman a los que buscan trabajo.

El capitalismo no puede existir sin el ejército de los sin trabajo. Este ejército suministra a los capitalistas mano de obra disponible en cualquier momento en que las condiciones del mercado exigen que se amplíe la producción. Los políticos burgueses reconocen abiertamente que la existencia del desempleo es indispensable para el régimen capitalista. Los capitostes del capital y sus lacayos afirman que la existencia de los millones de desempleados es una condición indispensable del "sano organismo económico". Por algo ensalzan los capitalistas el desempleo: éste les ofrece una de las armas más poderosas en la lucha contra la clase obrera. Los capitalistas se valen siempre y por doquier del desempleo para presionar sobre los obreros ocupados, bajar su nivel de vida, empeorar las condiciones de trabajo y elevar, a cuenta de ello, sus propias ganancias.

Para la clase obrera, el desempleo es un azote temible. La inevitabilidad del desempleo bajo el capitalismo significa una existencia precaria, la permanente inseguridad en el día de mañana para todos los obreros asalariados. Sufren las consecuencias del desempleo hasta los trabajadores que tienen ocupación. La existencia de un gran número de parados crea para ellos una situación inestable y la inseguridad en el mañana. Esta

situación no depende de causas fortuitas, sino que viene condicionada por las leyes económicas del modo capitalista de producción.

La ley general de la acumulación capitalista

Tras una profunda investigación histórica y un análisis teórico del capitalismo, Marx llegó a la conclusión de que cuanto mayor es la riqueza social, tanto mayor es el ejército de los desempleados condenados a los tormentos de la miseria y del hambre. La acumulación de la riqueza en un polo de la sociedad supone, a la vez, la acumulación de privaciones, de existencia precaria y de trabajo extenuador en el otro polo, en la clase que produce con sus manos todas las riquezas de la sociedad.

Tal es la ley general de la acumulación capitalista, descubierta por Marx. Al igual que las demás leyes económicas del capitalismo, ésta se halla sujeta al efecto de numerosas circunstancias, entre las que el primer lugar corresponde a la lucha de clase del proletariado.

La agudización de las contradicciones de clase

Con el desarrollo del capitalismo, la sociedad se divide más y más en dos campos enemigos, en dos clases opuestas: el proletariado y la burguesía. En manos de esta última se hallan concentradas todas las riquezas y el poder: le pertenece el grueso de los medios de producción, por cuya razón se apropia del producto del trabajo social. Le pertenece a la burguesía el poder, pero la burguesía no puede existir sin la clase obrera. El capitalista no puede prosperar si en su fábrica no trabajan los obre-

ros. A la vez que crea incontables riquezas para los capitalistas, la clase obrera sigue siendo una clase desposeída y oprimida.

La burguesía y el proletariado son las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista. A la par con estas clases, existen en todos los países burgueses otras clases y capas sociales intermedias. Constituye una parte muy numerosa el campesinado, en casi todos los países capitalistas. El desarrollo del capitalismo conduce inevitablemente a la pauperización y la ruina de la masa fundamental de los trabajadores rurales, víctimas de la explotación por parte de los capitalistas, los terratenientes y la burguesía rural.

La victoria de la gran producción origina el crecimiento de las contradicciones de clase tanto en la ciudad como en el campo. Se erosiona la capa intermedia. La pequeña burguesía se diferencia más y más: algunos se hacen capitalistas, mientras miles y miles van a engrosar las filas de la clase obrera. Con el desarrollo del capitalismo, una parte cada vez mayor de la población se convierte en trabajadores asalariados, proletarios. El total de los que trabajan a sueldo constituía en 1969 en todos los países capitalistas desarrollados el 79,5% de la población activa; en los EE.UU., el 91,6%; en Inglaterra, el 93,5%; en la RFA, el 82,6%; en Francia, el 76,8%, y en Italia, el 67,5%. En tales países como el Canadá, Suiza, Holanda, Australia y Nueva Zelandia, el 80% y más. La estadística oficial de estos países une a los obreros y los empleados en un mismo grupo e incluye en éste incluso a ciertos elemen-

tos que pertenecen a las categorías superiores de empleados. No obstante, el número de estos últimos es insignificante en comparación con la masa fundamental de proletarios.

El régimen capitalista ha creado la gran industria técnicamente muy avanzada, los medios modernos de transporte y telecomunicaciones, ha dado vida a las riquezas que yacen en las entrañas de la tierra. A lo largo de un siglo y medio o dos siglos se ha ampliado en gigantescas proporciones el poder del hombre sobre la naturaleza. Pero los éxitos logrados en la lucha por el dominio sobre la naturaleza costaron caro a los hombres; se han pagado con el sudor y la sangre de muchas generaciones de trabajadores. Al igual que el imperio del hombre sobre la naturaleza, ha crecido la explotación del hombre por el hombre.

A fin de mantener sujetas y dóciles a las masas populares, la burguesía ha creado una enorme máquina de violencia y engaño. El Estado burgués, sea cual fuere su forma, es instrumento de dominación del capital sobre el trabajo. Tal Estado defiende dicha dominación con ayuda de la policía, los gendarmes, las tropas, los tribunales y las cárceles.

La lucha económica y política del proletariado

En los primeros tiempos, los patronos capitalistas trataban con masas obreras dispersas. Si un obrero no aceptaba el empeoramiento de las condiciones de trabajo, el capitalista encontraba fácilmente con quién sustituirlo. Pero, los obreros adquieren inevitablemente la

conciencia de la comunidad de sus intereses y se organizan en sindicatos. Así, ya hace frente al patrono toda una organización, y no un proletario aislado. Por su parte, los capitalistas se agrupan también en uniones partronales. Sobornan a los líderes sindicales más dóciles y reclutan esquiroles.

En los países capitalistas desarrollados, la clase obrera ofrece una resistencia creciente a los intentos de bajar el nivel de su vida. Mediante largos años de lucha arranca ciertas concesiones a los capitalistas. Pero, las conquistas del proletariado se hallan constantemente en peligro. Los capitalistas tratan de aprovechar cualquier condición propicia para arrebatar las concesiones hechas antes y reducir a la nada lo conseguido por los obreros.

La lucha económica del proletariado tiene mucha importancia. Cuando la dirección es correcta y consecuente en la lucha de clase, los sindicatos ofrecen una resistencia victoriosa al embate de los patronos. Al propio tiempo sirven de escuela de lucha de clase para las grandes masas obreras.

A la vez que reconocía la significación de la lucha económica, Marx subrayaba siempre que esta lucha iba dirigida sólo contra las consecuencias del capitalismo, y no contra la causa cardinal de la situación oprimida y la miseria del proletariado. Esta causa cardinal es el propio régimen capitalista. Con la ayuda de la sola lucha económica de los sindicatos, el proletariado no puede emanciparse de la creciente explota-

ción por parte del capital. Para ello es necesaria la tenaz lucha política del proletariado. Sólo derrocando el poder de la burguesía, es como el proletariado pone fin a la explotación de clase, la fuente de todas sus privaciones.

Esta es la razón de que el proletariado se pronuncie en pro de la lucha por el derrocamiento del régimen burgués, por la supresión de la esclavitud capitalista, por la creación de una sociedad nueva, la sociedad socialista. Para tal fin, el proletariado necesita poseer una organización política combativa, un partido revolucionario pertrechado con el conocimiento de las leyes del desarrollo social y capaz de encabezar a los obreros y a todos los trabajadores en su lucha por la supresión del régimen de explotación capitalista y por la sustitución de éste con un régimen nuevo: el comunismo.

Ese partido es el partido marxista-leninista, la vanguardia de la clase obrera. El partido marxista dirige la lucha revolucionaria del proletariado, une en torno de él a todos los trabajadores oprimidos por el capitalismo, encauzando la lucha hacia la gran meta de la victoria del comunismo.

El proletariado es el sepulturero del capitalismo

Toda la marcha del desarrollo histórico prepara al proletariado para el cumplimiento de su magna misión histórica: la de sepulturero del régimen burgués y de constructor de la sociedad socialista.

El capitalismo une a los obreros en el trabajo conjunto. La propia vida, las propias condiciones de la sociedad capitalista impulsan a los obre-

ros a que se unan para luchar contra los capitalistas. A medida que se desarrolla el capitalismo, crece numéricamente el proletariado, a cuyas filas acuden los pequeños productores arruinados, los campesinos y los artesanos. Entre los obreros se propaga cada vez más la comprensión de la esencia de la esclavitud capitalista, madura la decisión de luchar por sus intereses vitales. La clase obrera se erige en fuerza capaz de cohesionar en torno suyo a todos los trabajadores y de llevarlos a la lucha decisiva por el derrocamiento del capitalismo y la reorganización revolucionaria de la sociedad sobre las bases del socialismo.

El proletariado es la clase más avanzada de la sociedad capitalista. Está privado de los medios de producción y no está interesado en la conservación de la propiedad privada. Sólo el proletariado es un combatiente convencido y tenaz por suprimir toda explotación, por el socialismo. El proletariado crea con su trabajo inmensas riquezas: fábricas, ferrocarriles, casas de vivienda y edificios públicos. Unido en las grandes fábricas, adiestrado por la cruel disciplina capitalista del trabajo, el proletariado se templa en los decenios de lucha huelguística y de combates revolucionarios y se erige en auténtico guía de todas las masas trabajadoras. Sólo bajo la dirección de la clase obrera es como pueden las demás capas de la población trabajadora y explotada liberarse del yugo del capital y salir al anchuroso camino de la vida libre y digna del hombre.

Capítulo V

LA DISTRIBUCION DE LA PLUSVALIA ENTRE LOS GRUPOS DE EXPLOTADORES

En la sociedad burguesa, la plusvalía, creada por el trabajo de obreros asalariados, es la fuente de todos los ingresos que no provienen del trabajo personal. La plusvalía se distribuye entre los distintos grupos de explotadores, bajo el efecto de las leyes económicas espontáneas del capitalismo, en el proceso de una encarnizada competencia.

1. La ganancia de los capitalistas industriales

El valor de la mercancía y los gastos de su producción

El valor de la mercancía producida en una empresa capitalista consta de dos partes. En primer lugar, es el valor transferido de los medios de producción (una parte del valor de las máquinas, el valor de la materia prima, del combustible, etc.). En segundo lugar, es el nuevo valor creado por el trabajo de los obreros.

El capitalista no invierte trabajo propio en la producción de la mercancía, para tales fines invierte su capital. Y esta inversión es la que le

interesa más que nada. La inversión consta también de dos partes. Primera, la inversión de capital constante (entra aquí una parte del valor de las máquinas, el valor de la materia prima, del combustible, etc.) y, segunda, la inversión de capital variable (los salarios de los obreros). Estas dos partes constituyen los gastos capitalistas de producción de la mercancía.

Comparemos el valor de la mercancía con los gastos de su producción. La primera parte del valor de la mercancía coincide con la misma parte de sus gastos de producción. Por lo que se refiere a la segunda parte integrante, en el valor de la mercancía representa el nuevo valor acrecentado por el trabajo del obrero, y en los gastos de producción, el valor de la fuerza de trabajo.

Ahora bien, como hemos aclarado antes, el valor de la fuerza de trabajo es inferior al valor creado por el trabajo de los obreros. El valor creado por el trabajo de los obreros encierra: 1) la reposición del valor de la fuerza de trabajo y 2) la plusvalía.

Por tanto, los gastos capitalistas de producción de la mercancía son inferiores a su valor o a los gastos efectivos de su producción. La diferencia entre los gastos capitalistas de producción y los gastos efectivos de producción de la mercancía es igual a la plusvalía.

La ganancia capitalista y su tasa

Al vender las mercancías, los capitalistas no resarcen sólo los gastos de producción, sino que reciben, además, la plusvalía. Y ésta aparece como el remanente que queda des-

pués de cubrir los gastos capitalistas de producción. Este remanente se calcula en proporción respecto de todo el capital invertido en la empresa. La plusvalía calculada en proporción a todo el capital es la ganancia.

Surge la apariencia engañosa de que la ganancia es fruto de todo el capital: tanto del constante como del variable. Parece que las fuentes de la ganancia son ambas partes del capital en igual medida.

Como hemos dicho antes, la proporción entre la plusvalía sacada de los obreros y el capital variable expresada en tanto por ciento constituye la tasa de plusvalía. Y la proporción entre esa misma plusvalía y todo el capital expresada en tanto por ciento se llama tasa de ganancia.

Tomemos, por ejemplo, un capital de 300 mil dólares. Supongamos que el capital constante es igual a 285 mil dólares, y el variable, a 15 mil dólares. Admitamos que la plusvalía sea de 45 mil dólares. En este caso, la tasa de plusvalía será $\frac{45}{15}$, o sea, del 300%. La tasa de ganancia será $\frac{45}{300}$, o sea, del 15%.

Visto que todo el capital es mayor que el solo capital variable, la tasa de ganancia es menor que la tasa de plusvalía. Siendo igual la tasa de plusvalía, la de ganancia es tanto menor cuanto menor es el capital variable y cuanto mayor es el capital constante.

Precisamente la tasa de ganancia, y no la de plusvalía, muestra de por sí el grado de rentabilidad de la empresa para el capitalista.

Nivelación de la tasa de ganancia

La economía capitalista consta de una gran multitud de fábricas de las más distintas ramas. En las diferentes empresas se han invertido capitales de diversa magnitud. Pero, además de su magnitud, los capitales se diferencian por su diferente composición orgánica.

Se llama composición orgánica del capital la proporción entre el capital constante y el variable (*c:v*).

Donde trabaja un gran número de obreros, siendo pequeñas las inversiones en edificios, equipos, máquinas y materias primas, el capital posee una baja composición orgánica. Y, a la inversa, se distinguen por una alta composición orgánica del capital las empresas de las ramas en las que predomina una técnica altamente desarrollada o se transforman materias primas muy caras, y el monto de los recursos que se invierten en compra de fuerza de trabajo es relativamente pequeño.

La competencia entre los capitalistas conduce a la nivelación de las ganancias sobre capitales iguales.

Supongamos, a título de simplificación, que en la sociedad existen sólo tres ramas con capitales de igual magnitud, pero de distinta composición orgánica. La magnitud de los capitales de cada rama es igual a 100 millones de dólares, libras esterlinas, etc., es lo mismo). El capital de la primera rama consta de 70 millones de capital constante y 30 millones de capital variable; en la segunda, de 80 millones de capital

constante y 20 millones de capital variable, y en la tercera, de 90 millones de capital constante y de 10 millones de capital variable. Admitamos que la tasa de plusvalía en las tres ramas sea la misma, del 100%.

En este caso, la plusvalía sacada de los obreros será en cada rama igual por su magnitud al capital variable. Esto quiere decir que en la primera rama se producirán 30 millones de plusvalía; en la segunda, 20 millones, y en la tercera, 10 millones.

Si las mercancías se venden por su valor, los capitalistas de la primera rama obtendrán una ganancia de 30 millones; los de la segunda, 20 millones, y los de la tercera, 10 millones. Pero la magnitud total de los capitales en las tres ramas es igual. Esta distribución de la ganancia conviene a los capitalistas de la primera rama de la producción, pero no a los capitalistas de la tercera. Entonces, los capitales de la tercera rama migrarán a la primera. Se desplegará la competencia entre los capitalistas, que obligará a los patronos de la primera rama a que bajen el precio de sus mercancías. Al propio tiempo les permitirá a los patronos de la tercera elevar el precio de su mercancía hasta el punto en que la ganancia en las tres ramas sea más o menos igual.

Así pues, la competencia entre los capitalistas lleva a que rija la ley de la tasa general (o media) de ganancia. Esta ley, lo mismo que todas las leyes del modo capitalista de producción, rige de manera espontánea, abriéndose paso en medio de innumerables desviaciones.

El precio de producción

En nuestro ejemplo, las mercancías producidas en las tres ramas se venden a 120 unidades monetarias. Mientras tanto, el valor de la mercancía de la primera rama es igual a 130; de la segunda, a 120, y de la tercera, a 110. Por consiguiente, los precios de las mercancías se distinguen de sus valores.

El precio de las tres mercancías se ha formado mediante la adición de la ganancia media (20) a los gastos de producción (100). El precio, igual a los gastos de producción más la ganancia media, se llama precio de producción.

En la sociedad capitalista, las mercancías no se venden con arreglo a su valor, sino al precio de producción. Pero eso no significa que en el modo de producción capitalista deja de regir la ley del valor. Al contrario, mantiene todo su vigor.

El precio no es más que una forma metamorfoseada del valor. Así lo prueban las siguientes circunstancias.

Primera, unos patronos venden sus mercancías por encima de su valor, otros, por debajo, pero, considerados a escala de toda la sociedad, el total de los precios de producción es igual al total de los valores de las mercancías.

Segunda, la ganancia de toda la clase capitalista es igual a la plusvalía producida por todo el trabajo no retribuido del proletariado.

Tercera, el descenso del valor de las mercancías da lugar al descenso de sus precios de producción. Y el alza del valor conduce al alza de los precios de producción de las mercancías.

La nivelación de la tasa de ganancia significa que una parte de la plusvalía, producida por los obreros en las ramas de baja composición orgánica del capital, pasa a las ramas de alta composición orgánica del capital. Por tanto, los obreros no son víctimas sólo de la explotación por los capitalistas para los que trabajan, sino por toda la clase capitalista. Sólo la lucha contra toda la clase capitalista, por la supresión del régimen burgués, le trae la liberación a la clase obrera.

La tendencia decreciente de la tasa de ganancia

Con el desarrollo del capitalismo se eleva la composición orgánica del capital. Con el progreso de la técnica crece la masa de materias primas, máquinas y equipos en las empresas, crece rápidamente la parte del capital que se invierte en pagos de trabajo pretérito, materializado. Al propio tiempo, el capital variable, el que se emplea para pagar el trabajo vivo, aumenta mucho más lentamente.

Veamos el ejemplo de antes. El total de los capitales suma 240 millones (de dólares, libras esterlinas, etc., es lo mismo)de capital constante y 60 millones de capital variable. Siendo la tasa de plusvalía igual al 100%, se producen 60 millones de plusvalía. En este caso, la tasa de ganancia es igual al 20%.

Supongamos que al cabo de 10 años, merced a la acumulación, el total de los capitales crece de 300 a 500 millones. Al propio tiempo, en virtud del progreso de la técnica, la composición orgánica del capital ha crecido, y estos 500 millones se dividen ya en 425 millones de capital

constante y 75 millones de capital variable.

Entonces, siendo la tasa de plusvalía igual al 100%, se producirán 75 millones de plusvalía. La tasa de ganancia será: $\frac{75}{500} = 15\%$. Dicho en otros términos, siendo invariable la norma de plusvalía, la masa de ganancia ha aumentado (75 en lugar de 60), mientras que la tasa de ganancia ha disminuido (el 15% en lugar del 20%).

Por tanto, la elevación de la composición orgánica del capital engendra la tendencia decreciente de la tasa general (o media) de ganancia. Esta tendencia, al igual que todas las demás leyes del modo capitalista de producción, se abre camino en medio de innumerables fluctuaciones.

Varias circunstancias se oponen a la tendencia decreciente de la tasa media de ganancia e impiden el descenso de la tasa de ganancia, la frenan y, en parte, la paralizan. Trátase, más que nada, del incremento de la explotación de la clase obrera. Con el desarrollo del capitalismo, la tasa de plusvalía crece. Es más, a medida que se eleva la productividad del trabajo, disminuye el valor de cada máquina y de cada equipo. Existen, además, otras causas que frenan el descenso de la tasa de ganancia.

El decrecimiento de la tasa de ganancia no significa que disminuye la masa de ganancia, es decir, el total de la plusvalía que se saca de la clase obrera. La misma causa que origina el descenso de la tasa de ganancia —el aumento de la productividad del trabajo— condiciona el crecimiento de la masa de ganancia.

La tendencia decreciente de la tasa de ganancia agrava extraordinariamente las contradicciones del capitalismo.

Los capitalistas procuran oponerse a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia mediante el incremento de la explotación de los obreros. Esto lleva a la profundización de las contradicciones entre el proletariado y la burguesía.

La tendencia decreciente de la tasa de ganancia agudiza la lucha dentro de la propia burguesía. En su afán de lograr una tasa más alta de ganancia, los capitalistas invierten sus capitales en otros países, donde la mano de obra resulta más barata y la composición orgánica del capital es más baja que en los países de industria desarrollada.

A fin de mantener los precios a un alto nivel, los patronos se agrupan en uniones y procuran aumentar de esta manera su ganancia, evitar el descenso de la tasa de ganancia.

Las contradicciones engendradas por la tendencia decreciente de la tasa de ganancia se manifiestan con particular fuerza durante las crisis.

2. El capital comercial y el capital de préstamo

El capital comercial y la ganancia comercial

El capitalista industrial es el primero en apropiarse de la plusvalía, creada por el trabajo de los obreros. De él reciben lo suyo los demás participantes del botín, ante todo, los representantes del capital comercial y de préstamo.

Cuando en la empresa capitalista se ha producido una mercancía, hay que venderla, para que

con el dinero cobrado se puedan volver a comprar medios de producción, contratar obreros y proseguir la producción. Si el industrial vendiese personalmente su producción al consumidor, tendría que invertir cierta parte de su capital en instalación de los locales comerciales, en contrata de dependientes, etc. Dejando que se ocupe de ello el comerciante, el industrial le cede cierta parte de su ganancia. Le vende la mercancía al precio de fábrica, más bajo que el precio de producción.

La ganancia comercial es, por consiguiente, una parte de la plusvalía, que el industrial cede al comerciante. Al invertir determinado capital, el comerciante debe obtener sobre este capital una ganancia de magnitud habitual. Si su ganancia resulta inferior a la ganancia media habitual, la ocupación comercial resulta desventajosa

El capital de préstamo

Una vez vendida la mercancía, el capitalista no tiene que gastar inmediatamente el dinero que ha cobrado por ella. El capitalista se ve con unos recursos monetarios que hasta cierto tiempo no le hacen falta.

Todo capitalista posee en determinados momentos un excedente de capital monetario que no encuentra aplicación. Es un capital inactivo, es decir, un capital que no reporta ganancia. En otros momentos, al capitalista le falta dinero, por ejemplo, cuando necesita comprar equipos nuevos. A fin de asegurar el funcionamiento de la empresa sin intermitencias, el capitalista debe disponer de reservas que se emplean en los pe-

ríodos de escasez de dinero y que, en los demás períodos, permanecen inactivas.

Ahora bien, los capitalistas son muchos. Mientras en manos de uno se encuentra cierto excedente de capital monetario, otro puede sentir una necesidad temporal de dinero. La competencia obliga al capitalista a que se preocupe de que cada partícula de capital rinda lucro. Por eso, el capitalista aprovecha el dinero disponible, lo deja prestado a otros.

Teniendo la posibilidad de conseguir dinero prestado, el capitalista industrial se ve libre de la necesidad de guardar cantidades considerables de recursos monetarios en estado inactivo. Y la cosa no termina ahí. Con ayuda del dinero prestado, el capitalista puede ampliar la producción, aumentar el número de obreros que explota y, por consiguiente, lograr más plusvalía.

Una parte de la plusvalía la paga el industrial al capitalista prestamista bajo la forma de recompensa por el capital-dinero que le ha sido prestado. Esta parte se llama interés. El capital de préstamo es el capital-dinero o capital monetario que produce interés.

Los bancos son comerciantes en capital. El interés

El movimiento del capital de préstamo lo realizan los bancos, los cuales, por una parte, recogen todos los capitales inactivos y, por otra, conceden capital monetario a disposición temporal de los capitalistas que lo necesitan.

La base inicial de las operaciones bancarias era la mediación en los pagos. Los patronos individuales suelen tener sus recursos monetarios en

el banco. A disposición suya, el banco realiza unos u otros pagos. De este modo, los bancos recogen todos los ingresos monetarios y los prestan a los capitalistas.

Así, el capital se convierte en mercancía, con ayuda de la cual se practican transacciones de compra y venta. Los bancos son comerciantes en capital.

Revistiendo la forma de mercancía al ser capital de préstamo, el capital tiene precio. El precio del capital es el interés, es decir, la cantidad de dinero que se paga por el uso de capital de determinada magnitud durante un determinado plazo. Si por el uso de 100 dólares durante un año se cobran 3 dólares se dice que la tasa de interés es del 3%.

Los bancos tienen distintas tasas de interés para distintas operaciones. Para los depósitos (las llamadas operaciones pasivas) fijan un interés inferior que para los préstamos (las llamadas operaciones activas). También por los préstamos concedidos en distintas condiciones (según los plazos, etc.) se cobran tasas diferentes. Tampoco es siempre igual la tasa que pagan los bancos por los depósitos.

La tasa de interés está sujeta a frecuentes fluctuaciones. Cuando la oferta de dinero es superior a la demanda, la tasa de interés disminuye, y en caso contrario aumenta. En las condiciones normales, la tasa de interés se ve limitada por el nivel de la ganancia media. Sin embargo, en casos excepcionales, por ejemplo, cuando los capitalistas están en peligro de quiebra, la tasa de

interés puede subir por encima del nivel medio de ganancia.

Por lo común, en cada momento concreto sólo una pequeña parte de los depositantes se dirige al banco reclamando sus depósitos. Como regla, la reclamación de dinero se equilibra con la afluencia de nuevos depósitos. Por eso, el banco puede tener en sus cajas sólo una cantidad insignificante de dinero, y pagar, sin embargo, todo lo que reclamen los depositantes. Y el grueso de los capitales monetarios los concede el banco a los capitalistas bajo la forma de préstamos.

El panorama cambia en los casos de conmociones: durante la crisis, la guerra, etc. Los depositantes se dirigen precipitados al banco solicitando la devolución del dinero. Si el banco no ha podido prepararse para hacer frente a ese embate, esto es, reunir en las cajas la suficiente cantidad de dinero mediante préstamos tomados en otros bancos o en el del Estado, sobreviene la quiebra.

Las sociedades por acciones

Ciertas empresas requieren inversiones de capital extraordinariamente grandes. Para tales fines se comenzó a crear sociedades por acciones o sociedades anónimas.

Las compañías por acciones se extendieron mucho a partir de la segunda mitad del siglo XIX. La sociedad por acciones es una empresa cuyo capital pertenece a muchos propietarios. Cada uno de estos últimos posee cierto número de acciones. La acción es un título que acredita que su poseedor ha invertido en la empresa cierta suma de dinero.

Formalmente, el dueño de la sociedad por acciones es la asamblea de accionistas. Esta nombra la junta directiva y a los funcionarios, escucha y aprueba la rendición de cuentas acerca del funcionamiento de la empresa y decide los problemas fundamentales.

Los ideólogos de la burguesía afirman que la difusión de las sociedades por acciones conduce a la democratización del capital y ensalzan con especial empeño la emisión de acciones pequeñas, es decir, de acciones de valor relativamente modesto. Al comprar tales acciones, los trabajadores, según se pretende, se hacen copropietarios de las empresas investidos de todos los derechos, y se produce la descentralización de la propiedad, el capitalismo se vuelve "popular" y "democrático".

Con todo y con eso, los propietarios de pequeñas acciones no están en condiciones de ejercer la menor influencia en la solución de los problemas. En la asamblea de accionistas, cada uno de ellos sólo posee tantos votos cuantas acciones le pertenecen. Por eso, los amos absolutos de la empresa por acciones son los que poseen muchas acciones, o sea, los grandes accionistas. Esta forma de empresas por acciones no significa democratización del capital. Al contrario, le ofrece al gran capital la posibilidad de aprovechar los recursos acumulados por los capitalistas pequeños y medianos y, en cierta parte, hasta los ahorros de las capas superiores de empleados y obreros. La forma accionista contribuye extraordinariamente al crecimiento del capital y a la concentración de la producción.

La propiedad sobre el capital se divorcia de la aplicación industrial del mismo

Hasta cierto tiempo, el capitalista era, a la vez, el propietario y el dirigente de la empresa. La propagación del crédito y, sobre todo, de las sociedades por acciones crea una situación nueva.

El rasgo distintivo del capital de préstamo consiste en que el capitalista no lo emplea en la producción. La propiedad sobre el capital se separa del empleo del mismo en la producción.

El capitalista se convierte en propietario que no tiene nada que ver con la producción. Esta corre a cargo de gerentes y directores, personal a sueldo. Con el desarrollo del capitalismo aparecen más y más personas que perciben enormes rentas sobre el capital sin mover un dedo.

El que la propiedad sobre el capital se divorcie de su empleo en la producción, prueba de modo elocuente que la propiedad capitalista no es necesaria para la producción, muestra el carácter parasitario de esta propiedad.

3. La renta del suelo bajo el capitalismo

Casi en todos los países capitalistas se han conservado supervivencias del feudalismo. La más importante de ellas es la propiedad privada de la tierra. Inmensas extensiones de tierra se hallan en manos de grandes propietarios. Estos se valen de su derecho de

La propiedad privada del suelo y la renta capitalista

propiedad de la tierra para cobrar tributo de la sociedad. Este tributo es la renta capitalista del suelo.

Bajo la forma de renta, la clase de los propietarios de tierras se adueña de una parte del plusproducto de la sociedad, de una parte de la plusvalía.

La teoría de la renta parte de las siguientes razones. El propietario entrega la tierra en arriendo. El arrendatario es un capitalista que explota su hacienda mediante el trabajo de obreros asalariados. La plusvalía que estos últimos producen va a parar, ante todo, a manos del capitalista arrendatario. Este se queda con una parte, la ganancia sobre su capital. La otra parte, cierto excedente de la ganancia, la tiene que entregar al propietario de la tierra en forma de pago de arriendo. Esta parte de la plusvalía es, precisamente, la renta.

En muchos casos, el propietario de la tierra no la entrega en arriendo, sino que administra la hacienda él mismo. Entonces, una misma persona se apropia de la renta y de la ganancia. Además, desempeña un gran papel la renta que pagan los campesinos. Ahora bien, para comprender estas relaciones bastante complejas es preciso poner en claro, ante todo, la naturaleza de la renta capitalista del suelo.

Hay que distinguir la renta diferencial de la absoluta. Examinemos primero la renta diferencial.

La renta diferencial

Los distintos terrenos se diferencian, como se sabe, por su fertilidad. En terrenos más fértiles se obtienen cosechas más abundantes, siendo iguales las inversiones de trabajo. Desempeña igualmente un gran papel la distancia de las grandes ciudades, de los ríos o los ferrocarriles. La hacienda en un terreno situado en condiciones favorables ahorra una parte considerable de gastos en el transporte de los productos.

Tomemos a guisa de ejemplo, tres terrenos de igual tamaño, pero de distinta fertilidad. En cada uno de ellos el arrendatario gasta en contrata de obreros, compra de semillas, mantenimiento de ganado, etc., digamos, a razón de 1.000 dólares anuales. Supongamos que la ganancia media es del 20%.

En virtud de la distinta fertilidad, en un terreno la cosecha es de 100 quintales de trigo; en otro, de 120, y en el tercero, de 150. El precio de producción de toda la cosecha en cada terreno es el mismo, es decir, de 1.200 dólares (los gastos de producción más la ganancia media). En este caso, el precio de un quintal de trigo recogido en el primer terreno sería de 12 dólares, del recogido en el segundo terreno, de 10 dólares, y del obtenido en el tercer terreno, de 8 dólares.

Pero, al mercado no le importa para nada la diferencia de fertilidad de los terrenos. El precio del quintal de grano se fija a un solo nivel. En las condiciones habituales, el mercado necesita de trigo de los tres terrenos. Por eso, el pre-

cio de mercado debe ser de 12 dólares, es decir, debe ser igual al precio de producción en el terreno menos fértil. Precisamente este precio se fija en el mercado, ya que la sociedad necesita productos agrícolas de los tres terrenos.

La diferencia de ubicación de los terrenos tiene la misma importancia que la diferencia de su fertilidad. El arrendatario de un terreno alejado gasta en la producción de un quintal de grano, y su transporte hasta el lugar de venta, más recursos que el arrendatario situado más cerca del mercado de venta.

En la industria, el precio de producción de la mercancía viene determinado por las condiciones medias de producción. Muy otra es la manera en que se forma el precio de producción de las mercancías agrícolas, ya que viene determinado por las condiciones de producción en los terrenos peores. La cantidad de tierra es limitada. Esta es la razón de que no se pueda crear al antojo un número ilimitado de terrenos mejores, de modo análogo a la industria, en la que se construye cualquier número de las máquinas más perfectas. La sobreganancia que rinde la inversión de capital en terrenos mejores o la inversión más productiva de capital forma la renta diferencial.

Volvamos a nuestro ejemplo. El precio de mercado para el trigo será de 12 dólares el quintal métrico.

El arrendatario del primer terreno (el peor) percibirá por su cosecha de 100 quintales un total de 1.200 dólares. Esta cuantía es igual a sus

gastos de producción (1.000 dólares) más la ganancia media (200 dólares).

El arrendatario del segundo terreno percibirá por sus 120 quintales un total de 1.440 dólares. Por encima de los gastos de producción y la ganancia media le quedan aún 240 dólares.

El arrendatario del tercer terreno cobrará por sus 150 quintales un total de 1.800 dólares. Por encima de los gastos de producción y la ganancia media le quedarán 600 dólares.

Entre los capitalistas se libra la competencia. Habrá bastantes capitalistas que se conformarán con entregar el excedente por encima de la ganancia media al propietario de la tierra por el arriendo de ésta, asegurándose la ganancia media. Por eso, los excedentes sobre la ganancia media le tocan al propietario de la tierra en forma de renta diferencial. El excedente que rinde una inversión de capital en tierras mejores constituye la renta diferencial.

El excedente de la ganancia media, que se obtiene en los terrenos mejores, se forma independientemente de la propiedad de la tierra. Pero la existencia de dicha propiedad le permite al dueño apropiarse de este excedente en forma de renta diferencial.

Esta sobreganancia, al igual que toda plusvalía en general, la crea el trabajo y nada más que el trabajo. En los terrenos más fértiles, el trabajo resulta más productivo que en los menos fértiles. La diferencia de fertilidad es causa de la diferencia de la productividad del trabajo.

Además de la renta diferencial, el propietario de la tierra percibe la renta absoluta.

La renta absoluta

Volvamos una vez más a nuestro ejemplo. En el primer terreno (el peor), no se forma ganancia adicional. Supongamos que el arrendatario de este terreno vende el trigo a un precio igual a sus gastos de producción más la ganancia media, es decir, al precio de producción.

Pero el propietario del terreno no le entregará gratuitamente para que lo cultive el arrendatario. Por consiguiente, el arrendatario del terreno peor debe, al vender el trigo, sacar cierto excedente sobre la ganancia media para pagar al propietario de la tierra el derecho de explotarla. Y eso significa que el precio de mercado de los productos agrícolas debe ser superior al precio de producción en el terreno peor.

Los productos agrícolas se venden a precios superiores al precio de producción. Y la diferencia entre el valor del producto de la tierra y su precio de producción se queda en manos del propietario de la tierra. Es la renta absoluta del suelo. La renta absoluta, al igual que la diferencial, es una parte de la plusvalía.

La renta del suelo es un tributo que la sociedad se ve forzada bajo el capitalismo a pagar a la clase de los propietarios de tierras. Con el desarrollo del capitalismo crecen las proporciones de este tributo. Mientras tanto, el propietario de tierras es una figura absolutamente innecesaria para la producción capitalista. Sus

rentas revisten un carácter puramente parasitario.

La existencia de la renta diferencial le quita a la sociedad las ventajas que brinda la fertilidad natural de las tierras y las entrega a los propietarios de éstas. La existencia de la renta absoluta encarece los productos agrícolas: alimentos para los obreros y materias primas para la industria. De no existir la renta absoluta, estos productos se venderían al precio de producción. En virtud de la existencia de la renta absoluta, los productos se venden a precios superiores a los de producción.

La renta proveniente de la explotación de los campesinos

Con frecuencia las tierras son tomadas en arriendo por pequeños campesinos, y no por patronos capitalistas. Los campesinos las cultivan personalmente, sin empleo de mano de obra asalariada. ¿Cuál es en este caso la fuente de la renta? Aquí no hay trabajo asalariado, que es el que crea la plusvalía.

Aquí la fuente de la renta del suelo es la explotación del campesino por el propietario de la tierra. El campesino entrega al terrateniente, en forma de renta, una parte de los productos de su trabajo. Con frecuencia, esta parte es tan grande que el campesino se ve condenado a una existencia de hambre y a un trabajo agotador, superior a sus fuerzas. Marx decía que, bajo el capitalismo, la explotación del campesinado se diferencia de la explotación del proletariado sólo por su forma.

Los defensores del capitalismo procuran, a veces, justificar la carestía de la vida, debida al pago de la renta a los propietarios de la tierra, con alusiones a las "leyes de la naturaleza". Afirman que la agricultura está sujeta a la acción de la llamada "ley de la fertilidad decreciente del suelo".

La teoría de la "fertilidad decreciente del suelo"

Como pretenden, esta "ley" dimana de la propia naturaleza y no depende en absoluto del régimen social. Todo trabajo adicional que se aplica a la tierra, dicen los partidarios de esta teoría, rinde menos resultado que el precedente.

La finalidad del cuento de la "fertilidad decreciente del suelo" es justificar el capitalismo, liberarlo de la responsabilidad por las privaciones que sufren los trabajadores. El capitalismo no tiene la culpa, dicen sus defensores, de las calamidades que sufren las masas populares. La causa de estas calamidades, según se pretende, consiste en que la población crece con mayor rapidez que la producción agrícola. Partiendo de ello, los lacayos más desvergonzados de la burguesía ensalzan las guerras y las epidemias, ya que unas y otras reducen la población.

La invención de la "ley de la fertilidad decreciente del suelo" es absolutamente insostenible. Deja de lado lo más importante —el nivel de la técnica y el estado de las fuerzas productivas— y arranca de la falsa suposición de que la técnica agrícola no suele cambiar. No obstante, en realidad, la aplicación de trabajo adicional a la agricultura suele ir unida al progreso de la técnica,

al empleo de nuevos y mejores métodos de producción agrícola.

Lenin señalaba que los defensores de la "ley de la fertilidad decreciente del suelo" se asemejan a hombres que se ponen a afirmar que, como regla, los trenes están parados en las estaciones y que, como excepción, se hallan en movimiento.

Se hace más honda la oposición entre la ciudad y el campo

En el proceso de su desarrollo, el capitalismo hace más honda la oposición entre la industria y la agricultura, entre la ciudad y el campo. En la industria se registra un rápido progreso de la técnica, se ponen en uso nuevos métodos de producción, nuevos perfeccionamientos y nuevas máquinas. Hasta en los países capitalistas desarrollados, la agricultura se ha basado durante mucho tiempo en una técnica atrasada y en el trabajo manual. Sólo después de la segunda guerra mundial, en la mayoría de los países capitalistas desarrollados se comenzaron a emplear en vasta escala en la agricultura máquinas y agrotecnia de vanguardia. Este tránsito del trabajo manual a la moderna producción mecanizada, va acompañado de dolorosos procesos de ruina y liquidación de millones de haciendas campesinas que ceden el lugar a las grandes empresas capitalistas. Y en los países poco desarrollados en el aspecto económico, la agricultura sigue siendo una rama de extremo atraso en la técnica de producción.

A la vez que arranca el campo del estrecho marco de la economía natural, el capitalismo condena a las grandes masas de la población rural a la creciente explotación. Las masas fundamen-

tales del campesinado hasta en los países capitalistas desarrollados están apartadas de la cultura urbana.

La oposición entre la ciudad y el campo es una de las contradicciones más profundas del régimen capitalista.

La comunidad de los intereses de la clase obrera y del campesinado trabajador en la lucha contra los explotadores

El capitalismo condena a una existencia precaria tanto a la clase obrera como a las masas fundamentales del campesinado. Este es víctima de la cruel explotación terrateniente y capitalista.

El desarrollo del capitalismo trae aparejada la diferenciación del campesinado. Una cúspide poco numerosa del agro se enriquece a cuenta del implacable saqueo de los campesinos trabajadores. En consecuencia, muchos campesinos se arruinan, venden su hacienda, se convierten en braceros o se van a la ciudad en busca de trabajo. La vasta capa intermedia del campesinado medio vive en condiciones de inseguridad e inestabilidad.

En la agricultura, lo mismo que en la industria, la gran producción posee indiscutibles ventajas frente a la pequeña. La gran producción puede emplear máquinas y otras mejorías técnicas inaccesibles para la pequeña producción. Pese a que los campesinos se matan trabajando para salvar su aparente independencia económica, multitud de pequeñas haciendas se arruina, sus propietarios van a trabajar de obreros asalariados en las empresas industriales o de braceros en la agricultura.

Por consiguiente, bajo el capitalismo, las masas de campesinos trabajadores son víctimas de una cruel explotación. Esto ofrece una base para la comunidad de intereses de la clase obrera y los campesinos en la lucha contra los explotadores: los capitalistas y los terratenientes. El papel dirigente en esta lucha le pertenece al proletariado, la clase más avanzada de la sociedad.

Capítulo VI

LA REPRODUCCION CAPITALISTA Y LAS CRISIS ECONOMICAS

1. La reproducción capitalista simple y ampliada

El total de bienes que se producen en cualquier país se halla en continuo movimiento. Los distintos bienes se producen, se consumen y vuelven a producirse. Esta constante renovación, esta repetición incesante del proceso de producción es la reproducción. Sea cual fuere el régimen de las relaciones sociales, la reproducción es una condición necesaria de la existencia de la sociedad.

La producción y la reproducción

Si año tras año se produce en la sociedad la misma cantidad de bienes, trátase de la reproducción simple.

Antes de surgir el capitalismo, el desarrollo de las fuerzas productivas avanzaba lentamente. La reproducción se acercaba al tipo de la simple. Ahora bien, la típica del capitalismo no es la reproducción simple, sino la ampliada.

En cualquier sociedad se reproducen tanto las cantidades de bienes como las relaciones sociales

de producción. Si la producción reviste la forma capitalista, la reproducción reviste la misma forma.

El producto social y la renta nacional

Toda la cantidad de bienes producidos en un país, digamos, en un año, constituye el producto social de dicho país. El producto social consta de dos partes. Una repone los medios de producción consumidos durante el año: las materias primas, el combustible, las máquinas, etc. Estos gastos deben reponerse para que la producción pueda reanudarse. La otra parte del producto social es el nuevo valor creado durante el año. Es la renta nacional del país.

En la sociedad capitalista, esta renta sólo tiene de nacional el nombre. La mayor parte de ella va a parar a manos de los capitalistas, los cuales la gastan, primero, en consumo personal y, segundo, en ampliación de la producción.

Una parte considerable de la renta nacional la recoge el Estado burgués. Los recursos del presupuesto estatal se invierten principalmente en el mantenimiento del aparato del Estado, instrumento de violencia de los explotadores para con los explotados, en la carrera de armamentos y en la ayuda a las firmas capitalistas que se ven en una situación difícil.

Las contradicciones de la reproducción capitalista

Antes hemos dicho que cada capitalista, al emprender algún negocio, compra medios de producción y fuerza de trabajo. Como resultado de la producción, el capital existe bajo la forma de determinada cantidad de mercancías. El capitalista vende las mercancías hechas, y con el

dinero obtenido, vuelve a comprar medios de producción, a contratar obreros, etc. Por consiguiente, cada capital ejecuta un movimiento circular. Para que se verifique la reproducción, el capital debe tener la posibilidad de realizar constantemente su ciclo.

Ahora bien, en la sociedad burguesa, los capitalistas y los capitales son muchos. Por eso es necesario que toda la masa de capitales pueda realizar su ciclo. Los actos de cada capitalista y, por tanto, los movimientos de cada capital, guardan estrecha relación recíproca. Esta relación multilateral se revela en el mercado, cuando los capitalistas realizan (es decir venden) las mercancías producidas en sus empresas.

Los ciclos de los capitales se entrelazan. Como resultado de este entrelazamiento forman el movimiento de todo el capital social. El capital social no es una simple suma aritmética de capitales individuales. En el capital social, los capitales individuales se hallan unidos. Cada cual es independiente respecto del otro y, a la vez, todos ellos dependen el uno del otro. Esta contradicción se hace patente al venderse el producto acabado, en el proceso de la reproducción de todo el capital social.

En la marcha de la reproducción capitalista, las relaciones de explotación del trabajo por el capital, además de renovarse constantemente, se amplían. Más y más densas agrupaciones obreras caen bajo el yugo de la explotación capitalista, se eleva escaladamente el grado de explotación. Por consiguiente, la reproducción capitalista va

siempre unida al crecimiento de las contradicciones de clase de la sociedad burguesa.

El problema de la realización (venta)

El producto anual de un país consta de multitud de distintas mercancías. Por su forma material, toda la suma de mercancías se divide en dos grandes grupos: 1) medios de producción y 2) bienes de uso y consumo. De acuerdo con ello, toda la producción se divide en dos grupos o sectores: 1) la producción de medios de producción y 2) la producción de bienes de uso y consumo. La forma material de cada producto predetermina el papel que ha de desempeñar en el proceso de producción.

Al propio tiempo, al realizar (vender) la masa producida de mercancías, los capitalistas deben percibir su valor para poder proseguir la producción. Como es sabido, el valor de una mercancía producida en una empresa capitalista consta de: 1) capital constante, 2) capital variable y 3) plusvalía. Estas mismas tres partes forman el valor de todo el producto acabado de la sociedad capitalista. La división del producto acabado por su valor predetermina también el distinto papel que estas partes han de desempeñar en lo sucesivo.

En el proceso de realización, cada parte del producto acabado debe cambiarse de tal manera que pueda cumplir el papel que se le destina tanto por su forma material como por su valor. Para ello se necesitan determinadas correlaciones cuantitativas entre las distintas partes del producto social, tanto en lo tocante al valor como en lo

que concierne a su forma natural. En ello reside el problema de la realización del producto social.

Las condiciones de realización en la reproducción simple y la ampliada

A fin de simplificar, supongamos que la economía de todo el país es de tipo capitalista. Entonces, en el caso de reproducción simple, el cuadro será el siguiente.

Toda la suma de mercancías producidas durante el año en las empresas dedicadas a la producción de medios de producción debe ser igual a la masa de medios de producción que se consume en las empresas de ambos sectores. Toda la suma de mercancías que producen las empresas dedicadas a la producción de bienes de uso y consumo debe ser igual por su valor a lo que constituye el ingreso de los obreros y los capitalistas de las empresas de ambos sectores.

Por tanto, una condición de la reproducción simple es la siguiente igualdad: la suma de capital variable y de plusvalía del primer sector debe ser igual al capital constante del segundo sector.

Ahora veamos cuáles son las condiciones de realización en el caso de la reproducción ampliada. A fin de aumentar la producción, es preciso ampliar la empresa o construir una nueva, poner en marcha cierta cantidad de nuevos medios de producción. Estos medios de producción deben haber sido creados en el período anterior.

Así pues, el producto acabado de las empresas del primer sector, las que fabrican medios de producción, debe contener cierto excedente de

la cantidad necesaria para la reproducción simple. Esto significa que la suma del capital variable y la plusvalía del primer sector debe ser mayor que el capital constante del segundo sector.

Tales son las condiciones indispensables para la realización de las mercancías en la reproducción capitalista simple y la ampliada. Para que la reproducción no conozca intermitencias, deben mantenerse constantemente muy complejas correlaciones entre las distintas ramas. La complejidad del proceso de reproducción capitalista engendra las alteraciones de su marcha mediante las crisis económicas.

2. Las crisis económicas bajo el capitalismo

Las crisis de superproducción

La sociedad hubo de pasar por no pocas conmociones y catástrofes antes de surgir y afianzarse el régimen capitalista. Pero, las causas de estas conmociones eran entonces las extraordinarias calamidades naturales o sociales: inundaciones, sequías, sangrientas guerras o devastadoras epidemias. De resultas de semejantes catástrofes decaía mucho la producción, se destruían y se aniquilaban los frutos de largos años de trabajo y las masas populares se veían condenadas a la extrema miseria y al hambre.

Ahora bien, nadie más que el capitalismo ha engendrado las crisis de superproducción, cuando crueles privaciones de las masas trabajadoras son consecuencia de que se "han producido demasiadas" mercancías.

No obstante, ¿es verdad que se producen "demasiadas cantidades" de carbón, grano, ropa, vivienda, etc.? Claro que no. La demanda de grano, carbón y ropa es enorme. No se han producido demasiadas cantidades de mercancías en comparación con la verdadera demanda de los trabajadores, sino en comparación con su capacidad adquisitiva.

Al capitalismo no le preocupa en absoluto la satisfacción de las necesidades de la sociedad. A los capitalistas les interesa otra cosa: la posibilidad de vender las mercancías producidas a un precio que le asegure una ganancia bastante alta. Y precisamente esta posibilidad es la que desaparece durante la crisis. La gran diferencia entre la suma de mercancías producidas en las empresas capitalistas y la demanda solvente de la población conduce a las crisis económicas de superproducción.

Durante la crisis de 1929-1933, en los EE.UU. se quemaban trigo y maíz en lugar de carbón. Millones de cerdos fueron aniquilados. La cosecha de una parte considerable de algodón se quedó en los campos y se pudrió. En el Brasil se arrojaron al mar millones de sacos de café. En Dinamarca fueron exterminados rebaños de vacas, en Francia e Italia fueron destruidas miles de toneladas de frutas.

La inevitabilidad de las crisis bajo el capitalismo

Las crisis económicas de superproducción son engendro de la contradicción básica del capitalismo. Es, como hemos visto antes (v. cap. III), la contradicción entre el carácter

social de la producción y la forma capitalista privada de apropiación del producto.

La contradicción fundamental del capitalismo condiciona la anarquía de la producción y el consumo limitado de las masas debido a la explotación del trabajo por los capitalistas. La anarquía de la producción capitalista y la explotación del trabajo por el capital hacen inevitables las crisis económicas de superproducción, que conmueven a los países capitalistas.

En su avidez de ganancia, los capitalistas procuran producir más mercancías. Caldea este afan la competencia. Y el nivel de consumo de las masas trabajadoras se halla limitado debido a la explotación capitalista, lo que supone la reducción relativa de la demanda solvente, la reducción de la posibilidad de vender las mercancías.

La finalidad de la producción capitalista no es la satisfacción de las necesidades de la sociedad, sino la ganancia a cuenta del trabajo no retribuido de los obreros. Pero, al fin y al cabo, incluso bajo el capitalismo, la producción va ligada al consumo y depende de éste.

La ampliación de la producción conduce, hasta cierto punto, al aumento de la venta de medios de producción. Pero, las empresas que emplean estos medios de producción arrojan cantidades crecientes de mercancías destinadas al consumo. Y la venta de artículos de uso y consumo resulta en ciertos momentos imposible debido a la carencia de medios de existencia en manos de las masas populares, puesto que la ampliación de

la producción se efectúa sin la correspondiente ampliación del consumo. Eso tropieza includiblemente con las posibilidades limitadas de consumo de las masas trabajadoras.

El ciclo capitalista y sus fases

Las crisis de superproducción nacieron simultáneamente con la gran industria capitalista.

Entre una crisis y otra, la industria capitalista ejecuta cierto círculo (o, como suele decirse, un ciclo). En la víspera de la crisis manifiesta, la producción alcanza su más alto nivel. La superproducción ya existe, pero no se ha manifestado aún. Por lo común, aunque no siempre, el primer indicio de la crisis que se avecina es la quiebra monetaria. Fallan grandes firmas. Los bolsistas, los banqueros y los especuladores se ven presa del pánico. Comienza la febril caza de dinero. Los acreedores exigen que se paguen las deudas. Los depositantes se precipitan a las cajas de los bancos. Quiebra se da en infinidad de pequeñas empresas.

La crisis continúa. Los almacenes están abarrotados de mercancías que no tienen salida. Se cierran muchas empresas, los obreros son despedidos. Las empresas que han sobrevivido se ven forzadas a reducir la producción o incluso suspenderla temporalmente. Sobreviene un período de estancamiento (de depresión). La industria no avanza.

Esta situación impulsa a los capitalistas a recrudecer la explotación de los obreros, a bajar los salarios y a elevar la intensidad del trabajo.

Al propio tiempo, los capitalistas emplean toda clase de mejoramientos y perfeccionamientos técnicos para abaratar la producción, hacerla rentable incluso habiéndose reducido la demanda. Las empresas se reequipan, sobreviene una oleada de renovación del capital fijo. Se eleva la demanda de medios de producción.

Se pasa del estancamiento a la animación. Las empresas supervivientes reanudan la producción y se amplían. Cada fabricante procura resarcirse de las pérdidas causadas por la crisis. La producción vuelve a alcanzar el nivel anterior.

Luego supera las proporciones anteriores, sobreviene el auge. La producción se amplía sin tener en cuenta la demanda solvente. Pero siendo ésta limitada, al cabo de cierto tiempo, la producción vuelve, inevitablemente, a tropezar con los estrechos límites de la venta. Comienza la nueva crisis, y se repite todo el ciclo desde su comienzo.

La significación de las crisis

Las crisis ponen al desnudo las profundas contradicciones del capitalismo. Durante las crisis se pierden en vano los frutos del trabajo de la clase obrera y del campesinado trabajador. Se despilfarran las fuerzas productivas.

Muchos miles de obreros son arrojados a la calle y se ven condenados a un largo desempleo. Los obreros que han alcanzado cierta edad pierden la esperanza de volver a trabajar. La joven generación de la clase obrera no tiene acceso a la producción. El desempleo está igualmente propagado entre los intelectuales.

Los capitalistas se aprovechan de la crisis y del

desempleo para bajar los salarios y empeorar las condiciones de trabajo. Por eso, las crisis, además de acarrear incontables calamidades a los que se quedan sin trabajo, empeoran la situación de toda la clase obrera.

Muchos hombres de ciencia, que se hallan al servicio de la burguesía, tratan de velar la auténtica naturaleza y las causas de las crisis. Empeñados en ocultar la inevitabilidad de las crisis bajo el capitalismo, estos economistas proclaman que las crisis se deben a causas subjetivas, que pueden suprimirse dentro del cuadro de la economía capitalista.

Proclaman que la causa final de las crisis es, ya bien una alteración accidental de la proporcionalidad entre las ramas de la producción, ya bien el "subconsumo", para cuya superación se recomiendan distintas medidas, incluidas la carrera de armamentos y la guerra. En realidad, tanto la desproporcionalidad como el "subconsumo" no son casualidades bajo el capitalismo, sino formas inevitables de manifestación de la contradicción fundamental del capitalismo, insuperable mientras existe este régimen.

En otros casos, los defensores del régimen burgués afirman que las crisis son inevitables en todos los regímenes sociales. Denuncia este engaño el que en la Unión Soviética y los demás países socialistas, después de acabarse con el orden de cosas capitalista, las crisis económicas han desaparecido para siempre. La finalidad de la producción socialista es satisfacer las demandas materiales y culturales de los hombres. Con ese fin, la sociedad

socialista fomenta a intenso ritmo todas las ramas de la economía. Las empresas socialistas, basadas en la propiedad social sobre los medios de producción, producen para satisfacer las crecientes demandas de la economía nacional y de todos los trabajadores. Y, visto que estas demandas crecen sin cesar, las empresas socialistas, al aumentar las proporciones de la producción, disponen de la posibilidad de vender su producción sin contratiempo.

Capítulo VII

LAS CARACTERISTICAS FUNDAMENTALES DEL IMPERIALISMO

Lenin crea la teoría científica del imperialismo

A lo largo del último tercio del siglo pasado, el anterior capitalismo, bajo el que dominaba la libre competencia, se vio desplazado por el capitalismo monopolista, el imperialismo. V. I. Lenin hizo el análisis marxista del capitalismo monopolista. Poniendo al descubierto la esencia económica y política del imperialismo, Lenin explicó que el imperialismo es una fase especial del capitalismo, su fase superior y última. El imperialismo es una consecuencia ineludible del desarrollo del capitalismo anterior. El tránsito del capitalismo premonopolista al imperialismo había sido preparado por toda la marcha del desarrollo del capitalismo, de sus fuerzas productivas, sus relaciones de producción y sus contradicciones insolubles. Los caracteres económicos fundamentales del imperialismo, según Lenin, son:

1) la concentración de la producción y del capital, llevada a tan elevado grado de desarrollo

que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan el papel decisivo en la vida económica;

2) la fusión del capital bancario monopolista con el capital industrial monopolista y la formación, sobre esta base, del capital financiero y de la oligarquía financiera;

3) la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una significación de extraordinaria importancia;

4) se forman uniones monopolistas internacionales de capitalistas, que reparten el mundo;

5) se ha concluido el reparto territorial del mundo por las grandes potencias capitalistas.

1. La dominación de los monopolios y del capital financiero

La concentración de la producción y del capital

En el proceso de desarrollo del capitalismo, la acción de la libre competencia llevaba ineludiblemente a la victoria de las grandes empresas sobre las pequeñas y medianas, que eran absorbidas por aquéllas. Se producía la concentración de la producción, ésta se concentraba en grandes empresas. En estas últimas, está ocupada una parte cada vez mayor de obreros, se transforman cantidades inmensas de materias primas y se fabrica la parte predominante de toda la producción industrial.

En el presente, las grandes empresas, de 1.000 y más trabajadores, constituyen en los principa-

les países capitalistas una parte insignificante del número total de empresas: del 1 al 2%. Pero en ellas está ocupada entre una tercera y dos quintas partes de los obreros y los empleados de la industria y les corresponde el grueso de la producción industrial. Así, en la industria transformativa de los EE.UU., en la que se cuentan 450 mil firmas, a las 500 más importantes les corresponden dos tercios, y a 100 agrupaciones gigantescas, más de un tercio de la producción industrial.

Importante móvil de la concentración de la producción es el actual progreso científico-técnico. El progreso en la técnica y, en particular, la automatización y el empleo de la cibernética en la producción engendran la necesidad de aumentar más y más la escala de la producción y de hacer cada vez mayores inversiones para asegurar la eficacia económica.

A la par con la concentración de la producción se concentra el capital, es decir, se reúnen en unas mismas manos volúmenes cada vez mayores de capital. Poderoso resorte de la concentración de capital es la difusión de las sociedades por acciones. En el presente, más de nueve décimas partes de la producción de la industria norteamericana corresponde a los consorcios (compañías por acciones). Idéntica situación se observa también en los demás países capitalistas.

En todos los países capitalistas, la concentración avanza con mayor rapidez en la industria pesada, al igual que en las nuevas ramas, que han recibido un gran impulso en la época del imperia-

lismo: la minera, la metalúrgica, la electrotécnica, la construcción de maquinaria y la química.

El surgimiento y el desarrollo de los monopolios

La concentración de la producción y del capital prepara el terreno para el surgimiento y el crecimiento de las agrupaciones monopolistas.

¿Qué es el monopolio? Existen distintas clases de monopolio. Puede ser un acuerdo, una unión o una agrupación de capitalistas. Puede ser monopolio una gran empresa. Ahora bien, por distintos que sean los monopolios, su objeto es siempre el mismo. Este objeto consiste en implantar la dominación propia en la producción y el mercado y utilizar dicha dominación para lograr ganancias extraordinariamente altas.

Mientras la producción de cada rama se halla dispersa entre muchos centenares de pequeñas y medianas empresas que funcionan cada cual por su cuenta, el paso a los monopolios es difícil. La situación cambia al concentrarse la producción y el capital. Como resultado de la concentración en una determinada rama, no quedan más que unas decenas de grandes empresas. Les resulta mucho más fácil ponerse de acuerdo que a los centenares de empresas medianas o a los miles de empresas pequeñas.

Hacia principios del siglo XX, los monopolios ocuparon las posiciones dominantes en la vida económica de los países capitalistas.

La dominación de los monopolios es la característica económica cardinal del imperialismo. En la sucesión de la libre competencia por la domi-

nación de los monopolios reside la esencia económica del imperialismo.

Los monopolios ejercen la dominación indivisa en todos los países del capital. Su omnipotencia se manifiesta en la esfera de la producción, del comercio y del crédito. Controlan los mercados de venta y las fuentes de materias primas, se hallan a su disposición cuadros científicos y mano de obra calificada. No existe un solo rincón de la vida económica y política de la sociedad capitalista en el que no han penetrado los tentáculos de los pulpos monopolistas.

A lo largo de varios decenios del siglo XX, la dominación de los monopolios, sus proporciones y peso en la economía de los países capitalistas crecieron inmensamente. La producción de la parte del león de muchas mercancías se halla en manos de un solo monopolio. En la producción de otras mercancías dominan "los dos grandes", "los tres grandes", "los cuatro grandes", y así sucesivamente.

Según cálculos de especialistas, en los EE.UU., la proporción de los cuatro, y de los ocho, mayores consorcios en el total de la producción era respectivamente: en la siderurgia, del 53 y 70%; en la producción de fibras sintéticas, de 78 y 96%; en la producción de la química orgánica, del 65 y 70%; en la industria automovilística, del 75 y 81%; en la fabricación de aviones, del 59 y 83%, y en la producción de tractores, del 65 y 90%.

A los 500 monopolios industriales más importantes de los EE.UU. correspondió en 1972 el

66% de la producción total y el 75% de todas las ganancias de la industria norteamericana. En sus empresas trabajaban 750 de cada 1.000 obreros industriales de los EE. UU.

El mayor monopolio del mundo capitalista es el trust automovilístico norteamericano "General Motors". El importe de sus ventas en 1971 pasó de 28 mil millones de dólares; el capital llegó a 14.200 millones de dólares, y la ganancia neta, a 1.700 millones de dólares. En las empresas de "General Motors" trabajaban a la sazón 773 mil personas.

Las formas fundamentales de monopolios

La forma más sencilla de monopolio son los acuerdos a corto plazo para los precios. El acuerdo obliga a sus participantes a observar durante cierto plazo los precios de venta previstos en el mismo. El grado siguiente del desarrollo de los monopolios son los acuerdos sobre los precios y las condiciones de venta, denominados cartels y sindicatos. Los participantes en el cartel se reparten entre sí los mercados de venta y se comprometen no disminuir los precios por debajo del nivel convenido. En muchos casos, el cartel establece para cada participante una determinada cuota de venta.

Una forma más alta de agrupación monopolista son los trusts. Al entrar a formar parte de un trust, las empresas pierden su independencia y se funden enteramente; y los propietarios de las empresas se convierten en accionistas del trust, cobrando dividendos en consonancia con el número de acciones que les pertenecen.

Con frecuencia, los trusts forman parte de agrupaciones monopolistas todavía más extensas —los consorcios—, que abarcan a decenas y, a veces, centenas de empresas de distintas ramas de la industria, así como a firmas comerciales, bancos, compañías de transporte, etc. La dirección de las empresas que forman el consorcio pertenece a un grupo dirigente, el cual ejerce el control y la dominación sobre inmensas masas de capital.

El monopolio y la competencia

Los monopolios son un fenómeno diametralmente opuesto a la libre competencia reinante en la fase premonopolista del capitalismo. Al propio tiempo, la dominación de los monopolios no suprime la competencia. Al contrario, esta lucha se hace más enconada y destructiva.

Hasta en los países capitalistas desarrollados a la par con los monopolios, se conservan formas de economía premonopolistas e incluso precapitalistas. Es todavía mayor la proporción de estas formas de economía en los países en desarrollo.

En el mundo capitalista, una parte considerable de la población consta de campesinos, existen capas numerosas de artesanos, que trabajan en pequeños talleres, de pequeños comerciantes. Siguen existiendo empresas no monopolizadas. Los monopolios distan mucho de abarcar a toda la producción social, pero dominan en ella, ya que concentran en sus manos las posiciones de mando de la economía.

En estas condiciones se libra una aguda lucha entre los monopolios y las empresas no monopoli-

zadas, entre los monopolios de una misma rama, entre monopolios de distintas ramas y, finalmente, dentro de las uniones monopolistas. La opresión y el libre arbitrio de los monopolios hacen que la competencia, la "guerra de todos contra todos" en la sociedad capitalista sea particularmente cruel y destructiva. Al unirse el monopolio a la competencia surgen graves contradicciones y aumenta la anarquía, propia del régimen capitalista.

En el proceso de la encarnizada competencia, los monopolios más poderosos devoran a sus rivales más débiles o los obligan a fundirse. De resultas de las absorciones y las fusiones, salen a primer plano los monopolios gigantescos, que abarcan a varias ramas de la economía. Estas compañías conglomeradas multirramales marcan cada vez más la pauta en la economía de los países capitalistas.

La formación de los monopolios bancarios

A fin de comprender la auténtica fuerza de los monopolios, es preciso tener en cuenta el nuevo papel de los bancos.

En la banca, lo mismo que en la industria, la libre competencia origina ineludiblemente la concentración. El número de los bancos se reduce, pero, al propio tiempo, aumentan las proporciones de estos últimos, crece el volumen de sus operaciones. Salen a primer plano unos cuantos bancos grandes. En sus cuentas se acumulan inmensas sumas de recursos disponibles que esperan aplicación rentable.

La concentración en la banca, al igual que en la industria, lleva a los monopolios. El papel pre-

ponderante en la banca pasa a manos de unos cuantos bancos grandes, los cuales se erigen en monopolistas del mercado de crédito.

Así, en los EE.UU., a los 50 bancos comerciales más importantes, que constituyen menos de la mitad del uno por ciento del número total de bancos, les corresponde el 47,4% de todos los depósitos. Estos cincuenta bancos conceden el 47,8% de todos los préstamos. En Italia, 6 bancos, el 1,5% de todas las instituciones de crédito, disponen del 62% de todos los depósitos y conceden el 62% de todos los préstamos.

Los bancos, llegados a monopolistas del mercado de crédito, procuran concentrar en sus manos todos los ahorros. Los monopolios bancarios aumentan su poderío financiero estableciendo estrechos vínculos con las sociedades de seguros, las de financiación y las de inversiones. Estos establecimientos financieros se convierten, en la práctica, en secciones (filiales) de uno u otro monopolio bancario en una determinada esfera de la actividad. Las firmas de seguros acumulan gigantescos recursos monetarios. En los últimos decenios, en virtud del desarrollo de la legislación de pensiones, han surgido fondos de jubilación, en cuyas cuentas se recogen también grandes sumas de dinero. La fuente de todos estos recursos es, ante todo, el descuento de los salarios de los trabajadores.

El capital financiero

La concentración de la industria y de la banca y la formación de los monopolios industriales y bancarios conducen a un cambio sustancial de las relaciones entre los bancos y la industria.

Inicialmente, los bancos eran intermediarios en los pagos. A medida del desarrollo del capitalismo se fue ampliando la actividad crediticia de los bancos como comerciantes en capital. Los bancos abrían créditos a corto plazo a los capitalistas. Pero, con el crecimiento del importe total de los depósitos, los bancos fueron estableciendo contactos más estrechos con la industria. Al adquirir acciones y obligaciones de distintas compañías, los bancos pasan a ser copropietarios de empresas industriales, comerciales y de transporte. A su vez, los monopolios industriales poseen acciones de los bancos relacionados con ellos.

Sobre esta base se forma la "unión personal" de los dirigentes de los monopolios bancarios e industriales. Los directores de bancos entran a formar parte de organismos dirigentes de empresas industriales. Al propio tiempo, los monopolios industriales tienen sus representantes en las juntas directivas de los bancos. Unas mismas personas se hallan al frente de gigantescas agrupaciones monopolistas en la banca, la industria, el comercio y las más diversas ramas de la economía capitalista.

Se registra una creciente ensambladura del capital monopolista bancario y el industrial. El capital ensamblado de los monopolios bancarios e industriales se denomina capital financiero. Al poner en claro la historia del capital financiero y el contenido de este concepto, Lenin enumeraba los siguientes elementos: la concentración de la producción, los monopolios engendrados por ella y la fusión o la ensambladura de los monopolios

bancarios e industriales. El imperialismo es la época del capital financiero.

La dominación del capital financiero hace patente con especial fuerza el carácter parasitario de la propiedad capitalista privada. En la fase premonopolista del capitalismo, la propiedad privada del capitalista significaba el derecho del dueño de los medios de producción a la apropiación de trabajo ajeno y del fruto de éste. En la época del capital financiero, el monopolista no dispone ya sólo de trabajo ajeno, sino, además, de capital ajeno, en muchos casos considerablemente mayor que el propio. Los monopolistas se apropian, en primer lugar, de la mayor parte de la ganancia sobre capitales ajenos y, en segundo lugar, se apoderan en proporciones crecientes de capital ajeno.

La oligarquía financiera

El crecimiento de los monopolios y del capital financiero conduce a que, en cada país capitalista, las posiciones decisivas de toda la vida económica se concentren en manos de los grandes bancarios y los monopolistas industriales. El predominio del capital financiero sobre todas las demás formas de capital supone la situación dominante de la oligarquía financiera (la voz griega "oligarquía" significa literalmente "dominación de unos cuantos"). Los dueños de los monopolios bancarios e industriales, que poseen un poderío jamás visto, disponen sin el menor control de nadie de la economía de los países capitalistas, sea cual fuere la forma de Estado de los distintos países.

La dominación de la oligarquía financiera pe-

netra inevitablemente todos los aspectos de la vida social, independientemente de las distintas formas de régimen político. La oligarquía financiera determina el rumbo reaccionario de la política interior y exterior. Insignificantes puñados de magnates, que manejan miles de millones, son los instigadores de la política de agresión, de las acciones anexionistas, de la carrera de armamentos y de la preparación de nuevas guerras. La oligarquía financiera tiene en sus manos la prensa, la ciencia y el arte burgueses. Soborna a los altos funcionarios y parlamentarios, falsifica en provecho propio la llamada "opinión pública" y dispone de todo el aparato de emponzoñamiento de la conciencia de las masas. Domina en la sociedad mediante la unión personal, tanto entre los bancos y la industria, como entre los monopolios y el Gobierno. La oligarquía financiera impone un tributo monstruoso a la población de sus países y envuelve a otros países en sus redes de la dependencia financiera, base económica de la explotación de toda la parte del mundo sometido al imperialismo y, en primer término, de los países en desarrollo.

Los grupos oligárquico-financieros

En todos los países capitalistas marcan la pauta los poderosos imperios industriales y financieros, basados en la dominación de unos cuantos magnates sobre masas gigantescas de capital ajeno. En la economía capitalista de nuestros días, los procesos de concentración del capital no se concluyen al nivel de los consorcios. La forma superior de monopolización son

los grupos oligárquico-financieros. En los EE.UU. existen cerca de 20 grupos de este género; en Inglaterra y en Francia, alrededor de 10, y en el Japón, unos 6-7.

Sirven de núcleo del grupo financiero los monopolios bancarios e industriales estrechamente vinculados entre sí. La cúspide ensamblada de las compañías principales asegura el control sobre las numerosas compañías que funcionan en las diversas ramas de la economía. Muchas compañías se hallan en la esfera de influencia de varios grupos financieros. Los grupos financieros establecen su dominación mediante la posesión de acciones, las uniones personales, los duraderos nexos crediticio-financieros y de organización técnica, como también mediante la conclusión de acuerdos especiales.

Figuran entre los grupos financieros fundamentales de los EE.UU. ocho grupos de Nueva York, que controlan activos por valor de 214 mil millones de dólares. Más del 60% de todos los activos que se hallan bajo el control de los grupos de Nueva York se concentra en manos de los dos grupos más poderosos: el de Morgan y el de Rockefeller.

El núcleo del grupo de Rockefeller es el trust petrolero "Standard Oil" y el "Chase Manhatten Bank", el mayor de los EE.UU. El grupo de Rockefeller controla numerosos consorcios en varias ramas de la economía nacional. Todavía más poderoso es el imperio financiero-industrial de Morgan, cuyo núcleo es la casa bancaria de Morgan. El grupo de Morgan predomina en varios

grandes monopolios industriales (entre ellos el Trust del acero, el consorcio automovilístico "General Motors", la compañía eléctrica general "General Electric", el consorcio "Poolman", la Compañía de Teléfonos y Telégrafos, decenas de compañías eléctricas, varias compañías ferroviarias principales y unos cuantos grandes bancos).

2. El sistema capitalista de economía mundial. La lucha de las potencias imperialistas por la dominación mundial

El surgimiento del sistema capitalista de economía mundial

En la fase monopolista, el capitalismo llega a ser un sistema mundial. En esta fase, el capitalismo ha desarrollado tanto la concentración, que casi todo el mundo se halla en las manos del capital monopolista, ya bien en forma de sojuzgamiento colonial, ya bien envuelto en las innumerables redes de explotación financiera extendidas a los países ajenos. El imperialismo, señalaba Lenin, significa que el capitalismo rebasa los límites de los Estados nacionales, el capital financiero se ha entrelazado tanto que se produce la internacionalización del capital, la internacionalización de las relaciones económicas.

Los ideólogos burgueses presentan el sistema capitalista de economía mundial como un gran bien. El surgimiento de este sistema, como se pretende, ha permitido a la humanidad valerse de los fru-

tos del progreso de la ciencia y la técnica, de la división internacional del trabajo. Los países atrasados en el pasado, como quieren mostrar los ideólogos burgueses, han obtenido todas las condiciones indispensables para el progreso económico y cultural.

No obstante, en realidad, todos los adelantos del progreso social han beneficiado a los monopolios de los países capitalistas más desarrollados, mientras que las masas populares de las colonias y semicolonias se han visto privadas de las condiciones más elementales de existencia del hombre; se han visto condenadas por el imperialismo a la miseria y al hambre.

El sistema capitalista de economía mundial surgió sobre la base de las relaciones de dominación y sometimiento. En este sistema, el mundo supeditado al capital se vio dividido en dos partes: de un lado se hallaba el puñado de países capitalistas desarrollados, poseedores de capital financiero, explotadores de la parte restante del género humano, y del otro, la inmensa mayoría de la población del globo terrestre, formada por los pueblos oprimidos y explotados de las colonias y los países dependientes.

El sistema capitalista de economía mundial surgió como resultado de tales manifestaciones de la dominación de los monopolios como la exportación de capital, el reparto económico del mundo por los monopolios internacionales y la conclusión del reparto territorial del mundo por las grandes potencias.

Lo típico del capitalismo premonopolista, cuando dominaba la libre competencia, era la exportación de mercancías. Bajo el imperialismo, cuando dominan los monopolios, crece en inmensa medida la exportación de mercancías. Pero es típica del imperialismo la exportación de capital.

La exportación de capital

En la época de la dominación de los monopolios en los países desarrollados, la acumulación de capital alcanza gigantescas proporciones. En la víspera de la guerra de 1914-1918, en los cuatro países capitalistas más importantes —los EE.UU., Inglaterra, Francia y Alemania— se concentraban cerca de tres cuartas partes de la producción industrial y cerca de cuatro quintas partes de los títulos de valor del mundo entero. Por tanto, surgió algo así como un monopolio de unos cuantos países ricos en capital, en los cuales se forma un "capital sobrante".

El capital resulta "sobrante" por cuanto, primero, el bajo nivel de vida de las masas levanta barreras ante el crecimiento de la producción y, segundo, recrudece la desigualdad del desarrollo de las distintas ramas de la economía. En consecuencia, el "capital sobrante" se exporta a los países donde logra una elevada tasa de ganancia.

Los ideólogos de la burguesía presentan la exportación de capital por los países imperialistas como un bien para los países pobres y atrasados. Al invertir en ellos su capital, los países ricos, como pretenden los ideólogos de la burguesía, ayudan a los países pobres a crear la indus-

tria, a construir ferrocarriles y a avanzar por el camino del progreso.

En la práctica, la exportación de capital es un medio de avasallar a otros países, es la base del sistema de opresión imperialista. Los países que importan capital caen bajo la dependencia de los Estados imperialistas. Con ayuda de la exportación de capital, la oligarquía financiera de unos cuantos países capitalistas desarrollados, avasalla a los países económicamente atrasados. Los países usureros reciben una afluencia de plusvalía desde fuera: interés por los préstamos y ganancia de las empresas que funcionan en el extranjero. La renta del capital exportado constituye una de las principales fuentes de enriquecimiento de los monopolios de los principales países capitalistas.

En la actualidad, cuando los pueblos de los países en desarrollo, habiéndose emancipado del yugo colonial, procuran acabar con las graves secuelas del mismo, los monopolios extranjeros se valen de sus inversiones en estos países para mantener su dominación en la economía de los mismos.

Al propio tiempo, en las condiciones presentes, ha crecido en flecha la exportación de capital de unos países capitalistas desarrollados a otros. Ha crecido sobre todo la exportación de capital de los monopolios de los EE.UU. al Canadá y a los países de Europa Occidental.

Una de las consecuencias más importantes de la exportación de capital es el crecimiento de la rivalidad entre los imperialistas, la agravación de las contradicciones entre ellos y la lucha por las esferas de influencia.

La exportación de capital hace que unos cuantos países capitalistas ricos se conviertan en usureros respecto de todos los demás países. La exportación de capital de unos países capitalistas desarrollados a otros, a la vez que viene a ser una manifestación evidente de la internacionalización del capital, lleva ineludiblemente a la agravación de la competencia entre los monopolios de los distintos países, al crecimiento de las contradicciones imperialistas.

Los monopolios internacionales

Va ligada estrechamente a la exportación de capital la actividad de los monopolios internacionales. Logrado el predominio en la vida económica de los principales países, los monopolios procuran conseguir, ante todo, su completa dominación en el mercado interior. Pero no se limitan a eso. Ya las propias proporciones de la producción de los gigantes monopolistas superan con frecuencia las posibilidades del mercado interior. Con el crecimiento de los grandes monopolios surge el afán de repartir el mercado mundial. Surgen los monopolios internacionales, acuerdos de monopolistas de varios países para repartir el mercado mundial, acuerdos que vienen a ser un grado superior de concentración del capital y la producción, se forman los supermonopolios.

Los acuerdos internacionales de los monopolistas entrañan una fuente de encarnizados choques. El reparto del mercado mundial por los monopolios internacionales se realiza con arreglo al poderío de las partes. Y la fuerza de los monopolios de unos u otros países cambia constantemente.

Estos cambios originan una aguda lucha por un nuevo reparto de los mercados. Libran esta lucha los distintos grupos y los Estados que los respaldan.

En el período comprendido entre las dos guerras mundiales, los monopolios internacionales desempeñaron un papel funesto en la preparación de la segunda guerra mundial por las fuerzas del imperialismo mundial. Las confabulaciones de los monopolistas fueron la base de la política de "apaciguamiento" y de estímulo a los agresores fascistas aplicada por las potencias occidentales, política que dio lugar a la segunda guerra mundial.

Después de la segunda guerra mundial obtuvieron gran difusión nuevas formas de monopolios internacionales, engendro de las nuevas condiciones. La revolución científico-técnica y el progreso de la producción en grandes series y en masa condicionan el aumento de las proporciones óptimas de las empresas, cuya construcción resulta al alcance sólo de las firmas o uniones de monopolistas más fuertes en el aspecto financiero. Estas uniones, rebasando las fronteras nacionales, crean empresas de posesión colectiva, pertenecientes a monopolios de diversos países. Al mismo tiempo, la agravación de la competencia en el mercado capitalista mundial, al igual que las medidas monetarias, comerciales y de otra índole de los Estados burgueses, impulsan a los monopolios a que creen empresas directamente en las zonas de venta.

De resultas de ello han adquirido gran propagación tales formas de monopolios internaciona-

les como los acuerdos de patentes, las uniones para coordinar los programas de producción, para el montaje conjunto de equipos, para el intercambio de conocimientos y experiencia, así como la construcción de empresas conjuntas en posesión de monopolios de distintos países.

Los supermonopolios internacionales contemporáneos son conglomerados complejos nacidos del proceso de concentración y monopolización de la economía, de desarrollo del capital financiero, de migración del capital y de reparto económico del mundo. De este modo, se encarna en ellos algo así como una síntesis de las características fundamentales del imperialismo.

La peculiaridad de los métodos contemporáneos de reparto económico del mundo capitalista entre las agrupaciones monopolistas, consiste en que han adquirido gran desarrollo las formas monopolistas de Estado de este reparto. Tales formas monopolistas de Estado de reparto de los mercados son los bloques económicos cerrados que se crean bajo el título de integración. Tras la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, surgió el Eurátomo, luego la Comunidad Económica Europea de seis países (el Mercado Común). Como agrupación rival fue fundada la Asociación Europea de Libre Comercio constituida por siete países. A principios de 1973, tres países pertenecientes a la Asociación Europea de Libre Comercio se unieron al Mercado Común, cuyo número de participantes llegó de esta manera a nueve; los demás cuatro países de la Asociación Europea de Libre Comercio concertaron con el Mercado Común un

acuerdo sobre las condiciones de comercio en mercancías industriales.

Como consecuencia de la migración del capital y del desarrollo de los supermonopolios internacionales, se intensifica la internacionalización de la vida económica de los países capitalistas desarrollados.

El reparto territorial del mundo y la lucha por el nuevo reparto

Bajo el imperialismo no se registra sólo el reparto económico del mundo entre los grandes monopolios. Las potencias imperialistas llevan a cabo también el reparto territorial del mundo.

En los años 70 del siglo XIX, las posesiones coloniales de los países europeos se extendían todavía a una parte relativamente pequeña de las tierras de ultramar. En los últimos dos decenios del siglo XIX, el mapamundi sufrió cambios cardinales. De 1876 a 1914, las llamadas grandes potencias se apoderaron de casi 25 millones de kilómetros cuadrados. Era un territorio dos veces mayor que el de Europa entera. Casi toda el Africa y una parte considerable de Asia y América Latina fueron convertidas en colonias y semicolonias de contados Estados imperialistas —Inglaterra, Francia, EE.UU., Alemania y el Japón— y de buitres menores: Bélgica, Holanda, Portugal y España.

Hacia comienzos de la primera guerra mundial, sobre un total de 1.700 millones de habitantes del mundo, alrededor de 600 millones vivían en las colonias y 350 millones, en las metrópolis. El reparto del mundo fue terminado, no quedaban más

tierras libres. Se planteaba en el orden del día el problema de un nuevo reparto del mundo.

La lucha por un nuevo reparto del mundo ya repartido es uno de los rasgos distintivos de la fase monopolista del capitalismo. La lucha de los imperialistas por el nuevo reparto del mundo desemboca, en fin de cuentas, en la lucha por la dominación mundial. Dicha lucha da lugar a sangrientas y devastadoras guerras. Tal contienda por el nuevo reparto del mundo ya repartido fue precisamente la guerra mundial de 1914-1918.

Después de la primera guerra mundial, las fuerzas agresivas de los monopolios internacionales engendraron el fascismo, manifiesta dictadura de los medios más reaccionarios y agresivos del capital financiero. En la derrota de la Alemania hitleriana, que hacía todo para conquistar la dominación mundial, desempeñó el papel decisivo la Unión Soviética.

Después de la segunda guerra mundial, el imperialismo perdió para siempre la dominación sobre la mayoría de la humanidad. El propósito de los imperialistas de hacer volver atrás la rueda de la historia fracasó al tropezar con la oposición resuelta de la Unión Soviética, de la comunidad socialista y de las fuerzas de la paz, la independencia nacional y la democracia. Como resultado del cambio ocurrido en la correlación de fuerzas en la palestra mundial, en favor del socialismo, merced a la activa y concreta política exterior de la URSS, basada en el Programa de Paz adoptado en el XXIV Congreso del PCUS, en los últimos años se viene produciendo un viraje de la "guerra

fría" hacia la distensión internacional. Van adquiriendo cada vez mayor reconocimiento los principios de la coexistencia pacífica, como norma de relaciones entre Estados con distinto régimen social, va cobrando fuerza la política realista de colaboración económica y científico-técnica mutuamente provechosa.

El sistema colonial

El sistema colonial del imperialismo era, según definición de Lenin, un saqueo de cerca de mil millones de habitantes del globo por un puñado de grandes potencias. Las potencias coloniales se impusieron como amos y señores de países con población muchas veces superior a la de los países sojuzgadores. La víspera de la segunda guerra mundial, en Inglaterra había 47 millones de habitantes, y en sus colonias, 480 millones; en Francia, 42 millones de habitantes, y en sus colonias, 70 millones; en Holanda, 9 millones, y en sus colonias, cerca de 70 millones; en Bélgica, 8 millones, y en sus colonias, 14 millones.

El colonialismo condenó al atraso económico y a la extrema miseria a muchos pueblos de antigua cultura. A lo largo de dos siglos, la India sufrió la dominación británica. El largo período de dependencia semicolonial fue una auténtica maldición para China. Los pueblos del Oriente arábigo y de Africa, América Latina y Sudeste de Asia se vieron bajo el yugo de la cruel explotación colonial, que frenó por mucho tiempo su desarrollo. El colonialismo trajo el hambre a riquísimos países dotados de inagotables riquezas naturales y habitados por laboriosos pueblos.

La explotación de las colonias fue uno de los pilares de toda la economía del capitalismo monopolista. Las colonias se convirtieron en la retaguardia principal del imperialismo, en fuente de abundantes tributos que afluían a las metrópolis, bajo la forma de toda clase de recaudaciones, ganancias sobre las inversiones, ingresos de operaciones de transporte, de seguros y financieras. Las colonias y las semicolonias eran el más ventajoso mercado de venta, fuentes de materias primas y campos de inversión de capitales.

La significación de las colonias en tanto que mercados de venta y fuentes de materias primas para los monopolios creció sobremanera merced al cambio no equivalente, en el proceso del cual los monopolios venden sistemáticamente sus mercancías a los países dependientes a precios desorbitantes y les compran sus mercancías a precios extremamente bajos. Los monopolios dedicados al comercio con las colonias (compra de materias primas y venta de mercancías industriales) se aseguraron ganancias de varios cientos por ciento y llegaron a ser los verdaderos amos de países enteros, disponiendo de la vida y del patrimonio de decenas de millones de personas.

Las colonias eran un campo particularmente seguro para las inversiones. La dominación política y económica de las potencias imperialistas sobre las colonias vino a servir de garantía de altas ganancias sobre los capitales invertidos. La dominación colonial aseguró el monopolio completo e indiviso de inversión de capitales, de mano de obra y de materias primas baratas. Las colonias ser-

vían de fuente de mano de obra extremamente barata. Las metrópolis comenzaron a importar de las colonias y los países dependientes a miles de obreros para la ejecución de trabajos particularmente pesados a cambio de míseros salarios.

El imperialismo convirtió las colonias y los países dependientes en apéndices agrarios y proveedores de materias primas de las metrópolis. Los monopolios dominantes admitían el desarrollo en las colonias sólo de las ramas de la producción que aseguraban los suministros de materias primas y víveres. Como consecuencia de ello, la economía de las colonias y semicolonias adquirió un carácter unilateral y subordinado. Muchos países dependientes se especializaron en la producción de uno o dos tipos de mercancías exportables enteramente: algodón, petróleo, café, caucho, azúcar, etc. El fomento unilateral de la agricultura (el monocultivo) hizo que países enteros dependieran totalmente de los monopolistas, los compradores de la primera materia.

Impulsados por su avidez de sobreganancia, los monopolios se vieron forzados a construir en las colonias y semicolonias ferrocarriles y empresas mineras y de tratamiento primario de las materias primas. Al propio tiempo, la dominación imperialista en la economía de las colonias frenaba por todos los medios el progreso de sus fuerzas productivas. El colonialismo privó a los pueblos oprimidos de las condiciones indispensables para el progreso económico independiente.

En varias colonias y países dependientes, el imperialismo creó una economía de plantaciones:

grandes empresas agrícolas para la producción de determinados tipos de productos agrícolas (algodón, caucho, yute, sisal, café, etc.), basadas en el trabajo esclavo o semiesclavo de la población carente de derechos.

La baratura de la mano de obra y el trabajo casi gratuito de los esclavos coloniales condicionaron el bajo nivel técnico de las empresas industriales y de la producción en las plantaciones. El bajo nivel del desarrollo económico, conjugado con el alto grado de explotación, trajo a los pueblos de las colonias el hambre, la miseria y la extinción.

Según datos publicados por la Organización de las Naciones Unidas, la renta anual per capita de dos tercios del género humano apenas llega a 41 dólares. Eso es 1/10 ó 1/15 de lo que se registra en las metrópolis. Centenares de millones de personas viven sumidos en la más honda miseria y carecen de asistencia médica. Así, en los EE.UU., un médico corresponde a 800 habitantes; en Francia, a 900; en la RFA, a 700, y en muchas ex colonias, a 40-70 mil habitantes.

Capítulo VIII

EL LUGAR HISTORICO DEL IMPERIALISMO. EL CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO. LA CRISIS GENERAL DEL CAPITALISMO

1. El imperialismo es una fase especial del capitalismo

El imperialismo es una fase especial del capitalismo. Esta peculiaridad es de triple carácter. El imperialismo es, en primer lugar, capitalismo monopolista; en segundo lugar, capitalismo parasitario o en descomposición, y en tercer lugar, capitalismo agonizante. El imperialismo es la víspera de la revolución socialista. Tal es su lugar histórico respecto del capitalismo en general.

El capitalismo monopolista

La dominación de los monopolios significa un gigantesco crecimiento de la socialización de la producción. En las empresas pertenecientes a los monopolios trabajan muchos miles de personas. Los monopolios agrupan miles de empresas que llegan a constituir un todo único. Llevan en cuenta los mercados de venta, las fuentes de materias primas, los inventos y los perfeccionamientos. Los grandes bancos controlan casi todos los recursos monetarios de la sociedad. Pero el colosal progreso de la socialización de la producción favorece nada más que los intereses egoís-

tas de un puñado de monopolistas. Las masas populares no sacan ventaja sensible de ese enorme progreso de las fuerzas productivas. Es más, la explotación de las masas alcanza proporciones extremas.

Por consiguiente, el imperialismo, como capitalismo monopolista, marca una nueva fase del desarrollo de la contradicción fundamental del capitalismo: la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiación.

El capitalismo monopolista de Estado

La vertical agravación de la contradicción fundamental del capitalismo origina la ingerencia directa de los Estados burgueses en la vida económica en beneficio de la oligarquía financiera. Se produce la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado.

En medio de conmociones como las guerras y las crisis, el poder estatal ayuda a los monopolios a superar las dificultades que éstos no están en condiciones de vencer por su cuenta. Durante la guerra, el Estado levanta empresas cuya construcción los monopolios no estiman ventajosa para sí, y luego, las entrega a precios irrisorios a monopolios privados. En las épocas de crisis, el poder estatal trata de salvar los monopolios de la quiebra. Estos últimos reciben préstamos y ayuda pecuniaria a cuenta del Tesoro.

El Estado burgués toma en sus manos unas u otras empresas o ramas enteras. En varios casos compra a los monopolios a elevados precios em-

presas anticuadas y no rentables e invierte inmensos recursos para su reequipamiento. Así, a la par con los monopolios privados, surgen monopolios del Estado. En tales casos, la actividad de los monopolios estatales se subordina a los intereses de los privados. Los estatales suministran a los privados fluido eléctrico, combustible y metal a bajos precios, transporta a bajas tarifas sus mercancías. Las pérdidas se cubren a costa de los impuestos que pagan los trabajadores.

El Estado burgués lleva a cabo distintas medidas de regulación a fin de satisfacer los intereses de los monopolios: en la esfera de la distribución de materias primas y combustible, del suministro de mano de obra, de la financiación y los créditos. El Estado asegura a los monopolios los más importantes encargos, extraordinariamente ventajosos, sobre todo, encargos de armamentos.

El capitalismo monopolista de Estado une la fuerza de los monopolios con la del Estado en un mecanismo único para enriquecer los monopolios, aplastar el movimiento obrero y la lucha de liberación nacional, salvar el régimen capitalista y desencadenar guerras de agresión.

Los defensores de los monopolios aseguran que la ingerencia del Estado burgués en la vida económica es capaz de resolver las contradicciones del capitalismo y que el capitalismo ha cambiado de naturaleza, se ha hecho "planificable", "regulable", se ha convertido en capitalismo "popular".

Semejantes elucubraciones de los ideólogos burgueses no tienen nada que ver con la realidad.

El capitalismo monopolista de Estado no cambia la naturaleza del régimen burgués. La finalidad de la producción sigue siendo la ganancia mediante la explotación de la clase obrera y las grandes masas trabajadoras. El abismo entre el trabajo y el capital, entre la mayoría de la nación y los monopolios, se hace más hondo. Se agudiza la competencia, crece la anarquía de la producción. De ahí el aumento inevitable del caos general y la desorganización de todo el sistema capitalista.

Considerado en conjunto, el sistema de capitalismo monopolista de Estado es el peldaño superior de la socialización de la producción bajo el capitalismo, que conserva la propiedad privada sobre los medios de producción. En este sentido, Lenin señalaba que el capitalismo monopolista de Estado es la más completa preparación material del socialismo, es la antesala del socialismo.

Sin embargo, el marxismo-leninismo enseña que no bastan las solas premisas materiales para el paso del capitalismo al socialismo. La existencia de premisas materiales para el socialismo prueba la viabilidad y la necesidad inaplazable de la revolución socialista. En estas condiciones adquieren una significación decisiva la conciencia y la cohesión de las masas populares en la lucha para refrenar los monopolios y suprimir su dominación, en la lucha por el socialismo.

El paso de unas u otras empresas o incluso ramas enteras de la economía a manos del Estado burgués —la nacionalización burguesa— no es una medida socialista, ya que, en la sociedad, consi-

derada en conjunto, los medios de producción siguen en manos de los capitalistas. Lo mismo en las empresas privadas que en las del Estado prosigue la explotación del trabajo por el capital. Pero en ciertas condiciones, hasta la nacionalización burguesa puede servir a la clase obrera en la lucha contra la arbitrariedad de los monopolios. Esta es la razón de que la burguesía se oponga a la nacionalización, mientras que la clase obrera y sus partidos y sindicatos la propugnan.

Al reivindicar la nacionalización de la industria y los bancos, la clase obrera quiere que la dirección de las empresas nacionalizadas se entregue en manos de los auténticos representantes del pueblo. Así, la clase obrera procura aislar a los monopolistas explotadores, unir a las grandes masas de trabajadores en la lucha contra la opresión monopolista.

El parasitismo y la descomposición del capitalismo

El imperialismo es capitalismo parasitario o en estado de descomposición.

La dominación de los monopolios engendra inevitablemente la tendencia al estancamiento y a la putrefacción. Los monopolios tienen la posibilidad de imponer los precios en el mercado y mantenerlos artificialmente a un alto nivel. Por eso tienen miedo, con frecuencia, a las novedades técnicas capaces de socavar su situación monopolista o depreciar los inmensos capitales invertidos en la producción. En varios casos, en determinados países y en unas u otras ramas de la industria esta tendencia prevalece por cierto tiempo.

No obstante, sería erróneo pensar, advertía Lenin, que la tendencia al estancamiento y la descomposición descarta el rápido crecimiento del capitalismo. Considerado en conjunto, el capitalismo crece con una rapidez incomparablemente mayor que antes, aunque este crecimiento se verifique de un modo extremamente desigual y vaya acompañado de la descomposición de países enteros, ricos en capital.

En las condiciones creadas por la revolución científico-técnica contemporánea, los monopolios se valen del perfeccionamiento de la técnica, como poderoso medio de competencia. Esto agrava aún más las contradicciones del capitalismo.

La descomposición del capitalismo es inseparable del incremento del parasitismo. La mayoría abrumadora de la burguesía ha perdido todo contacto con el proceso de producción. La administración de las empresas se halla en manos de personal técnico asalariado.

Crece el consumo improductivo de trabajo del pueblo y los frutos del mismo. Se desarrollan las ramas de trabajo y el número de personas ocupadas en atender las necesidades personales de las clases pudientes. Una parte cada vez mayor de la renta nacional de los países capitalistas absorbe el militarismo, que crece monstruosamente. La carrera armamentista se extiende a todas las potencias imperialistas. Los gastos de preparación de guerras agresivas consumen colosales recursos.

La descomposición y el parasitismo del capitalismo se manifiestan vivamente en el desenfreno de la reacción en todas las esferas de la vida so-

cial. A la libre competencia le corresponde la democracia burguesa. Al monopolio le corresponde la reacción política en todos los dominios. El capital financiero busca la plena dominación, sin límites de género alguno.

La burguesía trata de privar a las masas populares hasta de los restringidos derechos y libertades democrático-burgueses conquistados al precio de tenaces luchas de varias generaciones. A la vez que prosigue disimulando su dominación con falsas consignas de libertad e igualdad, la burguesía pisotea las leyes promulgadas por ella misma. El Estado del capital monopolista limita el derecho electoral, falsea las elecciones y persigue las organizaciones obreras. Los grandes monopolios mantienen cuadrillas de asesinos para ensañarse sanguinariamente en los activistas del movimiento obrero, en los núcleos de dirigentes de las huelgas.

Pero, a la vez que recrudece el rumbo reaccionario de la burguesía gobernante, crece también la oposición de las masas populares encabezadas por la clase obrera. En consecuencia, como señalaba Lenin, se agudiza ineludiblemente el antagonismo entre el imperialismo, que niega la democracia, y las masas, que aspiran a la democracia.

El imperialismo agonizante

El imperialismo es el capitalismo agonizante. Es la última fase del capitalismo, cuando el régimen burgués se hunde bajo el peso de las contradicciones que lo desgarran.

La dominación de los monopolios agudiza al extremo la precariedad de la existencia de las

grandes masas trabajadoras. El inaudito crecimiento de la explotación suscita la creciente indignación de la clase obrera, incrementa su decisión de luchar por el aniquilamiento de la esclavitud capitalista. Los pueblos de las colonias, explotados despiadadamente por los monopolios de las potencias imperialistas, se alzan a la lucha contra la opresión extranjera, por la libertad y la independencia. Al propio tiempo, la lucha de las potencias imperialistas por los mercados de venta, por las esferas de aplicación de capital, por las materias primas y por la dominación mundial va adquiriendo un carácter enconado.

El imperialismo, en tanto que capitalismo agonizante, se distingue por una agravación inusitada del conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción de la sociedad burguesa. Las relaciones de producción del capitalismo se han convertido desde hace ya mucho tiempo en trabas para las fuerzas productivas de la sociedad. Esta contradicción constituye la base de todos los conflictos y choques de la época imperialista.

El imperialismo es el capitalismo agonizante. Pero eso no quiere decir que el capitalismo pueda morir de por sí. La sustitución históricamente inevitable del capitalismo con el socialismo resulta de la abnegada lucha revolucionaria del proletariado, que une en torno suyo a las más vastas capas trabajadoras.

Al definir el imperialismo como capitalismo agonizante, Lenin muestra, a la vez, que el imperialismo es la víspera de la revolución socia-

lista del proletariado. El régimen burgués ha agotado su papel históricamente progresista y se ha convertido en obstáculo para el continuo progreso de la sociedad.

La ley de la desigualdad del desarrollo

En la fase monopolista del capitalismo cambia sustancialmente la situación en la lucha de la clase obrera por el socialismo. Este cambio se debe a la acción de la ley de la desigualdad del desarrollo de los países capitalistas en el período del imperialismo.

Reinando la propiedad privada y la anarquía de la producción, las empresas, las ramas de la producción, los países no pueden desarrollarse a ritmo igual. Unos países adelantan a otros en su desarrollo.

En el período del imperialismo se produce una vertical agravación de la desigualdad del desarrollo de unos y otros países. El inaudito progreso de la técnica ofreció a los países jóvenes la posibilidad de alcanzar rápidamente, a saltos, y adelantar a los rivales más viejos. Además, es propia de los monopolios la tendencia al parasitismo, a la descomposición, al estancamiento de la técnica. De ahí el rápido desarrollo de unos países y el retraso del crecimiento de otros. El desarrollo a saltos se ve también impulsado extraordinariamente por la exportación de capital.

El reparto del mundo en esferas de influencia entre los grupos y las potencias imperialistas ha terminado. Ya no quedan tierras "libres". Los capitalistas reparten el mundo, como señalaba Lenin, "con arreglo al capital", "con arreglo a la fuerza".

Pero la fuerza cambia de acuerdo con el progreso económico y político de los países.

El cambio de la correlación de fuerzas entre las potencias lleva al choque con la vieja distribución de las colonias y esferas de influencia. Mientras el imperialismo ejercía su dominación indivisa en todo el mundo, la lucha por un nuevo reparto del mundo ya repartido conducía ineludiblemente a sangrientas y devastadoras guerras entre las agrupaciones imperialistas.

A la desigualdad del progreso económico de los países capitalistas en el período del imperialismo va estrechamente unida la desigualdad de su desarrollo político. La correlación de las fuerzas de clase y la situación para la lucha de la clase obrera se forman de modo desigual en los distintos países. Se desarrollan de diferente manera en los países la conciencia política y la decisión revolucionaria del proletariado, así como sus relaciones con las demás capas trabajadoras de la población.

La desigualdad del desarrollo económico y político de los países capitalistas condiciona la desigualdad de la maduración de las premisas económicas y políticas para la revolución socialista.

La posibilidad de la victoria del socialismo inicialmente en un solo país

El período de la dominación indivisa del imperialismo en el mundo entero, según Lenin, es la época del imperialismo, de las guerras y de las revoluciones proletarias. Desarrollando con espíritu creador el marxismo, Lenin probó que el hundimiento revolucionario del ca-

pitalismo no se produce simultáneamente en el mundo entero. La desigualdad del desarrollo económico y político del capitalismo bajo el imperialismo conduce a revoluciones socialistas, que no coinciden en el tiempo en los distintos países.

El socialismo vence primero en un país capitalista. El desarrollo continuo lleva a que se desgajen del capitalismo consecutivamente otros países, los cuales pasan a los rieles del socialismo.

La teoría de Lenin acerca de la posibilidad de la victoria de la revolución socialista en unos u otros países dio al proletariado una perspectiva revolucionaria, desatando su iniciativa en el embate contra la burguesía en sus respectivos países. Esta teoría vino a ser una guía para la acción en la Revolución Socialista de Octubre en Rusia, la mayor revolución en la historia de la humanidad. Después de la segunda guerra mundial, la teoría de Lenin acerca de la revolución socialista volvió a ser confirmada brillantemente al desgajarse del capitalismo toda una serie de países que pasaron a los rieles del socialismo.

2. La crisis general del capitalismo

El surgimiento de la crisis general del capitalismo

El paso revolucionario del capitalismo al socialismo viene a ser un resultado objetivo del desarrollo de la sociedad. Este tránsito abarca inevitablemente un largo período lleno de lucha entre el capitalismo y el socialismo. Es el período de la crisis general del capitalismo.

Dieron comienzo a la crisis general del capitalismo la primera guerra mundial y la Gran Revolución Socialista de Octubre. La revolución socialista de Rusia realizó la primera ruptura del frente imperialista, conmovió los cimientos mismos del sistema capitalista mundial y puso en tela de juicio el problema de la existencia de este último. Vino a ser el comienzo de la revolución socialista mundial.

La marcha sucesiva del desarrollo histórico llevó al hundimiento del capitalismo en un nutrido grupo de otros países y a su tránsito a los rieles del socialismo. El socialismo rebasó el marco de un solo país y se erigió en sistema mundial.

La división del mundo en dos sistemas y la lucha entre los mismos

El desglose de Rusia del capitalismo significó que el capitalismo dejaba de ser un sistema único y omnímodo de economía mundial. La dominación absoluta del sistema capitalista en el mundo entero pasó a ser patrimonio del pasado. A la par con el capitalismo, surgió y comenzó a crecer el sistema socialista de economía, se produjo la división del mundo en dos sistemas.

El socialismo y el capitalismo no son únicamente dos sistemas sociales distintos, sino, además, diametralmente opuestos. La contradicción entre estos dos sistemas constituye la contradicción fundamental de la sociedad humana en la época contemporánea. La lucha de los dos sistemas —entre el capitalismo agonizante y el socialismo victorioso— ha adquirido una significación decisiva en la historia mundial. La existencia simultánea de

los dos sistemas supone inevitablemente la emulación entre ellos, extensiva a la economía, la política, la ideología y las esferas de la vida social.

A lo largo de casi tres decenios, la Unión Soviética estuvo construyendo el socialismo en medio del cerco capitalista. La derrota de los agresores fascistas en la segunda guerra mundial contribuyó al desglose de otros países del sistema capitalista. Con la victoria de la revolución socialista en estos países, el socialismo se erigió en sistema mundial. En nuestra época existen dos sistemas mundiales: el socialismo y el capitalismo.

La comunidad mundial de los países socialistas es un poderoso baluarte de los paladines del progreso en todo el mundo. En el mundo no hay fuerzas capaces de restablecer el capitalismo en los países que se han desgajado del sistema capitalista.

La transformación del socialismo en sistema mundial vino a confirmar con especial fuerza que el capitalismo está condenado por la propia historia. Se ha iniciado una nueva etapa en la lucha entre los dos sistemas sociales, que es el rasgo principal de la crisis general del capitalismo. La contradicción fundamental de la época contemporánea —la contradicción entre el socialismo creciente y el capitalismo agonizante— se ha elevado a un nivel nuevo, superior.

La emulación entre los dos sistemas ha adquirido una escala más vasta, convirtiéndose en emulación de dos sistemas mundiales. El régimen socialista viene probando a lo largo de

todo un período histórico superioridad respecto del régimen capitalista.

El hundimiento del colonialismo

El hundimiento del colonialismo se verifica mediante la erosión de las posiciones del imperialismo en las colonias y los países dependientes, la conquista de la independencia por los pueblos avasallados de los países en desarrollo y la expulsión de los imperialistas de estos países.

La crisis del sistema colonial del imperialismo surgió bajo la influencia directa de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia.

El surgimiento del socialismo significó el advenimiento de la era de la liberación de los pueblos oprimidos. La Revolución de Octubre debilitó el capitalismo mundial y asestó un golpe demoledor al sistema imperialista. Significó un golpe en la retaguardia del imperialismo, socavando su dominación en el mundo colonial. Tocó la última hora de la anterior dominación más o menos firme del imperialismo en las colonias. La lucha de los pueblos sojuzgados contra el colonialismo adquirió proporciones jamás vistas.

Después de la derrota de los agresores fascistas en la segunda guerra mundial y la formación del sistema mundial del socialismo, el movimiento de liberación nacional de los pueblos avasallados se elevó a un nivel superior. El poderoso auge de la lucha de liberación nacional en las colonias y los países dependientes llevó a la desintegración del sistema colonial del imperialismo. A lo largo del período postbélico, más de la mitad de la po-

blación del globo se ha emancipado de la dependencia colonial y semicolonial. La mayoría absoluta de los pueblos de Asia y Africa se sacudió el yugo del colonialismo.

La victoria de la revolución popular en Cuba rompió el frente de la dominación colonial de los EE.UU. en América Latina. El pueblo cubano, al defender su independencia, entró por el camino del desarrollo socialista. El ejemplo de Cuba revolucionaria inspira a los pueblos de toda América Latina a la lucha contra la opresión, que ejerce el capital monopolista de los EE.UU., por la libertad y la independencia.

Sobrevino el nuevo período de la historia universal previsto por Lenin, cuando los pueblos, apartados durante siglos de la vía maestra del desarrollo de la humanidad, comienzan a participar activamente en la decisión de los destinos del mundo entero.

La lucha por la liquidación de las consecuencias del colonialismo

La liquidación del colonialismo es fruto de la larga y porfiada lucha liberadora de los pueblos avasallados por el imperialismo. Estos pueblos han contado siempre con el poderoso apoyo de los países socialistas y de todas las fuerzas progresistas del mundo. La conquista de la independencia política plantea ante los pueblos que han derrocado el yugo del colonialismo tareas de inmensa importancia. Para poder afianzar la independencia política necesitan lograr la independencia económica, respecto del capital extranjero, superar la pesada herencia que le dejaron los decenios,

y en algunos casos, siglos de esclavitud colonial.

Esta herencia comprende: extraordinario atraso técnico y económico; formas caducas de vida social mantenidas artificialmente por los colonialistas; nivel extraordinariamente bajo de la productividad del trabajo y de la renta nacional; extrema miseria de las masas populares condenadas antes al hambre y a la extinción.

Los pueblos que se han emancipado del yugo colonialista se hallan ante la necesidad de elegir el camino de desarrollo. El camino capitalista les trae la profundización de la desigualdad social, sufrimientos y privaciones, el mantenimiento de la miseria y el atraso. El camino socialista asegura el rápido ascenso de la economía y la cultura, la auténtica libertad y la dicha de las masas populares.

Los pueblos de los países emancipados se convencen en la propia experiencia de la vida de que el único camino seguro para superar el secular atraso y la miseria es el del desarrollo no capitalista, el que lleva al socialismo. Sólo siguiendo este camino pueden liberarse de la explotación y mejorar las condiciones de vida. En varios países se llevan a cabo importantes transformaciones sociales, se pone fin a la prepotencia de los monopolios extranjeros, se fomenta el sector estatal en la economía y se adoptan medidas que mejoran la vida de las masas populares.

Los imperialistas tratan de impedir el resurgimiento nacional y social de los pueblos de Asia, Africa y América Latina. Valiéndose de la violen-

cia y del engaño, recurren a nuevas formas de colonialismo y tratan de avasallar a los pueblos de los países poco desarrollados en el aspecto económico, arrastrándolos a los bloques militares agresivos e imponiéndoles su "ayuda" en condiciones onerosas. Quieren mantener sus posiciones viejas y conquistar otras nuevas.

Los imperialistas aprovechan la complejidad de la situación social en los países que acaban de emanciparse y que experimentan dificultades económicas, utilizan la prepotencia de los monopolios extranjeros que todavía se conservan en muchos casos. En los países recién emancipados se libra una lucha entre las fuerzas progresistas y patrióticas, por una parte y, por otra, los medios reaccionarios aliados abierta o solapadamente al imperialismo. La presente correlación de fuerzas en la arena internacional y el poderoso apoyo que presta el sistema mundial de socialismo permiten a los pueblos de las antiguas colonias desbaratar los planes de las potencias colonialistas y frustrar por entero sus intrigas.

El contenido fundamental de la época contemporánea

El contenido fundamental de la época contemporánea es el tránsito del capitalismo al socialismo. En esta época, el desarrollo avanza de tal manera que el mundo del socialismo se amplía, y el del capitalismo se reduce. Las leyes del imperialismo ya no ejercen su dominio absoluto en el mundo entero. Han surgido y cobran creciente vigor y amplitud nuevas leyes del desarrollo social, las leyes propias del sistema socialista.

La época actual, se dice en el Programa del PCUS, cuyo contenido principal lo constituye el tránsito del capitalismo al socialismo, es la época de la lucha de los dos sistemas sociales opuestos, la época de las revoluciones socialistas y de liberación nacional, la época del hundimiento del imperialismo y la liquidación del sistema colonial, la época del paso de más y más pueblos al camino del socialismo y del triunfo del socialismo y el comunismo en escala universal.

Por tanto, en la época contemporánea, el desarrollo mundial viene determinado por tres procesos principales. En primer lugar, es el devenir y el fortalecimiento del nuevo mundo en los países en que vence la revolución socialista; en segundo lugar, es el hundimiento del colonialismo bajo los golpes del movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos por el imperialismo; en tercer lugar, es la agravación de todas las contradicciones interiores y exteriores en los países capitalistas, es la maduración en ellos de las premisas para la victoria de la revolución socialista.

La época de la crisis general del capitalismo es la época de la lucha de los dos sistemas: el socialismo y el capitalismo. Las fuerzas del socialismo crecen sin cesar. El imperialismo ha perdido para siempre la dominación sobre la mayoría de la población del globo terrestre. La esfera de su dominación se reduce continuamente. La correlación de fuerzas entre los dos sistemas —el socialista y el capitalista— es tal, que el capitalismo no puede ya contar con la victoria sobre

el socialismo. En varias ramas importantes de la ciencia y la técnica, el socialismo ha adelantado ya al capitalismo. Merced a ello, los pueblos pacíficos disponen de poderosos medios materiales para refrenar a las fuerzas del imperialismo y de la agresión.

Durante el período transcurrido desde el comienzo de la crisis general del capitalismo ha cambiado cardinalmente el mapa político del mundo. En 1919 le correspondía al mundo socialista el 16% del territorio y el 7,8% de la población del globo terráqueo, y a mediados de 1971, el 25,9% del territorio y el 32,9% de la población de la Tierra. En 1919, a las grandes potencias imperialistas (EE.UU., Inglaterra, Alemania-RFA, Francia, el Japón e Italia) y sus colonias les correspondía el 44,4% del territorio y el 48,1% de la población de la Tierra, y a mediados de 1971, los países capitalistas desarrollados ocupaban el 8,6% del territorio y les correspondía el 14,9% de la población del planeta. Todas las colonias, semicolonias y dominios en 1919 ocupaban el 72,0% del territorio y tenían el 69,4% de la población de la Tierra. En 1971 correspondía a los países en desarrollo el 58,7% del territorio y el 47,0% de la población del globo terrestre.

En el Documento adoptado por la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros de junio de 1969 se da la siguiente definición de la etapa contemporánea del desarrollo mundial:

"Poderosos procesos revolucionarios tienen lugar en el mundo. En la lucha contra el imperialismo

convergen las tres grandes fuerzas de nuestra época: el sistema socialista mundial, la clase obrera internacional y el movimiento de liberación nacional. La presente etapa se caracteriza por un aumento de las posibilidades para un nuevo avance de las fuerzas revolucionarias y progresistas. Al mismo tiempo, se agravan los peligros que crean el imperialismo y su política agresiva. El imperialismo, cuya crisis general se profundiza, sigue oprimiendo a muchos pueblos y representa una amenaza permanente para la paz y el progreso social".

El capitalismo se ha convertido en monstruoso obstáculo en el camino del progreso de la humanidad. Nuestro siglo es un siglo de colosal crecimiento de las fuerzas productivas, un siglo de inusitado progreso de la ciencia y la técnica. Y si no ha acabado aún con la miseria de cientos de millones de personas y no ha proporcionado la abundancia de bienes materiales y espirituales a toda la población de nuestro planeta, es por el capitalismo, único culpable de ello.

"El conflicto, cada vez mayor, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción —se dice en el Programa del PCUS— plantea imperiosamente ante la humanidad la tarea de desgarrar la podrida envoltura capitalista, de poner en libertad las poderosas fuerzas productivas creadas por el hombre y de aprovecharlas en bien de toda la sociedad".

Cumple esta tarea la revolución socialista.

EL SOCIALISMO Y EL COMUNISMO

Capítulo IX

EL PERIODO DE TRANSICION DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO

1. La necesidad del período de transición del capitalismo al socialismo

El surgimiento del modo de producción socialista

Hemos visto antes que el capitalismo nace espontáneamente, y no se crea con arreglo a algún plan consciente. Exactamente, de la misma manera, nacieron las formas anteriores de régimen explotador: el esclavista y el feudal.

El socialismo, a diferencia del capitalismo y de todas las formas anteriores de sociedad, no puede surgir espontáneamente. Lo crean las acciones conscientes de las masas populares, dirigidas por la clase obrera, al frente de la cual se halla el partido marxista-leninista.

La revolución socialista es el viraje revolucionario más profundo que conoce la historia de la humanidad. Se distingue cardinalmente de todas las revoluciones precedentes.

Todas las revoluciones precedentes llevaban a la sustitución de una forma de propiedad privada sobre los medios de producción con otra forma de dicha propiedad. La revolución socialista lleva a liquidación de la propiedad privada sobre los me-

dios de producción y a la sustitución de la misma con la propiedad social, socialista.

Todas las revoluciones precedentes llevaban a la sustitución de una forma de explotación con otra forma de explotación. La revolución socialista lleva a la supresión de toda explotación del hombre por el hombre, a la liquidación de las clases explotadoras.

Ninguna de las revoluciones precedentes afectaban al carácter anárquico de la producción social. La revolución socialista lleva a la liquidación de la anarquía de la producción y al tránsito a la organización armónica y proporcional de la producción social.

Mientras la burguesía se halla en el poder, es imposible el surgimiento del socialismo. La construcción del socialismo sólo comienza después que el poder político pasa de la burguesía a la clase obrera.

Para que se efectúe la transformación socialista de la sociedad se necesita un período revolucionario de transición. Dicho período puede tener en los distintos países sus peculiaridades y puede ser más o menos duradero. Pero, en todos los casos, el período de transición del capitalismo al socialismo comienza con la victoria de la revolución socialista.

La sustitución del capitalismo con el socialismo viene condicionada por las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad. Al propio tiempo, esta transformación se realiza mediante la lucha abnegada y el trabajo creador de las masas populares dirigidas por el partido marxista-leninista.

La sustitución del capitalismo con el socialismo supone la reorganización cardinal de todas las esferas de la vida social: desde las condiciones de la producción material, base de toda la existencia de la sociedad humana, hasta las esferas superiores de la conciencia social, la ciencia y la cultura.

Esta reestructuración cardinal de la compleja organización social sólo es viable si se aplica con espíritu creador la teoría del marxismo-leninismo. Dicha teoría alumbra el camino de la solución de los grandiosos problemas de la revolución socialista. A su vez, en el proceso de la transformación socialista de la sociedad, los principios del marxismo-leninismo, además de verse comprobados, se desarrollan mediante la síntesis de la nueva experiencia histórica.

El papel de la dictadura del proletariado en la creación de la economía socialista

La revolución socialista se realiza bajo distintas formas. Pero, en todos los casos conduce al paso del poder político de las manos de la minoría burguesa a las manos de la clase obrera, a la instauración de la dictadura del proletariado que se halla al frente de las grandes masas populares, la mayoría aplastante de la sociedad.

La dictadura de la clase obrera, dirigida por el partido marxista-leninista, constituye la condición decisiva de la reorganización socialista de la sociedad. Encabeza a las masas trabajadoras y las organiza para la lucha contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad. A la vez que

supera la resistencia de los explotadores y protege el país contra las acciones hostiles desde fuera, la dictadura del proletariado organiza la construcción de la economía socialista y la dirige. En el proceso de esta edificación se destruyen las viejas relaciones de producción, las relaciones burguesas, y se crean otras nuevas, socialistas. En el proceso de la edificación se desarrollan las nuevas fuerzas productivas indispensables para la creación y el desarrollo del modo de producción socialista.

La organización de la economía socialista implica la realización de cardinales transformaciones socioeconómicas, que incluyen el paso de los medios fundamentales de producción a ser propiedad social, la supresión de la explotación del hombre por el hombre, la sustitución de la producción anárquica con fines de ganancia capitalista por una producción armónica y proporcional con fines de satisfacer las necesidades de toda la sociedad y de todos los miembros de la misma.

En el proceso de la reorganización socialista de la sociedad, las grandes masas trabajadoras se convencen en su propia experiencia de que sus intereses vitales coinciden enteramente con los intereses de la clase obrera. Sobre esta base surge la firme e inquebrantable alianza de la clase obrera y las masas trabajadoras no proletarias, ante todo con el campesinado, en aras de construir el socialismo y de seguir desarrollándolo por el camino del comunismo. La alianza de los obreros y los campesinos es el principio supremo de la dictadura proletaria.

La dictadura del proletariado es la condición básica de la construcción del socialismo y la garantía en esta obra es el papel dirigente del partido comunista.

El papel dirigente del partido comunista en la construcción y del comunismo del socialismo

El partido comunista es la vanguardia de la clase obrera y de todos los trabajadores. Está pertrechado con la teoría revolucionaria de vanguardia, la del marxismo-leninismo, que pone al descubierto las leyes del desarrollo de la sociedad y, en particular, las leyes de la construcción del socialismo y del comunismo. El papel dirigente del partido comunista asegura el rumbo acertado, científicamente argumentado, de la dictadura proletaria en la solución de los complejos problemas de la construcción del socialismo, tanto en el período de transición, como en la marcha del continuo desarrollo de la sociedad socialista por el camino del comunismo.

A la vez que aplica invariablemente la política proletaria, la política de clase, el partido comunista está estrechamente vinculado a las masas sin partido. El papel dirigente del partido comunista asegura la incorporación de las grandes masas trabajadoras a la multifacética labor de organización de la economía socialista.

El partido comunista es fuerte por su cohesión y fidelidad a la clase obrera y al socialismo. El papel dirigente del partido comunista es necesario para asegurar la unidad de voluntad y de acción en la lucha contra los enemigos del socialismo y en la construcción de la sociedad socialista.

La experiencia de la construcción del socialismo en la Unión Soviética y otros países ha confirmado plenamente la doctrina marxista-leninista sobre el papel decisivo del partido comunista en la creación y el desarrollo de la sociedad socialista. La vida ha mostrado que sólo un partido fiel a las ideas revolucionarias del marxismo-leninismo está en condiciones de organizar a todo el pueblo y de llevarlo a la victoria del socialismo.

Los tipos socioeconómicos y las clases en el período de transición

Al llevar a cabo la reorganización socialista de la sociedad, la dictadura de la clase obrera socializa, en primer término, los principales medios de producción pertenecientes a los capitalistas y los terratenientes. Al tomar en sus manos la gran industria y el transporte, los bancos y el comercio exterior, la dictadura de la clase obrera se apodera de las posiciones de mando, las posiciones decisivas en la economía nacional. Con ello se da comienzo al sector o tipo económico socialista, que ocupa el lugar decisivo en la economía del período de transición. Sin embargo, durante cierto tiempo, no es el único ni siquiera el predominante.

En los primeros años de poder de los Soviets, Lenin señalaba que en la economía de la URSS existían elementos de cinco sectores o tipos socioeconómicos distintos:

1) la economía campesina patriarcal;
2) la pequeña producción mercantil;
3) el capitalismo privado;
4) el capitalismo de Estado;

5) el socialismo.

La pequeña hacienda campesina patriarcal era, en lo fundamental, una hacienda natural. Todo lo que producía se destinaba más que nada al consumo propio.

La pequeña producción mercantil era, las más veces, una hacienda de campesinos medios. Producía el grueso del grano mercantil. Entraban aquí los artesanos que no empleaban trabajo asalariado.

El capitalismo privado estaba representado por los kulaks (burguesía rural), la clase explotadora más numerosa. Entraban aquí los propietarios de pequeñas empresas industriales que empleaban trabajo asalariado y los comerciantes.

El capitalismo de Estado existía principalmente en forma de concesiones otorgadas a capitalistas extranjeros y de empresas, industrias, cotos forestales y tierras cedidos en arriendo. En la práctica, el capitalismo de Estado no adquirió en la Unión Soviética difusión algo sustancial.

El sector socialista estaba representado por las fábricas, las empresas de transporte, las telecomunicaciones, los bancos, que habían pasado a manos del Estado, así como por los sovjoses y los koljoses, que, pese a todo, durante varios años no eran más que islotes en el mar de haciendas campesinas individuales.

En los otros países socialistas, la economía del período de transición conoce también la multitud de tipos socioeconómicos. Y el número de sectores y el peso de cada uno dependen del nivel del

desarrollo económico y de otras peculiaridades históricas de cada país concreto.

Las formas fundamentales de economía social en el período de transición son: el socialismo, la pequeña producción mercantil y el capitalismo. Corresponden a estas tres formas fundamentales de economía social las tres fuerzas de clase fundamentales: la clase obrera, el campesinado y la burguesía. La pequeña producción mercantil sirve de medio nutricio para el capitalismo. Engendra continuamente elementos de capitalismo.

El período de transición entre el capitalismo y el socialismo es un período de lucha entre el capitalismo, vencido, pero no destruido, y el socialismo nacido, pero todavía débil en el comienzo. Esta lucha se despliega con arreglo a la fórmula "¿quién vencerá a quién?".

Las tareas principales del período de transición

Después de la victoria de la revolución, conquistadas las posiciones de mando, ante el Estado socialista se plantean gigantescas tareas. Estas consisten en la reorganización de la economía del período de transición, integrada por diversos tipos socioeconómicos, para lograr un sistema socialista de economía nacional.

Ofrece la base para la solución de estos problemas la política económica de la dictadura proletaria. Esta política comprende la totalidad de las medidas económicas del Estado socialista, el cual se asienta en su labor en las leyes económicas del socialismo.

La profunda argumentación científica de la política de la dictadura proletaria en todo el período de transición del capitalismo al socialismo se debe a Lenin. El plan leninista de construcción de la sociedad socialista comprende tres eslabones fundamentales: la industrialización del país, la organización de la economía agropecuaria en cooperativas y la revolución cultural. Mediante estas transformaciones se crea la base material y técnica del socialismo y se asegura la victoria completa de las relaciones de producción socialistas en toda la economía.

Idénticas tareas principales del período de transición se plantean ante todo país que entra por el camino del socialismo. El volumen de cada tarea y las vías concretas de su cumplimiento dependen de las peculiaridades históricas y del nivel de desarrollo de cada país.

2. El plan de Lenin para la construcción del socialismo y su cumplimiento

La industrialización socialista del país

La víspera de la Revolución de Octubre, Lenin planteó la tarea de conquistar primero el poder político y, luego, apoyándose en él, avanzar y adelantar en el aspecto económico a los países capitalistas avanzados.

A fin de construir el socialismo en la URSS era preciso erradicar, en primer término, el atraso

técnico-económico del país. La solución de este problema exigía que se crease una poderosa industria socialista. Lenin subrayaba que la única base material del socialismo sólo podía ser la gran industria mecanizada, capaz de reorganizar también la agricultura.

El progreso de las fuerzas productivas supone la ampliación del aparato productivo de todas las ramas de la economía nacional y su perfeccionamiento sobre la base de la técnica de vanguardia. La técnica de vanguardia —las máquinas, los mecanismos, los útiles, los aparatos y los equipos— la produce la construcción de maquinaria. Por eso se considera con razón que la construcción de maquinaria es la médula de la industrialización.

La producción de máquinas y equipos requiere metal, combustible, fluido eléctrico, productos químicos y materiales de construcción. De ahí la importancia de tales ramas como la metalurgia, la extracción de combustible (carbón, petróleo y gas), la industria química, la electroenergética y la producción de materiales de construcción (cemento, hormigón armado, etc.). Todas estas ramas, unidas a la construcción de maquinaria, constituyen la industria pesada. El crecimiento de la industria pesada sirve de base para el éxito del fomento de la producción agropecuaria, para el incesante aumento de la producción de bienes de uso y consumo y para el mejoramiento continuo del nivel de vida de la población.

La industrialización es necesaria para asegurar la independencia económica y reforzar el poder de defensa del país.

El rumbo hacia la industrialización del país es la base de la línea general del Partido Comunista, enderezada hacia la construcción de la sociedad socialista en la URSS.

Toda la situación interior y exterior imponía la necesidad de imprimir un rápido ritmo a la industrialización socialista de la URSS. Mientras en el país predominaba la pequeña hacienda campesina, seguía siendo en ella más firme la base para el progreso del capitalismo que para el del comunismo. El problema se planteaba de la siguiente manera: el paso de la economía del país, incluida la agricultura, a una base técnica superior, a la base de la gran producción maquinizada o el retorno al capitalismo. El rápido ritmo de industrialización, además de ser una condición para la victoria del socialismo en la URSS, era igualmente una condición para el mantenimiento de la independencia del país.

La industrialización del gigantesco país en breve plazo histórico era una obra muy difícil. Reclamaba inmensos esfuerzos y grandes sacrificios. La tarea sólo podía cumplirse con éxito porque la revolución socialista había suprimido las barreras levantadas por las relaciones de producción capitalistas en el camino del progreso de las fuerzas productivas y había ofrecido campo libre para el rápido crecimiento de estas fuerzas. El derrocamiento del capitalismo desencadenó inagotables veneros de iniciativa popular. El Partido Comunista, pertrechado con el plan leninista de construcción del socialismo, condujo al pueblo soviético al asalto decisivo del atraso secular técnico-

económico del país. Las ventajas históricas del régimen socialista, más perfecto que el capitalismo, aseguraron la posibilidad de lograr tan intenso ritmo de fomento de la industria y de toda la economía, como jamás había visto la historia del capitalismo.

Merced a ese ritmo, la Unión Soviética obtuvo la posibilidad de recorrer en corto plazo histórico una distancia que les había costado varias veces más tiempo a los países capitalistas. En cuanto a las proporciones de la producción industrial, la URSS recorrió en 12-13 años un camino que al mundo capitalista, considerado en conjunto, le había llevado 80 años, es decir, un período de tiempo seis veces más largo, y a los países más desarrollados del capitalismo —EE.UU. y Alemania—, como mínimo 50 años, es decir, cuatro veces más largo.

Ya con el cumplimiento de los primeros tres planes quinquenales (1929-1941), la Unión Soviética construyó una industria moderna y se convirtió en gran potencia industrial. Por el volumen de la producción industrial, la URSS ocupó firmemente el primer lugar en Europa y el segundo en el mundo (después de los EE.UU.). Se aseguró así la completa independencia económica respecto de los países capitalistas. Creció inconmensurablemente la capacidad de defensa de la Unión Soviética. La industrialización de la URSS es una magna hazaña de la clase obrera, de todo el pueblo, el cual no escatimó fuerzas ni medios y aceptó conscientemente las privaciones con tal de sacar su país del atraso.

La reorganización socialista de la economía agropecuaria

Luego de conquistado el poder, ante la clase obrera se planteó la tarea de resolver el multisecular problema campesino.

El campesinado no es homogéneo. En un polo se encuentran los campesinos pobres, aliados naturales de la clase obrera, en el otro, la burguesía, los kulaks. Y la masa fundamental consta de campesinos medios. Después de lograr la victoria sobre la burguesía, la clase obrera debe aplicar respecto del campesinado medio una política de división y deslindamiento de los dos aspectos en el campesino, separando al trabajador del propietario. Lenin señalaba que en esta delimitación residía la esencia del socialismo. La tarea de la clase obrera, respecto de las masas trabajadoras del campesinado, consiste en incorporarlos a la construcción del socialismo mediante su tránsito de los rieles de la pequeña hacienda individual a los de la gran producción colectiva, socialista.

El programa de la reorganización socialista de la economía agropecuaria mediante la organización de las haciendas campesinas en cooperativas fue elaborado por Lenin. Las condiciones fundamentales para la puesta en práctica del plan cooperativo de Lenin son la dirección ejercida por la clase obrera y el fomento de la gran industria socialista, capaz de reequipar técnicamente la economía agropecuaria. Con la instauración del poder de la clase obrera se inculcan paulatinamente a los campesinos hábitos colectivistas, primero mediante el desarrollo de las formas más

sencillas de cooperativas de suministro y de venta. Una vez preparadas las condiciones indispensables, se efectúa el paso de la fraccionada economía en pequeñas haciendas individuales a las grandes agrupaciones socialistas de producción, a los koljoses.

Lenin enseñaba que se debía pasar el campesinado a los rieles de la hacienda colectiva de modo voluntario, por vía de la persuasión, mostrando las ventajas que supone la gran hacienda colectiva, en comparación con la pequeña individual. La labor dirigente y organizadora del Partido Comunista y del Estado socialista, observándose rigurosamente el principio de la agrupación voluntaria de los campesinos en los koljoses, asegura la feliz solución del problema de la reorganización socialista de la economía agropecuaria.

En la Unión Soviética, ya los primeros éxitos de la industrialización socialista brindaron la posibilidad de tránsito a la gran producción en la economía agropecuaria. El agro soviético comenzó a recibir nuevas máquinas: tractores y compleja maquinaria agrícola. Se organizó una red de sovjoses (haciendas del Estado) y estaciones de máquinas y tractores. Los sovjoses ofrecían pruebas convincentes de las ventajas de la gran producción mecanizada en la agricultura. Las estaciones de máquinas y tractores fueron en manos del Estado importante medio de colectivización de las haciendas campesinas y de ayuda a los koljoses.

La colectivización de la economía agropecuaria liberó para siempre el agro soviético del yugo de los kulaks, de la diferenciación de clase, de la

ruina y de la miseria. En los koljoses desapareció la división en campesinos pobres y medios. El agro dejó de arrojar a la ciudad a miles y miles de personas desposeídas en busca de trabajo. Así se suprimió un medio importante que nutría el desempleo en el pasado. Hacia 1931 se acabó para siempre con el desempleo en la URSS.

Como resultado de la victoria del socialismo en el campo, se pone fin a la secular oposición entre la ciudad y el campo y se crean las premisas para la continua aproximación entre la industria y la economía agropecuaria.

La reorganización socialista de la dispersa pequeña hacienda campesina es una de las más difíciles tareas de la revolución socialista, después que la clase obrera ha conquistado el poder. La solución de este problema es de inmensa significación para todos los países que construyen el socialismo. La puesta en práctica del plan cooperativo de Lenin lleva a la auténtica solución del eterno problema campesino.

La revolución cultural

La reorganización socialista de la sociedad presupone, además de la creación de una gran industria maquinizada y una gran producción socialista en la economía agropecuaria, una profunda revolución en el dominio de la cultura.

La construcción del socialismo requiere que se eleve el nivel cultural de las grandes masas de la población. La gran producción socialista, en la que se emplean los adelantos de la ciencia y la técnica de vanguardia, necesita cuadros de obreros, ingenieros y peritos calificados. El rápido

progreso de la industria y la producción agropecuaria, el progreso técnico en todas las ramas son inconcebibles sin un alto nivel de la ciencia.

Estas premisas indispensables para el florecimiento de la economía socialista son creadas por la revolución cultural. La colosal significación económica de la revolución cultural consiste en que transforma a los hombres, la principal fuerza productiva de la sociedad. La revolución cultural, la elevación del nivel de instrucción general y el cultural y técnico de las masas populares crea las condiciones más propicias para incorporar a los trabajadores a la participación activa en la dirección de la vida social.

La reorganización socialista de la sociedad lleva a la dominación de la única concepción científica del mundo, la ideología de vanguardia: el marxismo-leninismo. La ideología marxista-leninista ofrece campo ilimitado para más y más realizaciones de la ciencia, para descubrir los secretos de la naturaleza, para el dominio de sus inagotables fuerzas. El socialismo crea las condiciones necesarias para el florecimiento de la ciencia y el incremento de su papel en la vida de la sociedad. En el fomento de la nueva cultura, nacional por la forma y socialista por el contenido, participan todos los pueblos de los países socialistas.

El socialismo brinda a las masas trabajadoras la seguridad material, el constante mejoramiento del nivel de vida y la reducción del tiempo de trabajo. Como resultado de la revolución cultural, millones de hombres que antes estaban apartados de las fuentes de la instrucción se convierten

en activos creadores de la cultura. Todo ello ofrece inauditas posibilidades para el progreso universal de la vida espiritual de la sociedad, para el florecimiento de la ciencia, la técnica y el arte, para la promoción de los talentos y las dotes populares.

Así, la reorganización socialista de la sociedad acaba con la oposición entre el trabajo manual y el intelectual. El socialismo crea las condiciones indispensables para la continua aproximación entre el trabajo manual y el intelectual.

La victoria del sistema económico socialista. La construcción de la sociedad socialista desarrollada

La industrialización socialista del país, la colectivización del agro y la revolución cultural hacen que cambie cardinalmente la economía formada por diversos tipos económicos en el período de transición.

El rápido crecimiento de las fuerzas productivas conduce a la creación de la base material y técnica del socialismo. Al propio tiempo, cambian absolutamente las relaciones de producción. El sector socialista crece y cobra vigor. La pequeña producción mercantil se reorganiza sobre bases socialistas. Los elementos capitalistas son desalojados continuamente, hasta ser liquidados del todo. Estos procesos llevan a la victoria completa del socialismo en toda la economía.

Tras asegurar en el segundo lustro de los años 30 la victoria del socialismo en todas las esferas de la economía nacional, el pueblo soviético construyó con su trabajo, en el período sucesivo, la sociedad socialista desarrollada. Esto permitió em-

prender en la práctica el cumplimiento de la gran tarea planteada por el PCUS: la construcción de la base material y técnica del comunismo.

Las leyes objetivas comunes y las peculiaridades de la construcción de la economía socialista en los diversos países

La experiencia de la Unión Soviética y de todos los demás países del socialismo confirma que la construcción de la economía socialista se asienta en leyes objetivas, comunes a todos los países, que reflejan los procesos principales del devenir de las relaciones sociales socialistas. Al propio tiempo, la revolución socialista y la construcción del socialismo en cada país concreto se distinguen por determinadas peculiaridades condicionadas por rasgos naturales, sociales e históricos concretos de cada uno de estos países. El sacar a primer plano estas peculiaridades, lo que, en realidad, significa negar o hacer caso omiso de las leyes objetivas comunes de la construcción del socialismo significa vulnerar los principios cardinales del marxismo-leninismo.

La experiencia histórica del período posterior a la segunda guerra mundial ha confirmado enteramente la unidad de las leyes objetivas fundamentales de la revolución socialista y la existencia de ciertas peculiaridades en la lucha por el socialismo en cada país concreto debidas a las condiciones nacionales e históricas. El faro orientador para todos los pueblos que luchan por la reorganización socialista de la sociedad es la experiencia de la Unión Soviética, que ha sido la primera en la historia en tender la vía maestra del comunismo.

La experiencia de la construcción del socialismo en un nutrido grupo de países desgajados del sistema capitalista, después de la segunda guerra mundial, ha confirmado la transcendencia internacional de la experiencia principal y fundamental de la Gran Revolución Socialista de Octubre y la construcción del socialismo en la URSS. Sean las que fueren las peculiaridades nacionales de la lucha por el socialismo en unos u otros países, no niegan las leyes objetivas fundamentales de la revolución socialista. El oponer unos u otros "modelos nuevos" de socialismo a estas leyes objetivas fundamentales significa abandonar las vías principales y esenciales de la reorganización socialista de la sociedad confirmadas hoy tanto por la experiencia de la Unión Soviética como por la de otros países socialistas, significa también contradecir los principios del internacionalismo proletario, causando daño tanto a los intereses del socialismo en el país como a los intereses de todo el sistema mundial del socialismo.

Como es sabido, los dirigentes chinos han planteado su propia plataforma, incompatible con el marxismo-leninismo, enfilada a la lucha contra los países socialistas y a la escisión del movimiento comunista y de todo el movimiento antiimperialista. En estas condiciones, como se hace constar con razón en la resolución del XXIV Congreso del PCUS, la única posición acertada es la de la defensa consecuente de los principios del marxismo-leninismo, el máximo fortalecimiento de la unidad del movimiento comunista mundial y la defensa de los intereses del socialismo.

Capítulo X

EL SISTEMA ECONOMICO SOCIALISTA

1. La propiedad social sobre los medios de producción. El carácter del trabajo en la sociedad socialista

La dominación de la propiedad social socialista

A cada modo de producción corresponde determinada forma de propiedad sobre los medios de producción. En la sociedad socialista domina en forma absoluta la propiedad social sobre los medios de producción.

La propiedad social sobre los medios de producción se afianza al liquidarse la propiedad privada sobre los medios de producción. Surge por dos vías distintas. En primer lugar, el Estado socialista lleva a cabo la expropiación de los expropiadores, prevista ya por los fundadores del comunismo científico. Les quita a los terratenientes la tierra, a los capitalistas las fábricas, los ferrocarriles y los bancos y los transforma en patrimonio de todo el pueblo. En segundo lugar, como resultado de la agrupación voluntaria de las haciendas campesinas surge la propiedad socialista de los koljoses, colectividades de producción en el campo.

A las dos vías de surgimiento de la propiedad social corresponden sus dos formas.

Las dos formas de propiedad socialista

Como muestra la experiencia histórica de la Unión Soviética y de otros países socialistas, la propiedad socialista sobre los medios de producción reviste dos formas. En primer lugar, la forma de propiedad estatal, de todo el pueblo y, en segundo lugar, la propiedad cooperativo-koljosiana. La diferencia entre las dos formas de propiedad socialista es, ante todo, la diferencia del grado de su madurez, del grado de socialización de los medios de producción.

La propiedad del Estado es la propiedad de todo el pueblo personificado por su Estado socialista. La propiedad cooperativo-koljosiana es la propiedad de las colectividades de trabajadores. En las empresas estatales se han socializado todos los medios de producción. Y en los koljoses se han socializado nada más que los medios de producción principales y fundamentales, mientras que una parte de ellos (ganado de renta en cantidades previstas por los Estatutos del koljós y aperos para el cultivo del terreno contiguo a la casa) queda en propiedad personal de los koljosianos.

La propiedad estatal es la forma superior de propiedad socialista y desempeña el papel rector en la construcción del socialismo y del comunismo. Sólo sobre la base de la dominación de la propiedad estatal puede surgir la propiedad cooperativo-koljosiana. Ambas formas de propiedad social, socialista, se desarrollan en la más estrecha interacción.

A las dos formas de propiedad socialista les corresponden dos tipos de empresas socialistas.

Los dos tipos de empresas socialistas

Son, en primer término, las empresas estatales: las fábricas, las minas, los ferrocarriles, los sovjoses, los establecimientos comerciales, los bancos y las empresas de servicios municipales. Son, en segundo término, las empresas que constituyen la propiedad cooperativo-koljosiana: los koljoses, las cooperativas de caza y pesca y las de consumo; las empresas fundamentales son los koljoses.

Los koljoses son empresas del mismo tipo que las estatales en el sentido de que los unos y las otras son una forma socialista de economía. No obstante, entre las empresas del Estado y los koljoses existe cierta diferencia en lo tocante al orden de administración de las empresas, las condiciones de disposición de la producción acabada, el modo de obtención de los ingresos por los obreros y por los koljosianos.

En las empresas estatales, el dirigente es nombrado por el Estado, es un apoderado del Estado y responde ante éste por el cumplimiento de los planes. En el koljós, el órgano superior de dirección es la asamblea de los koljosianos, la cual elige la junta directiva y al presidente del koljós.

La producción de las empresas estatales pertenece entera y plenamente al Estado. La venden organizaciones estatales a precios fijados por el Estado. La producción de los koljoses es propiedad de estos últimos. Cumplidos los deberes de

venta de una parte de la producción al Estado, el koljós dispone del resto a su albedrío, crea, en consonancia con el acuerdo de la asamblea de los koljosianos, los distintos fondos y vende una parte en el mercado, etc.

Lo mismo que los obreros, los koljosianos perciben una retribución por su trabajo con arreglo a la cantidad y la calidad del trabajo invertido por ellos. Ahora bien, la remuneración del trabajo de los obreros y los empleados se efectúa a cargo del fondo estatal general de sueldos y salarios, mientras que el koljosiano recibe su ingreso a cargo del ingreso general de su koljós. A diferencia del obrero, el koljosiano recibe su ingreso tanto en metálico como en especie, en forma de una parte de la producción del koljós.

Pese a toda la diferencia entre las empresas estatales y los koljoses, lo decisivo es que unas y otros son empresas socialistas. Los medios de producción están socializados en ellas. La explotación del hombre por el hombre está descartada. El trabajo es colectivo y se remunera según su cantidad y calidad. La finalidad de la producción es la satisfacción de las necesidades de la sociedad.

La propiedad personal en la sociedad socialista

En la sociedad socialista son propiedad totalmente social tanto los medios de producción como el producto del trabajo social. Ahora bien, una vez distribuida una parte determinada del producto social en forma de artículos de uso y consumo entre los miembros de la sociedad,

dichos artículos pasan a ser propiedad personal de estos últimos.

El socialismo no significa la humillación de la personalidad del individuo y la reducción de las necesidades personales, su igualación en la miseria. Al contrario, por vez primera crea las condiciones para la satisfacción de todas las multiformes necesidades de los trabajadores. Sobre la base del trabajo colectivo y la propiedad social de los medios de producción, mejora el nivel de vida de los trabajadores y florece la cultura, convertida en patrimonio del pueblo.

La sociedad socialista protege y defiende los ingresos laborales de los hombres. Al propio tiempo condena las ambiciones codiciosas de unos u otros individuos que quieren vivir a cuenta del trabajo ajeno.

La estructura de clase de la sociedad socialista

Como resultado de la liquidación de las clases explotadoras, la sociedad socialista consta de dos clases amigas: la clase obrera y el campesinado. Hombro a hombro con la clase obrera y el campesinado trabaja en la sociedad socialista la intelectualidad. Además, ha cambiado de raíz el carácter de la clase obrera, del campesinado y de la intelectualidad.

En la sociedad socialista, la clase obrera ya no es una clase privada de los medios de producción. Es una clase a la que pertenece el papel dirigente en la sociedad. La vida y el trabajo del campesinado koljosiano tienen por base el trabajo colectivo, la propiedad colectiva sobre los medios de

producción, la técnica de vanguardia, y no la pequeña hacienda individual.

La diferencia cardinal entre la clase obrera y el campesinado ha desaparecido, por cuanto la clase obrera, lo mismo que el campesinado, tienen como fuente de existencia la economía socialista. La comunidad de las dos formas de propiedad socialista aproxima entre sí las dos clases —la clase obrera y el campesinado—, hace más fuerte su alianza e inquebrantable su amistad.

La intelectualidad ha cambiado de raíz, tanto por su composición como por el carácter de su labor. En la mayoría absoluta de los casos, la intelectualidad procede de la clase obrera y del campesinado. La intelectualidad socialista está estrechamente unida al pueblo, sirve a la causa del socialismo y participa, unida a los obreros y los campesinos, en la construcción del socialismo y el comunismo.

En la sociedad socialista se borra la diferencia entre la clase obrera y el campesinado, al igual que entre estas dos clases y la intelectualidad. Se acercan las condiciones de trabajo y de vida de todas ellas. Sobre la base de la comunidad de los intereses cardinales de los obreros, los campesinos y la intelectualidad, se ha plasmado la indestructible unidad social, política e ideológica del pueblo.

El socialismo realiza la auténtica democracia. La democracia socialista comprende tanto las libertades políticas como los derechos sociales: la libertad de palabra y de imprenta, de mítines y de reunión, el derecho de elegir y de ser elegido,

así como el derecho al trabajo, al descanso, a la instrucción y a la asistencia económica en la vejez, en caso de enfermedad o de pérdida de la capacidad de trabajo. El socialismo asegura la igualdad de derechos de los ciudadanos de todas las razas y nacionalidades, así como iguales derechos de la mujer y el hombre en todas las esferas de la vida estatal, económica y cultural y la auténtica libertad del individuo. La máxima manifestación de esta libertad es la supresión de la explotación, lo que significa la justicia social.

Las relaciones de producción socialistas, su papel en el desarrollo de las fuerzas productivas

La propiedad social sobre los medios de producción significa un nuevo tipo de relaciones de producción, superior a las relaciones de producción del capitalismo. Son relaciones de colaboración de miembros de la sociedad libres e iguales en derechos, son relaciones de ayuda mutua y emulación de camaradas en el trabajo conjunto.

Al afirmar la propiedad social sobre los medios de producción, la revolución socialista resuelve el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción existente bajo el capitalismo. Las relaciones de producción socialistas ofrecen un campo libre inusitado para el progreso de las fuerzas productivas. Ello se refiere, ante todo, a la principal fuerza productiva de la sociedad —las masas trabajadoras—, a la que se asegura todas las condiciones para el crecimiento de la iniciativa y la energía, los talentos y las facultades. La emulación, que abarca a inmensas masas

humanas, es una poderosa fuerza motriz. La gran fuerza del ejemplo lleva a la rápida propagación de la experiencia de vanguardia, haciendo que los rezagados alcancen el nivel de los vanguardistas.

Las relaciones de producción socialistas brindan, por vez primera en la historia de la sociedad, la posibilidad de utilizar de la manera más conveniente y racional todos los recursos productivos de la sociedad, tanto los humanos como los materiales. Son típicos del sistema económico socialista el continuo y rápido crecimiento de la producción y la racional distribución de las fuerzas productivas.

El socialismo condiciona un crecimiento de las fuerzas productivas más rápido que bajo el capitalismo. En la Unión Soviética y todos los demás países del sistema mundial del socialismo, la producción crece a un ritmo superior al que acusan los países del capitalismo.

El progreso de la sociedad socialista transcurre también mediante el surgimiento, el desarrollo y la solución de contradicciones. Pero este desarrollo por vía de contradicciones no causa destrucción de las fuerzas productivas. Al contrario, significa un rápido y poderoso crecimiento de las mismas.

Lenin señalaba que en la sociedad comunista desaparecen los antagonismos, mientras que las contradicciones persisten. El antagonismo es una contradicción inconciliable, que sólo se resuelve mediante la revolución. Tal es el antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones de

producción de la sociedad burguesa, que se supera sólo por vía de la liquidación revolucionaria de las relaciones de producción del capitalismo. Tal es el antagonismo entre la burguesía y el proletariado, que sólo pasa a ser patrimonio del pasado cuando la revolución derroca la dominación de la burguesía y acaba con las clases explotadoras.

Muy distinto carácter revisten las contradicciones internas de la sociedad socialista. No son contradicciones antagónicas y se resuelven en el curso de la lucha exitosa por el desarrollo y el fortalecimiento de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, en el curso del avance progresivo de la sociedad socialista hacia la fase superior del comunismo.

El progreso técnico en la sociedad socialista

El socialismo brinda vasto campo para acelerar el progreso técnico. Bajo el capitalismo, la máquina no se emplea cuando ahorra trabajo a la sociedad, sino sólo cuando ahorra gastos de producción para el capitalista.

En el sistema económico socialista, las máquinas se emplean siempre cuando son ventajosas para la sociedad, es decir, cuando ahorran y alivian el trabajo. La propagación de la nueva técnica en la sociedad socialista alivia el trabajo de los obreros, reduce el tiempo de trabajo y multiplica la riqueza de la sociedad. El progreso técnico lleva al crecimiento de la productividad del trabajo y, sobre esta base, al continuo mejoramiento del nivel de vida del pueblo. Esta es la razón de que en la sociedad socialista todos los trabajadores

estén interesados vitalmente en el perfeccionamiento de la técnica. Las más vastas capas participan activamente en la lucha por el progreso técnico y el mejoramiento de la organización de la producción.

¿Significa eso que la sociedad socialista pueda emplear a su antojo cualquier cantidad de máquinas? Claro que no. La cantidad de máquinas que puede ponerse en marcha depende del logrado nivel de riqueza social. Las posibilidades del progreso técnico dependen de la escala de la producción, del nivel de desarrollo de la ciencia y la técnica, del volumen de los medios que la sociedad puede asignar para la reproducción ampliada.

Ahora bien, a un determinado nivel de la riqueza social, la tasa de continuo progreso depende mucho de la capacidad de aprovechar racionalmente los recursos materiales y de mano de obra. El ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas depende del empleo más racional de las inversiones, de la eficacia de éstas. La posibilidad que encierra el régimen socialista de lograr un rápido ritmo de crecimiento de producción no se hace realidad automáticamente, sino mediante una lucha pertinaz por la realización de las ventajas del socialismo.

La base material y técnica del socialismo

Todo régimen social tiene su base material y técnica. La base material y técnica de una u otra sociedad comprende, en primer término, su aparato de producción, es decir, toda la masa de medios técnicos con que está pertrechado

el trabajo humano. El nivel de desarrollo del aparato productivo va ligado inseparadamente al nivel de desarrollo de la fuerza humana de trabajo, como también a determinado régimen de relaciones de producción.

Marx considera que la base material del capitalismo es la gran industria maquinizada, basada en el trabajo asalariado. Dicho con otras palabras, es la producción maquinizada, dominando las relaciones de producción capitalistas, que se desarrolla con arreglo a las leyes económicas del capitalismo.

La base material y técnica del socialismo es la gran producción maquinizada en la industria, la economía agropecuaria, la construcción, el transporte y otras ramas del sistema socialista de economía. Dicho con otras palabras, es la producción maquinizada que se desarrolla en todos los aspectos, dominando las relaciones de producción socialistas, que se desenvuelve con arreglo a las leyes económicas del socialismo.

En el proceso de su continuo desarrollo y perfeccionamiento, la base material y técnica del socialismo se transforma en base material y técnica del comunismo.

Las premisas indispensables para crear la base material y técnica del socialismo surgen ya en el curso del desarrollo del capitalismo, que engendra la gran industria maquinizada. Pero la base material y técnica del socialismo se crea ya después de la victoria de la revolución socialista. Es obra de la industrialización socialista del país, de la colectivización de la economía agropecuaria

y del reequipamiento técnico de la misma, así como de la revolución técnica, de inmensa importancia para el progreso de la producción material.

El desarrollo de la base material y técnica de la URSS durante la construcción del socialismo se distingue por índices que no tienen parangón en la historia. En comparación con el nivel de 1913, el volumen de la producción industrial de la URSS en 1940 acusó un aumento de 7,7 veces, y en 1972, de 105 veces; el importe de la renta nacional, respectivamente, de 5,3 y 51 veces; los fondos fijos de producción de la economía nacional, de 2,6 y 23 veces.

Durante el cumplimiento del octavo plan quinquenal (1966-1970), la producción industrial creció en el 50%; para el noveno quinquenio, las Directrices del XXIV Congreso del PCUS, celebrado en marzo-abril de 1971, proyectan un progreso de la producción industrial en el 42-46%.

La proporción de la URSS en la producción industrial mundial llega a casi el 20%. La riqueza nacional de la Unión Soviética supera la anterior a la revolución en 15 veces. En el presente, la industria de la URSS produce en cinco días más que la industria de la Rusia zarista en todo un año.

El rápido crecimiento económico no es típico sólo de la Unión Soviética, sino también de otros países del sistema mundial del socialismo, que construyen con todo éxito y desarrollan la base material y técnica de la sociedad socialista.

2. Las leyes económicas del socialismo

Las peculiaridades de la acción de las leyes económicas del socialismo

La vida económica de la sociedad, sea cual fuere su forma, no transcurre según el antojo de los hombres, sino obedeciendo a determinadas leyes. Las leyes de la vida económica revisten un carácter objetivo, no dependen de la voluntad y la conciencia de los hombres. Expresan la conexión interna de los fenómenos independiente de la voluntad y la conciencia de los hombres. Al propio tiempo, las leyes económicas del socialismo se distinguen esencialmente de las leyes económicas de las formas anteriores de sociedad.

Según expresión figurada de Engels, aquí existe la misma diferencia que entre la fuerza destructiva que engendra el relámpago y la electricidad que actúa dócilmente en el aparato telegráfico o en la bombilla, entre el incendio y el fuego al servicio del hombre. Lo mismo en el relámpago que en la bombilla eléctrica rige una determinada ley de la naturaleza. Pero el relámpago cae sobre los hombres de modo espontáneo, y éstos no están en condiciones de hacerle frente. Y en la bombilla eléctrica actúa una fuerza de la naturaleza que los hombres conocen, que la utilizan conscientemente y la tienen sujeta a su dominio.

Las leyes económicas del capitalismo y de todas las formas precedentes de sociedad actúan de modo espontáneo. Se sujetan tan poco al control del hombre como el relámpago. Mientras existe la

propicdad privada sobre los medios de producción, los hombres no pueden utilizar conscientemente las leyes económicas del desarrollo de la sociedad. Estas leyes, al igual que las de la naturaleza, actúan a ciegas, de modo violento y destructivo.

El socialismo, a la vez que afirma la propiedad social sobre los medios de producción, une la economía nacional en un todo único. El fomento de toda la economía nacional se convierte en esfera de actividad consciente con fines concretos, como la producción dentro del marco de una empresa concreta.

En la sociedad socialista, los hombres conocen las leyes económicas objetivas, las dominan y las utilizan en la labor práctica de organización de la economía, en beneficio de toda la sociedad. La sociedad, personificada por el Estado socialista, aplica las leyes económicas del socialismo con pleno conocimiento de causa. Por tanto, la sociedad somete dichas leyes a su dominio exactamente de la misma manera que en la bombilla eléctrica la fuerza de la electricidad está sujeta a la voluntad del hombre.

La historia de la construcción de la economía socialista en la URSS y otros países del socialismo confirma que esta construcción no puede efectuarse de modo espontáneo, que se lleva a cabo conscientemente, partiendo del conocimiento de las leyes económicas del socialismo y sobre la base de la aplicación de las mismas. La acumulación de la experiencia práctica permite perfeccionar cada vez más la aplicación de las leyes económicas del socialismo. El debido empleo de dichas

leyes asegura la feliz solución de los problemas prácticos, mientras que su vulneración causa daño.

En el curso de la construcción del socialismo, la sociedad conoce cada vez más a fondo las leyes económicas de este régimen y las domina más y más. Cumple esta tarea el Partido Comunista, pertrechado con la teoría marxista-leninista. A la vez que resuelve problemas prácticos, el partido marxista-leninista se ocupa infatigablemente en seguir desarrollando la teoría revolucionaria.

La finalidad de la producción socialista. La ley económica fundamental del socialismo

Con el tránsito del capitalismo al socialismo cambia cardinalmente la finalidad de la producción. La finalidad inmediata de la producción bajo el capitalismo es la ganancia mediante la explotación del trabajo asalariado.

En la sociedad socialista no hay capitalistas, se ha acabado con la explotación del hombre por el hombre. Poseyendo en común los medios de producción, los trabajadores producen con el fin de satisfacer las necesidades de la sociedad, de todos los miembros de ésta.

Ya antes de instaurarse el poder de los Soviets, Lenin escribía que la revolución social, al sustituir la propiedad privada sobre los medios de producción con la social, implanta la organización armónica y proporcional del proceso social de producción para asegurar el bienestar y el desarrollo universal de todos los miembros de la sociedad. El objetivo del socialismo, señala el Programa del PCUS, es satisfacer cada vez más plenamente las

crecientes demandas materiales y culturales del pueblo, desarrollando y perfeccionando ininterrumpidamente la producción social. En ello radica la fuente del inmenso poderío de la economía socialista, la fuente de la inagotable fuerza creadora del libre trabajo socialista.

La sociedad socialista amplía y perfecciona continuamente la producción para mejorar el nivel de vida material y cultural de los trabajadores. Consiste en ello la ley económica fundamental del socialismo. El incesante desarrollo y el continuo perfeccionamiento de la producción socialista, como condiciones de la satisfacción cada vez mejor de las demandas del pueblo, tal es la base sobre la que se realiza el avance de la sociedad socialista, su desarrollo por el camino del comunismo.

3. El papel económico del Estado socialista

El Estado socialista, organizador de la obra histórica de las masas populares

En el sistema socialista de economía, basado en la aplicación consciente de las leyes económicas objetivas de desarrollo de la sociedad, el Estado desempeña un papel distinto en principio del que desempeña bajo el capitalismo, en el que reinan las leyes económicas espontáneas.

La revolución socialista da vida a un Estado de nuevo tipo, jamás visto en la historia de la humanidad. Ante dicho Estado se plantean tareas que jamás se han planteado ante el poder político, tareas no sólo de destruir el viejo régimen eco-

nómico caduco del capitalismo, sino, además, de crear nuevas formas de economía social, de organizar la economía socialista.

El Estado socialista posee posibilidades reales para cumplir con éxito estas tareas. El Estado socialista, al poner fin a la explotación del hombre por el hombre, eleva a las masas populares a la obra histórica, y en ello radica la fuente de su fuerza creadora. El Estado socialista viene a ser el organizador de la creación de la historia por las masas, el que encamina los esfuerzos de éstas para cumplir grandes tareas de transformación de la sociedad.

El Estado socialista traza los planes de perspectiva y corrientes de fomento de la economía nacional y organiza la lucha por su cumplimiento. Nombra a sus apoderados para que dirijan las empresas, los grupos de empresas, las distintas ramas de la economía y determina las formas y los principios de remuneración del trabajo de los obreros y empleados. El Estado aplica una política determinada en el dominio de los precios de la producción industrial y agropecuaria y fija las tarifas de transporte. En toda la vida económica de la sociedad, tiene primordial importancia el presupuesto estatal, plan financiero fundamental de la economía de la sociedad socialista. El monopolio del Estado en el comercio exterior, sirve de barrera para el capital extranjero, el cual quiere penetrar en los países socialistas con el fin de explotarlos.

Reviste excepcional importancia la actividad del Estado socialista en la distribución del pro-

ducto social. En la sociedad socialista, la masa fundamental del producto social va a parar a disposición del Estado. Este se encarga de asegurar la reposición normal de los medios de producción consumidos en todas las ramas de la economía y de velar por la acumulación socialista con fines de ampliar la reproducción. Con ayuda de diversas medidas, el Estado lleva a cabo la distribución de la renta nacional de la sociedad socialista en beneficio del ininterrumpido ascenso y perfeccionamiento de la producción sobre la base de la técnica superior, al objeto de elevar continuamente el nivel de vida del pueblo.

La sociedad socialista vive y se desarrolla en un ambiente en que persisten las fuerzas agresivas del imperialismo en los países capitalistas. De ahí las tareas del Estado socialista en lo tocante a la organización y al mantenimiento de la capacidad de defensa del país.

Primordial tarea de todos los Estados socialistas es el fortalecimiento de la unidad y la cohesión del sistema mundial del socialismo.

Las bases científicas de la política económica del Partido Comunista y del Estado Soviético

La política económica del Partido Comunista, lo mismo que toda su política, se desenvuelve sobre la base de la teoría marxista-leninista, que revela las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad y, en particular, las leyes económicas objetivas del socialismo.

La política económica ocupa con razón el lugar central en toda la multifacética labor política del

Partido Comunista. Su misión es impulsar las fuerzas productivas y desarrollar las relaciones de producción de la sociedad socialista. La política del partido, considerada en conjunto y en su aspecto económico, en particular, expresa los intereses vitales del pueblo soviético. La perspicaz política económica del partido arranca de que el progreso actual debe colocar los cimientos de un progreso todavía más impresionante en el porvenir, de que el presente no debe sacrificarse en aras del porvenir, pero también de que el porvenir no debe sacrificarse en aras del presente. Es desde este ángulo que el partido resuelve problemas tan cardinales de la edificación económica como la fijación de la tasa de fomento de toda la economía y de cada rama, la fijación de las proporciones en la producción social, las direcciones del progreso técnico y las vías de mejoramiento del nivel de vida de la población.

Los intereses del pueblo y la política del partido, que expresa dichos intereses, coinciden totalmente con las tendencias de desarrollo de la sociedad. En virtud de las leyes objetivas del desarrollo social, el socialismo triunfante progresa y avanza hacia el comunismo, y la política del partido se plantea asegurar el avance más exitoso del país por el camino del comunismo.

En cada etapa de la construcción del socialismo y del comunismo, el partido plantea las tareas inmediatas, en consonancia con los cambios ocurridos en la situación interior y exterior, partiendo del análisis general de todas las condiciones de la realidad viva. Aquí, el partido se guía por las in-

dicaciones de Lenin acerca de la vinculación indestructible entre las tareas económicas y las políticas, acerca de la unidad de la economía y la política en el proceso de la construcción del socialismo y del comunismo.

Los principios leninistas de gestión de la economía socialista

Nada más triunfar la revolución socialista, Lenin subrayaba que la principal tarea de la clase obrera victoriosa en la revolución socialista era la labor constructiva de crear la delicada y extraordinariamente compleja red de nuevas relaciones de organización extensivas a la producción y distribución armónicas y proporcionales de los productos indispensables para la existencia de millones de hombres. Una vez lograda y afianzada políticamente la victoria sobre la burguesía, enseñaba Lenin, es preciso lograr esta victoria en el dominio de la organización de la economía nacional.

El objeto de la gestión de la economía socialista es asegurar el funcionamiento coordinado y puntual de todo el organismo de la economía nacional. La tarea consiste en que la compleja organización de la economía nacional funcione con la exactitud de un reloj. Dado el crecimiento cuantitativo y cualitativo de la economía socialista, al hacerse más complejos los procesos de producción y toda la red de conexiones y dependencias recíprocas, tanto dentro de cada empresa como entre las empresas, las ramas y las zonas económicas, la organización de la gestión de la economía nacional adquiere una importancia cada vez mayor.

Al perfeccionar los métodos de dirección de la economía del país, el Partido Comunista se apoya en los principios de gestión económica socialista elaborados por Lenin. La práctica ha confirmado la fuerza y la vitalidad de dichos principios. En los acuerdos del PCUS, estos principios se desarrollan y se enriquecen a medida que crece la economía socialista, se amplían sus posibilidades de desarrollo y se hacen mas complejos sus problemas.

La gestión de la economía socialista tiene por base el principio leninista del centralismo democrático, el cual exige la estricta observancia del sistema del mando único en todos los eslabones del proceso productivo, a la par con la incorporación de las grandes masas de obreros y empleados a la gestión de la economía. De este modo se asegura la conjugación de la libertad más vasta posible para el despliegue de la energía creadora y la iniciativa de las grandes masas trabajadoras con la unidad de objetivo y de voluntad, sin la cual es inconcebible el funcionamiento normal de la gran producción, del aparato económico contemporáneo altamente desarrollado.

El crecimiento y la ampliación de las bases democráticas de la dirección y la gestión de la economía socialista figuran entre las principales exigencias de la sociedad socialista, entre las leyes objetivas de funcionamiento de esta economía. A medida que crece la economía socialista, a medida que se hacen más amplios y complejos sus problemas, la necesidad de desarrollar las bases democráticas de la actividad económica se hace mayor y cada vez más imperiosa.

Lenin advertía resueltamente contra los dos peligros que corrían los principios del centralismo democrático. Por una parte, se trataba de la transformación del centralismo democrático en centralismo burocrático, y por otra, de la vulneración del centralismo debido a toda clase de tendencias localistas y anárquicas.

El perfeccionamiento de la administración y la dirección de la economía nacional se efectúa mediante el desarrollo simultáneo de ambos principios del centralismo democrático: la democratización de la administración y la centralización de la dirección. La correcta conjugación de estos dos principios es un requisito importante de la dirección científica de la edificación económica del socialismo y del comunismo.

El perfeccionamiento de la gestión económica, que llevan a cabo el Partido Comunista y el Estado Soviético, significa una nueva etapa en el desarrollo de tan probados principios leninistas de gestión económica socialista como el centralismo democrático, la autogestión financiera socialista y la conjugación de los estímulos morales y materiales del trabajo. Los principios leninistas de gestión económica expresan las leyes económicas objetivas del socialismo. El perfeccionamiento de los métodos de gestión económica socialista supone el dominio cada vez más profundo de estas leyes y su aplicación cada vez más acertada en beneficio de la sociedad.

Capítulo XI

EL CARACTER ARMONICO Y PROPORCIONAL DEL DESARROLLO DE LA ECONOMIA SOCIALISTA

1. La organización y la gestión planificadas de la economía nacional constituyen una de las principales ventajas del socialismo

La posibilidad y la necesidad de dirigir de modo planificado la economía en la sociedad socialista

Como hemos visto en las páginas precedentes, en la economía capitalista, las necesarias correlaciones entre las partes y los elementos de la producción social se establecen de modo espontáneo, por vía de innumerables fluctuaciones y desviaciones. De ahí la inmensa destrucción de las fuerzas productivas en el proceso de la competencia, debido a las crisis y al desempleo. En ello consiste la anarquía de la producción, inevitable bajo el capitalismo.

La anarquía de la producción es engendro de la contradicción fundamental del capitalismo: la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiación. El socialismo pone fin a esta contradicción. En la sociedad socialista, al carácter social de la producción corresponde la propiedad social sobre los medios de producción y, por consiguiente, sobre los resultados de la producción.

Al trazar los contornos generales de la sociedad socialista, Marx y Engels predecían que, en el socialismo, la anarquía en la producción social cedería lugar a la producción social organizada con arreglo a un plan calculado para satisfacer las necesidades tanto de toda la sociedad como de cada miembro suyo. Lenin subrayaba que ante la revolución socialista se planteaba el gigantesco problema de transformar todo el mecanismo económico estatal en organismo económico capaz de funcionar de tal manera que los cientos de millones de hombres se guiasen por su plan común.

Del mismo modo que el capitalismo es inconcebible sin la anarquía de la producción, el socialismo es inconcebible sin el desarrollo armónico y proporcional de toda la economía social. La gestión planificada de la economía nacional es uno de los rasgos cardinales de la economía socialista. En la sociedad socialista, la vida económica del país se desenvuelve con arreglo a un plan estatal de economía nacional con vistas a aumentar la riqueza social y mejorar constantemente el nivel de vida material y cultural de los trabajadores. Se distingue igualmente por su carácter planificado la colaboración económica entre los países socialistas.

Todas las empresas estatales y cooperativas funcionan sujetas a un plan. El plan estatal de fomento de la economía nacional coordina en un todo único la producción y la distribución en toda la sociedad. Funcionan con arreglo a un plan tanto la industria, la agricultura, el transporte, las organizaciones de construcción y las empresas comerciales como los institutos científicos, las insti-

tuciones culturales y los organismos de instrucción pública y sanidad. El papel del plan en la sociedad socialista consiste en que asegura la unidad de objetivo y de voluntad en toda la edificación económica y cultural, en todo el gigantesco proceso de construcción del socialismo y del comunismo.

Por tanto, el socialismo condiciona la posibilidad y, a la vez, suscita la necesidad de gestión planificada de la economía nacional. La planificación de la economía nacional es una cualidad inseparable de la economía socialista, la cual tiene por base la propiedad social, que está libre de la explotación del hombre por el hombre, y no tiene más objetivo que la satisfacción de las demandas de la sociedad, desarrollándose de acuerdo con las leyes económicas objetivas que la sociedad conoce y utiliza en la construcción del socialismo y del comunismo.

La ley del desarrollo armónico y proporcional

El desarrollo armónico y proporcional de la economía nacional es una ley económica objetiva del socialismo. Al dominar esta ley, la sociedad socialista organiza con creciente éxito su vida económica.

La ley del desarrollo armónico y proporcional condiciona la necesidad de la organización planificada de toda la economía nacional. Es esta una nueva tarea, que se plantea sólo ante la sociedad socialista. Bajo el capitalismo, basado en la propiedad privada sobre los medios de producción, la organización de la economía se practica sólo dentro del cuadro de cada empresa, firma o consorcio. El Estado burgués, sobre todo en las condiciones contemporáneas, procura introducir ciertos ele-

mentos de planificación en el fomento de la economía, pero ésta, considerada en conjunto, no es planificable bajo el capitalismo, ya que sigue sujeta a las leyes espontáneas del modo de producción capitalista. El estrecho marco de la propiedad capitalista privada impide la organización armónica y proporcional de toda la economía nacional.

El proceso de conocimiento de la ley del desarrollo armónico y proporcional de la economía nacional en la sociedad socialista transcurre por vía del constante perfeccionamiento de la planificación de la economía. La dirección planificada de la economía nacional comprende todo el conjunto de medidas encaminadas a hacer realidad la ley del desarrollo armónico y proporcional. Se asienta en las leyes económicas objetivas del socialismo. La planificación no tolera arbitrariedad en la solución de los problemas de la economía nacional.

La planificación de la economía nacional se basa en el conocimiento exacto de las condiciones objetivas del desarrollo de la economía, de sus fuerzas motrices y tendencias. Cuanto más se tienen en cuenta en los planes la situación objetiva y las leyes económicas del socialismo tanto mejor se cumplen estas últimas. El plan socialista se basa en las demandas científicamente argumentadas de la sociedad, en la evaluación objetiva de los recursos y reservas de producción. Determina las vías de desarrollo más eficaz de la economía nacional.

El asegurar de modo planificado las necesarias proporciones en la economía nacional es una tarea nueva, que jamás se planteaba antes del socialismo. Perfeccionando los métodos de plani-

ficación de la economía nacional, la sociedad socialista cumple con creciente éxito esta tarea. Sin embargo, la extraordinaria complejidad de la misma engendra la posibilidad de vulneración temporal de unas u otras proporciones en el fomento de la economía. En tales casos, la misión de la dirección planificada de la economía nacional consiste en descubrir rápidamente las desproporciones que surgen y adoptar medidas eficaces para eliminarlas.

El cambio de la estructura económica a cuenta del progreso de las ramas de vanguardia de la producción es una de las fuentes principales de la elevada tasa de crecimiento de la economía socialista. El mejoramiento sistemático de la estructura de la producción social constituye una misión extraordinariamente importante del fomento armónico y proporcional de la economía nacional y de la creación de la base material y técnica del comunismo.

La ley del ahorro de trabajo

La organización armónica y proporcional de la economía nacional implica la gestión ahorrativa. La necesidad y la posibilidad de la gestión ahorrativa se desprenden de la naturaleza misma del modo socialista de producción, viene condicionada por la misión de la producción socialista, que es satisfacer las demandas de la sociedad. Y la posibilidad dimana del hecho de que el socialismo está libre de males tan incurables del capitalismo como la anarquía de la producción, la destructiva competencia, las crisis económicas, el desempleo, etc.

Los clásicos del marxismo-leninismo subrayaban la gran transcendencia del principio del ahorro de trabajo en la sociedad socialista. Lenin enseñaba a administrar la economía de modo ahorrativo, a contar bien el dinero, a erradicar toda clase de gastos superfluos de la vida del Estado socialista. Lo mismo que Marx, Lenin relacionaba las tareas de la gestión ahorrativa en la economía con la dirección planificada de todo el proceso de construcción del socialismo. El lograr los mayores resultados con el mínimo de gastos, tal es la ley irrevocable de la edificación económica en la sociedad socialista.

Las proporciones fundamentales en la economía socialista

La planificación de la economía socialista tiene la misión de asegurar las necesarias correlaciones cuantitativas entre las distintas partes integrantes y los eslabones de todo el organismo de la economía nacional.

Trátase, en primer término, de las proporciones entre las ramas fundamentales de la economía nacional. Entra aquí la correlación entre el desarrollo de la industria, la producción agropecuaria y el transporte. Desempeña un papel muy importante la correlación entre la producción de medios de producción y la de artículos de uso y consumo.

El total de la producción industrial y agropecuaria es la fuente de la que se sacan los recursos tanto para el consumo como para la acumulación. La correlación entre el consumo y la acumulación es también una de las principales pro-

porciones en la economía nacional, que se establece y se mantiene de modo planificado en la sociedad socialista.

El desarrollo normal de la economía nacional exige que haya correspondencia entre la producción y la venta del producto. Es importante que al crecimiento de la capacidad adquisitiva de la población corresponda el aumento de la cantidad de mercancías puestas a la venta. Los gastos del Estado deben estar a tono con sus ingresos.

La fijación de las proporciones es indispensable tanto en la estructura de la producción como en el empleo de los recursos de mano de obra.

Revisten mucha importancia las proporciones interzonales. El socialismo asegura el rápido desarrollo de todas las zonas económicas del país y la distribución racional de las fuerzas productivas. Se efectúa el desarrollo múltiple de la economía de cada zona, en conjugación con la especialización y a tono con los recursos naturales. La especialización condiciona la necesidad de crecimiento de los nexos interzonales, los cuales se hacen más y más multifacéticos.

Los balances de la economía nacional

El rasgo más sustancial de la planificación socialista es la coordinación de las distintas partes del plan sobre la base de los balances de la economía nacional. Figuran entre los balances principales el de la renta nacional y su utilización, el de los recursos de mano de obra y de su empleo por zonas económicas, en particular, el de los ingresos y los gastos en metálico de la

población, el de los recursos financieros y los balances materiales fundamentales. La confección minuciosa y científicamente argumentada del sistema de balances es la condición básica para asegurar las debidas proporciones y conexiones en la economía nacional.

El balance de la renta nacional y de su distribución permite formarse una idea de la división de la renta nacional en las partes fundamentales que se asignan al consumo y a la acumulación. El balance de los recursos de mano de obra permite formarse una idea de las necesidades de mano de obra y los modos de satisfacerlas a cuenta de la utilización de los recursos existentes.

En el balance de los ingresos y gastos en metálico de la población, por una parte, se tienen en cuenta todos los ingresos en metálico, los salarios y sueldos de los obreros y empleados, los ingresos de los koljosianos, las pensiones, los subsidios y otros ingresos. Por otra parte, en este balance se tiene en cuenta el valor total de las mercancías que podrán venderse a la población, el valor de los servicios y los gastos de la población en pagos de distinto género. El balance de los ingresos y los gastos en metálico de la población es un instrumento importante para planificar la circulación monetaria. El balance de los ingresos y los gastos del Estado es el presupuesto nacional.

Figuran entre los balances materiales más importantes, ante todo, los de medios de producción: fluido eléctrico, combustible, metal, todos los tipos de equipos, materiales de construcción, productos químicos, etc. Con ayuda de estos ba-

lances se coordina la producción de las ramas extractivas y transformativas de la industria y el fomento de las ramas conexas de la industria. Se incluyen entre los balances materiales, además, los de artículos de uso y consumo (de mercancías industriales y alimenticias).

Los balances considerados en conjunto abarcan a toda la economía nacional y ofrecen el panorama de la correlación entre todos sus elementos fundamentales. Con ayuda de los balances se aseguran las debidas correlaciones y proporciones en la economía nacional y se revelan los recursos y las reservas interiores.

La elevación de la eficacia de la producción

La finalidad de optimizar la planificación y la búsqueda de soluciones óptimas para los distintos problemas de la economía nacional es asegurar la incesante elevación de la eficacia de la producción. La eficacia de la producción social comprende todo el círculo de procesos que condicionan el crecimiento cuantitativo y cualitativo de la producción con el mínimo de gastos sociales, en el sentido más lato de la palabra. Por tanto, los factores fundamentales del incremento eficaz de la producción social son todos los que, en condiciones concretas, aumentan sus resultados, como, por ejemplo, la elevación de la productividad del trabajo, el gasto más ahorrativo de los materiales de producción, el mejoramiento de la calidad de ésta, y sobre todo, el aumento de la producción por unidad de fondos productivos, es decir, el alza del rendimiento de los fondos invertidos.

La elevación de la eficacia de la producción social desempeña el papel decisivo en la aceleración del mejoramiento del nivel de vida de la población. En la sociedad socialista, el fondo de consumo popular crece con tanta mayor rapidez cuanto más se eleva la productividad del trabajo social, cuanto mayor es el rendimiento de los fondos y cuanto más producción se obtiene de cada tonelada de materias primas y materiales de producción. De ahí el interés vital de la clase obrera, del campesinado koljosiano y de la intelectualidad soviética por la elevación de la eficacia de la producción social y por el cumplimiento de todas las medidas que llevan a esa meta.

La optimización de la planificación

El carácter equilibrado del plan es una condición de su cumplimiento, en tanto que la ausencia de la debida coordinación entre todos sus elementos engendra las desproporciones y origina la necesidad de corregir el plan en el curso de su cumplimiento. No obstante, pueden existir muchas variantes de planes equilibrados y variantes prácticamente viables.

De ahí el problema de la elección de la variante mejor. El ritmo y las proporciones que se fijan en los planes de fomento económico deben ser los más adecuados, los óptimos. Esto quiere decir que en los planes debe preverse la más eficaz utilización de todas las posibilidades y los recursos de que dispone la economía socialista.

La misión de los planes es asegurar tanto el desarrollo equilibrado de la economía nacional, en consonancia con las crecientes demandas de la

sociedad socialista, como la incesante elevación de la eficacia de la producción. Se necesita un plan equilibrado que asegure una elevada tasa de crecimiento de la producción, fije las proporciones más adecuadas en la economía nacional y prevea una alta calidad de los artículos con el gasto mínimo de trabajo social.

La necesidad de elegir la variante óptima de plan viene condicionada por la naturaleza misma de la planificación socialista. Con el crecimiento de la economía socialista y la complejidad de sus problemas, crece la importancia de optimizar la planificación sobre la base de cálculos exactos de las interconexiones de la economía nacional. El óptimo de la planificación se logra mediante el empleo de métodos matemáticos. El desarrollo contemporáneo de la matemática y de las calculadoras electrónicas ha brindado la necesaria base para calcular las variantes óptimas de plan.

El criterio más común de optimalidad del plan de fomento de la economía nacional, considerada en conjunto, es la tasa de crecimiento de la renta nacional, asegurándose el indispensable nivel de bienestar popular y utilizándose enteramente los recursos de mano de obra de la sociedad.

La confección del plan y la organización de su cumplimiento

La experiencia de la construcción del socialismo ha brindado ciertos hábitos de planificación.

Los planes de desarrollo de la economía de la URSS se redactan sobre la base de las directrices adoptadas por el partido y el Gobierno. Estas directrices determinan los problemas políticos y eco-

nómicos fundamentales del plan y fijan las tareas cuantitativas fundamentales por cada rama de la economía nacional y cada zona económica del país. En las directrices para el plan se establecen el volumen y la esfera de las inversiones, se definen los problemas en el dominio del progreso técnico y el perfeccionamiento de los métodos de dirección de la economía.

Partiendo de las directrices del partido y del Gobierno, los organismos centrales de planificación fijan las tareas concretas, apoyándose en la gran labor de confección de los planes que realizan las empresas, eslabones fundamentales de la economía nacional. Los planes de las empresas se sintetizan en los planes de las ramas económicas. Una vez aprobados por las instancias superiores de la economía, los índices del plan pasan a ser la base de la actividad de la empresa.

La reforma económica de la URSS estipula que los organismos superiores no fijen más que unos cuantos índices básicos del plan para las empresas. Los demás índices los calculan las empresas por su cuenta, teniendo presentes las condiciones concretas de su funcionamiento y las posibilidades de que disponen.

El plan de la empresa, en el que se coordinan orgánicamente los problemas de técnica, economía y finanzas, se denomina plan técnico-financiero de producción. Es el programa de toda la labor técnica y financiera de la empresa. Comprende el programa de producción, el plan de desarrollo técnico, el de suministros materiales y técnicos, los planes de mano de obra y salarios, los de costo

de la producción, de finanzas y de medidas de organización técnica.

El eslabón fundamental del plan técnico-financiero es el programa de producción. Trátase del programa de producción y venta del producto. El programa de producción fija el volumen de la producción, la nomenclatura, el surtido y la calidad de la misma. Cada apartado del plan, que abarca los distintos aspectos de la actividad de la empresa, tiene por base los mismos índices de partida. En el proceso de la planificación intrafabril, estos índices se concretan en los planes de trabajo de los distintos eslabones de la producción: los talleres, los sectores y las brigadas de obreros.

El plan de cada empresa prevé la entrada de determinados tipos de materias primas, combustible, fluido eléctrico y equipos suministrados por otras empresas. Este aspecto del problema se refleja en los contratos económicos, que regulan las relaciones entre las empresas proveedoras y las consumidoras. En los contratos se definen con precisión los tipos de producción que han de ser suministrados, los plazos de las entregas, el precio de cada tipo de producto y las condiciones de liquidación de cuentas. El cumplimiento del contrato es obligatorio para ambas partes, cada una de las cuales responde materialmente por los compromisos asumidos.

La confección del plan no es más que el comienzo de la dirección planificada de la economía nacionacl. Lo principal en esta gestión es la organización del cumplimiento de los planes.

En el proceso de cumplimiento de los planes, las colectividades de trabajadores de las empresas ponen en juego toda su iniciativa para descubrir nuevas posibilidades de incremento de la producción y mejoramiento de los índices cualitativos del trabajo. Se revelan reservas interiores y posibilidades desaprovechadas en la empresa, el taller, el sector, el koljós y la brigada de trabajadores. Se plantean grandes problemas relacionados con la incorporación de nuevas comarcas a la vida económica y el beneficio de recursos naturales recién descubiertos. Se formulan importantes tareas de puesta en marcha de nuevos equipos y tecnologías y de mejoramiento de la organización del trabajo y la producción.

El plan de fomento de la economía nacional no es una recopilación de cifras divorciadas de la vida, sino que refleja la actividad viva de las masas ocupadas en construir el socialismo y el comunismo. En la lucha por el cumplimiento y el sobrecumplimiento del plan se despliega la emulación socialista entre las colectividades de trabajadores de las empresas, entre las brigadas y entre un trabajador y otro.

La planificación socialista significa dirección planificada de toda la economía nacional. Los planes de fomento de la economía nacional se guían por los intereses de todo el Estado. De ahí la necesidad de la más rigurosa disciplina en el cumplimiento de los planes, de la resuelta superación de los elementos de localismo y estrechez departamental, que vulneran los intereses de la economía nacional, considerada en conjunto.

La planificación de perspectiva y la corriente

La planificación socialista de la economía nacional se basa en la conjugación orgánica de los planes de perspectiva con los corrientes.

La forma fundamental de la planificación científica en las condiciones contemporáneas es el plan quinquenal, que determina las perspectivas de la labor productiva y económica de las empresas en un plazo suficiente para dar solución a grandes problemas de perfeccionamiento de la producción y de elevación de su eficacia. Las principales tareas del plan quinquenal se distribuyen por años. Luego las tareas se concretan y se puntualizan en los planes anuales, sobre la base de los cambios ocurridos en los recursos y las demandas de la sociedad, habida cuenta del progreso de la técnica y la economía.

La misión de los planes quinquenales es asegurar las condiciones indispensables para la profunda argumentación técnica y económica de los problemas que se plantean ante la economía nacional en el dominio del crecimiento de la producción, el vasto empleo de los adelantos de la ciencia y la técnica y los cambios progresivos en la estructura de la producción social. Ofrecen la posibilidad de evaluar acertadamente la eficacia de las medidas económicas calculadas para varios años (por ejemplo, cuando se trata de la incorporación de nuevas zonas a la vida económica, de la construcción de grandes centrales eléctricas, fábricas, etc.).

Al propio tiempo, los planes corrientes son necesarios para asegurar el cumplimiento de tareas concretas en los plazos fijados, aunar los esfuerzos

de las distintas colectividades de trabajadores en la lucha por los objetivos inmediatos de la edificación económica y organizar el crecimiento armónico, proporcional y rítmico de la producción en todas las ramas de la economía nacional.

Ultimamente van adquiriendo mayor importancia los planes a largo plazo, calculados para una larga perspectiva (de 15 a 20 años).

Las normas previstas en los planes

En el proceso de la organización y gestión planificadas de la economía nacional desempeñan un inmenso papel las normas del plan.

Las normas se extienden al consumo de los recursos materiales y de mano de obra, así como de los financieros. Son normas de consumo de trabajo, materiales, combustible, fluido eléctrico por unidad de producción; son normas de funcionamiento de los equipos, normas de reservas de trabajo realizado (producción no concluida), normas de reservas de materias primas, combustible, etc.

Las normas no son inmutables. Con el progreso de la economía, la técnica y la tecnología y con el perfeccionamiento de la organización del trabajo y la producción, se perfeccionan las normas. Las normas de uso de máquinas y equipos se mejoran, por ejemplo, mejorando el coeficiente de aprovechamiento del volumen útil de un alto horno, del rendimiento de acero por metro cuadrado de solera de un horno Martin, del número de horas de trabajo de una central eléctrica, de la extracción de carbón por una rozadora, etc. Además, reviste una importancia sustancial la reduc-

ción de las normas de inversión de trabajo y materiales por unidad de producción.

La experiencia de los vanguardistas brinda posibilidades de mejorar las normas de empleo de las máquinas y los mecanismos, de ahorro de materias primas y materiales, de crecimiento de la productividad del trabajo y de reducción del costo de la producción. La planificación socialista se guía por el ejemplo de las empresas, los obreros, los peritos y los ingenieros de vanguardia. La dirección planificada de la economía nacional se plantea poner en uso constantemente normas progresivas científicamente argumentadas en todas las ramas de la economía. Las normas progresivas de los planes para el uso de máquinas y equipos, materias primas y materiales, así como para los métodos tecnológicos y plazos de ejecución de los trabajos, estimulan la movilización de las reservas y los recursos interiores de las empresas.

La planificación y la contabilidad

El principal instrumento de planificación es el sistema de contabilidad y estadística de la economía nacional. Lenin señalaba que el socialismo es el cálculo. Estas palabras de Lenin en el período de la construcción del comunismo adquieren aún mayor significación.

En la sociedad socialista, la contabilidad y la rendición de cuentas van orgánicamente unidas al plan de desarrollo de la economía nacional. Por cuanto el plan incluye índices expresados en dinero y en forma física, la contabilidad se efectúa en dinero y en la forma física, natural, de los productos.

El sistema de contabilidad y rendición de cuentas bien organizado permite controlar la marcha del cumplimiento de todo el plan y de cada una de sus partes, ayuda a descubrir las causas que dificultan su cumplimiento y a trazar medidas para mejorar el trabajo. Los datos referentes al cumplimiento del plan que ofrece el sistema de contabilidad y de rendición de cuentas sirven de material necesario para confeccionar el plan del período siguiente.

Los tipos fundamentales de contabilidad en la economía socialista son la contabilidad estadística y la teneduría de libros.

La contabilidad estadística ofrece datos numéricos sintéticos acerca de los procesos que se producen en la economía nacional o en unas u otras ramas de la misma. La estadística permite recoger de modo planificado y agrupar los datos, asegura su unidad y comparabilidad y da las señales de existencia de lugares débiles en el desarrollo de la economía nacional, advierte acerca de la posibilidad de surgimiento de desproporciones en la economía.

Esta es la razón de que la estadística sea un elemento organizador y rector en todo el sistema de contabilidad socialista. Sin estadística es inconcebible la gestión científica de la economía sobre la base del conocimiento de las leyes objetivas a que obedece el modo de producción socialista. La contabilidad estadística puntual y oportuna tiene mucha importancia para la dirección planificada de la economía nacional.

La teneduría de libros es la contabilidad coti-

diana y documental del movimiento de los recursos materiales y pecuniarios en cada empresa e institución. Se efectúa en forma de balances y refleja los resultados financieros de la actividad de la empresa. Los índices de la contabilidad, expresados en dinero, reflejan todos los aspectos del funcionamiento de la empresa, sus éxitos o deficiencias en la producción.

La teneduría de libros es un medio de control sobre el cumplimiento de los planes, el estado y el movimiento de los valores materiales y recursos pecuniarios puestos por el Estado a disposición de la empresa. Debe ser de absoluta exactitud y, a la vez, sencilla y accesible para las grandes masas trabajadoras. La buena organización de la teneduría de libros es condición indispensable para el empleo de la autogestión financiera, para combatir la mala administración económica, para el cumplimiento del plan en cada empresa.

2. El perfeccionamiento de la planificación y la gestión de la economía socialista

La necesidad de perfeccionar los métodos de gestión socialista de la economía

Las formas concretas de dirección planificada de la economía no son inmutables. Se desarrollan y se perfeccionan al cambiar las condiciones de desarrollo y al plantearse nuevos problemas ante la economía nacional. El perfeccionamiento de la dirección planificada y la gestión de la economía socialista figuran entre las

tarcas fundamentales de las reformas económicas de la Unión Soviética y de otros países socialistas.

La necesidad de perfeccionar los métodos de gestión económica socialista viene condicionada, ante todo, por el crecimiento de la economía del sistema.

En las primeras etapas de su desarrollo, la economía de la Unión Soviética comprendía, más que nada, la producción de un número relativamente limitado de tipos de artículos masivos, como, por ejemplo, el carbón, el metal, el cemento, etc. En tales condiciones, la determinación de los recursos y la demanda de la economía eran una cosa relativamente sencilla.

Pero, con el rápido progreso de la economía, se han vuelto más complejas las condiciones de su avance. En el presente, la industria de la URSS produce muchos artículos que no existían hace unos cuantos años. El número de nuevos artículos crece a ritmo impetuoso debido al progreso científico-técnico. El volumen total de la producción ha crecido en inmensa medida. El rápido crecimiento de la producción y la ampliación de la estructura económica cada vez más compleja son también típicos de los demás países del sistema mundial del socialismo.

La necesidad de perfeccionar los métodos de gestión de la economía nacional brota objetivamente de que los países socialistas van pasando del camino extensivo de desarrollo al camino intensivo. Por crecimiento extensivo se entiende la ampliación de la producción preferentemente a

cuenta de nuevas inversiones y la incorporación de más mano de obra al proceso productivo. En cambio, la intensificación de la producción significa el crecimiento de su volumen a cuenta del vertical mejoramiento de la utilización de todos los medios de producción, tanto los instrumentos de trabajo como los materiales, de una mejor organización del trabajo y de la continua y considerable elevación de su productividad.

Una de las principales direcciones de la intensificación de la producción es el mejoramiento de su calidad. Por cuanto se trata de bienes de uso y consumo, el mejoramiento de la calidad asegura la venta de la producción, creciendo sin cesar las demandas de los consumidores. Con el mejoramiento del nivel de vida, se eleva inevitablemente la exigencia de calidad, acabado, presentación, etc., de los artículos industriales. En cuanto se refiere a los medios de producción, el mejoramiento de la calidad —el mejoramiento de las cualidades de cada variedad, la pureza, etc., de las materias primas, el aumento de la duración, el plazo de servicio de los artículos sin reparación, de los recursos y la seguridad de los medios de trabajo— significa el aumento del total de bienes que obtiene la sociedad a su disposición.

La intensificación consecuente de toda la esfera de la producción material y de todas sus ramas y procesos exige que se eleve a un peldaño nuevo y superior la dirección planificada de la economía socialista. Por tanto, precisamente el fomento de la economía socialista ha condicionado la necesidad de mejorar de raíz las formas de organización

y los métodos de gestión de la economía nacional. Se ha planteado el problema de suprimir las formas caducas de administración y de sustituirlas con otras modernas, a la altura de las nuevas exigencias del progreso económico.

Se puede decir —señala Leonid Brézhnev— que en los años de la nueva política económica y de los primeros planes quinquenales cursábamos la escuela primaria de la gestión socialista de la economía. Ahora tenemos delante de nosotros problemas de escuela superior de la economía socialista. Son los problemas más difíciles y los que requieren más espíritu creador en el avance por el camino del comunismo.

El nuevo sistema de planificación y de estímulo económico de la producción

La reforma económica de la URSS prevé un sistema de medidas para mejorar la gestión, perfeccionar la planificación y reforzar los estímulos económicos de la producción social. La reforma arranca del papel rector de la dirección planificada centralizada en el fomento de la economía socialista. La dirección planificada centralizada de la economía centra su atención en el perfeccionamiento de las proporciones básicas de la economía nacional, el mejoramiento de la distribución territorial de la producción y el fomento múltiple de las zonas económicas. Figura entre las tareas de la dirección planificada el asegurar una elevada tasa de crecimiento de la producción y suministro de los principales tipos de artículos. El cometido de la dirección planificada es aplicar una política estatal única en la esfera del progreso técnico, las inver-

siones, la remuneración del trabajo, los precios, la ganancia, las finanzas y el crédito, ejercer el control sobre el empleo eficaz de los fondos de producción y los recursos de mano de obra, materiales y naturales.

La reforma económica significa una nueva etapa en el desarrollo del principio leninista del centralismo democrático, el cual asegura la conjugación de la plena libertad para el despliegue de la energía creadora y la iniciativa de las grandes masas trabajadoras con la unidad de objetivo y de voluntad indispensables para el funcionamiento normal de las empresas socialistas y de toda la economía nacional.

Con el crecimiento de la economía socialista aumenta la importancia de la gestión centralizada de la economía nacional y, a la vez, se eleva la significación de la iniciativa de las masas. El crecimiento y la ampliación de las bases democráticas en la economía socialista planificada es una ley objetiva del régimen socialista.

El nuevo sistema de gestión económica conjuga la planificación estatal única con la completa autonomía financiera de las empresas, la dirección ramal centralizada con la amplia iniciativa económica de las repúblicas y los organismos locales, el principio del mando único con la elevación del papel de las colectividades de producción.

De esta manera se asegura la continua ampliación de los principios democráticos de dirección y se crean las premisas económicas para la más amplia participación de las masas en la gestión de la producción, para el ejercicio de su influencia

en los resultados de la actividad económica de las empresas.

El nuevo sistema de gestión económica prevé la necesidad de perfeccionar la dirección planificada de la economía y de elevar el nivel científico de la planificación estatal. Esto supone, primordialmente, la argumentación científica de la tasa de crecimiento de la producción, la renta nacional y las proporciones fundamentales previstas para la economía nacional. La misión de los planes es asegurar la utilización más eficaz de las posibilidades y los recursos, garantizar un rápido ritmo de aprovechamiento de los más recientes adelantos de la ciencia y la técnica y tener en cuenta las perspectivas del progreso científico-técnico.

La elevación del nivel científico de la planificación y de la gestión centralizada de la economía nacional se efectúa a la par con el reforzamiento resuelto de los métodos económicos de gestión y estímulo económico de la producción, tanto en la industria como en la economía agropecuaria.

El contenido de la reforma económica consiste en elevar, en el proceso del perfeccionamiento de la planificación centralizada, la iniciativa y el interés de las colectividades de las empresas por el más integral aprovechamiento de los recursos de producción y en elevar la eficacia de la producción. El nuevo sistema de gestión económica está llamado a conjugar, con ayuda del nuevo sistema de estímulos económicos, los intereses de cada trabajador, de cada empresa y de toda la sociedad, y crear las condiciones más propicias para la utilización racional de las gigantescas fuerzas produc-

tivas del país, para el rápido mejoramiento del nivel de vida del pueblo y para poner al descubierto las ventajas del régimen socialista.

3. La producción mercantil armónica y proporcional socialista

El carácter planificado de las relaciones monetario-mercantiles

Como resultado de la liquidación de la propiedad privada sobre los medios de producción y el afianzamiento de la propiedad social cambian cardinalmente el carácter de la producción mercantil y el papel de las relaciones monetario-mercantiles.

Como señala el Programa del PCUS, en la edificación comunista hay que utilizar con toda plenitud las relaciones monetario-mercantiles, en correspondencia con el nuevo contenido inherente a ellas en el período del socialismo. Desempeña un gran papel en ello el empleo de resortes de desarrollo de la economía como la autonomía económica socialista, el dinero, el precio, el costo, el beneficio, el comercio, el crédito y las finanzas.

En la sociedad socialista, el grueso de la producción se obtiene en empresas socialistas. La parte predominante se produce en empresas estatales y es patrimonio de todo el pueblo. Una parte determinada se produce en los koljoses y es propiedad colectiva de los trabajadores de los mismos. En la producción socialista se encarna el trabajo directamente social, organizado a escala de

todo el Estado, y no el trabajo privado de cada productor.

Por consiguiente, la producción mercantil en la sociedad socialista debe considerarse como una producción mercantil planificada. Está libre de las contradicciones que dimanan de la anarquía de la producción bajo el dominio de la propiedad privada sobre los medios de producción. Es una producción mercantil nueva, socialista.

La mercancía, fruto de la producción socialista

Como es sabido, la mercancía es, por una parte, un valor de uso y, por otra, un valor. Nosotros estimamos que posee también estas dos propiedades la mercancía obtenida en la producción socialista.

Ahora bien, en el sistema socialista de economía no cabe la contradicción entre las dos peculiaridades de la mercancía que existe bajo la dominación de la propiedad privada y que encierra en germen todos los antagonismos del modo de producción capitalista. Sin embargo, eso no significa en absoluto que la sociedad socialista no conozca contradicciones entre el valor de uso y el valor de la mercancía. Así, a veces, ciertos tipos de producción no encuentran salida debido a la baja calidad o al elevado precio. La posibilidad de surgimiento de contradicciones entre el valor de uso y el valor de la mercancía, en tanto que resultado de la producción socialista, se tiene en cuenta en el proceso de perfeccionamiento de los métodos de dirección planificada de la economía nacional.

La magnitud del valor de la mercancía no depende de los gastos individuales de trabajo hechos

en realidad para obtener el producto, sino de la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirlo y reproducirlo. Cuando se trata de la reposición de los gastos en la economía socialista se refiere precisamente a la reposición de los gastos socialmente necesarios. Si una empresa rinde una producción que nadie necesita, la reposición de sus gastos significará una deducción directa del total de los bienes materiales de que dispone la sociedad. Exactamente lo mismo ocurre cuando la empresa invierte en la producción más trabajo y recursos materiales que lo necesario en las condiciones concretas de producción.

Al cambiar las condiciones de producción, al emplearse equipos y tecnologías más perfectos, al crecer la productividad del trabajo, cambia la cantidad de trabajo socialmente necesario, materializado en la unidad de producción. Estos procesos objetivos los tiene en cuenta la sociedad en el proceso de la dirección planificada de la economía, al fijar los precios, en la remuneración del trabajo, etc.

El papel de la ley del valor en la economía socialista

La gestión planificada de la economía nacional exige conmesuración y comparación de los gastos de producción y los resultados de ésta. Los gastos de producción constan, en primer lugar, de los gastos de trabajo vivo, y en segundo lugar, de los gastos de trabajo materializado en forma de medios de producción: materias primas, combustible, máquinas y equipos.

La máxima eficacia de la producción social se logra cuando cada empresa rinde los mejores re-

sultados con el mínimo de gastos. Para tener idea de cómo cumple la empresa esta ley irrevocable de la gestión económica socialista es preciso contrastar el total de los gastos de producción con los resultados de la misma. A fin de comparar los gastos de la empresa durante un cierto período con el total del producto obtenido es preciso reducir tanto los gastos como los resultados de la producción a un denominador común. Este denominador común son las categorías económicas que expresan las relaciones monetario-mercantiles.

En la sociedad socialista, cada trabajador percibe de la sociedad tanto cuanto le da a ésta, descontándose lo que se invierte en la satisfacción de necesidades comunes. La misma cantidad de trabajo que el obrero aporta a la sociedad la recibe en forma distinta. Esto se refiere tanto a cada trabajador como a colectividades de empresas y ramas. A fin de que la empresa o la rama pueda desarrollarse normalmente debe asegurarse la reposición de sus gastos. La reposición de los gastos sirve de base para el estímulo material de la producción.

Así, la ley del valor es una ley económica objetiva, inherente al socialismo. Sirve de base objetiva para el desarrollo de los métodos económicos de dirección planificada de la economía nacional y para el sistema de estímulo económico de la producción.

La sociedad comunista se guiará directamente por el principio del ahorro de trabajo en toda la edificación económica, sin recurrir a la expresión en valor de los gastos de trabajo. Entonces, al pa-

sar a la forma comunista única de propiedad de todo el pueblo y al sistema comunista de distribución, las relaciones monetario-mercantiles perderán toda razón económica de ser y se extinguirán.

El sistema de las relaciones expresadas en valor en la economía socialista

El funcionamiento de la economía socialista va unido inseparablemente a la existencia de cierto sistema de relaciones interconexas expreesadas en valor, incluidos el precio, la ganancia, el salario, la prima, el comercio, las finanzas, el crédito, la renta diferencial, el interés, los impuestos, etc.

Cabe subrayar que las categorías económicas del socialismo expresadas en valor poseen un contenido socioeconómico completamente distinto del que acusan análogas categorías de la economía capitalista.

Al regir la propiedad privada, el precio es una forma de manifestación de la ley espontánea del valor, que actúa en medio de la anarquía de la producción y la destructiva competencia. En la economía socialista, el precio es uno de los principales instrumentos de fomento armónico y proporcional de la economía nacional, siendo una forma de expresión de la ley del valor que rige bajo la dominación de la propiedad social.

Bajo el capitalismo, el salario es el precio de la fuerza de trabajo que el proletario vende al capitalista. En la economía socialista, el salario es una forma de remuneración del trabajo del hombre libre de toda explotación, ocupado en la producción social.

Bajo el capitalismo, la ganancia es el resultado de la explotación del trabajo por el capital, encarna la plusvalía, creada por el trabajo no retribuido de los obreros, de la que se ha apropiado la clase de los capitalistas-explotadores. En la economía socialista, la ganancia determina el aporte que cada empresa hace al progreso de la producción socialista, a la multiplicación de la riqueza social.

Cambian cardinalmente de modo análogo el carácter y el papel de todas las demás categorías del valor, las cuales abandonan la forma de expresión de las relaciones de producción capitalistas para revestir la forma de expresión de las relaciones de producción del socialismo.

El empleo del sistema de las relaciones socialistas expresadas en valor, que regulan el intercambio de actividad en la economía socialista, tiene la misión de asegurar unas condiciones en las que lo ventajoso para la sociedad resulta ventajoso para las colectividades de producción y para cada trabajador.

La unidad del plan y de la ley del valor

El nuevo contenido de las relaciones monetario-mercantiles en la economía socialista consiste en que expresan las relaciones de producción socialistas, las relaciones de la producción socialista organizada de modo planificado.

De ahí las peculiaridades cardinales de la producción mercantil socialista, de la ley del valor y de todas las categorías del socialismo relacionadas con dicha ley. En primer lugar, en la econo-

mía socialista, la ley del valor ya no es una fuerza que actúa de modo espontáneo, a través de infinitas fluctuaciones de los precios. La ley socialista del valor no puede llevar a la anarquía de la producción ni a las crisis, con sus consecuencias destructivas. En segundo lugar, al acabarse con la explotación del hombre por el hombre, la fuerza de trabajo deja de ser mercancía, objeto de compra y venta. Como resultado de la nacionalización de la tierra y, sobre todo, con la reorganización socialista de la economía agropecuaria, la tierra deja de ser objeto de compra y venta.

En la sociedad socialista, la ley del valor no da lugar a las consecuencias a que lleva ineludiblemente al regir la propiedad privada. No puede engendrar relaciones capitalistas con las contradicciones que les son inherentes, ya que los medios de producción en la sociedad socialista no pueden convertirse en medios de explotación, en capital. Sólo los artículos de uso y consumo pasan a ser propiedad personal en el proceso de la compra y venta.

Por consiguiente, en la sociedad socialista, la ley del valor y las categorías basadas en ella —el precio, el salario, la ganancia, etc., — adquieren nuevo contenido. Son categorías de la economía armónica y proporcional socialista, en la que se descartan la explotación del hombre por el hombre, la anarquía de la producción, etc.

En el sistema socialista de economía, la ley del valor no se opone al desarrollo armónico y proporcional de la economía nacional, sino que se halla unida inseparablemente a él. La ley del valor se erige en parte inenajenable de todo el

sistema de leyes económicas objetivas del socialismo y se emplea de modo consciente en la sociedad socialista en el proceso de la organización planificada de la economía nacional.

La unidad de estas leyes, su interconexión e interacción indestructibles determinan la necesidad objetiva de conjugar la dirección planificada centralizada de la economía con la amplia autonomía operativo-económica de las empresas, eslabones fundamentales de la economía. Esta conjugación significa el máximo desarrollo y reforzamiento de los métodos económicos de dirección planificada con ayuda del sistema de categorías socialistas del valor.

Las funciones del dinero en la economía socialista

La acción de la ley del valor en la economía socialista condiciona la existencia del sistema monetario. Las categorías del valor —el precio, el costo, el salario, la ganancia, etc.,— se expresan en dinero.

El dinero expresa en el sistema socialista de economía las relaciones de producción socialistas y sirve de importante instrumento de gestión planificada. El dinero cumple diversas funciones.

En primer lugar, el dinero sirve de medida de valor. El valor de la mercancía —el conjunto de los gastos socialmente necesarios de trabajo vivo y materializado invertido en la producción de la misma— halla su expresión en una determinada cantidad de dinero, que es su precio. Consiguientemente, el dinero es también escala o patrón de precios: sirve para comparar y contrastar los precios de las mercancías.

En su función de medida de valor, el dinero sirve de instrumento de control de la sociedad sobre la medida de trabajo y de consumo de los miembros de la misma. El trabajo de los miembros de la sociedad se mide en dinero. La remuneración del trabajo de los obreros y empleados y, en medida considerable, de los koljosianos se efectúa en dinero.

En su función de medida de valor, el dinero sirve, además, de instrumento de cálculo en la economía. Se expresan en dinero los gastos de trabajo indispensables para la producción de mercancías, el consumo de materias primas, materiales y combustible, el desgaste de los equipos y edificios, los gastos de administración de la producción y de transporte de las mercancías, de entrega de las mismas al consumidor a través de la red comercial, etc. El resultado expresado en dinero es la exposición más completa y sintética de los resultados del funcionamiento de la empresa.

En segundo lugar, el dinero sirve, en la economía socialista, de medio de circulación. Los obreros y empleados de las empresas estatales compran con sus salarios y sueldos las mercancías que les hacen falta. Los koljosianos compran mercancías a cambio de sus ingresos en metálico. La compra y venta de las mercancías se efectúa sólo por mediación del dinero.

La función del dinero como medio de circulación en el sistema socialista de economía está libre de las contradicciones propias del capitalismo, no encierra peligro de crisis. Las mercancías que se venden en la sociedad socialista son, en la

totalidad, producto del trabajo directamente social. Por eso, la venta de mercancías no tropieza con los inevitables obstáculos que surgen en la economía capitalista, debido a la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiación.

Si unas u otras mercancías no encuentran salida, la causa de ello radica en la mala calidad de la mercancía, en los defectos del funcionamiento de las organizaciones comerciales, etc. Semejantes fenómenos no dimanan de la naturaleza de la economía socialista y se superan mediante el mejoramiento de la dirección económica.

En tercer lugar, en la sociedad socialista el dinero sirve de medio de pago. En tanto que medio de pago, el dinero funciona en los ajustes entre las empresas socialistas, al pagarse los salarios y sueldos a los obreros y empleados, al pagarse los impuestos, los premios y el interés de los empréstitos estatales, etc.

Bajo el capitalismo, la función del dinero como medio de pago significa el desarrollo de las contradicciones encerradas en la mercancía. Entraña el continuo desarrollo de la posibilidad de crisis. La economía socialista está libre de estas contradicciones del capitalismo. Los pagos retrasados de las empresas socialistas por distintas mercancías y servicios pueden tener lugar como consecuencia del incumplimiento del plan de producción y construcción, de la mala calidad de la producción, de la superación del costo y de una rotación más lenta de los medios materiales. El mejoramiento de la labor de las empresas y la eleva-

ción de su responsabilidad, en lo tocante a los compromisos contractuales asumidos, asegura la liquidación de los contratiempos en los pagos.

En cuarto lugar, en la sociedad socialista, el dinero sirve de medio de acumulación socialista, así como de medio de ahorro de los trabajadores. La movilización de las acumulaciones en toda la economía nacional se realiza en forma de dinero. Estos recursos se invierten en la ampliación de la producción socialista, en el fortalecimiento del potencial económico y la capacidad de defensa del país, en la satisfacción de las necesidades materiales y culturales de los trabajadores.

Finalmente, en quinto lugar, el dinero del Estado socialista cumple la función de dinero mundial. Así, la moneda soviética sirve de dinero mundial en el comercio y otros vínculos económicos con los países del sistema socialista, al igual que con diversos países que no entran en este sistema. Idéntico papel desempeñan en una medida u otra las monedas de los demás países socialistas que poseen desarrollados vínculos económicos con el mundo exterior.

Capítulo XII

LA AUTOGESTION FINANCIERA

1. La empresa socialista de producción

El sistema socialista de economía nacional comprende decenas de miles de empresas estatales de la industria, la construcción, la agricultura, el transporte y otras ramas. A la par con las empresas estatales, existen las cooperativo-koljosianas, ante todo, los koljoses, que rinden el grueso de la producción agropecuaria.

La empresa es el eslabón de base de la economía nacional

La empresa es una unidad técnica de producción, rinde distintos tipos de artículos, para lo cual dispone del correspondiente aparato de producción y las debidas materias primas y materiales. Además, la empresa es una célula socioeconómica, una colectividad productiva de trabajadores ocupados en dicho eslabón de la economía nacional.

La empresa es el eslabón básico de la economía nacional. El Estado fija a cada empresa los indispensables recursos materiales y pecuniarios: edificios, máquinas, equipos, reservas de materias primas y de combustibles, etc. La empresa vende el

producto fabricado o acopiado y repone con el dinero obtenido los gastos relacionados con su actividad.

Los derechos y deberes de las empresas se determinan en el Reglamento de la empresa socialista estatal de producción aprobado por el Consejo de Ministros de la URSS en octubre de 1965. El Reglamento contiene los principios de actividad de la empresa, define la gestión de la misma, su actividad económica y en lo que concierne a la producción, sus derechos en el dominio de la planificación, la ampliación de los fondos fijos, las reparaciones generales, el perfeccionamiento de la técnica y la tecnología de la producción, los suministros materiales y técnicos, las ventas, las finanzas, la mano de obra y los salarios. Se amplían sustancialmente los derechos, la iniciativa económica y la independencia de las empresas. El Reglamento responde a los problemas candentes que se plantean ante las empresas de la industria, lo mismo que de la construcción, la economía agropecuaria, el transporte y las telecomunicaciones.

La empresa es una unidad jurídica y económica que responde de los resultados de su labor. Su actividad se basa en la conjugación de la dirección centralizada con la autonomía económica y la iniciativa de la propia empresa. A la vez que despliega su actividad con arreglo al plan sobre la base de la autogestión financiera, la empresa debe lograr los mejores resultados en beneficio de la sociedad con el mínimo de gastos de mano de obra, materiales y recursos financieros. A tal fin, la empresa tiene el deber de utilizar máximamen-

te el potencial de producción, las reservas interiores, la tierra y los demás recursos naturales puestos a su disposición.

La empresa tiene el deber de observar un régimen de economías, aplicar los más recientes adelantos de la ciencia, la técnica y la experiencia de vanguardia, las normas avanzadas de consumo de materias primas, materiales, combustible y fluido eléctrico, reducir el costo del producto y elevar la rentabilidad de la producción. Las condiciones para el cumplimiento de estos requisitos se aseguran confiriéndose amplios derechos a la empresa y vasto campo para su iniciativa económica.

Desempeñan un gran papel las agrupaciones de empresas que funcionan sobre la base de la autogestión financiera. Es ésta una nueva forma de organización de la industria que las demandas de la vida imponen. La formación de agrupaciones ofrece mayores posibilidades para la especialización, la cooperación y la concentración de la producción y permite utilizar más racionalmente los cuadros calificados y realizar con más éxito la gestión técnica y económica de las empresas.

Los fondos de la empresa

Los medios de producción de las empresas socialistas son sus fondos de producción. Estos últimos se dividen en fondos fijos y circulantes. Los fondos fijos son los medios de trabajo, mientras que los circulantes comprenden los objetos sobre los que recae el trabajo. Los fondos fijos se consumen y se reponen a lo largo de varios ciclos de producción y transfieren por partes su valor al producto acabado durante un largo

período. En el proceso de la producción conservan su forma natural. Los fondos circulantes se consumen enteramente en cada ciclo de producción y transfieren enteramente su valor al producto acabado. Cambian de forma durante el proceso de producción, se convierten en nuevos productos llamados a satisfacer una u otra demanda de la sociedad.

Los fondos circulantes comprenden, en primer lugar, los objetos sobre los que recae el trabajo que no han entrado aún en el proceso de producción y, en segundo lugar, los objetos sobre los que recae el trabajo que ya se hallan en el proceso de producción. En consonancia con ello, los fondos circulantes se dividen en: 1) reservas de producción (materias primas, combustible, etc.) y 2) producción no concluida.

Además de los fondos fijos productivos, las empresas poseen fondos fijos improductivos, como, por ejemplo, las casas de vivienda que les pertenecen, las escuelas, los clubs, etc.

A la par que los fondos productivos, cada empresa dispone de ciertos fondos de circulación. Son los recursos de la empresa que se hallan en la esfera de la circulación. Trátase de la producción lista para la venta, los recursos monetarios destinados al pago de sueldos y salarios, a la compra de materias primas y a otros pagos.

Los fondos circulantes de producción y los fondos de circulación constituyen los medios circulantes de la empresa. Una parte de los medios circulantes asigna el Estado y pone a disposición de la empresa. Son los medios circulantes propios. La

otra parte forman los medios tomados a préstamo, los obtenidos en el banco en forma de crédito.

La misión fundamental de la gestión eficaz de la economía de la empresa consiste en la hábil y racional utilización de todos los fondos y medios de la empresa. Esto presupone la máxima utilización de los fondos fijos: las áreas de producción, los edificios, los equipos, las máquinas y los útiles. Esto implica, además, un gasto ahorrativo de los medios circulantes: la reducción del consumo de materias primas, materiales y combustible por unidad de producto, la aceleración del ciclo de rotación de los medios circulantes mediante la liquidación de las reservas excesivas e innecesarias y la aceleración de la venta del producto acabado.

La esencia de la autogestión financiera y su finalidad

Hemos visto que una ley irrevocable de la edificación económica en la sociedad socialista es el logro de los mejores resultados en beneficio de la sociedad con la inversión mínima de mano de obra y recursos materiales. El principal instrumento de gestión económica ahorrativa de las empresas socialistas es la autogestión financiera.

La autogestión financiera es un método de dirección planificada de las empresas socialistas basado en la confrontación de sus gastos con los resultados de la producción en forma monetaria (expresada en valor). Cada empresa que funciona sobre la base de la autogestión financiera confecciona su balance en el que se recogen con toda precisión sus gastos e ingresos, sus ganancias y pérdidas. La empresa tiene su cuenta co-

rriente en el Banco del Estado y dispone de los recursos de dicha cuenta en consonancia con las reglas vigentes. La empresa concierta convenios económicos con otras empresas, instituciones y organizaciones y es responsable de su cumplimiento. Tiene derecho a recibir crédito bancario, como complemento a sus propios recursos.

Así pues, la autogestión financiera es una forma de relaciones entre el Estado socialista y las empresas, así como entre las distintas empresas. La aplicación consecuente de la autogestión financiera ayuda a revelar y a aprovechar mejor todos los recursos y posibilidades de la empresa. La misión de la autogestión financiera es asegurar la reducción de los gastos de mano de obra en la producción de cada mercancía a los gastos socialmente necesarios. La autogestión financiera va ligada inseparablemente al régimen de economías, puesto que implica el gasto ahorrativo de los recursos de mano de obra, materiales y dinero y la evitación de pérdidas y gastos improductivos en todas las ramas de la economía nacional.

La autogestión financiera determina la responsabilidad de cada empresa personificada en sus dirigentes por el debido empleo de los recursos y por los resultados del funcionamiento de la empresa. Exige que se establezca un orden riguroso en la empresa, que se tengan en cuenta todos los recursos materiales y pecuniarios de la misma y que se controle su gasto.

En la sociedad socialista, todos los trabajadores están interesados en que la economía se dirija de una manera racional y adecuada tanto en cada

empresa como en el ámbito de todo el país. La autogestión financiera, a la par con este interés general, crea el interés material directo de la colectividad por el feliz cumplimiento y sobrecumplimiento del plan, por los mejores resultados con el mínimo de gastos. Este objetivo se logra con ayuda del sistema de estímulos económicos de la producción basado en la autogestión financiera.

La colectividad de producción está interesada en el fructífero funcionamiento de la empresa, por cuanto de los resultados generales de su actividad dependen la formación y las proporciones de los fondos de estímulo, a cuenta de los cuales se pagan las primas por encima de los sueldos y salarios a los obreros, ingenieros, peritos y dirigentes administrativos, se llevan a cabo programas de mejoramiento de las condiciones culturales y sociales de los trabajadores de la empresa y se amplía la producción.

La autogestión financiera intrafabril

El éxito del plan de fomento de la economía nacional se decide en las empresas, y el éxito del plan de cada empresa se decide en los talleres, los sectores de producción, las brigadas y los lugares de trabajo de la misma.

Como es lógico, la autogestión financiera no puede ser omnímoda si se extiende nada más que a los vínculos económicos entre las empresas. A fin de ser completa, la autogestión financiera debe abarcar también las relaciones dentro de la empresa, entre sus partes: talleres, sectores y brigadas.

Contribuye a este objetivo la autogestión financiera intrafabril, es decir, en los talleres, los sectores y las brigadas. Dicha autogestión consiste en que los gastos de producción se comparan con los resultados de la misma en cada uno de estos eslabones de la empresa.

La autogestión intrafabril (de taller) es una parte inenajenable del sistema de estímulo económico de la producción. Al instaurarse el nuevo sistema de gestión económica, el progreso de la autogestión financiera intrafabril adquiere una significación especial.

La implantación de la autogestión financiera intrafabril implica, en primer término, el cálculo de los planes para cada eslabón de producción. El cumplimiento y el sobrecumplimiento de los planes se estimula mediante el pago de primas a los trabajadores del taller, sector o brigada.

2. Los principios fundamentales de la autogestión financiera

La autogestión financiera es uno de los rasgos cardinales de la gestión socialista de la economía.

La rentabilidad de la producción y la elevación de su eficacia

La finalidad de la autogestión financiera es asegurar la rentabilidad de la empresa. Cada empresa que funciona sobre la base de la autogestión financiera debe cubrir enteramente a cuenta de las ventas sus gastos y reportar ganancia.

La rentabilidad de la producción se eleva mediante la mejor utilización de los recursos de

que dispone la empresa, la liquidación de las pérdidas, el detallado control financiero de todos los aspectos de la actividad de la empresa y la reducción del costo del producto a la vez que se asegura la alta calidad de este último.

Al objeto de reforzar y desarrollar la verdadera autogestión financiera y, por consiguiente, al objeto de elevar la rentabilidad es preciso aplicar varias medidas. En primer lugar, hay que crear las condiciones imprescindibles para que las empresas estén interesadas en el mejor empleo de los fondos de producción de que disponen, en el aumento de la producción y de las proporciones de la ganancia que se logra. En segundo lugar, hay que reforzar el principio de la autogestión financiera en las relaciones entre las empresas, asegurar el riguroso cumplimiento de los compromisos de suministro e incrementar la responsabilidad material por el cumplimiento de los convenios. En tercer lugar, hay que interesar sobre la base de la autogestión financiera a la colectividad de la empresa, de cada taller y de cada sector del mismo tanto en el cumplimiento del respectivo plan como en el mejoramiento de los resultados del funcionamiento de toda la empresa, en la confección y el cumplimiento de planes más tensos y en el mejor empleo de los recursos internos para elevar la rentabilidad de la producción.

La instauración de la completa autogestión financiera debe reforzar resueltamente el interés de las colectividades de las empresas y de cada trabajador por el mejoramiento de la labor de la

empresa, por el crecimiento de la producción y la rentabilidad, por el mejoramiento de la calidad de la producción y el más completo aprovechamiento de los fondos de producción. La verdadera autogestión financiera exige que se sepa analizar a fondo, con conocimiento de materia, el aspecto económico de las distintas empresas, lo mismo que de ramas enteras de la industria y de zonas económicas.

Revisten inmensa importancia las medidas que elevan la eficacia del trabajo popular en el sentido más lato de la palabra. La eficacia de la producción social comprende todo el círculo de procesos que atienden la producción, cuantitativa y cualitativamente, con el mínimo de gastos sociales. Los factores fundamentales de elevación de la eficacia de la producción social son todos los medios que, en unas condiciones concretas, multiplican los resultados de la producción. Trátase de: elevación de la productividad del trabajo, gasto más ahorrativo de materias primas y materiales, mejoramiento de la calidad del producto y, sobre todo, aumento del volumen de la producción por unidad de fondos de producción, o sea, elevación del rendimiento de los fondos.

El incremento de la eficacia de la producción social requiere que se combatan sin cesar tales defectos de la edificación económica como el fraccionamiento de las inversiones y el consiguiente aumento de los plazos de construcción y puesta en marcha de nuevos potenciales, máquinas y equipos, la creación de reservas excesivas de materias primas y materiales, el crecimiento de la produc-

ción no concluida, la ausencia de la debida preocupación por el ahorro de trabajo vivo y materializado. Dicho con otras palabras, es preciso movilizar al máximo los recursos y las reservas de que dispone la economía socialista, utilizar con la máxima plenitud las ventajas y las posibilidades del sistema económico socialista.

La eficacia de la producción social y el progreso científico-técnico

Entre los medios que elevan la eficacia de la producción social desempeña un papel decisivo el progreso técnico. La economía socialista dispone de todas las posibilidades para avanzar en las primeras filas de la revolución científico-técnica, aplicando en la práctica sus resultados con la máxima rapidez. El socialismo asegura condiciones propicias para el progreso de todas las ramas de la ciencia. En los países socialistas se presta una atención constante a la formación de cuadros científicos y se asignan considerables recursos para la creación y el equipamiento de institutos de investigación científica. La ciencia soviética ha ocupado las posiciones de vanguardia y ha pasado al primer lugar en el mundo en muchas ramas del saber.

En la actualidad revisten especial importancia la aceleración del progreso técnico, el empleo de los tipos más perfectos y rentables de equipos y máquinas y el perfeccionamiento de la tecnología. Las tareas de crear la base material y técnica del comunismo exigen imperiosamente que se eleve el papel de la ciencia y, sobre todo, que se asegure la aplicación práctica,

rápida y sin obstáculos, de sus adelantos en todas las esferas de la producción material. De los éxitos en el dominio del progreso científico-técnico dependen, de modo decisivo, el mejoramiento del nivel de vida de los soviéticos y el ritmo de avance de la sociedad socialista hacia el comunismo. Es preciso aplicar con la mayor rapidez los más recientes adelantos de la ciencia y la técnica en la industria, la agricultura, el transporte y las telecomunicaciones y lograr el continuo crecimiento del aparato de producción del país sobre la más perfecta base técnica.

El socialismo posee gigantescas ventajas en comparación con el capitalismo en la esfera de la utilización racional de los potenciales de producción: las máquinas, los equipos, etc. En la economía socialista, que no conoce las crisis de superproducción, donde las crecientes cantidades de productos encuentran siempre un mercado bastante extenso, el aparato de producción no tiene necesidad de trabajar con frecuencia por debajo de su potencial.

Con tal motivo, crece la responsabilidad de la empresa por el empleo racional de sus fondos de producción. Cuando rige la completa autogestión financiera, de la eficacia con que se emplean las materias primas, los materiales y los equipos dependen la magnitud de la ganancia y el nivel de rentabilidad de la empresa y, por consiguiente, las proporciones de los fondos de estímulo. En tales condiciones, la colectividad de la empresa se ve interesada en que se apliquen un riguroso régimen de economías y, además,

normas de vanguardia de consumo de materias primas, materiales, combustible y fluido eléctrico.

La lucha por la actitud ahorrativa

Importante condición de aumento de la eficacia de la producción social es la actitud ahorrativa en el consumo de materias primas, materiales, combustible y fluido eléctrico. La tarea consiste en reducir constantemente el consumo de materiales y de energía por unidad de producción, es decir, disminuir la cantidad de materiales y energía en la producción.

Ahorrar los materiales, las materias primas y el fluido eléctrico significa emplearlos con el máximo provecho. Esto significa, además, reducir continuamente los desechos de producción, evitar la producción defectuosa y las pérdidas por mal almacenamiento de los materiales. Esto significa igualmente producir artículos sólo de alta calidad: la producción de mala calidad equivale a estropear materiales valiosos. Tiene mucha importancia la normación de vanguardia del consumo de materias primas, materiales, combustible y energía eléctrica por unidad de producto. Las normas deben basarse en argumentos técnicos y corresponder al nivel contemporáneo de la tecnología y la organización de vanguardia de la producción.

La experiencia de las colectividades de vanguardia y los innovadores de la producción revelan considerables posibilidades para seguir ahorrando recursos materiales. Estas reservas de recursos existen en la industria, la agricultura, la construcción, el transporte, el comercio, las organi-

zaciones de investigación científica y de confección de proyectos en las instituciones de los Soviets.

La actitud ahorrativa socialista no tiene nada que ver con la cicatería capitalista. Es propio del capitalismo el despilfarro sin sentido, por una parte y, por otra, el cercenamiento de todo lo que alivia el trabajo y mejora sus condiciones. En cambio, la gestión económica socialista supone la lucha resuelta contra las pérdidas y los gastos innecesarios simultáneamente con la continua preocupación por el alivio del trabajo y el mejoramiento de sus condiciones.

Así, la lucha contra las pérdidas de fluido eléctrico no significa en absoluto el ahorro de fluido a todo precio, la reducción de su consumo en todos los casos. Al contrario, el consumo racional del fluido eléctrico puede y debe conjugarse con el crecimiento del pertrechamiento energético del trabajo y el mejoramiento de las condiciones de este último, mediante, digamos, un mejor alumbrado de los talleres, una mejor ventilación, etc.

El ahorro debe ser razonable. No se debe admitir "ahorro" en detrimento de la calidad, la seguridad y la duración de los artículos o del debido mantenimiento de los equipos. La producción de baja calidad es un tipo extremamente peligroso de despilfarro.

El pago por los fondos de producción

Los fondos de producción son la base de la riqueza nacional. Su crecimiento cuantitativo y cualitativo es la principal condición del ascenso de la productividad del trabajo social

y del aumento de la renta nacional. Es natural que la sociedad, al conceder a una u otra empresa y su personal cierta parte de su principal patrimonio, reclame la remuneración correspondiente para el fondo perteneciente a todo el pueblo. Una parte de dicha remuneración se aporta en forma de pago por los fondos.

La concesión de fondos sin reembolso se contradice con los principios de la producción mercantil armónica y proporcional de la sociedad socialista, ya que adultera el auténtico panorama de la actividad de la empresa. Desaparece del campo visual un aspecto tan importante de la labor de la empresa como el grado de utilización de los fondos de producción. Sin tener en cuenta el grado de utilización de los fondos de producción no se pueden calcular exactamente los gastos completos de producción en la empresa. La concesión gratuita de fondos de producción no estimula la máxima utilización de los mismos.

El objeto de la instauración del sistema de pago por los fondos de producción es interesar a las empresas por el aumento de la producción y tanto del volumen total de la ganancia como del nivel de rentabilidad, es decir, la magnitud de la ganancia en comparación con el valor de los fondos de producción. La magnitud del pago por los fondos se fija de tal manera que las empresas que funcionan normalmente se queden con una ganancia suficiente para formar fondos de estímulo y puedan cubrir los gastos previstos en el plan.

La autogestión financiera sirve de base para la gestión económica racional tanto en las empresas del Estado como en los koljoses.

Las peculiaridades de la autogestión financiera en los koljoses

En los koljoses, lo mismo que en las empresas estatales, la gestión razonable presupone la contabilidad exacta y puntual de todos los gastos de producción y de los resultados de esta última, la exacta comparación de los gastos y los resultados.

Sirve de criterio, para el funcionamiento de un koljós, la cantidad, la calidad y el costo de la producción, mejor dicho, los gastos de trabajo por unidad de producción. El cálculo del costo de la producción koljosiana tiene sus peculiaridades. Estas se deben a que, en los koljoses, cierta parte del producto se consume en forma natural, en especie, para proseguir la producción en la misma hacienda (semillas, ganado) y una parte se distribuye entre los koljosianos.

Los resultados económicos generales de la labor de un koljós se calculan, al igual que en las empresas estatales, contrastando los gastos con los resultados de la producción. De ahí el interés del koljós por la incesante disminución de gastos de trabajo social y de medios de producción por unidad de producto en la hacienda colectiva. A tal fin es necesario utilizar máximamente los medios de producción y la mano de obra, aplicar de modo consecuente el principio socialista de remuneración del trabajo y lograr una actitud ahorrativa de los koljosianos, así como la multiplicación de la propiedad colectiva del koljós.

La actitud verdaderamente cuidadosa hacia la tierra implica, ante todo, su acertado empleo para la producción de los cultivos más valiosos. La preocupación por la tierra incluye los trabajos de mejoramiento, la aplicación de fertilizantes, el cultivo de los baldíos, el avenamiento de los pantanos, la construcción de sistemas de riego, la construcción de estanques y la aplicación de las debidas rotaciones de cultivos.

El empleo racional de los medios de producción significa el acertado uso de la técnica, el paso a la mecanización múltiple de la producción. De ahí la necesidad de proseguir los suministros materiales y técnicos a los koljoses y sovjoses y desarrollar el perfeccionamiento de la maquinaria agrícola. Reviste una significación particularmente grande el progreso técnico para que se pueda ejecutar el máximo de trabajos con el número mínimo de máquinas.

El máximo aprovechamiento de la mano de obra de los koljoses se logra mediante la completa participación de todos los koljosianos aptos para el trabajo en la producción colectiva de la hacienda. Una condición importante de la completa utilización de la mano de obra en los koljoses consiste en la aplicación rigurosa y consecuente del principio socialista de pago con arreglo a la cantidad y la calidad del trabajo, en el paso a las formas más avanzadas de remuneración del trabajo.

El manejo escrupuloso de los bienes del koljós se expresa en el cuidado competente de las máquinas y los aperos, los edificios y las insta-

laciones del koljós, el consumo ahorrativo de las materias primas y los materiales y el buen cuidado del ganado.

La vía maestra del aumento de la producción agropecuaria es la intensificación de su desarrollo sobre la firme base de la mecanización, la electrificación y la quimización de la agricultura, así como el vasto fomento de los trabajos de mejoramiento de tierras en las zonas de condiciones naturales desfavorables.

La renta diferencial

Con la nacionalización de tierra desaparecen las condiciones para la formación de la renta absoluta. Muy otra cosa ocurre con la renta diferencial.

Los ingresos suplementarios que se perciben merced a la diferencia de fertilidad natural del suelo y las distintas distancias a que se hallan los koljoses respecto de los centros de venta de los productos agropecuarios forman la renta diferencial.

Los koljoses que disponen de tierras más fértiles gastan menos trabajo por unidad de producción que los koljoses ubicados en tierras empobrecidas. Siendo iguales los gastos de trabajo y el nivel de mecanización, rigiendo un mismo sistema de gestión, etc., los koljoses ubicados en tierras mejores obtienen más productos que los dotados de tierras pobres.

La renta diferencial se forma igualmente debido a la distinta situación de los koljoses respecto de las estaciones ferroviarias, los puertos, los puestos de acopios, las ciudades y otros lugares de

venta de la producción koljosiana. Los koljoses situados más cerca de estos centros gastan menos trabajo y recursos en transporte de sus productos. En virtud de ello, el valor de la unidad de producción en dichos koljoses resulta inferior al que se forma en los koljoses situados a mayores distancias de los puntos de venta.

La política económica del Estado Soviético respecto de la renta diferencial parte de que los sobrantes de ingresos, proporcionados por la fertilidad natural de los mejores terrenos, así como por una ubicación más ventajosa respecto de los mercados de venta, deben emplearse en beneficio de toda la sociedad.

Este principio se aplica en la práctica, ante todo, mediante la fijación de precios de acopio diferenciales para los productos agropecuarios en las distintas zonas que se diferencian por las condiciones de producción agropecuaria. Una parte de la renta diferencial queda a disposición de los koljoses y sirve de fuente para ampliar la producción y mejorar la vida de los koljosianos.

El costo de la producción y su estructura

El costo de la producción es igual al total de gastos de la empresa para producir el artículo. Los gastos directos de la empresa para producir el artículo constan de varios elementos.

En primer lugar, es el pago del trabajo de los obreros, es decir, el salario.

En segundo lugar, son los gastos en materias primas, combustible y materiales auxiliares.

En tercer lugar, son los gastos para reponer los fondos fijos, es decir, los medios de trabajo que se usan en el proceso de producción.

Las cuantías invertidas en pago de salarios, lo mismo que de las materias primas, combustible y materiales auxiliares, entran íntegramente en el costo del producto obtenido durante un período concreto. Es distinto el problema de los gastos para reponer y renovar las máquinas, los equipos y los edificios de producción. Dichos gastos entran en el costo de toda la producción obtenida con ayuda de estos medios de trabajo durante todo el período de funcionamiento de los mismos en partes proporcionales, en forma de descuentos de amortización. El total de los descuentos de amortización, durante todo el período de servicio de los fondos fijos, debe ser bastante grande para poder resarcir todos los gastos de creación de dichos fondos, de su restablecimiento parcial y modernización.

Además de los gastos en pago de salarios, las materias primas, los materiales y los gastos de amortización, entran en el costo varios gastos relacionados con la organización de la producción en el taller o en toda la empresa. Se incluyen aquí los sueldos de los dirigentes de la empresa, sus ingenieros y peritos, el personal de servicio, los gastos en reparaciones de los edificios y las instalaciones del taller y de toda la empresa, los gastos de funcionamiento de los equipos energéticos y del transporte de la planta. Este grupo de gastos se denomina gastos de fábrica y de taller.

Finalmente, en el costo total entran igualmente los gastos de venta de la producción: gastos de almacenamiento, embalaje, transporte de los artículos, etc.

La correlación entre las distintas partes del costo constituye su estructura. La estructura del costo no es la misma en todas las ramas de la industria; tampoco es igual en las distintas empresas de una misma rama, ya que depende de las proporciones, del nivel técnico, del emplazamiento, etc., de las plantas.

En la industria extractiva forma una gran parte del costo el salario, ya que aquí los objetos sobre los que recae el trabajo (el carbón, los minerales) los ofrece la naturaleza. Son ramas de gran consumo de mano de obra. En la industria transformativa ocurre lo contrario, la mayor parte del costo corresponde a los gastos en materiales. Son ramas de gran consumo de materiales. En algunas ramas de la industria, son particularmente grandes los gastos en fluido eléctrico (por ejemplo, en la metalurgia no ferrosa). Son ramas de gran consumo de energía. Finalmente, en ciertas ramas de la industria, es grande la proporción de la amortización de los equipos (por ejemplo, en la industria petrolera). Son ramas de gran consumo de fondos.

Por término medio, en toda la industria de la URSS, la estructura del costo de producción en 1971 fue la siguiente: materias primas y materiales básicos, 64,1%; materiales auxiliares, 4,6%; combustible, 3,8%; energía, 2,5%; amorti-

zación, 5,3%; salarios con sobrecarga para seguros sociales, 15,5%; otros gastos, 4,2%.

El precio en la economía socialista

El precio de una mercancía producida en una empresa socialista es la forma monetaria de su valor. Al dominar la ley del valor, el Estado socialista fija los precios de las mercancías, partiendo de los gastos socialmente necesarios para su producción.

En la economía socialista hay que mejorar constantemente el sistema de precios, poniéndolo a tono con el progreso técnico, el crecimiento de la producción, el consumo y la reducción de los gastos de producción. Los precios deben reflejar cada vez más los gastos socialmente necesarios de trabajo, asegurar la reposición de los gastos de producción y de circulación y cierta ganancia a cada empresa que funciona normalmente.

Es extraordinariamente grande el papel del precio en la economía socialista. Ante todo, el precio sirve de denominador común para reducir a una forma única que permite comparar los gastos de producción, por una parte y, por otra, los resultados de la misma. En los precios se reflejan los gastos y los resultados tanto en toda la economía nacional como en cada empresa. El sistema de precios es el foco en el que coinciden todos los hilos de la dirección planificada de la economía nacional. Se coordina en él el complejo conjunto de relaciones dentro de las ramas y entre ellas en toda la economía nacional. El costo de producción depende de los precios de las materias primas y los materiales, de las tarifas

de energía y de transporte, y la ganancia, a cada nivel concreto de costo, depende de los precios de la producción que rinde la empresa.

El precio de la producción industrial refleja ya bien la relación entre las empresas que funcionan sobre la base de la autogestión financiera (los precios al por mayor), ya bien la relación entre el Estado y los distintos miembros de la sociedad socialista en el dominio de la distribución de los artículos de uso y consumo (los precios al por menor). Las relaciones entre el Estado y los koljoses hallan su expresión en los precios de acopio de productos koljosianos.

Los precios tienen por base el costo medio del producto en la rama. Ahora bien, el precio no puede ser igual al costo. En el costo no se encarna más que una parte de los gastos socialmente necesarios para la producción del artículo, a saber, los gastos en materias primas y materiales, la amortización de los fondos fijos y los salarios. Pero, en la producción se materializa igualmente el plustrabajo de los trabajadores de la economía socialista, y el valor creado por ese trabajo no entra en el costo de producción. Por tanto, el costo no agota todos los gastos socialmente necesarios para la producción del artículo, no asegura la ganancia ni las acumulaciones.

El precio del artículo, que encarna el total de los gastos socialmente necesarios para su producción, consta del promedio del costo en la rama, más cierta ganancia. El importe de la ganancia, que entra en los precios de todas las mercancías producidas en la sociedad, es igual

al valor del producto del plustrabajo invertido en la producción social. Y el total de los precios de las mercancías de la producción socialista es igual al total de su valor.

El costo de la producción refleja el consumo de mano de obra y materiales en la misma; la ganancia debe reflejar, además, el consumo de fondos. Las mercancías cuya producción requiere grandes inversiones de la sociedad (es decir, grandes gastos en fondos de producción fijos y circulantes) le salen a ésta más caras que las mercancías que no requieren tantas inversiones. En virtud de ello, por lo común, el precio de la producción debe contener, además del costo, cierta parte de la renta neta, según sea el consumo de fondos.

Como hemos dicho ya, el precio sirve, en primer término, de medio universal de cálculo económico y de liquidación de cuentas en la economía mercantil socialista armónica y proporcional. A la par con ello, cumple otras funciones. Los precios se fijan de tal manera que estimulen el progreso técnico, la ampliación de la producción y la reducción constante del costo, a fin de que la demanda de unas u otras mercancías de uso y consumo corresponda a las posibilidades de aumentar la producción de las mismas. Eso condiciona la necesidad de que los precios se desvíen de modo planificado de su base.

El segundo aspecto de la política de precios consiste en estimular la actitud ahorrativa en el consumo de las materias primas que escasean y contribuir al empleo de nuevos materiales. La

correlación entre los precios de unas u otras mercancías se establece de tal manera que estimule el consumo de aquéllas cuya producción puede aumentarse rápidamente (merced a la existencia de materias primas, potenciales de producción etc.).

Tiene especial importancia la acertada fijación de los precios para los tipos de producción que se sustituyen recíprocamente. En tales casos, la misión de los precios es estimular el consumo de mercancías más convenientes, desde el punto de vista de la economía nacional.

La política de precios que aplica el Estado socialista contribuye al perfeccionamiento incesante de la técnica de producción. Los precios deben estimular la producción de los tipos más perfectos de equipos, máquinas y aparatos. Al propio tiempo, deben impulsar a las empresas a que retiren de la producción los modelos técnicamente anticuados.

La significación de la ganancia para evaluar la actividad de la empresa

Para que se mantenga la debida proporcionalidad en la economía nacional, cada empresa debe cumplir determinados planes en lo tocante al volumen de la producción vendida y a su nomenclatura fundamental. Al cumplirse estos planes, el criterio más sintético de la evaluación de la actividad de la empresa es la ganancia, como diferencia entre los gastos completos para la producción y los ingresos proporcionados por la venta de la producción acabada, lo mismo que la rentabilidad, como correlación entre la ganancia y los fondos de producción.

Entre el volumen de la venta de la producción, el total de la ganancia y la rentabilidad existe una estrecha relación. El volumen de la venta del producto caracteriza los resultados de la producción, pero, de por sí, no dice nada de los gastos de producción. El total de los gastos de producción halla su expresión en el costo del producto, pero este índice no permite, de por sí, juzgar de los resultados de la producción. La reducción del costo es una tarea de excepcional importancia, pero los recursos de la sociedad no crecen sólo a cuenta de la reducción del costo de la unidad de producción, sino, también, a cuenta del crecimiento del volumen de la producción y de la venta de la misma, a cuenta del mejoramiento de su calidad.

La significación del índice de la ganancia consiste en que se reflejan en ella todos los aspectos de la labor productiva de la empresa. Cada mejoramiento de la labor —el ahorro de materias primas, el mejor empleo de los equipos, el alza de la productividad del trabajo, etc.— se refleja en el aumento del total de la ganancia y, a la inversa, el empeoramiento del trabajo lleva inevitablemente a la disminución del total de la ganancia. La ganancia aumenta tanto merced al aumento de los ingresos proporcionados por las ventas crecientes como merced a la reducción de los gastos al bajar el costo de la producción. Esta es la razón de que la ganancia sea el criterio más sintético en la evaluación de la actividad económica de una empresa.

Tiene especial importancia el índice de la

rentabilidad. Este caracteriza la eficacia de la producción, eficacia tanto mayor cuanto más ganancia corresponde a cada rublo de fondos de producción.

El control financiero

Todos los recursos monetarios de una empresa —los proporcionados por la venta de la producción, el total del crédito bancario y las asignaciones a cuenta del presupuesto— se incluyen en la cuenta de la empresa en el Banco del Estado.

A través de estas cuentas se efectúan los ajustes por compensación entre las empresas, instituciones y organizaciones, como también sus ajustes con el sistema financiero. A cargo de las cuentas de las empresas en el Banco del Estado se les entregan las sumas necesarias para sueldos y salarios y otros pagos. Sólo en muy contados casos, el Banco tiene derecho de retirar ciertas cuantías de estas cuentas sin el acuerdo de la dirección de la empresa, cuando ésta no paga regularmente sus deudas y no cumple la disciplina financiera.

La cuenta de la empresa en el Banco viene a ser su libro mayor en esta institución. La entrada de dinero a favor de esta cuenta refleja con exactitud el cumplimiento del plan de producción y de venta del producto. Partiendo del estado de la cuenta de la empresa, de la rendición de cuentas y de los balances, el Banco puede juzgar de cómo se cumple el plan. En caso de necesidad, el Banco debe informar a tiempo a las instancias económicas superiores acerca de la situación financiera de la empresa y la adopción de medidas para mejorar su funcionamiento. Así pues,

el Banco ejerce el control financiero sobre el funcionamiento de cada empresa.

Este control se basa en la dependencia que existe entre la situación financiera de la empresa y los resultados de su propia actividad, por una parte y, por otra, del cumplimiento de los compromisos contractuales con otras empresas: compradoras y proveedoras. Cuanto mejor funciona una empresa, cuanto mejor emplea las materias primas, los materiales, el combustible y los recursos pecuniarios, cuanto mayor es la rapidez de rotación de sus fondos tanto mejor es su situación financiera.

Al propio tiempo, la situación financiera hasta de una empresa que funciona bien puede ser insatisfactoria si los compradores de su producción retrasan los pagos, y los proveedores empeoran la calidad de las materias primas, materiales, combustible, etc. De ahí la necesidad de control recíproco de las empresas y las organizaciones de la economía.

Los fondos de estímulo de las empresas

Los descuentos a cargo de la ganancia permiten a la empresa formar los fondos de estímulo material, para actividades socioculturales, para la construcción de viviendas y para perfeccionar la producción.

El destino del fondo de estímulo material es el pago de primas. Estas no se pagan sólo por lograrse elevados índices del trabajo durante el año, sino también en forma de remuneración a fines de año, según sean los resultados de la labor anual de la empresa.

El fondo para actividades socioculturales y para la construcción de viviendas se emplea para satisfacer las necesidades más importantes del personal de las empresas. A cuenta de dicho fondo se lleva a cabo la construcción de casas de vivienda y de servicios culturales y sociales, así como la reparación del fondo de viviendas; se mejoran los servicios culturales, sociales y médicos a los trabajadores; se adquieren cartas de estancia en casas de descanso y sanatorios y se presta ayuda económica en ciertos casos a los trabajadores.

El fondo de perfeccionamiento de la producción se emplea para adoptar medidas de instalación de nuevas máquinas, de modernización de los equipos y de ampliación de la producción.

Los fondos de estímulo de las empresas se emplean para fines de recompensa material de los trabajadores relacionada no sólo con sus mejores éxitos en el trabajo, sino también con la eficacia económica del trabajo de toda la colectividad de la empresa. De este modo se logran tanto el interés material creciente de los trabajadores como el mejoramiento de su actitud de dueños de la producción.

Capítulo XIII

LA ORGANIZACION SOCIALISTA DEL TRABAJO SOCIAL

1. Los rasgos fundamentales de la organización socialista del trabajo

A cada modo de producción le corresponde una determinada organización del trabajo social.

El socialismo, forma superior de organización del trabajo social

La organización del trabajo del régimen de la servidumbre se asentaba en la disciplina del garrote en medio de la extrema miseria y opresión de los trabajadores, explotados por un puñado de terratenientes. La organización capitalista del trabajo social descansa en la disciplina del hambre, permaneciendo la inmensa masa de trabajadores en estado de esclavos asalariados y explotados por un puñado de capitalistas. La organización comunista del trabajo social, cuyo primer paso es el socialismo, como señalaba Lenin, se asienta cada vez más en la disciplina libre y consciente de los propios trabajadores, los que han derrocado el yugo de los terratenientes y capitalistas.

La clase obrera, una vez en el poder, representa y hace realidad un nuevo tipo de organización del trabajo social. En ello reside la fuente

de la fuerza y la garantía de la ineludible victoria completa del comunismo. Ese tipo más elevado de organización del trabajo social permite lograr una productividad del trabajo más alta que bajo el capitalismo. La productividad del trabajo es lo principal, lo más importante para la victoria del nuevo régimen social.

Al suprimirse la propiedad privada sobre los medios de producción y al sustituirla con la propiedad social, los medios de producción ya no se oponen a los trabajadores, sino que les pertenecen, y éstos los emplean en beneficio de toda la sociedad. La asociación de la mano de obra con los medios de producción se efectúa sobre una base nueva y superior. Esta base es la gran producción, que se asienta en la propiedad social sobre los medios de producción y en el empleo de la ciencia contemporánea y la técnica altamente desarrollada.

La reorganización de la vida social realizada por el socialismo ha cambiado de raíz tanto la situación del trabajo en la sociedad como la actitud de los hombres hacia el trabajo. En la sociedad socialista, el trabajo ha dejado de ser una carga pesada y forzosa. Se ha convertido en trabajo libre, cuyos frutos van enteramente en beneficio de la sociedad y de todos los trabajadores.

Sobre esta base cambia sustancialmente el concepto que los hombres tienen del trabajo. Los miembros de la sociedad socialista se acostumbran a ver en el trabajo su principal deber social.

La organización socialista del trabajo social tiene como punto de partida la liberación del

trabajo de los grilletes de la explotación. El socialismo significa la gran sustitución del trabajo forzoso en bien de los explotadores, imperante durante siglos y milenios, con el trabajo para uno mismo, para el bien de toda la sociedad y, además, trabajo basado en todas las realizaciones de la técnica y la cultura más modernas.

En las empresas que son patrimonio de todo el pueblo los trabajadores son asalariados del Estado. Pero la forma de trabajo asalariado no expresa aquí la relación entre distintas clases, sino la relación entre los distintos trabajadores y toda la sociedad.

En la sociedad socialista no existen ni pueden existir dos clases, una de las cuales vende su fuerza de trabajo, mientras que la otra la compra. La fuerza de trabajo deja de ser mercancía y no es más objeto de compra y venta. La clase obrera emplea su fuerza de trabajo en empresas que posee en común con todo el pueblo.

Al propio tiempo, la supresión de la explotación y la liquidación del desempleo han llevado a la supresión de las condiciones que engendran inevitablemente, bajo el capitalismo, la competencia entre los trabajadores. Las relaciones de producción en la sociedad socialista son relaciones de emulación y colaboración amistosa, de apoyo mutuo en el trabajo.

El trabajo necesario y el plustrabajo

Libre de explotación, el trabajo de los miembros de la sociedad socialista consta, en primer lugar, del trabajo necesario, cuyo producto se emplea para satisfacer las necesidades

directas de los trabajadores en lo que se refiere a alimento, ropa, vivienda y bienes culturales y, en segundo lugar, del plustrabajo, cuyo producto se destina a satisfacer las necesidades sociales.

El plustrabajo, en tanto que trabajo por encima de lo indispensable para satisfacer las necesidades directas de los trabajadores, debe existir en cualquier forma de sociedad. Sin el plustrabajo y el plusproducto es imposible el desarrollo continuo de las fuerzas productivas y, por tanto, el progreso de la sociedad.

En la sociedad socialista, el plusproducto es necesario, en primer lugar, para fines de acumulación. A cuenta de la acumulación de cierta parte del plusproducto en los países del socialismo se ha realizado y se realiza una grandiosa construcción. En segundo lugar, una parte del plusproducto se emplea para mantener el aparato administrativo, para cubrir los gastos de instrucción y de sanidad públicas, como tambiér para asegurar la capacidad de defensa del país. En tercer lugar, cierta parte del plusproducto se necesita para mantener a los miembros de la sociedad que no están en condiciones de trabajar: los ancianos, los niños y los enfermos. En cuarto lugar, cierta parte del plusproducto se emplea para formar fondos de reserva y de seguros, indispensables para los casos de calamidades y eventuales errores de cálculo en la planificación.

El derecho al trabajo

La organización socialista del trabajo social hace realidad el derecho al trabajo. Por vez primera en la historia se ha cumplido el sueño de muchas ge-

neraciones de trabajadores acerca de un régimen social libre de desempleo y de crisis económicas, las cuales aniquilan periódicamente en la sociedad capitalista inmensas cantidades de frutos del trabajo y de bienes materiales.

El derecho al trabajo es irrealizable bajo el capitalismo. El capitalismo reconoce otro "derecho": el "derecho al trabajo ajeno", del que se valen los explotadores. El socialismo, a la vez que destruye el "derecho al trabajo ajeno" para los explotadores, pone en práctica el derecho de todos los trabajadores al trabajo, es decir el derecho a obtener un trabajo garantizado y remunerado con arreglo a la cantidad y la calidad del mismo. El derecho al trabajo viene asegurado por la organización planificada de la economía nacional, el crecimiento incesante de las fuerzas productivas, la supresión de las posibilidades de crisis y la liquidación del desempleo.

El deber de trabajar es un deber general

La organización socialista del trabajo social va unida inseperablemente al deber general de trabajar.

El derecho al trabajo significa, a la vez, el deber de trabajar honrada y concienzudamente para el bien de la sociedad. El socialismo acaba con las clases parasitarias, las que no participan en el trabajo. Al propio tiempo, a la vez que pone fin al desempleo y las crisis, el socialismo libera a los trabajadores de la inactividad forzosa.

El carácter socialista, general y obligatorio del trabajo halla su expresión en el principio de "Quien no trabaja no come". Lenin su-

brayaba que este principio es el principio básico y cardinal del socialismo, la fuente indestructible de su fuerza y la garantía de su victoria definitiva.

La sustitución del trabajo forzoso para los explotadores con el libre trabajo para uno mismo, para toda la sociedad, no puede efectuarse sin la lucha porfiada contra las supervivencias del capitalismo que se mantienen en la conciencia de las capas atrasadas de trabajadores, sin la lucha contra los que tratan de no participar en el trabajo socialmente útil, contra los restos de elementos parasitarios.

El carácter general y obligatorio del trabajo es un rasgo inalienable tanto del socialismo como del comunismo.

Un importante rasgo de la organización socialista del trabajo social consiste en la elaboración de nuevos estímulos del trabajo.

Los métodos socialistas de estímulo del trabajo

El capitalismo elaboraba los métodos y procedimientos que le eran propios para obligar a lo largo de decenios a los hombres a trabajar. En realidad, incluso en nuestros días, prosigue la elaboración de distintos métodos sutiles para sacar la cantidad mayor posible de trabajo de los esclavos asalariados del capital. Es natural que la creación de nuevos métodos de incorporación de los hombres al trabajo en la sociedad socialista sea una tarea difícil que requiere grandes y tenaces esfuerzos.

Con la liquidación de la explotación del hombre por el hombre, todos los frutos del trabajo

van a parar a manos de la sociedad, es decir, se emplean en beneficio de los propios trabajadores. Reside en ello la base del alto interés de los trabajadores por los resultados de la producción, interés inconcebible bajo el capitalismo. Ahora bien, en la sociedad socialista es necesario que cada trabajador advierta la relación entre el trabajo invertido y su remuneración. Eso se logra mediante la aplicación del principio del socialismo: "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según el trabajo". Este principio posee un rico contenido. En primer lugar, implica el deber de todos los miembros de la sociedad de trabajar en plena medida de su capacidad y, en segundo lugar, el derecho de cada trabajador a recibir de la sociedad una remuneración en consonancia con la cantidad y la calidad del trabajo aportado.

El socialismo acaba con la diferencia que existe entre los derechos y los deberes bajo el capitalismo y cualquier otro régimen explotador. En la sociedad socialista, todos sus miembros aptos para el trabajo tienen acceso, en pie de igualdad, a los medios de producción, los cuales son propiedad socialista. En estas condiciones, el trabajo de cada cual es trabajo para sí mismo y para toda la sociedad.

La disciplina laboral socialista

El hundimiento del capitalismo conduce inevitablemente a la desaparación de la disciplina laboral capitalista odiada por los trabajadores, asentada en la amenaza del hambre y en el sojuzgamiento económico. Pero la gran pro-

ducción social es inconcebible sin una firme disciplina laboral. Lenin subrayaba que la disciplina laboral era el quid de toda la construcción económica del socialismo.

La disciplina socialista del trabajo se diferencia cardinalmente de los tipos precedentes de disciplina laboral tanto por su esencia como por el modo de su creación y mantenimiento. Es un tipo superior de disciplina en comparación con la capitalista. Es una disciplina consciente de trabajadores emancipados del yugo de la explotación. Los trabajadores apoyan y mantienen con perfecta comprensión y todo cariño la disciplina laboral socialista.

La educación de la disciplina socialista del trabajo es una de las formas fundamentales de lucha de clase del proletariado, después de conquistar el poder político. Lenin decía que la construcción de la nueva disciplina del trabajo, la construcción de las nuevas formas de conexión social entre los hombres, la construcción de nuevas formas y procedimientos de incorporación de los hombres al trabajo era obra de muchos años y decenios y señalaba que era una labor en sumo grado noble y grata.

Al transformar sobre la base de la gran producción socialista la sicología de todos los trabajadores, al inculcar la disciplina del trabajo unificado de camaradas, la clase obrera se reeduca a sí misma. En la lucha por el fortalecimiento de la disciplina laboral, la sociedad socialista, personificada por su Estado, recurre tanto a los métodos de persuasión, como a los de coerción con-

tra los haraganes y parásitos que quieren sacar lo más posible de la sociedad y darle lo menos posible.

2. La productividad del trabajo social

El crecimiento constante de la productividad del trabajo

La finalidad de la organización socialista del trabajo social es lograr una productividad del trabajo superior a la lograda bajo el capitalismo, a fin de satisfacer las demandas crecientes de la sociedad socialista y sus miembros.

El régimen social socialista vence al régimen caduco, en última instancia, merced a una más elevada productividad del trabajo. El capitalismo creó una productividad del trabajo inalcanzable para el feudalismo. El socialismo crea una productividad del trabajo superior a la del capitalismo.

El crecimiento de la productividad del trabajo se expresa en la reducción del total de trabajo vivo y materializado que contiene la unidad de producción. Y la parte del trabajo vivo disminuye más rápidamente que la del pretérito, materializado. La elevación de la productividad del trabajo se consigue merced a la sustitución del trabajo manual con el de las máquinas, mediante la sustitución de las máquinas y los mecanismos viejos o anticuados con otros más modernos y más perfectos.

Al propio tiempo es condición indispensable para el crecimiento de la productividad del tra-

bajo el permanente perfeccionamiento de la organización del trabajo y la producción. A la par con el progreso técnico, Lenin consideraba que las principales premisas para el crecimiento de la productividad del trabajo eran la elevación de la disciplina de los trabajadores, la capacidad de trabajar, la diligencia, la intensidad del trabajo y una mejor organización del mismo.

Las vías de elevación de la productividad del trabajo social

La lucha por la continua elevación de la productividad del trabajo se sostiene en la sociedad socialista mediante métodos cardinalmente distintos de los empleados bajo el capitalismo. En la sociedad capitalista, el crecimiento de la productividad del trabajo se alcanza, en considerable medida, mediante el aumento de la intensidad del trabajo, que agota al trabajador. En la sociedad socialista, el crecimiento de la productividad del trabajo se consigue más que nada por vía del rápido progreso técnico, la modernización de los equipos, el perfeccionamiento de la tecnología y el mejoramiento de la organización de la producción. Al nivel actual de la técnica y la tecnología tiene mucha importancia la organización científica del trabajo y la producción, el aprovechamiento integral del tiempo de trabajo: la liquidación de las paradas improductivas, la lucha contra los gastos improductivos (las pérdidas) de tiempo de trabajo.

Un factor importante de crecimiento de la productividad del trabajo es la elevación de la calificación de los trabajadores. El progreso científico-técnico contemporáneo exige un crecimiento

constante del nivel cultural y técnico de los cuadros ocupados en la economía nacional. El empleo de la técnica moderna, más perfecta y productiva, sólo surte el debido efecto cuando la usan trabajadores calificados en todos los sectores del proceso de producción.

Merced a la elevación de la productividad del trabajo, la proporción de los salarios en el costo de la producción va bajando sin cesar. Pero, en la economía socialista, la disminución de la proporción de los gastos en salarios en el costo de la producción no va acompañada de la reducción de los salarios, sino del aumento del fondo de los mismos en conjunto y de la magnitud del salario de cada trabajador. La inmensa ventaja del régimen socialista consiste en que éste permite hacer economías en los gastos en trabajo vivo, creciendo sin cesar el nivel de vida de los trabajadores.

En el curso de la construcción del comunismo, la elevación de la productividad del trabajo social constituye una importante premisa para la creación de la abundancia de bienes materiales necesaria para el tránsito al principio comunista de distribución con arreglo a las necesidades. La fuente principal de crecimiento de la productividad del trabajo es la elevación del nivel técnico de la producción sobre la base del desarrollo de la nueva técnica y de los procesos tecnológicos, del amplio empleo de la mecanización múltiple y la automatización y del continuo crecimiento de la especialización y la cooperación en el proceso productivo.

La especialización y la cooperación de la producción

Entre los métodos más avanzados, propios de la gran producción y que concurren a la aceleración del progreso científico-técnico figuran la especialización y la cooperación de las empresas, la producción masiva y la combinación de la producción.

La especialización consiste en que en las empresas se concentra la producción de artículos homogéneos. Trátase de una forma de división social del trabajo. La especialización permite ampliar el marco de la división del trabajo, tanto entre las empresas, como dentro de cada una de ellas, entre talleres, entre sectores, lo que permite emplear en la producción equipos de gran rendimiento, perfeccionar las máquinas y los mecanismos y mejorar la tecnología de la producción. Al propio tiempo, la especialización contribuye a la acumulación de experiencia de producción entre los obreros y los cuadros técnicos.

Se distinguen tres tipos fundamentales de especialización: primero, la segregación de la producción de artículos heterogéneos, es decir, la especialización por artículos (por ejemplo, una fábrica de automóviles); segundo, la segregación de la producción de unas u otras piezas de artículos acabados, es decir, la especialización por piezas (fábricas especiales de determinadas partes del automóvil: motores, carrocerías, segmentos de émbolo); tercero, la segregación de ciertas operaciones o fases del proceso tecnológico, es decir, especialización tecnológica o por fases (empresas de fundición, de forja y prensado, etc.).

Un factor de elevar la productividad del trabajo social es la combinación de la producción.

La combinación de la producción

La combinación consiste en que se concentran en una empresa procesos de producción concatenados.

A primera vista, la combinación podría parecer una cosa opuesta a la especialización, pero, en la práctica, se halla en estrecha relación con ella. Trátase de distintos modos de concentración de la producción que surten en determinadas condiciones un gran efecto económico.

Existen tres formas fundamentales de combinación.

Primera, la combinación sobre la base de la conjugación de fases consecutivas de tratamiento del producto. Ofrecen un ejemplo de ello los combinados siderúrgicos, en los que se efectúan todas las fases de la producción metalúrgica, desde la extracción de menas de hierro hasta la producción de laminados, fabricándose también el coque necesario para la siderurgia. Esa forma de combinación es también típica de la industria textil.

Segunda, la combinación basada en la utilización integral de la materia prima. Esa forma de combinación es común en la industria química, al transformarse materias primas orgánicas (carbón y petróleo), menas polimetálicas y al tratarse productos agropecuarios en la industria alimentaria.

Tercera, la combinación en el aprovechamiento de los desechos. Ofrecen un ejemplo de ello los combinados madereros, que incluyen la industrialización del aserrín y de la viruta.

Así, la combinación encuentra aplicación tanto en las ramas que elaboran la materia prima en varias fases integrantes de un mismo ciclo, como en las ramas cuya producción se basa en la utilización múltiple de la materia prima y del combustible.

La emulación socialista

En la elevación de la productividad del trabajo social desempeña un papel primordial la emulación socialista. La burguesía y sus ideólogos afirman que sólo la competencia brinda a cada cual la posibilidad de mostrar lo que vale. En realidad, la competencia ahoga de modo bestial las aptitudes de la inmensa mayoría de los trabajadores. Va ligada al engaño, fraude, a la ruina de las masas y al enriquecimiento de un puñado de explotadores.

La emulación socialista ha sido la primera en ofrecer la posibilidad de manifestar las incontables dotes y facultades que el régimen burgués aplasta y estrangula constantemente. La competencia expresa la lucha de todos contra todos, mientras que la emulación socialista es la cooperación amistosa de los trabajadores, su lucha conjunta por el auge común. La competencia expresa la división hostil de los productores, y la emulación socialista, la unidad general de los hombres en la colectividad de camaradas.

La emulación socialista se asienta en la enorme fuerza educadora y organizadora del ejemplo. La fuerza del ejemplo ejerce en la sociedad socialista, por vez primera, un efecto impulsor en las masas, sirviendo de medio de mejoramiento de la producción, de móvil del progreso social.

Lenin estimaba que los principios básicos de la organización de la emulación socialista debían ser: la amplia publicidad, la comparación de los resultados, la difusión de la experiencia de vanguardia y el estímulo material y moral del trabajo. En la sociedad burguesa, el perfeccionamiento de la producción en una empresa es un peligro para las demás, las rivales. Cada innovación se tiene en riguroso secreto, es "secreto comercial" de la empresa. En cambio, en la sociedad socialista, donde los trabajadores están vitalmente interesados en el mejoramiento de la producción, la iniciativa de los vanguardistas halla rápidamente vasto eco. Impulsa la iniciativa de las masas, origina el espíritu de emulación entre camaradas y sirve de poderoso medio de progreso de todos.

El crecimiento del nivel cultural y técnico de los trabajadores

En la elevación de la productividad del trabajo desempeña un papel relevante el continuo crecimiento del nivel cultural y técnico de los trabajadores. El progreso científico-técnico va unido inseparadamente al crecimiento de la calificación de los obreros, ingenieros y peritos. El régimen socialista asegura a todos los trabajadores las condiciones más propicias para la elevación del nivel de instrucción general y técnica.

El perfeccionamiento de la técnica y la elevación del nivel cultural y técnico de las grandes masas de trabajadores lleva a la aproximación gradual entre el trabajo manual y el intelectual. Cada año se eleva el nivel de instrucción de la clase obrera y del campesinado koljosiano. De

cada 1.000 personas ocupadas en la economía nacional en 1939 había 123 con instrucción superior y media (completa e incompleta); en 1959, eran ya 433, y en 1967, 564.

Como resultado de la propagación de la enseñanza media general y técnica, la mayoría de los jóvenes que comienzan la vida laboral tienen en el presente una instrucción de 8 grados, y una parte considerable entra a trabajar después de cursar el noveno o el décimo grado de la escuela media. En muchas empresas dotadas de técnica de vanguardia, hasta un tercio de los obreros ha cursado 10-11 grados de la escuela media. En el campo es cada vez menor el número de koljosianos sin profesión especial, creciendo, en cambio, el de los mecánicos agrícolas, trabajadores de granjas, lo mismo que otras profesiones que requieren una instrucción general y formación especial.

Al propio tiempo, aumenta sin cesar el número de ingenieros y peritos y crece su calificación.

La organización científica del trabajo y la producción

Ya en los primeros años de construcción del socialismo, Lenin subrayaba la necesidad de aplicar los principios de la organización científica del trabajo y la producción. Lenin veía en la organización científica del trabajo en la sociedad socialista un poderoso factor de crecimiento de la productividad del trabajo y de máximo alivio del mismo.

La organización científica de la producción y del trabajo adquiere especial transcendencia en las condiciones actuales. El perfeccionamiento de

la organización del trabajo y la producción es una de las condiciones básicas en la elevación de la eficacia productiva. Los éxitos del progreso técnico, el reequipamiento de las empresas, la implantación de procesos tecnológicos más perfectos, todo eso ha planteado en toda su magnitud el problema del mejoramiento cardinal de la organización del trabajo, sobre bases auténticamente científicas.

La industria soviética ha ocupado las posiciones de vanguardia en el mundo por el nivel técnico de la producción y por la calificación óptima de obreros y especialistas. No obstante, numerosas empresas se rezagan todavía mucho en lo tocante a la organización de la producción, llamada a asociar la técnica y los trabajadores en un proceso único de producción. Por eso, el problema del empleo de la organización científica de la producción y del trabajo en todas las empresas, a tono con las exigencias contemporáneas del progreso científico-técnico, es uno de los más acuciantes de la economía nacional.

Capítulo XIV

LOS PRINCIPIOS SOCIALISTAS DE DISTRIBUCION

1. La distribución con arreglo al trabajo es una ley económica del socialismo

La aplicación del principio "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según su trabajo" significa que la sociedad debe contabilizar y controlar la medida del trabajo y la medida del consumo de cada trabajador. Lenin estimaba que esta contabilidad y este control eran una condición fundamental para el éxito de la construcción del socialismo. Esas formas de control son necesarias por toda una serie de causas objetivas.

El control de la sociedad sobre la medida del trabajo y la medida del consumo

En primer lugar, la sociedad no dispone aún de tanta abundancia de productos como para asegurar la completa satisfacción de las demandas crecientes de todos sus miembros.

En segundo lugar, el trabajo no se ha erigido aún en necesidad vital del hombre; por eso, es preciso crear el interés material de cada trabajador por trabajar para la sociedad con el máximo rendimiento.

En tercer lugar, se conservan aún muy sensibles diferencias entre la ciudad y el campo, entre

el trabajo intelectual y el manual. Esta es la razón de que el trabajo de cada cual se diferencie tanto por la cantidad como por la calidad.

El control de la sociedad sobre la medida del trabajo y la medida del consumo desempeña un importante papel en la lucha por la actitud socialista hacia el trabajo. Esta forma de estímulo social al trabajo no tiene nada que ver con los métodos explotadores de obligar a trabajar bajo el capitalismo. En la sociedad capitalista, la clase de los explotadores recurre a la amenaza del hambre, para obligar a la clase explotada a trabajar. En cambio, la sociedad socialista influye en sus miembros, mostrándoles que la parte de cada trabajador en el producto social depende de su participación en el trabajo social.

La necesidad objetiva de la distribución con arreglo al trabajo

En cualquier régimen social, el modo de distribución de los bienes materiales depende del modo de producción dominante en la sociedad. Al modo socialista de producción corresponde la distribución con arreglo al trabajo.

La distribución con arreglo al trabajo es una ley económica objetiva del socialismo. La sociedad socialista domina esta ley y la aplica como base de la remuneración del trabajo en todas las esferas de la actividad humana. La distribución con arreglo al trabajo va unida estrechamente a todo el sistema de gestión económica socialista, plasmado en la Unión Soviética, lo mismo que en otros países socialistas.

La remuneración según el trabajo hace particu-

larmente claro para los millones de trabajadores el nexo indestructible que existe en la sociedad socialista entre los resultados del trabajo y el bienestar material del pueblo. Merced a ello, la distribución con arreglo a la cantidad y la calidad del trabajo sirve de poderoso medio de inculcación de la disciplina socialista, consciente, del trabajo, del sentimiento de colectivismo, de fortalecimiento de las relaciones de colaboración y ayuda mutua de camaradas, que son rasgos distintivos de las relaciones de producción socialistas.

La distribución con arreglo al trabajo asegura el interés material directo de los trabajadores por los resultados de su trabajo. Muestra palpablemente a los millones de trabajadores que para vivir bien hay que trabajar bien. El estímulo material impulsa a los vanguardistas de la producción a seguir avanzando infatigablemente, y a la vez, mueve eficazmente a toda la masa de trabajadores a que procure alcanzar el nivel de los vanguardistas.

La distribución con arreglo al trabajo desempeña un inmenso papel en la creación de las premisas materiales y espirituales para la fase superior del comunismo. Este modo de distribución es necesario para lograr un progreso más rápido de las fuerzas productivas de la sociedad socialista.

La conjugación de los estímulos materiales y morales del trabajo

En los primeros años del poder de los Soviets, Lenin escribía que las firmes pasarelas que llevan al socialismo y al comunismo no debían asentarse directamente en el entusiasmo, sino que debían construirse con ayuda del entusiasmo engendrado por

la gran revolución y descansar en el interés personal, en el cálculo económico. En este precepto de Lenin se expresa la idea de la necesidad de conjugar acertadamente los estímulos materiales y morales del trabajo.

La experiencia práctica de la construcción del socialismo confirma que sin el interés material de los trabajadores por los resultados de su trabajo no se puede elevar las fuerzas productivas del país, crear la economía socialista y llevar a decenas de millones de hombres al comunismo. Al propio tiempo, el socialismo da lugar a poderosos estímulos morales del trabajo, cuya eficacia va en constante ascenso. La fuente de los estímulos morales del trabajo deriva del cambio cardinal de la situación de los trabajadores en la sociedad socialista. Este cambio engendra el afán de trabajar mejor, de rendir más para el bien de la sociedad. Los méritos laborales del trabajador, a través del reconocimiento social, se erigen, a la par con el interés material, en una fuerza poderosa que impulsa el avance.

El reforzamiento del sistema de estímulo económico de las empresas y el continuo desarrollo del principio del interés material tienen la misión de asegurar la acertada conjugación de los estímulos materiales y morales del trabajo. La unidad de los intereses materiales y los estímulos morales tiene colosal importancia tanto en el sentido económico como desde el punto de vista de la educación de la actitud auténticamente comunista hacia el trabajo, de la educación de constructores de la sociedad comunista.

2. Las formas socialistas de remuneración del trabajo

El salario en las empresas estatales

La remuneración del trabajo se establece en la sociedad socialista de conformidad con la ley económica de la distribución según el trabajo. A la vez que domina esta ley, la sociedad socialista perfecciona las formas y los métodos de remuneración del trabajo.

En las empresas socialistas, que son propiedad del Estado, los obreros y empleados cobran salarios y sueldos. En la sociedad socialista, el salario expresa la relación entre toda la sociedad personificada por el Estado y cada obrero o empleado, cuyo trabajo se evalúa con arreglo a su cantidad y calidad.

El salario de toda la clase obrera es la parte de la renta nacional que se asigna al consumo individual de los obreros y se distribuye con arreglo al trabajo. La clase obrera determina, a través de sus organismos estatales, en forma planificada, las proporciones del salario, guiándose por los intereses de toda la sociedad. El nivel de los salarios se fija de tal manera que, mejorando constantemente el nivel de vida de los trabajadores, la sociedad disponga del plusproducto en las proporciones suficientes para cubrir todas sus necesidades.

La política salarial está llamada a asegurar el interés material de los obreros, empleados, especialistas y dirigentes de las empresas estatales por los resultados de su trabajo. La misión principal

de la política salarial es lograr la incesante elevación del papel estimulante del salario en la solución de los más importantes problemas de producción. El continuo aumento de los salarios se conjuga con el estímulo preferente de los trabajadores que hacen el mayor aporte al progreso y al perfeccionamiento de la producción. La organización del salario debe ser de tal índole que cada obrero, ingeniero y perito sepa cómo crece su salario o sueldo al mejorar los índices de producción y cuál será su parte en el ingreso suplementario de la empresa.

En la sociedad socialista, la magnitud del salario depende, ante todo, del nivel de la productividad del trabajo social. La productividad del trabajo social debe crecer más rápidamente que los salarios. Sólo bajo esta condición puede la sociedad disponer de suficientes recursos para satisfacer sus crecientes demandas, para hacer acumulaciones y para ampliar la producción.

La normación del trabajo

La organización del salario en consonancia con la ley económica de la distribución con arreglo al trabajo presupone la acertada normación del trabajo y un sistema bien calculado de tarifas.

Al objeto de pagar al trabajador, de acuerdo con la cantidad y la calidad del trabajo aportado, es preciso calcular qué inversión de trabajo requiere la ejecución de cada operación. Esto se logra mediante la normación técnica, es decir, la fijación de normas de tiempo o normas de rendimiento. El permanente mejoramiento de la nor-

mación técnica constituye una de las tareas más importantes de la organización de la economía.

La norma de tiempo es la fijación de todos los gastos de tiempo indispensables para ejecutar un trabajo concreto. La norma de rendimiento es el cálculo de la cantidad de producción, o piezas, u operaciones que el obrero debe rendir en una unidad determinada de tiempo: una hora, un día o un mes. La norma de rendimiento se calcula, dividiéndose la hora (la jornada o el total de horas de trabajo durante el mes) por la norma de tiempo para la confección de una unidad de producto.

La norma de tiempo se emplea preferentemente en la producción individual o en pequeñas series, y las normas de rendimiento, en la producción masiva. Las normas deben responder siempre al nivel de la técnica, la tecnología y la organización de la producción que se han logrado. Sólo en este caso dichas normas cumplen su papel organizador en la producción.

Las formas y los sistemas de salarios

En las empresas socialistas estatales rigen dos formas fundamentales de salarios: por obra realizada y por tiempo. Cada una de estas formas puede ser individual o de grupo (colectiva).

La más común es la forma de salario por obra realizada, en la que el salario del obrero depende directamente de la cantidad de producto que rinde, es decir de la cantidad de piezas que hace u operaciones que realiza. En la industria de la URSS, más de dos tercios de los obreros cobran salarios por obra realizada. Esta forma de salario

estimula el perfeccionamiento de la calificación, el mejor empleo de los equipos, la lucha contra las pérdidas de tiempo de trabajo, las paradas improductivas y los defectos de organización en la producción.

En algunos casos se emplea el salario progresivo por obra realizada, según el cual el rendimiento por encima de la norma se paga con arreglo a tarifas progresivas, crecientes. Este sistema no puede servir de forma masiva y permanente de retribución del trabajo, puesto que aquí el salario del obrero puede crecer más rápidamente que la productividad de su trabajo. Pero, en ciertos casos, cuando, por ejemplo, es preciso superar rápidamente, en beneficio de la empresa, los lugares débiles, se recurre al sistema del salario progresivo por obra realizada.

La forma de salario por tiempo se emplea en los casos en que resulta imposible calcular con exactitud el rendimiento del obrero, como, por ejemplo, los trabajos de reparación y de reglaje, el trabajo de los mecánicos de grúas, los electricistas, etc., como también en los sectores de producción automatizada, donde las funciones de los obreros consisten en reglaje, reparación y mantenimiento de las máquinas en buen estado.

El fondo de estímulo material

Este nuevo sistema económico crea unas condiciones en las que las empresas, a la par que el fondo de salarios, disponen de un fondo de estímulo material. Este fondo se emplea para pagar primas a los trabajadores con arreglo a sus realizaciones individuales y, además, con arreglo

a los resultados totales de la labor de la empresa.

El fondo de medidas socioculturales y de construcción de viviendas, formado a cuenta de la ganancia de la empresa, amplía aún más las posibilidades de las empresas en el terreno del estímulo material de los trabajadores. La ganancia se erige en importante recurso interno de la empresa para el estímulo material de los obreros y empleados. Así se consigue reforzar el interés material de los trabajadores por los resultados generales de funcionamiento de la empresa, elevar la preocupación de todos los trabajadores por el crecimiento de la producción, la mejor organización del trabajo y el ascenso de los índices cuantitativos y cualitativos de la actividad de la empresa.

El aumento de la proporción de las primas y las recompensas en los salarios y sueldos de los obreros y empleados permite conjugar mejor los intereses de cada trabajador con los de la colectividad y de toda la sociedad.

Las peculiaridades de la remuneración del trabajo en los koljoses

La remuneración del trabajo de los koljosianos se practica a cuenta de los ingresos proporcionados por la hacienda colectiva. La elevación de los ingresos de los koljoses, gracias al aumento del producto y la reducción de los gastos de producción, lleva al mejoramiento del nivel de vida de los koljosianos.

La forma fundamental de retribución del trabajo en los koljoses es el pago por obra realizada. La junta directiva del koljós calcula, y la asam-

blea de koljosianos aprueba, las normas de rendimiento y las tarifas para cada trabajo, con arreglo a las condiciones de cada koljós concreto y a la calificación requerida para ejecutar el trabajo, así como a la complejidad y dificultad del trabajo.

El progreso de la mecanización en la producción agropecuaria, el ascenso de la calificación de los koljosianos y el mejoramiento de la organización del trabajo condicionan la necesidad de revisar periódicamente y fijar normas nuevas, más progresivas, de rendimiento y tarifas para el pago del trabajo en los koljoses, tal y como se hace en las empresas industriales. Esto asegura el crecimiento constante de la productividad del trabajo, el aumento de las acumulaciones para la reproducción ampliada de la hacienda colectiva y para mejorar el nivel de vida material de los koljosianos. El perfeccionamiento de las relaciones internas de los koljoses requiere que la normación, la organización y el pago del trabajo en los koljoses se acerque al nivel y las formas plasmadas en las empresas estatales.

Para la consolidación de la economía de los koljoses y el mejoramiento de las condiciones de vida en el campo tiene mucha importancia la instauración del sistema de pago garantizado del trabajo en los koljoses.

El sistema de pago garantizado mensual del trabajo de los koljosianos y el continuo aumento de las proporciones de la remuneración se efectúan sobre la base del crecimiento de la producción, el ascenso de la productividad del trabajo en los kol-

joses, la observancia del régimen de economías y la infatigable preocupación por el crecimiento de la economía koljosiana. Así se da un importante paso por el camino de la aproximación de los niveles de vida de la población en el campo y en la ciudad.

3. Los fondos sociales de consumo

El papel social de los fondos sociales de consumo

A la par con el crecimiento de los ingresos de los trabajadores a cuenta de la remuneración con arreglo al trabajo, ocupa un lugar prominente en la elevación del nivel de vida del pueblo el crecimiento de los fondos sociales de consumo. Entran en dichos fondos los gastos del Estado para la enseñanza, las atenciones médicas, las pensiones, el mantenimiento de los niños en los centros infantiles y, en lo sucesivo, el paso al uso gratuito de los servicios municipales, etc. Los fondos sociales de consumo desempeñan en la sociedad socialista un inmenso papel en la satisfacción de las demandas sociales y culturales del pueblo. Es particularmente grande la significación de los fondos sociales de consumo para las familias de prole numerosa.

Para los soviéticos son ya, desde hace mucho tiempo, cosas comunes y corrientes la enseñanza gratuita, los servicios médicos gratuitos, la ausencia de desempleo y muchas otras ventajas del socialismo. Tales son las indestructibles realizaciones del pueblo soviético, que ha dejado muy atrás

en este sentido desde hace tiempo a los países capitalistas. Estas realizaciones se aseguran a cargo de los fondos sociales de consumo, que han crecido sobremanera en el período postbélico. Los pagos y las bonificaciones a la población a cargo de los fondos sociales de consumo crecieron de 4.600 millones de rublos en 1940 a 73 mil millones de rublos en 1972. El crecimiento de los fondos sociales de consumo influye sustancialmente en el mejoramiento del nivel de vida de la población.

Tipos de fondos sociales de consumo

A lo largo de todo el período de la construcción del comunismo, la base de la satisfacción de las demandas del pueblo sigue siendo la remuneración con arreglo al trabajo. Al propio tiempo se produce el crecimiento de los fondos sociales, que no contradice con el principio del interés material de los trabajadores, pero contribuye a la solución comunista de varios problemas socioeconómicos de gran importancia.

En primer lugar, trátase del mantenimiento de la joven generación. La sociedad se encarga paulatinamente, y en medida creciente, de los gastos relacionados con este problema.

En segundo lugar, la elevación del nivel de instrucción del pueblo, el progreso de la cultura y la ciencia. Entran aquí los gastos del Estado en la construcción de escuelas, universidades, institutos científicos, teatros, cines, etc.

En tercer lugar, la sanidad pública. Se trata del vasto dominio de los servicios médicos, la organización del descanso y el tratamiento de los enfermos.

En cuarto lugar, el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo. Representa la solución del problema de la vivienda, de los servicios municipales, etc.

En quinto lugar, la solicitud de la sociedad hacia los incapaces de trabajar. Cubre las pensiones de vejez y de enfermedad.

El crecimiento de los fondos de consumo suaviza en medida considerable la desigualdad económica inevitable en la sociedad socialista, debido a la necesidad objetiva de la remuneración con arreglo al trabajo.

4. El nivel de vida del pueblo y su mejoramiento

Los índices del nivel de vida del pueblo

El nivel de vida del pueblo no se expresa con ayuda de un índice cualquiera, sino mediante todo un sistema de datos referentes a diversos aspectos del trabajo y la vida de la población. Sirve de índice del bienestar material del pueblo, en orden de prioridad, la magnitud de los ingresos reales de los trabajadores. Esta magnitud depende de tres factores: primero, de la magnitud de los ingresos en metálico; segundo, del nivel de los precios de los artículos de uso y consumo popular y los servicios y, tercero, de la magnitud del fondo social de consumo. Cuanto más altos son los ingresos reales de la población tanto más elevado es, naturalmente, el consumo per capita.

Al propio tiempo, revisten la mayor importancia para el nivel de vida del pueblo las condicio-

nes de trabajo de los obreros y los campesinos; la duración de la jornada laboral, la duración de las vacaciones, el grado de mecanización del trabajo, el grado de su intensidad, el carácter pesado e insano del trabajo, el estado de la técnica de seguridad, etc. Al compararse el nivel de vida en países de distinto régimen social, es preciso tener en cuenta el grado de ocupación de la clase obrera, que depende de la existencia y las proporciones del desempleo, y en lo que concierne a la población rural, de la existencia y las proporciones de la superpoblación agraria. Importante aspecto del nivel de vida de los trabajadores es igualmente la estructura del presupuesto de sus gastos, la correlación entre los gastos para la satisfacción de las diversas necesidades.

Tienen mucha importancia las condiciones de vivienda y servicios sociales, el estado de la sanidad pública, la duración de la vida y las condiciones del desarrollo cultural.

El mejoramiento del nivel de vida es una ley del socialismo

En la sociedad socialista, el nivel de vida material del pueblo se eleva a medida que crece la producción social, progresan las fuerzas productivas, aumenta la productividad del trabajo y se eleva la eficacia de la producción social. Esta ley objetiva viene condicionada por el hecho de que, en la sociedad socialista, la meta de la producción es la satisfacción de las crecientes demandas de la sociedad.

El progreso de la economía socialista va unido inseparablemente al inmenso alivio del trabajo. En la industria de la URSS, el progreso técni-

co ha llevado a la desaparición de muchas profesiones relacionadas con el pesado trabajo manual, y el rápido desarrollo de la ciencia y la técnica conduce a un alivio todavía mayor del trabajo. En la economía agropecuaria ha desaparecido para siempre el inhumano trabajo pesado del campesino individual, que cavaba la tierra con aperos antediluvianos.

Durante los años de poder de los Soviets se ha reducido sensiblemente la duración media de la semana laboral en la industria: de 58,5 horas en 1913 a 40,7 horas en 1972. En el presente rige la jornada laboral de siete y de seis horas para todos los obreros y empleados. La jornada del koljosiano es, aproximadamente, en un tercio más corta que la del campesino individual. Las faenas de campo fundamentales en los koljoses corren a cargo de aperos tirados por tractores o de aperos automotrices.

El aumento de los ingresos reales de la población conduce al crecimiento sistemático del consumo popular. El volumen del comercio al por menor del Estado y de las cooperativas, incluida la alimentación pública, superó en 1972 en 10,4 veces el volumen de 1940.

En la Rusia prerrevolucionaria eran extraordinariamente malas las condiciones de vivienda de los trabajadores. En la Unión Soviética se lleva a cabo una gigantesca construcción de casas vivienda. En los años de 1918 a 1972, en las ciudades y zonas rurales fueron construidas casas con superficie útil de 2.649,9 millones de metros cuadrados. Ha bajado considerablemente la propor-

ción del alquiler en el presupuesto de los trabajadores. En la Rusia anterior a la revolución, los gastos de vivienda sumaban, por término medio, más del 20% del presupuesto de la familia, llegando a veces a la tercera parte del salario. En la actualidad, los gastos de alquiler y servicios municipales llegan, por término medio, al 4-5% del presupuesto de una familia obrera.

Elocuente índice del mejoramiento del nivel de vida del pueblo soviético es el aumento de la duración media de vida en más del doble en comparación con el período prerrevolucionario.

El eslabón decisivo del mejoramiento del nivel de vida del pueblo es el crecimiento del pago con arreglo al trabajo. El crecimiento del pago con arreglo al trabajo es el principal estímulo del fomento de la producción y, a la vez, la principal fuente de crecimiento de los ingresos de los trabajadores. Esta es la razón de que el pago con arreglo al trabajo siga siendo la vía fundamental de mejoramiento del nivel de vida del pueblo. Así, en 1971-1975, este crecimiento será del 30%.

La aproximación entre los niveles de los ingresos de la población

El mejoramiento de las condiciones de vida material en la sociedad socialista, que avanza por el camino del comunismo, va acompañado de la gradual disminución de la diferencia entre los ingresos altos y los relativamente bajos.

A medida que se desarrollan las fuerzas productivas de la sociedad, con el progreso de la técnica, crece el nivel cultural y técnico de los trabajadores. Masas cada vez mayores de obreros y

empleados no calificados adquieren calificación. El crecimiento de la calificación y de la productividad del trabajo va acompañado de la disminución consecutiva de las diferencias en la remuneración del mismo. A medida que se eleva el nivel de vida de toda la población se acercan los niveles bajos de ingresos a los más altos, se reduce gradualmente la diferencia entre los ingresos de los campesinos y los de los obreros, así como entre los ingresos de los trabajadores de distintas partes del país.

La disminución de las diferencias en la remuneración del trabajo no significa en absoluto la nivelación. Dicha disminución se produce mediante la reducción de la diferencia en el nivel de calificación y la productividad del trabajo. Así se explica que la aproximación entre los niveles de ingresos, lejos de contradecirse con el principio del interés material de los trabajadores, eleve aún más la eficacia de dicho principio.

El XXIV Congreso del PCUS trazó para el noveno quinquenio (1971-1975) un amplio programa de medidas sociales con vistas a lograr un continuo mejoramiento del nivel de vida de todas las capas de la población. El Congreso planteó como principal tarea del quinquenio el considerable mejoramiento del nivel de vida material y cultural del pueblo, sobre la base del rápido ritmo de fomento de la producción socialista.

Capítulo XV

LA REPRODUCCION SOCIALISTA. DEL SOCIALISMO AL COMUNISMO

1. La reproducción socialista

Es típico del socialismo, el régimen social más avanzado, el tipo ampliado de reproducción.

Las peculiaridades de la reproducción socialista

La reproducción ampliada socialista comprende tres procesos interconexos.

En primer lugar, la reproducción de las relaciones de producción socialistas, que se perfeccionan cada vez más.

En segundo lugar, la reproducción del producto social, que se realiza cada año a escala creciente.

En tercer lugar, la reproducción de la fuerza de trabajo, en el curso de la cual se eleva el nivel de la calificación y la cultura de los trabajadores y crece la productividad de su trabajo.

La economía socialista crece a rápido ritmo, a ritmo inaccesible para el capitalismo. El socialismo está exento de las crisis económicas y del desarrollo desigual, males inseparables y propios del capitalismo. Merced a las ventajas del socialismo, la ley objetiva de la reproducción ampliada socialista es el crecimiento incesante y rápido

de la producción, en todas las ramas de la economía nacional.

La riqueza, que crece con el progreso de las fuerzas productivas, constituye en la sociedad socialista el patrimonio de toda la sociedad. El incremento incesante de la riqueza social va acompañado del invariable mejoramiento del nivel de vida de los trabajadores. La reproducción socialista ampliada significa, por una parte, el crecimiento de la riqueza social y, por otra, el ascenso del nivel de vida material y cultural de los trabajadores.

La reproducción de las relaciones socialistas

Después de la victoria del socialismo en todas las ramas de la economía, el desarrollo de las fuerzas productivas se efectúa dentro del cuadro del sistema económico socialista, que ejerce su dominación absoluta. La reproducción de las relaciones socialistas lleva a la superación sistemática de las contradicciones y a la liquidación de las supervivencias del capitalismo en la economía y la conciencia de los hombres.

En el proceso de la producción ampliada, las relaciones de producción socialistas se perfeccionan más y más. Este proceso transcurre con especial intensidad en la sociedad socialista desarrollada, dedicada a la construcción del comunismo.

A lo largo de todo el período de la construcción de la sociedad comunista se produce la maduración gradual de las premisas materiales y espirituales para la fase superior del comunismo. El progreso de todos los aspectos de las relaciones de producción socialistas lleva objetivamente a la

desaparición paulatina de las diferencias entre la ciudad y el campo, entre las clases y grupos sociales de la sociedad socialista, al crecimiento y al fortalecimiento de los principios comunistas en las relaciones entre los obreros, los campesinos y la intelectualidad, a la creación de una sociedad sin clases, de la sociedad comunista.

El producto social bruto

El producto social es, en su mayor parte, patrimonio de todo el pueblo en la sociedad socialista, y en cierta parte, patrimonio de colectividades de trabajadores. En la creación del producto social participan todas las ramas de la economía nacional ocupadas en la producción, el transporte y el almacenamiento de bienes materiales de vida. La elevada tasa de desarrollo económico en la sociedad socialista halla su reflejo en el rápido crecimiento del producto social. En 1972, el producto social bruto de la Unión Soviética superó en 47 veces el de 1913 y sumó el 62% del producto social bruto de los EE.UU.

El producto social anual de la sociedad socialista se expresa en forma natural (material), y en valor, es decir, en forma monetaria. Por su forma natural, el producto social se divide en dos partes. La primera consta de los medios de producción, destinados a reincorporarse al proceso de producción. La segunda consta de los artículos de uso y consumo, destinados a la satisfacción individual y colectiva de las necesidades de los miembros de la sociedad.

A su vez, los medios de producción se dividen en dos partes. Una consta de los fondos fijos de

la economía nacional: edificios, equipos, material rodante de los ferrocarriles, maquinaria agrícola, etc. Constituyen la otra parte los fondos circulantes: las materias primas y los artículos semimanufacturados, el combustible y el fluido eléctrico.

El crecimiento de los fondos fijos y circulantes de la economía nacional significa la ampliación de la esfera del trabajo socialista, el crecimiento de la riqueza de toda la sociedad, el alivio del trabajo, la elevación de su rendimiento y el mejoramiento del nivel material y cultural de las masas trabajadoras.

Los medios de producción o fondos de producción, fijos y circulantes, constituyen la parte principal de la riqueza social de la sociedad socialista. La otra parte de la riqueza material no participa directamente en el proceso de producción. Es el fondo de viviendas, son los edificios y las empresas con destino a la actividad social y a la cultura: teatros, museos, clubs, escuelas, parques, etc.; todo eso constituye los fondos improductivos de la economía nacional.

Expresado en valor, el producto social constituye la totalidad del valor de la producción que han rendido todas las ramas de la economía nacional. Esta totalidad del valor comprende, en primer lugar, el valor de los medios de producción consumidos y, en segundo lugar, el valor recién creado por el trabajo de los obreros, los koljosianos y los intelectuales en todas las esferas de la producción material. La primera parte repone el consumo de los medios de producción,

y la segunda se halla a disposición de la sociedad para satisfacer todas sus necesidades. Esta segunda parte constituye la renta nacional de la sociedad socialista, de la que trataremos más adelante.

La dirección planificada de la economía tiene la misión de asegurar las proporciones entre las distintas partes de la economía nacional que permiten a la estructura del producto social responder en su forma material al destino de cada una de sus partes en el proceso de la producción. Es éste un aspecto de suma importancia de la tarea de asegurar la proporcionalidad en el proceso de la reproducción ampliada socialista.

La marcha normal de la reproducción socialista requiere que la producción de todas las ramas de la economía nacional se venda, se realice, sin contratiempos. De ahí se ve claramente el papel que desempeña en la producción mercantil socialista el mercado, es decir, el conjunto de las condiciones de realización. El mercado socialista es un mercado organizado de modo armónico y proporcional, donde figuran las empresas socialistas y en el que se venden, se realizan mercancías presentadas por la producción socialista. El tener en cuenta las condiciones del mercado, los cambios que se producen en él y los cambios de la demanda de la población son tareas importantes de la dirección planificada de la economía socialista.

La reposición de los medios de producción

A fin de obtener el producto social se requiere cierta cantidad de medios de producción: máquinas, materias primas y combustible. A fin de que la producción pueda renovarse

continuamente y sin intermitencias a una escala invariable, toda esta cantidad de medios de producción debe reponerse a partir del producto social anual.

Supongamos que durante el año se consumieron 125 mil útiles para el mecanizado de metales y 450 millones de toneladas de carbón. Esa cantidad de útiles y carbón debe reponerse a partir del producto anual de la sociedad e incorporarse a los fondos fijos y circulantes de la economía nacional para restablecer los medios de producción consumidos.

La reposición de los medios de producción consumidos debe asegurarse también en la forma expresada en valor (en dinero). Digamos, si durante el año se consumieron medios de producción por valor de 100 mil millones de rublos, la sociedad debe tener la posibilidad de reponer sin obstáculos los medios de producción por el mismo valor. En la sociedad socialista, la renovación de los fondos materiales de producción se efectúa de modo planificado y organizado.

La correlación entre los dos sectores de la producción social

La reproducción ampliada socialista presupone ciertas correlaciones cuantitativas entre las ramas de la economía nacional, ante todo entre la producción de medios de producción y la de artículos de uso y consumo.

Hemos visto ya que, bajo el capitalismo, la reproducción ampliada exige que el total del producto necesario y el plusproducto del primer sector sea, por su valor, mayor que el capital cons-

tante del segundo sector. Esta correlación cuantitativa mantiene también su vigor para la sociedad socialista, con la diferencia que aquí no se trata de capital constante, sino de fondos de producción fijos y circulantes.

Dicho en otros términos, la ley económica de la reproducción ampliada socialista es el crecimiento mayor de la producción de medios de producción respecto de la de artículos de uso y consumo. Sin embargo, esto no significa que la correlación entre la tasa de crecimiento de los dos sectores sea invariable en todas las etapas de la construcción del socialismo y del comunismo.

En la Unión Soviética, en las primeras etapas de la industrialización, cuando era preciso crear en breve plazo los firmes cimientos de la industria pesada, era inevitable una diferencia considerable entre las tasas de crecimiento de ambos grupos de la industria. En 1929-1940, el promedio anual del incremento de la producción de medios de producción superaba en casi el 70% el promedio anual del ritmo de incremento de la producción de artículos de uso y consumo. Como resultado de la creación de un poderoso potencial económico del país y de unas fuerzas productivas altamente desarrolladas surgió la posibilidad de acelerar sustancialmente el crecimiento de las ramas de la producción social que satisfacen las necesidades inmediatas del pueblo.

Los éxitos logrados en el desarrollo de la industria pesada permiten actualmente destinar recursos considerablemente mayores al fomento de

las ramas que producen artículos de uso y consumo. La aceleración del crecimiento de la producción de artículos de uso y consumo constituye una premisa necesaria para el continuo progreso de toda la economía nacional, ya que sólo bajo tal condición se pueden poner en marcha los estímulos materiales de incremento de la producción.

La reproducción de la fuerza de trabajo

La reproducción ampliada socialista es inconcebible sin el permanente crecimiento numérico de los trabajadores y la continua elevación de su nivel cultural y técnico.

Entre las fuentes de aumento de las filas de la clase obrera en la sociedad socialista está, en primer término, el aumento natural de la población. Además, afluyen a la industria los sobrantes de mano de obra que se forman naturalmente en la economía agropecuaria, en virtud de la mecanización de los procesos de producción. Finalmente, a emanciparse a las mujeres del trabajo poco pro ductivo en los quehaceres domésticos resulta posible incorporarlas al proceso de producción. En la sociedad socialista se efectúa la formación planificada de cuadros calificados, mediante toda una red de centros de enseñanza, así como mediante la enseñanza de los obreros, sin que éstos abandonen la producción.

En el proceso de la construcción del comunismo, el rápido crecimiento y el perfeccionamiento de la producción condicionan importantes cambios en el aprovechamiento de la mano de obra. El empleo de la nueva técnica deja disponibles, en primer término, a los que ejecutan trabajos auxi-

liares. La reducción del aparato administrativo, la continua mecanización de la economía agropecuaria y la emancipación de la mujer de los quehaceres domésticos crean la posibilidad de aumentar considerablemente el número de trabajadores ocupados en la industria y otras ramas. Al propio tiempo, el amplio despliegue de la sanidad, la instrucción y la cultura requiere que crezca rápidamente el número de trabajadores en estas ramas del trabajo social. Este crecimiento viene condicionado por la necesidad de ampliar los fondos sociales de consumo, las tareas de máximo fomento de la instrucción pública y de los servicios municipales y sociales. En la sociedad socialista, el crecimiento de la esfera improductiva asegura la satisfacción cada vez más plena de las necesidades de los trabajadores y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población.

Los cambios en el empleo de la mano de obra de la sociedad plantean importantes tareas de enseñanza masiva y de elevación de la calificación de los obreros, de redistribución planificada de la mano de obra.

2. La renta nacional

El crecimiento de la renta nacional en la economía socialista

La renta nacional es el producto bruto de la sociedad, descontada la parte que repone los medios de producción consumidos. Dicho con otras palabras, la renta nacional es todo el valor nuevo creado por el trabajo de los miembros de la sociedad durante el año. En la

sociedad socialista, la renta nacional va a parar enteramente a disposición de la sociedad; su crecimiento es la base de la prosperidad de la economía socialista y del mejoramiento del nivel de vida del pueblo.

Lo mismo que el producto social bruto, la renta nacional de la sociedad socialista existe en forma natural (material) y expresada en valor (en forma monetaria).

En su forma natural (material), la renta nacional de la sociedad socialista comprende, en primer lugar, el total de los artículos de uso y consumo producidos durante el año y, en segundo lugar, el total de los medios de producción recién producidos que quedan después de reponerse los medios de producción consumidos durante el año. Esta segunda parte se destina, por consiguiente, a la continua ampliación de la producción.

Expresada en su forma monetaria (en valor), la renta nacional de la sociedad socialista viene a ser el total de los valores producidos, en primer lugar, por el trabajo necesario y, en segundo lugar, por el plustrabajo de los obreros, koljosianos e intelectuales en la esfera de la producción material. Toda esa cantidad de valor se destina a la satisfacción de las necesidades personales y sociales de los miembros de la sociedad y para cubrir las necesidades del Estado y ampliar la producción.

El crecimiento de la renta nacional se produce a cuenta de dos factores fundamentales. En primer lugar, es el aumento numérico de los trabajadores ocupados en las distintas esferas de la pro-

ducción material. En segundo lugar, es el crecimiento de la productividad social del trabajo.

El crecimiento numérico de los trabajadores tiene unos límites bastante estrechos. Además, una parte considerable del incremento de los ocupados se incorpora a la esfera improductiva, ante todo a la instrucción pública y la sanidad. Por eso, la fuente principal de crecimiento de la renta nacional es la elevación de la productividad social del trabajo.

En la sociedad socialista, la rápida ampliación de la producción industrial, agropecuaria y de otras ramas de la economía condiciona una tasa de crecimiento de la renta nacional inconcebible bajo el capitalismo. El ritmo de crecimiento de la magnitud absoluta de la renta nacional en la URSS se expresa en las siguientes cifras. De tomar por 100 el importe de la renta nacional de la URSS en 1940, la de 1945 fue de 83; la de 1950, de 164; la de 1965, de 597. Durante el octavo quinquenio (1966-1970), la renta nacional creció en el 41%. En el quinquenio de 1971-1975 crece en el 37-40%, con la particularidad de que el 80-85% de su incremento se asegura mediante la elevación de la productividad del trabajo.

La acumulación socialista

Condición indispensable de la reproducción socialista ampliada es la acumulación socialista.

Trátase de la asignación sistemática de cierta parte de la renta nacional para fines de ampliación de los fondos productivos de la sociedad, de creación de nuevas empresas, de ampliación, modernización y reconstrucción de las existentes.

La acumulación socialista se distingue cardinalmente de la capitalista por sus fuentes, por el modo de su realización y por las consecuencias sociales.

En primer lugar, la acumulación socialista tiene por fuente el plustrabajo de los trabajadores libres de toda explotación, de hombres que trabajan para sí mismos, para su sociedad, mientras que la acumulación de capital se efectúa a cuenta de la plusvalía que se saca de los obreros explotados por ese capital.

En segundo lugar, la acumulación socialista se lleva a cabo de modo armónico y proporcional, a fin de multiplicar la riqueza social y mejorar el nivel de vida de los trabajadores, mientras que la acumulación de capital se produce espontáneamente, en el curso de la competencia, a fin de elevar las ganancias de los capitalistas.

En tercer lugar, la acumulación socialista lleva al aumento de la propiedad social, mientras que la acumulación de capital lleva al crecimiento de la propiedad capitalista privada.

La acumulación socialista sirve de condición indispensable para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, mientras que la acumulación de capital lleva al recrudecimiento de la situación precaria de las masas trabajadoras. La acumulación socialista fortalece el sistema económico socialista, que asegura el derecho al trabajo a todos los ciudadanos y el desarrollo de la economía sin crisis, mientras que la acumulación de capital lleva al crecimiento de las contradicciones antagónicas del capitalismo, al desempleo y a las crisis.

A cuenta de la acumulación socialista se efectúa, ante todo, el crecimiento constante de los fondos productivos del país. Los fondos fijos de producción de la URSS en 1971 superaron en 8,1 veces a los de 1940, registrándose en la industria un aumento de más de 11 veces.

La distribución de la renta nacional. El fondo de consumo y el fondo de acumulación

La renta nacional es el total de medios —expresados en forma natural y monetaria— de que dispone la sociedad socialista para satisfacer todas sus necesidades.

Las demandas de la sociedad socialista pueden dividirse en cuatro grupos fundamentales. Trátase, en primer lugar, de la remuneración del trabajo de los obreros, koljosianos e intelectuales en consonancia con la ley económica de la distribución con arreglo al trabajo. Trátase, en segundo lugar, de las necesidades de la población que se satisfacen a cuenta de los fondos sociales: los gastos de fomento de la instrucción pública, la ciencia, la cultura, la sanidad, el mejoramiento de las condiciones domésticas de vida de los trabajadores, el pago de pensiones de vejez y de incapacidad para el trabajo, la ayuda del Estado a las madres de prole numerosa y las madres solteras, etc. Trátase, en tercer lugar, de los gastos de mantenimiento del aparato estatal, sus órganos centrales y locales y la satisfacción de las necesidades de la defensa. Trátase, en cuarto lugar, de la necesidad de ampliar la producción, de aumentar los fondos improductivos de la economía nacional y de crear fondos de reserva.

De conformidad con estas demandas fundamentales de la sociedad socialista, la renta nacional se divide en dos fondos principales: el fondo de consumo y el fondo de acumulación. Los tres apartados primeros de las necesidades se cubren a cargo del fondo de consumo, y el cuarto, a cuenta del fondo de acumulación. En la Unión Soviética, a lo largo de muchos años, el fondo de consumo constituye aproximadamente tres cuartas partes de la renta nacional, y el fondo de acumulación, una cuarta parte. La elevación de la eficacia de la producción social lleva al crecimiento de la acumulación socialista, por una parte y, por otra, al mejoramiento del nivel de vida de los trabajadores.

El crecimiento de la renta nacional es la base del mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo en la sociedad socialista, en la cual existe una relación directa y objetiva entre el crecimiento de la renta nacional y el mejoramiento del nivel de vida del pueblo: cuanto más alta es la renta nacional tanto mejor es el nivel de vida del pueblo.

La reproducción ampliada y la construcción de obras básicas

La base material de la reproducción ampliada se crea por medio de las inversiones, a cuenta de las cuales se cumple el programa de construcción previsto en el plan de fomento de la economía nacional. A cuenta de las inversiones centralizadas, en la URSS y otros países socialistas, año tras año, se lleva a cabo una gigantesca construcción, se abren centenares de minas, se levantan fábri-

cas y centrales eléctricas, nuevas ciudades y poblados, sovjoses y granjas koljosianas, se construyen sistemas de riego y líneas de transmisión de electricidad, millones de apartamentos y casas de vivienda, miles de escuelas, jardines de la infancia, casas-cuna y hospitales.

Con el nuevo sistema de gestión económica, la reproducción socialista ampliada se lleva a cabo tanto sobre la base de inversiones centralizadas como mediante la ampliación, el perfeccionamiento y la modernización de la producción a cargo de los correspondientes fondos de las empresas que se forman a base de los descuentos de amortización y de las ganancias destinados al fomento de la producción. Esto permite a las empresas, eslabones fundamentales de la economía nacional, hacer su aporte considerable al desarrollo armónico y proporcional de la economía socialista, al mejoramiento de su estructura mediante la aplicación de los métodos de producción más avanzados y más rentables.

El principal índice en la evaluación de la labor de las organizaciones de construcción es la más rápida puesta en marcha de nuevos potenciales de producción, teniendo en cuenta la exigencia de una alta calidad de la construcción. La dirección fundamental del fomento de la construcción es su industrialización, indispensable para reducir los plazos y disminuir el costo de las obras. Importante tarea es la aceleración de las obras y el mejoramiento de la calidad de la construcción, así como la elevación de la eficacia de las inversiones.

3. Los procesos de circulación en la economía socialista

Las peculiaridades de los procesos de circulación en la economía socialista

Aspecto sustancial de la reproducción socialista son los procesos de circulación. Trátase de: primero, la circulación del producto hecho, es decir, el comercio y los suministros materiales y técnicos de todas las ramas de la economía nacional; segundo, de toda la esfera de las relaciones financieras y crediticias y, tercero, de la circulación monetaria.

En el sistema económico socialista, los procesos de circulación poseen un carácter armónico y proporcional. La circulación se realiza sobre la base de la propiedad social. La meta de la circulación no es el lucro capitalista privado, sino la satisfacción de las necesidades de los trabajadores y la marcha normal de la producción y la reproducción socialistas.

Una parte considerable del producto social —el grueso de los medios de producción— va a parar a la esfera de los suministros materiales y técnicos. Los suministros regulares de medios de producción —equipos, materias primas, combustible, fluido eléctrico, etc.— constituyen una de las condiciones más importantes de la marcha normal de la reproducción socialista. El nuevo sistema de gestión económica amplía las posibilidades de perfeccionamiento de los suministros materiales y técnicos. Van adquiriendo amplio desarrollo los contactos directos entre las empresas proveedoras

y las consumidoras, se plantea la tarea de mejorar resueltamente el sistema de los suministros materiales y técnicos y preparar el paso a la distribución planificada de equipos, materias primas y artículos semimanufacturados por vía del comercio al por mayor.

Los tipos de comercio y sus tareas

En la economía socialista no sólo la producción se desarrolla con arreglo a un plan, sino también la circulación de mercancías. La planificación abarca la parte fundamental de la circulación de mercancías, es decir, toda la esfera del comercio estatal y cooperativo.

En la Unión Soviética existen tres tipos fundamentales de comercio: el estatal, el cooperativo y el koljosiano.

El lugar predominante en la circulación de mercancías de la URSS corresponde al comercio estatal y al cooperativo. Estos dos tipos de comercio descansan en la producción socialista en la industria y la agricultura. A través del comercio estatal y cooperativo se pone en venta toda la producción mercantil de las empresas estatales y una parte considerable de los víveres que producen los koljoses. Representa la cantidad fundamental de las mercancías destinadas al consumo personal. Los precios al por menor, en el comercio estatal y cooperativo, los fija el Estado en forma planificada.

A la par con el comercio estatal y cooperativo, desempeña cierto papel en la circulación de mercancías el comercio koljosiano. La existencia del comercio koljosiano viene condicionada por el ca-

rácter de la propiedad cooperativo-koljosiana. En los mercados koljosianos, figuran como vendedores, en primer lugar, los koljoses, que venden una parte de la producción de su hacienda colectiva y, en segundo lugar, los distintos koljosianos, que venden una parte de los productos proporcionados por la hacienda colectiva y una parte de los obtenidos en su hacienda personal auxiliar. Los precios en los mercados koljosianos se forman con arreglo a la correlación entre la demanda y la oferta. A medida que aumenta y mejora el comercio estatal y cooperativo, disminuyen los precios en el mercado koljosiano, bajo el creciente efecto de los precios planificados vigentes en estos dos tipos de comercio.

El monopolio del comercio exterior

El mercado interior de los países socialistas se halla protegido contra las tentativas de agresión económica de los países capitalistas con la barrera del monopolio del comercio exterior. La conclusión de acuerdos y convenios comerciales con los países extranjeros es un derecho exclusivo del Estado socialista y de sus órganos.

El comercio exterior de la Unión Soviética, importante forma de vínculos económicos con los demás países, es monopolio del Estado. El monopolio del comercio exterior desbarató, desde los primeros pasos del poder de los Soviets, los intentos de ligazón económica del capitalismo mundial con los elementos capitalistas de dentro del país. Dio la posibilidad de subordinar los vínculos comerciales exteriores a los intereses de la construcción del socialismo.

El comercio exterior desempeña un papel importante en la economía de los países socialistas. Sirve de medio de desarrollo y ampliación del intercambio comercial entre los países del sistema económico mundial del socialismo. Al propio tiempo, sirve de medio de desarrollo de los vínculos económicos de los países socialistas con los Estados capitalistas desarrollados y con los jóvenes países en desarrollo.

El sistema financiero y crediticio de la sociedad socialista

El Estado socialista debe disponer de determinados recursos para poder satisfacer las necesidades de todo el país. La fuente fundamental de ingresos del Estado socialista son los ingresos de las empresas y las organizaciones de la economía pertenecientes al Estado.

La entrada bruta, proporcionada por la venta de la producción, descontado el costo, forma la ganancia de la empresa, su ingreso, su renta neta. La magnitud de esta última depende de la cantidad y la calidad de la producción vendida, del nivel de su costo y de la correlación entre el costo y los precios a que se vende.

A cargo de los ingresos de la empresa se cubren las necesidades de dinero de la misma. Cierta parte de los ingresos de las empresas va a engrosar el fondo estatal de recursos para que otras empresas puedan utilizarlos o para cubrir otros gastos del Estado. Estos medios se emplean para satisfacer las necesidades de todo el Estado, en parte directamente y, en parte, a través del fondo estatal de recursos pecuniarios. Viene a engrosar el fondo estatal asimismo una parte determinada de

los ingresos de las empresas cooperativo-koljosianas. Además, los recursos monetarios disponibles de las empresas cooperativo-koljosianas, de las organizaciones y de la población entran en determinadas condiciones en el fondo estatal y se utilizan para satisfacer necesidades de todo el Estado.

Por consiguiente, el proceso de redistribución de los recursos monetarios abarca, por un lado, la movilización de una parte de los ingresos, las acumulaciones y los ahorros de las empresas, instituciones, organizaciones y población. Por otro lado, el proceso consiste en transferir los recursos movilizados de esta manera a otras empresas, instituciones y organizaciones. Va estrechamente unido a la redistribución de los ingresos el control financiero. Todo eso son funciones del sistema financiero, que comprende el presupuesto estatal. los bancos, los órganos de seguros estatales y las cajas de ahorro.

En todo el sistema financiero del socialismo ocupa el lugar principal el presupuesto estatal.

El presupuesto estatal de un país socialista se halla unido de la manera más estrecha a su economía. Se concentra en él el grueso de los recursos financieros del país, y a cargo de dicho presupuesto se cubre la mayor parte de las necesidades del Estado.

El crédito ejerce en la economía socialista la función de incorporar a la circulación los recursos monetarios temporalmente disponibles y satisfacer las necesidades transitorias de los mismos. De ahí las peculiaridades de los métodos crediti-

cios de redistribución de los recursos pecuniarios en comparación con los métodos financieros y presupuestarios, que manejan fundamentalmente ingresos y acumulaciones.

El crédito atiende las necesidades de la circulación económica de las empresas en todas las fases de la producción y la circulación de las mercancías. El Banco del Estado de la URSS es el principal instituto de crédito a corto plazo y de liquidación de cuentas en la economía nacional. Es el principial centro de caja y de emisión del país, como igualmente órgano de ajustes con el extranjero. Se concentran en él los recursos pecuniarios que atienden el movimiento de los fondos circulantes y los fondos de circulación. El Banco del Estado organiza los ajustes entre las empresas, instituciones y organizaciones; pasan por él los ajustes del presupuesto estatal con la economía nacional y los pagos al presupuesto.

El sistema financiero y crediticio desempeña un papel de extraordinaria importancia en la economía socialista. Su funcionamiento normal constituye una condición sustancial del crecimiento ininterrumpido de la reproducción socialista.

El funcionamiento normal del sistema financiero y crediticio requiere la estricta observancia de la disciplina financiera estatal, la cual exige que cada empresa cumpla a tiempo y con exactitud sus compromisos ante el Estado, lo mismo que los asumidos en los convenios concertados con otras empresas y organizaciones, que se satisfagan oportunamente todos los pagos y se observen los plazos de entregas y de pago de las mismas.

Revisten una significación excepcional la lucha contra la congelación de recursos financieros y valores materiales y la preocupación por la aceleración del ciclo de rotación de los fondos circulantes.

Todas las medidas enderezadas hacia la gestión ahorrativa y eficaz de la economía fortalecen la economía socialista en general y su sistema financiero en particular.

4. Del socialismo al comunismo

Los fundadores del marxismo pusieron en claro la diferencia entre el socialismo y el comunismo.

Las dos fases del comunismo

Trátase de dos fases consecutivas, de dos grados de madurez económica de la sociedad comunista: el socialismo es la fase inferior, y el comunismo, la superior. Entre el socialismo y el comunismo no existe ni puede existir barrera alguna. La sociedad socialista desarrollada avanza y se transforma naturalmente en comunismo.

La sociedad socialista, en tanto que primera fase del comunismo, se caracteriza, en primer lugar, por el hecho de que los medios de producción no son ya propiedad privada y constituyen la propiedad social y,, en segundo lugar, por el hecho de que la sociedad retribuye a cada trabajador en consonancia con la cantidad y la calidad del trabajo que éste invierte en la producción social.

Ahora bien, los hombres no son iguales. Mientras rige la ley socialista de distribución con arreglo al trabajo se conserva inevitablemente cierta desigualdad entre los miembros de la sociedad.

Al construirse la sociedad comunista se logrará la completa igualdad social de todos los miembros de la sociedad. La alta productividad del trabajo, sobre la base del rápido progreso científico-técnico, crea la abundancia de bienes materiales y espirituales que brindará la posibilidad de aplicar el principio del comunismo: "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades".

La construcción de la sociedad comunista es la meta final de la lucha de la clase obrera, es la finalidad suprema del partido marxista-leninista.

Con la conclusión de la construcción del socialismo, la Unión Soviética entró en una nueva etapa de su desarrollo histórico, la de la construcción de la fase superior del comunismo. La construcción del comunismo se ha convertido en tarea práctica inmediata del pueblo soviético.

El comunismo es un régimen social sin clases, con una forma única de propiedad sobre los medios de producción, la propiedad de todo el pueblo, y con una plena igualdad social de todos los miembros de la sociedad, en el que, a la par con el desarrollo universal de los hombres, crecerán las fuerzas productivas sobre la base de una ciencia y una técnica en desenvolvimiento constante; manarán a pleno caudal todas las fuentes de la riqueza social y será realizado el paso de la distribución con arreglo al trabajo a la distribución con arreglo a las necesidades. El comunismo es una sociedad altamente desarrollada de trabajadores libres y conscientes, en la que se afianzará la autogestión social; el trabajo para el bien de

la sociedad será para todos la primera necesidad vital, una necesidad hecha conciencia, y las facultades de cada cual se aplicarán con la máxima utilidad para el pueblo.

La transformación del socialismo en comunismo es un proceso natural y objetivo. El comunismo sólo puede desarrollarse cuando se ha afianzado firmemente el socialismo. El tránsito al comunismo se efectúa mediante el crecimiento, el desarrollo y el fortalecimiento incesantes de los fundamentos de la sociedad socialista. El florecimiento del régimen socialista crea todas las premisas necesarias para el paso gradual a la fase superior del comunismo. Este paso se realiza en la medida y en el orden en que se acumulan y se desarrollan las premisas necesarias para él.

Para construir el comunismo son necesarios: un alto nivel de las fuerzas productivas de la sociedad socialista, el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, el perfeccionamiento de las relaciones de producción, el crecimiento de la conciencia y del nivel ideológico y político de todos los miembros de la sociedad. Estas condiciones se crean mediante la construcción de la base material y técnica del comunismo, la formación de las relaciones sociales comunistas y la formacion del nuevo hombre. Todas estas condiciones se hallan unidas inseparablemente la una a la otra.

La creación de la base material y técnica del comunismo

La base material del comunismo nace de la base material y técnica del socialismo, por vía de su rápido desarrollo, fortalecimiento y perfeccionamiento en todos los aspectos.

Ahora bien, no se trata sólo de un crecimiento cuantitativo, sino igualmente de un salto en la marcha del fomento de las fuerzas productivas de la sociedad, un tránsito a una nueva calidad.

El paso del socialismo al comunismo se efectúa de modo continuo. Se realiza también continuamente la creación de la base material y técnica del comunismo.

En el programa del PCUS, la base material y técnica del comunismo presenta los siguientes rasgos: la electrificación completa del país y, sobre esta base, el perfeccionamiento de la técnica, la tecnología y la organización de la producción social en todas las ramas de la economía nacional; la mecanización de todos los procesos de producción, su automatización cada vez mayor; vasto empleo de la química en la economía nacional; desarrollo máximo de las nuevas ramas industriales de alto rendimiento económico, de nuevos tipos de energía y de nuevos materiales; aprovechamiento máximo y racional de los recursos naturales, materiales y laborales; conjugación orgánica de la ciencia con la producción y alto ritmo de progreso científico-técnico; elevado nivel cultural y técnico de los trabajadores; considerable superioridad sobre los países capitalistas más desarrollados en cuanto al rendimiento del trabajo, importantísima condición de la victoria del régimen comunista.

Consideradas en conjunto, estas tareas principales caracterizan el plan científicamente argumentado de fomento de todos los aspectos de las fuerzas productivas de la sociedad socialista.

La creación de la base material y técnica del comunismo es la tarea económica principal del partido y del pueblo soviético durante todo el período de construcción de la sociedad comunista. A la par con los éxitos de fomento de las fuerzas productivas del socialismo se opera el proceso de perfeccionamiento de las relaciones de producción.

La tarea de crear la base material y técnica del comunismo se plantea prácticamente en la Unión Soviética en una época en que la humanidad va entrando en el período de la mayor revolución científico-técnica. Esta revolución viene preparada objetivamente por todo el desarrollo precedente de la ciencia y la técnica. Va unida al dominio de la energía nuclear, a la conquista del cosmos, al progreso de la química, a la automatización de la producción y a otros grandes adelantos de la ciencia y la técnica.

Sólo el socialismo puede aprovechar los frutos de la revolución científico-técnica en beneficio de la sociedad. Esta revolución brinda amplias perspectivas de continuo aumento del poder del hombre sobre la naturaleza y supone un peldaño cualitativamente nuevo en el progreso de las fuerzas productivas de la sociedad.

El camino de la propiedad comunista única

En el proceso de la construcción del comunismo se produce la paulatina aproximación entre las dos formas de propiedad socialista, que, en perspectiva, se fundirán para formar la propiedad comunista única. El camino de la propiedad comunista única pasa por el crecimien-

to, el fortalecimiento y el perfeccionamiento de la propiedad estatal (de todo el pueblo) y de la cooperativo-koljosiana.

En la sociedad socialista, la propiedad de todo el pueblo es la base de la vida de toda la población, incluido el campesinado koljosiano. Al propio tiempo, el progreso y el fortalecimiento del régimen koljosiano llevan a que surjan y cobren vigor en la propiedad koljosiana unos rasgos propios del patrimonio de todo el pueblo. La fusión de la forma de propiedad cooperativo-koljosiana y la de todo el pueblo no se producirá como consecuencia de la reducción de la primera, sino por vía de elevación del grado de su socialización, con la ayuda y el apoyo del Estado socialista.

El camino de la aproximación de las dos formas de propiedad es, a la vez, el camino de preparación de los millones de campesinos para el comunismo. La aproximación de las dos formas de propiedad socialista y la transformación del trabajo agrícola en una modalidad del trabajo industrial significarán la liquidación de las diferencias socioeconómicas y socioculturales entre la ciudad y el campo. Con la liquidación de estas diferencias se borrará la existente entre los obreros y los campesinos. A medida en que se produzca el acercamiento entre el trabajo intelectual y el manual, desaparecerá la diferencia entre los obreros y los koljosianos, por una parte, y la intelectualidad, por otra.

La desaparición de la diferencia entre las clases es un proceso gradual y duradero, que lleva a la creciente homogeneidad social de la socie-

dad. La liquidación de todas las diferencias de clase concluirá con la construcción de la sociedad comunista completa.

La transformación del trabajo en primera necesidad vital del hombre

Al explicar la diferencia entre las dos fases de la sociedad comunista, Lenin señalaba que el socialismo presupone conjugar el trabajo social con la más rigurosa contabilidad, control y supervisión por parte de la vanguardia organizada, la parte más avanzada de los trabajadores, fijándose la medida del trabajo, lo mismo que la de su remuneración; y comunismo es, precisamente, un orden de cosas en el que los hombres se acostumbran a cumplir sus deberes sin necesidad de aparatos especiales de coerción, en el que el trabajo gratuito para el bien de la sociedad se erige en fenómeno general.

La creación de la base material y técnica del comunismo modificará cardinalmente las condiciones de trabajo y ofrecerá la base material para la paulatina transformación del trabajo socialista en trabajo comunista. El progreso de la técnica y la tecnología nuevas se utilizará para el mejoramiento y el alivio cardinales de las condiciones de trabajo del hombre, para reducir la jornada laboral y organizar mejor la vida, para acabar con el pesado trabajo manual y, luego, con todo trabajo no calificado. Sobre la base del rápido progreso científico-técnico crecerá el nivel cultural, técnico y de instrucción general del pueblo.

En el período de la construcción de la sociedad comunista se realiza la transformación del traba-

jo en primera necesidad vital del hombre. Esta transformación es resultado natural y lógico de los cambios cardinales que distinguen la construcción del comunismo, abarcando tanto la esfera de la vida material de la sociedad como la esfera de su vida espiritual. La transformación viene preparada por toda la marcha del desarrollo de las relaciones de producción socialistas, por el proceso de su cambio en relaciones de producción comunistas. La actividad laboral dejará de ser un medio de ganarse la vida y se convertirá en auténtica creación, en fuente de alegría.

La educación comunista de los trabajadores

La construcción de la sociedad comunista incluye, a la par con el fomento de las fuerzas productivas y el perfeccionamiento de las relaciones de producción, la educación del nuevo hombre, del constructor del comunismo. La educación de todos los trabajadores en el espíritu de la alta ideología y la fidelidad al comunismo, la educación de la actitud comunista hacia el trabajo y los bienes sociales, la superación resuelta de las supervivencias de las concepciones y las costumbres burguesas constituyen una de las condiciones principales del éxito de la lucha por el comunismo. Reviste especial significación la educación comunista de la juventud, los futuros constructores de la sociedad comunista.

La formación del nuevo hombre se realiza en el proceso de la participación activa de los trabajadores en la construcción del comunismo, del desarrollo de los principios comunistas en todas las esferas de la vida social, bajo el efecto de la

labor educativa del partido y las organizaciones estatales y sociales. Todos los medios de labor ideológica —la prensa, la radio, el cine y la televisión— desempeñan un papel importante en la educación comunista de los trabajadores. Tienen mucha importancia en la formación de la concepción comunista del mundo la ciencia y el arte. El marxismo-leninismo, sistema íntegro y armonioso de concepciones filosóficas, económicas y sociopolíticas, constituye la base de la formación de la concepción científica del mundo entre todos los trabajadores de la sociedad socialista.

El papel creciente del Partido Comunista en el período de la construcción del comunismo

El período de construcción del comunismo se distingue, según muestra el Programa del PCUS, por el continuo crecimiento del papel y la significación del Partido Comunista como fuerza dirigente y orientadora de la sociedad soviética.

El crecimiento del papel del Partido Comunista viene condicionado por el crecimiento de la escala y la complejidad de las tareas de la construcción del comunismo, el ascenso de la actividad y la iniciativa de los millones de trabajadores, su participación en la gestión de los asuntos del Estado y la producción, el continuo desarrollo de la democracia socialista, la significación creciente de la teoría del comunismo científico y la importancia de la educación comunista de los trabajadores.

A diferencia de todas las formaciones socioeconómicas anteriores, la sociedad comunista se cons-

truye con la participación consciente y creadora de las masas populares bajo la dirección del partido marxista-leninista. El partido encauza toda la multiforme actividad de los constructores del comunismo, imprimiéndole un carácter armónico, proporcional, organizado y científico. El Partido Comunista cumple este papel como vanguardia de todo el pueblo, fuerte por su vinculación indestructible con las grandes masas trabajadoras, pertrechada con la teoría científica del marxismo-leninismo, la más avanzada, al igual que con el conocimiento de las leyes del desarrollo social.

Hoy, como se dice con razón en el Informe del CC del PCUS al XXIV Congreso del partido, el problema del papel dirigente del Partido Comunista en la construcción de la nueva sociedad constituye un punto neurálgico de la lucha entre los marxistas-leninistas y los adeptos del revisionismo en todas sus variedades. La posición del PCUS, ajustada a los principios, su lucha intransigente por la pureza de la doctrina marxista-leninista acerca del partido tienen una significación internacional, contribuyendo, como recalcan los partidos hermanos, a la justa orientación de los comunistas y de millones de trabajadores.

Capítulo XVI

EL SISTEMA ECONOMICO SOCIALISTA MUNDIAL

1. La formación del sistema socialista mundial

El surgimiento y el desarrollo del sistema socialista mundial

Con la victoria del socialismo en la Unión Soviética surgió el sistema económico socialista, dejando de ser el sistema económico capitalista el único en el mundo. Con la victoria de la revolución socialista después de la 2ª guerra mundial en un nutrido grupo de países, el socialismo se convirtió en sistema mundial.

La formación y la consolidación del sistema socialista mundial hicieron que cambiase sustancialmente la correlación de fuerzas entre el socialismo y el capitalismo en el mundo entero. La transformación del socialismo en sistema mundial vino a confirmar con toda brillantez la inevitabilidad histórica del hundimiento del capitalismo. Se inició una nueva etapa en la lucha entre los dos sistemas sociales, lucha que constituye el rasgo principal de la crisis general del capitalismo. La contradicción fundamental de nuestra época —la contradicción entre el socialismo cre-

ciente y el capitalismo agonizante— se ha elevado a un peldaño superior. El principal rasgo distintivo de nuestra época consiste en que el sistema socialista mundial se va erigiendo en factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana. Tal es el resultado de la marcha objetiva de la historia en la etapa contemporánea de la vida de la humanidad.

El sistema mundial del socialismo es una comunidad social, económica y política de pueblos libres y soberanos que marchan por el camino del socialismo y del comunismo, unidos por la comunidad de intereses y objetivos, por los estrechos vínculos del internacionalismo socialista. Los países del socialismo poseen una base económica de un mismo tipo, la propiedad social sobre los medios de producción; un régimen social de un mismo tipo, el poder del pueblo con la clase obrera al frente; una misma ideología, el marxismo-leninismo; los mismos intereses comunes en la defensa de las realizaciones revolucionarias contra los atentados del imperialismo; un mismo y magno objetivo, el comunismo.

El sistema mundial del socialismo es la fuerza decisiva en lucha contra el imperialismo. Presta un apoyo inapreciable a todas las fuerzas que sostienen una lucha de liberación. Como resultado de los profundos cambios cualitativos operados en los países del socialismo y en las relaciones entre ellos, el sistema socialista mundial se fortalece y crece su prestigio internacional.

La Unión Soviética entró en el período de la construcción del comunismo. En la mayoría de los

demás países socialistas se acabó con la diversidad de tipos económicos y se llevó a término la creación de las bases del socialismo. La fraternal colaboración y ayuda mutua entre los países socialistas obtuvieron un desarrollo en todos los aspectos. El creciente poderío del sistema mundial del socialismo asegura a todos los países que lo integran la inquebrantabilidad de sus conquistas políticas y socioeconómicas.

Como resultado de las transformaciones revolucionarias en los países del socialismo, ha cambiado la estructura de clases de la sociedad. Se ha reforzado la alianza de la clase obrera con el campesinado. Se han liquidado las bases económicas de la explotación del hombre por el hombre.

El incesante mejoramiento del nivel de vida de los pueblos de los países socialistas es una prueba convincente de la superioridad decisiva del socialismo sobre el capitalismo.

El sistema mundial del socialismo ha atesorado una profusa experiencia de inmensa significación para determinar las vías del desarrollo de la humanidad. La experiencia práctica de un grupo cada vez más numeroso de países confirma la inevitabilidad de la sustitución revolucionaria del régimen capitalista con el socialista y prueba en los hechos las ventajas decisivas del régimen socialista.

"El socialismo ha mostrado a la humanidad la perspectiva de su liberación del imperialismo —se dice en el documento de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969—. El nuevo sistema social, basado en la pro-

piedad social de los medios de producción y en el poder de los trabajadores, es capaz de asegurar un desarrollo económico planificado, exento de crisis, en beneficio del pueblo; de garantizar los derechos sociales y políticos de los trabajadores, de crear condiciones para una democracia auténtica, para la participación real de las vastas masas populares en la administración de la sociedad, para el desarrollo universal de la persona humana, para la igualdad de derechos de las naciones y la amistad entre ellas. Ha quedado demostrado en la práctica que únicamente el socialismo puede resolver los problemas cardinales de la humanidad".

Las diferencias cardinales entre el sistema socialista mundial y el sistema capitalista mundial

El sistema económico socialista mundial ha surgido y se desarrolla siguiendo métodos cardinalmente distintos de los empleados por el sistema económico capitalista mundial. El capitalismo se transformó en sistema económico mundial mediante la incorporación de más y más países al torbellino del mercado capitalista mundial y la difusión de las relaciones de explotación capitalista en el mundo entero. El crecimiento de los nexos económicos del capitalismo mundial se produjo mediante el avasallamiento financiero de unos países por otros, la esclavización de cientos de millones de personas por unas cuantas potencias imperialistas.

El socialismo se erigió en sistema mundial merced a la liquidación de las relaciones de explotación capitalista en varios países, como resultado de la instauración de nuevas relaciones entre ellos,

nuevas por principio: relaciones de colaboración amistosa y ayuda mutua fraternal. El socialismo se presentó en la palestra mundial como comunidad unida de Estados cuyas relaciones recíprocas tinen por base los principios del marxismo-leninismo, entre ellos, el internacionalismo proletario.

A la inversa del capitalismo, el socialismo no divide, sino que une a los pueblos, establece entre ellos estrechas relaciones basadas en la colaboración y la ayuda mutua de camaradas. Todos los países del socialismo hacen su aporte al desarrollo y fortalecimiento del sistema socialista mundial. La existencia de la Unión Soviética, su experiencia y su ayuda facilitan sustancialmente la construcción del socialismo en los demás países de la comunidad socialista mundial.

En el sistema socialista mundial se encarna un nuevo tipo, jamás conocido, de relaciones internacionales en la esfera de la política, la economía y la cultura. Este nuevo tipo de relaciones ha nacido del carácter de las relaciones de producción del socialismo y de la acción de las leyes económicas propias del socialismo.

La garantía de las victorias del socialismo está en la unidad y la cohesión de los países socialistas

El sistema socialista mundial no es simplemente una suma de países que lo integran. Es un fenómeno nuevo por principio en la vida de la humanidad, que multiplica de modo gigantesco las fuerzas del socialismo. Ya en 1920 Lenin preveía genialmente la necesidad de tener en cuenta la tendencia a la formación de una economía mundial única, regu-

lada por el proletariado de todas las naciones con arreglo a un plan común, tendencia que se ha manifestado claramente ya bajo el capitalismo y que indudablemente ha de ser desarrollada y concluida enteramente en el socialismo.

Esta tendencia halló su encarnación en el sistema mundial del socialismo, prototipo de economía socialista universal. Un factor de suma importancia de la firmeza y la indestructibilidad de todo el sistema socialista mundial es el proceso de acercamiento entre los fraternos países socialistas, que no se produce, pese a todo, sin la superación de ciertas dificultades.

La Unión Soviética, al tender por vez primera en la historia el camino del comunismo, facilita y acelera el avance de todo el sistema socialista mundial hacia el comunismo. La construcción del comunismo en la URSS fortalece el poderío económico y la capacidad de defensa de la comunidad mundial de Estados socialistas. Crea las condiciones cada vez más propicias para que se profundice la colaboración económica y cultural de la URSS con los demás países socialistas, para que se les preste toda clase de ayuda y apoyo. Por tanto, la construcción del comunismo en la URSS responde a los intereses vitales de todos los países socialistas.

El Partido Comunista de la Unión Soviética y los partidos fraternales marxistas-leninistas de los demás países socialistas arrancan de la necesidad de unidad y cohesión del sistema socialista mundial. Esta unidad se logra en la lucha contra las maquinaciones del imperialismo, con-

tra sus intentos de sembrar la escisión entre los países hermanos, contra los elementos revisionistas y reformistas, que socavan la cohesión de los Estados socialistas, que tratan de enfrentar a unos países contra otros y de reanimar el nacionalismo, en provecho de los agentes del imperialismo.

2. La colaboración y la ayuda mutua económicas de los países socialistas

El desarrollo del sistema mundial del socialismo engendra un nuevo tipo de división internacional del trabajo.

La división socialista internacional del trabajo

La división socialista internacional del trabajo se desarrolla en el proceso de la vasta colaboración económica, científica y técnica de los países socialistas. Tiene en cuenta las peculiaridades de cada Estado del sistema mundial del socialismo y la existencia de riquezas naturales y de cuadros calificados. Esta división del trabajo sirve de importante factor de aceleración del progreso económico y cultural de cada país socialista y de todo el sistema mundial del socialismo.

La división socialista internacional del trabajo concurre a la elevación de la eficacia de la producción social y al avance más rápido del progreso científico-técnico. Contribuye, por tanto, al logro de un elevado ritmo de crecimiento de la economía y del nivel de vida de los trabajadores en todos los países socialistas.

El desarrollo de la división socialista internacional del trabajo amplía los límites de la gestión económica consciente y racional que el socialismo pone en el lugar de la anarquía de la producción capitalista. Merced a ello se multiplican las fuerzas tanto de cada país socialista como de toda la comunidad internacional de países socialistas. La creciente utilización de las ventajas que brinda la división socialista internacional del trabajo, sobre la base de los principios leninistas del internacionalismo proletario y de la ayuda mutua fraternal, lleva al fortalecimiento del sistema socialista mundial.

El progreso de la colaboración económica entre los países del socialismo

A medida que crece y se fortalece el sistema mundial del socialismo, se amplía la colaboración económica entre sus países y se perfeccionan las formas de dicha colaboración.

En la primera etapa de la existencia del sistema mundial del socialismo, las formas predominantes de colaboración económica eran el cambio bilateral en el dominio del comercio exterior y de las relaciones científico-técnicas. A la par con ello adquirió desarrollo la ayuda de unos países a otros en forma de créditos.

Con el crecimiento sucesivo del sistema mundial del socialismo surgieron nuevas formas de colaboración económica. Fundado en 1949, el Consejo de Ayuda Mutua Económica comenzó a desempeñar un papel cada vez más importante. El Consejo prepara las recomendaciones para el fomento de la colaboración económica y científi-

co-técnica entre los países hermanos, busca nuevas formas de colaboración en el dominio de la industria, el transporte, el comercio, los vínculos financieros y crediticios y en los ajustes monetarios internacionales.

La colaboración económica y la ayuda mutua fraternal de los países socialistas revisten inmensa importancia para el cumplimiento de los planes de fomento económico, para el progreso de la ciencia y la técnica y para el continuo mejoramiento del nivel de vida de los pueblos. Gracias a la multilateral colaboración económica con la Unión Soviética y entre sí, los países socialistas de Europa desarrollaron en breve período histórico su propia base de extracción de carbón y de producción metalúrgica, muchas ramas de la industria extractiva y la energética crearon varias ramas nuevas de la construcción de maquinaria y la industria química. En los países de la comunidad socialista ha aumentado la escala de la producción, han surgido decenas de ramas nuevas y se ha organizado la producción en serie de miles de nuevos tipos de artículos industriales.

La colaboración económica de los países de la comunidad socialista sirve de poderoso factor de crecimiento de las fuerzas del socialismo en la emulación económica con el capitalismo. El continuo ascenso de la economía de la comunidad socialista mundial se logra mediante la conjugación de los esfuerzos de fomento de la economía nacional de cada país socialista con los esfuerzos comunes para consolidar y ampliar la colaboración y la ayuda mutua económicas.

Con el crecimiento del sistema mundial del socialismo, la vida presenta la exigencia de mayor acercamiento económico y político entre los países hermanos. Contribuye a la solución más rápida de este problema la coordinación de los planes de desarrollo de la economía de cada país, el Programa Complejo de continuo desarrollo de la integración económica socialista a largo plazo adoptado por el Consejo de Ayuda Mutua Económica en 1970.

Las principales formas de colaboración económica entre los países socialistas

Son formas importantes de colaboración económica entre los países socialistas el comercio, la especialización y la cooperación de la producción, la colaboración científico-técnica y la organización conjunta de distintas empresas.

En la colaboración económica entre los países del socialismo ocupa un lugar prominente la profundización de la especialización y la cooperación en la industria. La especialización y la cooperación socialistas en la producción se desarrollan sobre la base de la plena observancia de los intereses de cada participante. La especialización y la cooperación en la producción permiten utilizar mejor los recursos naturales y fomentar con el máximo provecho la economía de cada país, ampliando a ritmo creciente las ramas que en cada país cuentan con las condiciones más favorables. Se crea la posibilidad de utilizar mejor los potenciales de producción y los cuadros calificados, de elevar el nivel técnico, de aumentar la escala de la producción y de organizar la

producción masiva en cadena y en grandes series.

Reviste una gran importancia para el progreso científico-técnico en los países del socialismo el fomento de la colaboración científico-técnica entre ellos. La coordinación de los esfuerzos de los países socialistas en la esfera de las investigaciones teóricas y aplicadas y en la confección de proyectos y diseños se va convirtiendo en un valioso medio de asegurar la utilización más conveniente de los recursos del sistema socialista mundial.

La existencia del sistema mundial del socialismo permite a los países integrantes resolver en común complejos problemas de la economía nacional.

Viva prueba de la colaboración económica entre los países socialistas es la construcción del gigantesco oleoducto "Druzhba" ("Amistad"), que une la Unión Soviética con Polonia, la RDA, Checoslovaquia y Hungría. El petróleo del Volga se traslada, de este modo, a las orillas del Oder, del Vístula y del Danubio. El transporte del petróleo por ese medio resulta muchas veces más barato que por ferrocarril. Cada Estado participante en la explotación del oleoducto ha hecho su aporte a la construcción de esta gigantesca obra.

La aproximación entre los niveles de desarrollo económico de los países socialistas

La existencia del sistema socialista mundial y el progreso de la colaboración económica entre los países fraternales y de la división socialista internacional del trabajo brindan una posibilidad efectiva de

superación gradual de la diferencia —heredada del capitalismo— entre los niveles de desarrollo económico de los distintos países.

Las relaciones internacionales del socialismo se asientan en la completa igualdad de derechos de los países grandes y pequeños. La ayuda mutua y el intercambio de experiencias, en particular el intercambio de adelantos científico-técnicos y la colaboración en el beneficio de las riquezas naturales concurren a la aproximación del nivel común de desarrollo de los países socialistas.

Dentro del cuadro del sistema mundial del socialismo, los países ayer atrasados se han acercado visiblemente en breve plazo al nivel de los adelantados, merced a la ayuda general y al apoyo de estos últimos. Sin embargo, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas todavía no es igual en todos los países del socialismo. La elevación de los niveles de la economía de los países socialistas y el acercamiento entre ellos se logra mediante la utilización integral por cada país de sus recursos naturales, el mejoramiento de las formas y los métodos de dirección de la economía nacional, la aplicación consecuente de los principios y métodos leninistas de gestión económica socialista y la utilización eficaz de las ventajas que brinda el sistema socialista mundial.

3. La emulación económica entre los dos sistemas

El principio de la coexistencia pacífica de los dos sistemas y su emulación económica

El tránsito del capitalismo al socialismo llena un largo período de la historia. Durante todo ese período, los Estados socialistas existen al lado de los capitalistas. La existencia simultánea de dos sistemas sociales opuestos es un hecho histórico innegable, una inevitabilidad objetiva de la época contemporánea. De ahí el problema del carácter de las relaciones entre los Estados de distinto régimen social.

El marxismo-leninismo enseña que los países del socialismo deben atenerse firmemente al principio leninista de la coexistencia pacífica de Estados con distinto régimen social. Este principio arranca de que el pueblo de cada país resuelve por su cuenta el problema de su régimen social. Cada país realiza el tránsito del capitalismo al socialismo cuando han madurado en él las premisas objetivas y subjetivas para dicho tránsito.

Al propio tiempo es evidente que el principio de la coexistencia pacífica es inaplicable a las relaciones entre opresores y oprimidos, que no cabe coexistencia pacífica en el dominio de la lucha de clase del proletariado contra la burguesía y de la lucha de liberación nacional en las colonias y los países dependientes, entre la ideología socialista y la burguesa.

El principio de la coexistencia de Estados con

distinto sistema social incluye la posibilidad y la necesidad de desarrollar relaciones económicas normales entre dichos Estados. Los países del socialismo propugnan el despliegue de los vínculos económicos con los países del sistema capitalista en pie de provecho mutuo, sin discriminación y vulneración de los derechos legítimos de una u otra parte.

La coexistencia de los dos sistemas condiciona la emulación económica entre ellos. La emulación económica entre los dos sistemas abarca tanto la economía como otros aspectos de la vida social. No obstante, la economía es la arena principal de la emulación entre los sistemas socialista y capitalista.

El desarrollo de la emulación económica entre los dos sistemas

La emulación económica entre el socialismo y el capitalismo ha recorrido en su desarrollo dos etapas fundamentales. La primera comprende el período en que la Unión Soviética, siendo país socialista único en el mundo, se emulaba con todo el mundo capitalista. La segunda etapa sobrevino cuando el socialismo rebasó los límites de un solo país para constituirse en sistema socialista mundial, cuando la emulación entre el socialismo y el capitalismo pasó a ser emulación entre dos sistemas mundiales.

El sistema económico socialista, afianzado en la URSS, ya en la primera etapa de la emulación con el capitalismo, hizo patente la superioridad del socialismo. En la segunda etapa, la gigantesca ampliación de la escala geográfica y

económica de la emulación entre los dos sistemas le imprimió a la emulación varios rasgos nuevos. Las ventajas y los éxitos del socialismo en la competición económica con el capitalismo comenzaron a manifestarse con especial evidencia. Ahora ya no sólo las victorias económicas de la Unión Soviética, sino también los éxitos del fomento económico de todos los países de la comunidad socialista y el nuevo tipo de relaciones entre ellos prueban las gigantescas posibilidades de rápido florecimiento de las fuerzas productivas que entraña el sistema económico socialista.

En el clima de emulación y lucha entre los dos sistemas sociales, el incremento de las fuerzas materiales del socialismo reviste una inmensa transcendencia internacional. Es indispensable para lograr y consolidar lo más pronto posible la victoria sobre el imperialismo en todas las esferas de la vida social.

El aporte del sistema mundial del socialismo a la causa común de la lucha contra el imperialismo viene determinado, en primer término, por el creciente poderío económico del socialismo. El rápido progreso económico de los países socialistas, de ritmo superior al del desarrollo económico de los países capitalistas, la salida del socialismo a las posiciones de vanguardia en varias direcciones del progreso científico-técnico, el descubrimiento en la Unión Soviética del camino del cosmos, todos estos frutos del trabajo creador de los pueblos de los países socialistas contribuyen en medida decisiva a que las fuerzas de la paz,

la democracia y del socialismo se impongan a las fuerzas del imperialismo.

La ayuda económica a los países en desarrollo

En la emulación entre los dos sistemas mundiales desempeña un gran papel la colaboración económica de los países de la comunidad socialista con los jóvenes Estados soberanos, surgidos en las ruinas de los imperios coloniales. La existencia del sistema mundial del socialismo y el debilitamiento del imperialismo ayudan a los pueblos de estos países a superar el atraso secular y la miseria y a conquistar la independencia económica.

Es de suma importancia para los países en vías de desarrollo el que el socialismo haya ganado la primacía en el ritmo de fomento económico y haya adelantado al capitalismo en varias esferas importantes del progreso científico-técnico. Gracias a ello se ha acabado con el monopolio de los países capitalistas altamente desarrollados en los suministros de medios de producción, como igualmente en el dominio de la ayuda técnica, los préstamos, los créditos, etc.

Los jóvenes Estados soberanos, que han conquistado la independencia política al precio de una larga y porfiada lucha, reciben de los Estados socialistas una creciente ayuda económica y toda clase de apoyo. Esta ayuda desempeña un relevante papel en la solución de los problemas impostergables que se plantean ante estos países en la labor de superación de la grave herencia dejada por el sistema colonial.

Los Estados del sistema mundial del socialismo

suministran a los países en desarrollo los equipos y las mercancías indispensables, les otorgan créditos para que puedan comprar equipos y pagar en condiciones ventajosas la asistencia técnica que se les presta. La ayuda de la Unión Soviética y otros Estados socialistas a los países en desarrollo no va ligada a condiciones de carácter político o militar de ninguna clase.

Las relaciones amistosas con la Unión Soviética y otros Estados socialistas son para los pueblos de los países en vías de desarrollo uno de los factores decisivos de fortalecimiento de su libertad e independencia, de su desarrollo por el camino del progreso social. En oposición a las potencias imperialistas, que se empeñan en volver a avasallar a los pueblos, los países del sistema socialista mundial apoyan calurosamente el gran proceso de emancipación de la esclavitud colonial, viendo en ello una premisa importante para el hundimiento del mundo de la explotación capitalista.

INDICE

Capítulo I	El objeto de la Economía Política	5
Capítulo II	Los modos de producción precapitalistas	22

EL CAPITALISMO

Capítulo III	La producción mercantil capitalista	44
Capítulo IV	La esencia de la explotación capitalista	59
Capítulo V	La distribución de la plusvalía entre los grupos de explotadores	88
Capítulo VI	La reproducción capitalista y las crisis económicas	113
Capítulo VII	Las características fundamentales del imperialismo	125
Capítulo VIII	El lugar histórico del imperialismo. El capitalismo monopolista de Estado. La crisis general del capitalismo . . .	151

EL SOCIALISMO Y EL COMUNISMO

Capítulo IX	El período de transición del capitalismo al socialismo	171
Capítulo X	El sistema económico socialista . . .	190
Capítulo XI	El carácter armónico y proporcional del desarrollo de la economía socialista	212
Capítulo XII	La autogestión financiera	247
Capítulo XIII	La organización socialista del trabajo social	276
Capítulo XIV	Los principios socialistas de distribución	293
Capítulo XV	La reproducción socialista. Del socialismo al comunismo	310
Capítulo XVI	El sistema económico socialista mundial	341

AL LECTOR

La Editorial le quedará muy reconocida si le comunica usted su opinión acerca del libro que le ofrecemos, así como de su traducción, presentación e impresión. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección:
Editorial Progreso,
Zúbovski bulvar, 21
Moscú, U R S S